

# HYPERMEDIA

descarga libre

magazine

ene - dic, 2019

## lo más leído



**carlos manuel álvarez**  
maría e. rodríguez  
**gilberto padilla cárdenas**  
martica minipunto  
**orlando luis pardo lazo**  
carlos lechuga  
**jorge enrique lage**  
daniel céspedes  
**siro cuartel**  
abel sierra madero  
**mabel cuesta**  
ladislao aguado  
**maría a. cabrera arús**  
mónica baró  
**alfredo triff**  
reynaldo aguilera  
**atilio caballero**  
javier l. mora

ubercuba/norge espinosa/ entrevistas/ columnistas/ carlos valera/ artes visuales/ alexander dugin/ arte/ raúl torres/ cine/  
el comandante playboy/ música/ gustavo arcos fernández-britto/ reportajes/ alexander otaola/ sociedad/ lourdes gonzález/  
miguel díaz-canel/ hypermanías/ crítica/ atilio caballero/ la generación cero/ liz cuesta peraza/ premio de narrativa editorial  
hypermedia 2020/ poscomunismo/ javier l. mora/ teatro/ período especial/ castroland/ poetas cubanos/ periodismo

## LOS 25 ARTÍCULOS DE 2019



## lo más trending

### ¿Bosque sin leñador?, por Carlos Manuel Álvarez

01

**Carlos Varela y el jolgorio poscomunista,** 02  
por María E. Rodríguez

**Raúl Torres tiene que parar,** 03  
por Gilberto Padilla Cárdenas

**Fidel Castro es uno de los grandes malentendidos del siglo xx,** entrevista a **Abel Sierra Madero,** por Hypermedia Magazine 04

**Picadillo de Palma Real,** 05  
por Carlos Lechuga

**Premio de Reportajes** Editorial Hypermedia 2019  
**900 kilómetros,**  
por Atilio Caballero

**Dijeron que ejercía nefasta influencia sobre los jóvenes,** entrevista a **Gustavo Arcos Fernández-Britto,** por Daniel Céspedes 06

**A mí lo que me gusta es que me ataquen,** 07  
entrevista a **Alexander Otaola,**  
por Siro Cuartel

**'Castroland' y la izquierda Disney,** 08  
por Abel Sierra Madero

**El extraño viaje de Miguel Díaz-Canel,** 09  
por Ladislao Aguado

**Mi regreso a Cuba va a significar una emancipación para el país y para su gente,** 10  
entrevista a **Orlando Luis Pardo Lazo,**  
por Jorge Enrique Lage

**Un 'souvenir' más en el parque jurásico del socialismo,** por Mabel Cuesta 11

**¿Quién necesita un crítico en una isla desierta?,** por Gilberto Padilla Cárdenas 12

**Bajada,** 13  
por Carlos Lechuga

**Posar desnudo en calle Paseo,** 14  
por Carlos Lechuga

**Ya no juego más,** 15  
por Carlos Lechuga

**Hablo por mi obra y por mi desacato, y sé que debo asumir las consecuencias,** entrevista a **Norge Espinosa,** por Ladislao Aguado 16

**Premio de Poesía** Editorial Hypermedia 2019  
**Ablandar una lengua,**  
por Javier L. Mora

**La literatura cubana como 'bluff',** 17  
por Gilberto Padilla Cárdenas

**Terapia,** 18  
por Mónica Baró

**Tráiganme la cabeza de Carlos Manuel Álvarez,** 19  
por Gilberto Padilla Cárdenas

**Roto y callado,** 20  
por Carlos Lechuga

**Miseria y poder en Cuba,** 21  
por Alfredo Triff

**Cilicio para los poetas cubanos,** 22  
por Gilberto Padilla Cárdenas

**He censurado todo lo que debo censurar, y seguiré haciéndolo,** entrevista a **Lourdes González,** por Reynaldo Aguilera 23

**La Generación Cero y la mierda de los koalas,** 24  
por Gilberto Padilla Cárdenas

**El nuevo traje de Lis Cuesta Peraza,** 25  
por María A. Cabrera Arús

# AUTOR MÁS LEÍDO



## **Gilberto Padilla Cárdenas**

Filólogo ovni. Lector paranoico de *Lo cubano en la pornografía*, de Cintio Vitier. Hinchado del jazz y el Glenfiddich. Con una atracción casi patológica por las periodistas que calzan el número de Madonna.

# ¿BOSQUE SIN LEÑADOR?

CARLOS MANUEL ÁLVAREZ

La vehemencia es una finta. María E. Rodríguez, cubana residente en Estrasburgo, traductora en la Unión Europea, ha escrito un texto rabioso sobre Carlos Varela y su reciente concierto en Madrid por los veinticinco años del lanzamiento de *Como los peces*. En Caleta, un poema de *La pieza oscura*, ese libro aparentemente perfecto de Enrique Lihn, se lee: «... el amor vive a dos pasos del odio/ y la ternura, muerta, se refugia en el sueño/ que agranda la mirada del loco del villorrio».

Descreo poderosamente de la gente que no entiende una cosa así, que cree que hay una falta moral o, peor aún, intelectual, en la utilización de la rabia como motor del pensamiento. Tuvo María que amar mucho ese disco en su juventud para haberle reservado al cabo de los años palabras tan furiosas. Pero no es la rabia, es decir, su honestidad, que no vuelve a un texto mejor ni peor, lo que me interesa, sino el compendio de ideas reaccionarias que el artículo pone en circulación.

*Veinticinco años después, Como los peces es aún una pieza de doce temas cargada de una extraña vibración, básicamente de una furia lánguida irrepetible.*

María cree que Carlos Varela, después de *Como los peces*, se tragó la lengua, y cree que hizo mal en tragársela. Cuenta que en los noventa, cuando solo tenía el mar de frente, y la miseria alrededor, la música de Varela estaba detrás, y que se llevó a Francia la cinta de *Como los peces*, una suerte de tesoro. Parece tratarse de una música que la salvaba o la aliviaba en cierta medida.

Yo empecé a escuchar *Como los peces*, y todo Varela, a los quince, dieciséis años. Era un adolescente comunista, ya estábamos a mediados de los dos mil. Junto con *Boomerang*, el disco recién salido

de Habana Abierta, los temas de Varela me incomodaban, me perturbaban. En los noventa, María vivía sin sosiego. A mediados de los dos mil, yo era cerreramente feliz. El arte, dice Foster Wallace que le dijo una vez un maestro suyo, tiene que perturbar al cómodo y aliviar al perturbado.

Veinticinco años después, *Como los peces* es aún una pieza de doce temas cargada de una extraña vibración, básicamente de una furia lánguida irrepetible. Poco antes del lanzamiento, las canciones se estrenaron en el teatro Karl Marx, justo el 5 de agosto de 1994, el día en que decenas de cubanos se lanzaban a las calles del Malecón en un penúltimo gesto desesperado, antes de subirse definitivamente a sus balsas improvisadas para cruzar el estrecho de la Florida o hundirse en él.

María quería, luego del golpe emocional de esa devastación, que Varela «se atreviera y sacara otro disco, y otro, y otro, y que todos fueran patadas a la cara del gobierno cubano». En los discos siguientes hay canciones, si así se le quieren ver, que son todavía patadas de ese tipo, pero Varela, afortunadamente, no hizo lo que María esperaba que él hiciera. Reciclar la protesta, ofrecer su cuerpo como ofrenda de nada.

El público es algo que el artista, si es, en algún punto tiene siempre que traicionar. Hay un afán tosco, además, en el deseo de que la obra de un artista principal para uno tenga como propósito final lanzar patadas a la cara de un gobierno. Que el artista sea disuelto como un punto de barro en la máscara de agua del poder. *Como los peces* no es un pico de denuncia, es un pico de belleza, y la belleza contiene esa denuncia solo como un subconjunto de sí misma.

Después que compones "El leñador sin bosque", después que compones "Guillermo Tell", después que compones "Como me hicieron a mí" (la canción de Varela que más debo haber escuchado en mi vida), ¿qué haces? Ya lo has dicho todo, has llegado al límite de esa expresión, y solo puedes ponerle letras nuevas a una vieja canción ya anteriormente interpretada por ti. Aldo y El B, igualmente ídolos de una generación, aún rapean a cada tanto los atropellos del régimen. Pero, ¿desde cuándo no componen un tema verdaderamente nuevo? No hay en la repetición ningún efecto político superior al silencio, pero sí hay en el silencio un efecto estético superior a la repetición.

Escuchar *Como los peces* no en los noventa, sino en los dos mil (y es algo que todavía puede pasarle a quien hoy lo escuche en Cuba por primera vez), te evidencia que tu presente es el pasado de alguien, que tu vida ha sido idénticamente vivida por otros



*María quería, luego del golpe emocional de esa devastación, que Varela «se atreviera y sacara otro disco, y otro, y otro, y que todos fueran patadas a la cara del gobierno cubano».*

hace muy poco tiempo atrás. En *El telón*, un ensayo sobre la historia moderna del arte y la literatura europeos, Milán Kundera cuenta que en 1989, durante la caída del régimen comunista checo, un amigo le comentó que lo que Praga necesitaba en ese momento era un Balzac, y le relató la historia de un anciano del partido caído en desgracia, cuya vida apenas lograba diferenciarse de la vida de Papá Goriot durante la Restauración.

Kundera y el amigo empezaron a reír. «¿Por qué nos reíamos?», se pregunta Kundera. «¿Acaso era tan ridículo el viejo *apparátchik*? ¿Ridículo por re-

petir lo que otro había vivido ya? ¡Pero es que no repetía nada en absoluto! La Historia es la que se repetía. Y, para repetirse, hay que carecer de pudor, de inteligencia, de gusto. Es el mal gusto de la Historia lo que nos hizo reír.»

Luego también se pregunta Kundera si Praga necesitaba realmente un Balzac, y se responde que tal vez para los checos fuera necesario, pero que ningún novelista digno de llamarse así emprendería la tarea de volver a componer una Comedia humana, «porque, así como la Historia (la de la humanidad) puede tener el mal gusto de repetirse, la historia del arte no soporta las repeticiones. El arte no está ahí para registrar, al igual que un gran espejo, todas las peripecias, las variaciones, las infinitas repeticiones de la Historia. El arte no es un orfeón que espolea a la Historia en su marcha. Está ahí para crear su propia historia. Lo que quedará un día de Europa no es su historia repetitiva, que, en sí misma, no representa valor alguno. Lo único que tiene alguna posibilidad de quedar es la historia de las artes.»

En Cuba, que no la Historia, sino los años, los meses, las semanas y los días tienen el mal gusto de repetirse, Varela habría tenido que componer *Como los peces* cada tarde para demostrar que no se había tragado su lengua, al menos su lengua política, pero la única lengua con la que el artista puede

*Después que compones "El leñador sin bosque", después que compones "Guillermo Tell", después que compones "Como me hicieron a mí" (la canción de Varela que más debo haber escuchado en mi vida), ¿qué haces? Ya lo has dicho todo, has llegado al límite...*

*Varela nunca cantó en tribunas abiertas, nunca apareció en ningún video clip de Cubavisión para celebrar el aniversario de los CDR o la FMC.*

hablar tanto en vida como después de muerto, y la única lengua que debería importarle, es la lengua estética, y ya la reinención de esa dicción específica, ya la conciencia de que hay que intentar la variación incesante del idioma de la belleza, aunque ese intento le conduzca al fracaso, convierte al artista en un actor muy político que no ha abandonado el tablero de la Historia.

Después de *Como los peces*, Varela nunca cantó en tribunas abiertas, nunca apareció en ningún video clip de Cubavisión para celebrar el aniversario de los CDR o la FMC, no se subió tampoco a ningún tren colectivo a conmemorar el glorioso día en que Fidel Castro, no sé, se limó por última vez las uñas de las manos antes de atacar el Moncada. No hay ninguna razón para creer que Carlos Varela se haya convertido luego en el reverso práctico del artista que había sido hasta 1994, ni hay por qué entregarle su figura al monopolio simbólico del castrismo, cuando evidentemente no le pertenece. Su silencio, si vamos a llamarlo así, tendría justo la misma consistencia que el exilio de otros, gente que se va a Estrasburgo o a Miami buscando un poco de salvación individual, la ruta electiva.

María E. Rodríguez dice que a Varela la policía política lo llevó a pasear en carro después de *Como los peces*, y ese fue el punto de no retorno. No sé si es literal o alegórico el viaje, no da pruebas de que tal cosa haya sucedido, aunque igual tomémosle la palabra. María sitúa la coherencia moral de Varela y la disputa de su definición última en un momento posterior al viaje, pero esa es una idea cobarde. En un país cuya situación merece que la policía política le esté dando vueltas a todas horas a todo el mundo para hacerles tragar la lengua, y en un país donde esas vueltas la policía política apenas tiene que darlas, porque para tragarse una lengua primero hay que tenerla, me resulta difícil aceptar que la distinción cívica y la valentía de Varela se jueguen después, y no en el viaje mismo, no en el merecimiento de ese viaje, no en haberse convertido en una de las pocas personas a las que ese viaje le habría tenido que ser dado.

Si exiges como prueba de lealtad que alguien hable todo el tiempo, y que diga de nuevo lo que ya dijo, tienes que saber que ese alguien, con razón, te va a traicionar. De todos modos, hay un verso de un tema de Virus que es un aldabonazo: «Mi boca quiere pronunciar el silencio».



# CARLOS VARELA Y EL JOLGORIO POSCOMUNISTA

MARÍA E. RODRÍGUEZ



## 25 AÑOS DESPUÉS DE *COMO LOS PECES*

Carlos Varela vino a Madrid a festejar los 25 años de su disco *Como los peces*. Un disco que, para aquellos que éramos jóvenes y nos moríamos de hambre y aburrimiento en la Cuba de mediados de los noventa, pudo significar esa puerta hacia una libertad que se nos hacía, a un tiempo, tan necesaria como imposible.

El país atravesaba la misma crisis económica de siempre, solo que entonces había menos de todo, y la gente vagaba por las calles con la sensación de habitar un espacio en guerra, donde lo único que sobraba era el tiempo.

Teníamos solo eso a nuestro favor: tiempo. En abundancia.

Tiempo para zurcir la ropa, para remendar los zapatos, para desesperarnos por la comida de la noche, para olvidarla con alcoholes mortales, para hacer el amor sin ninguna precaución, para vigilarnos los unos a los otros, o para intentar una y mil veces —y con todo el desespero de que éramos capaces— el modo de largarnos de aquel país, donde todo parecía estar en contra de cualquier forma hermosa de vida.

Pobres de nosotros.

Y las canciones que entonces cantaba Carlos Varela hablaban de ese país de familias rotas, de los seres alienados que sin duda éramos, de nuestra implacable persecución a los homosexuales —¡nosotros, los cubanos, cuyos hombres triplican la tasa de bugarrones de cualquier otro sitio!—, y del dolor que nos provocaba, como una suerte de masoquismo nacional, sabernos abandonados.

De eso hablaba *Como los peces*.

En el disco, Cuba era un lugar a punto de quebrarse de modo irreversible. De ese modo en que efectivamente ya se quebraba y del que no habría vuelta atrás. De ese modo en que desaparece la nobleza, se extirpan los frenos éticos, o, sencillamente, a fuerza de luchar contra todos, unos pocos individuos —nosotros, por ejemplo— cruzábamos por el paisaje como seres invisibles y golpeados.

Muy golpeados.

¿Dónde?

Eso era lo de menos.

Golpeados o sacudidos por la prostitución, la humillación ante el dinero, la necesidad de no dar muchas más vueltas al asunto y acabar acostándote con cualquiera capaz de sacarte de allí.

O no. Y entonces volver a repetirlo, por si la vez siguiente había suerte.

Mientras, en el muro del Malecón, te emborrachabas, fumabas marihuana alguna que otra vez, volvías a emborracharte, mirabas el mar, mirabas el mar, mirabas el mar y te emborrachabas y fumabas marihuana y pensabas en el belga/italiano/español/francés/alemán que aún no conocías y con el que tendrías que vivir los próximos cinco o diez años de tu vida.

Eso era todo.

Porque frente a ti estaba el mar y, detrás, la música de Carlos Varela.

La música de Carlos Varela que yo me llevé en una cinta —como un tesoro— a mi primera parada europea: Francia.

La única música que tenía pensado no olvidar.

Que no podía olvidar.

Que me había prohibido olvidar.

#### EL ASUNTO DE LA LENGUA DE CARLOS VARELA

La música que me había prohibido a mí misma no olvidar era la del mismo Carlos Varela que, después de *Como los peces*, enmudeció.

Sí, porque después de ese disco, que para mí era el mayor tesoro del mundo, el pobre Carlos se tragó la lengua. Se la zampó.

¿Cómo lo hizo?

Nadie —ni él mismo— ha sido capaz de contarlo.

Yo estaba en Francia cuando sucedió. Lo de su lengua.

Estaba en Francia sin haber tenido la necesidad —tampoco sé si el valor— de acostarme con un francés. Porque, por suerte, pude hacerlo con una francesa. Lo que en definitiva viene a ser lo mismo.

Y esperaba que después de *Como los peces*, Carlos Varela se atreviera y sacara otro disco, y otro, y otro, y que todos fueran patadas a la cara del gobierno cubano, como lo había sido ese.

### *Carlos Varela vino a Madrid a festejar los 25 años de su disco Como los peces. La felicidad que se respiró allí solo puede compararse con la solvencia y la desmemoria. Carlos Varela es nuestro Alzheimer Nacional.*

Porque por entonces Carlos Varela era nuestro Bruce Lee. Nuestro Chuck Norris. Medía 1.60 pero era un gigante. El único capaz de volar con su música la Plaza de la Revolución desde lo profundo de las oficinas del Consejo de Estado, es decir, desde sus cimientos.

Él solo. Carlos Varela.

Pero cuentan que entonces, una tarde, se lo llevaron a dar una vuelta. Una gran vuelta. La vuelta más grande que jamás él haya dado.

Quizás no fue exactamente una tarde, pero fue.

Se lo llevaron a dar una vuelta, lo citaron en una oficina, lo tuvieron horas mirando el paisaje devastado del país, le hicieron escuchar unas cien veces aquel disco que tenía a los especialistas en Inteligencia con los nervios de punta, a los policías de a pie con los nervios de punta, a los vigilantes de los CDR con los nervios de punta, a Silvio Rodríguez con los nervios de punta, al mismo Fidel Castro con los nervios de punta.

Y le pidieron, por favor, que se callara de una vez.

O si no, se iba a tragar la lengua.

Centímetro a centímetro.

Toda.

Entera.

Si no quería que...

Si pretendía seguir viviendo como...

Si aspiraba a permanecer en...

Si no deseaba enfrentarse a...

Y cualquiera —yo misma— habría podido creer que Carlos Varela jamás haría algo así. Que era imposible. Él era nuestro Bruce Lee. Nuestro Chuck Norris. Incluso nuestro Clint Eastwood. Y contra esos tipos, los malos no pueden. Nunca.

Pero Carlos Varela nos sorprendió a todos.

Dejó aquella oficina. Echó a andar hacia el mar y mientras caminaba bajo los laureles de Paseo, comenzó a tragarse la lengua.

Centímetro a centímetro.

Toda.

Entera.

Nadie lo notó.

Medía 1.60 y pasó como un fantasma por entre los fantasmas de aquel país devastado, del que por suerte ya yo me había ido.



*El público lo aplaudió. ¿Quién era aquel público? Reconocí algunas caras. Eran los dueños de Carlos Varela. Él les pertenecía.*

Carlos Varela, esa tarde, cruzó Paseo hasta 23, dobló a la izquierda y puso rumbo a su casa.

No volvería a salir de su casa jamás.

(A los mandados, a grabaciones de otros discos, a las fiestas, a los conciertos, al Ministerio de Cultura, a casa de Silvio, a casa de Pablito Milanés, a El Tocatoro, a La Cecilia, a los restaurantes de moda... solía ir otro Carlos Varela. Ya no era el mismo).

#### EL JOLGORIO POSTCOMUNISTA

El pasado sábado 12 de octubre de 2019, Carlos Varela anunció que actuaría en Madrid para festejar los 25 años de su disco *Como los peces*.

Yo ya no vivo en Francia, sino en Estrasburgo, donde trabajo como traductora para uno de los tantos departamentos de la Unión Europea. Tampoco he vuelto a escuchar a Carlos Varela.

Jamás.

Pero —quizás es la parte de mi herencia nacional— una es recurrente con el dolor, y hay traiciones que prefiero ver con mis propios ojos. Por lo que compré dos billetes de avión —uno para mí y otro para mi novia, también cubana— y una habitación de hotel por una noche, en pleno centro de Madrid.

Quería entender qué celebraba Carlos Varela 25 años después.

Sobre todo, quería saber con quiénes lo celebraría.

Sí. Estaba dispuesta a gastar mi dinero y mi tiempo solo por acallar una curiosidad.

Mi novia intentó disuadirme. ¿Por qué insistía en aquel viaje? Carlos Varela hacía siglos que no le interesaba a nadie. Hacía siglos que había dejado de cantar. Hacía siglos que no había vuelto a escribir una canción que valiera la pena.

¿Qué había hecho entonces?

—Lo único que ha hecho es engordar —me dijo mi novia—. Como Frank Delgado, ¿te acuerdas?

—Pero Frank Delgado era alto...

—Está igual de ancho...

—...

—También Varela lo está. ¿No te das cuenta de que no se puede ser contestatario y rechoncho?

Mi novia es ocho años menor que yo. Nos conocimos en Nanterre, cuando ambas estudiábamos el doctorado. Venimos de familias diferentes, de épocas diferentes, y de cierto modo, también venimos de un país diferente.

La Cuba que ella reconoce como suya es la misma que yo abandoné sin darme tiempo a vivirla. Por tanto, por mucho que yo le explique, ella no termina de entender qué significó en medio de aquel paisaje desolado de los años noventa las canciones de *Como los peces*.

Quizás yo estaba viva gracias a un disco como aquel.

Quizás.

Y de alguna manera —aunque no fuera consciente— pensaba que aún había una explicación para aquel silencio tan largo de Carlos Varela.

¡25 años!

Pensaba que podría tomar el micrófono y explicarnos: tuve que tragarme la lengua. Eso fue.

La cárcel o mi lengua. Podirme en vida, o mi lengua. La suerte de otros, o mi lengua. Ustedes o mi lengua. Así que decidí, opté por callarme. No necesito que me entiendan, solo que me perdonen. Gracias.

Entonces yo hubiera corrido a descargar su disco en Spotify. A incorporar una vez más *Como los peces* a la banda sonora de mi vida de mujer de cincuenta años. A escuchar "Retrato de familia" con cada copa de Burdeos. A escuchar "Grethel" cada vez que pensara en mi novia.

Entonces, hubiera sido el amor.

Pero nos encontramos lo que ambas ya sabíamos que nos íbamos a encontrar.

Carlos Varela salió al escenario vestido de negro. Había engordado tanto como decía mi novia que había engordado Frank Delgado. Horriblemente.

El público lo aplaudió.

El público.

El público...

¿Quién era aquel público?

Yo reconocí algunas caras. Pero mi novia reconoció más.

Los fue mentando: uno a uno.

Los vimos a todos y a todas.

Los vimos cantando eufóricos las letras sobre aquel país devastado.

Todas y todos mucho más gordos. Mucho más saludables. Mucho mejor alimentados. Mucho mejor vestidos.

Cincuentenarios, todas y todos. Convencidos de la inexistencia del horror, de la inexistencia de la miseria, de la inexistencia de cualquier realidad totalitaria en Cuba.

Ellos eran los dueños de Carlos Varela. Él les pertenecía.

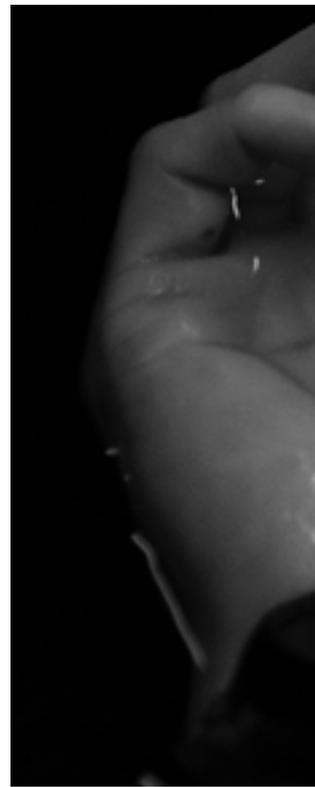
Él —como ellos— era de los muchos que se habían tragado la lengua. Otro más. Y durante décadas no había vuelto a decir ni *mu*.

Ni esta boca es mía, ni qué duro está este mambo.

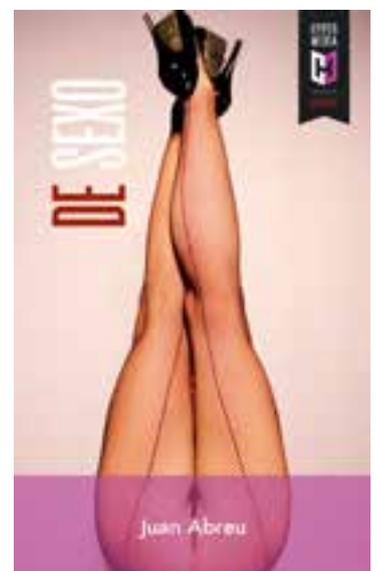
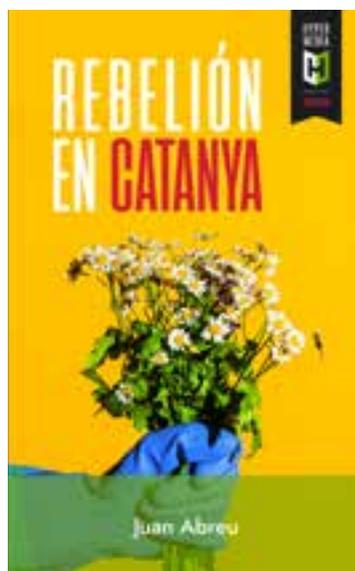
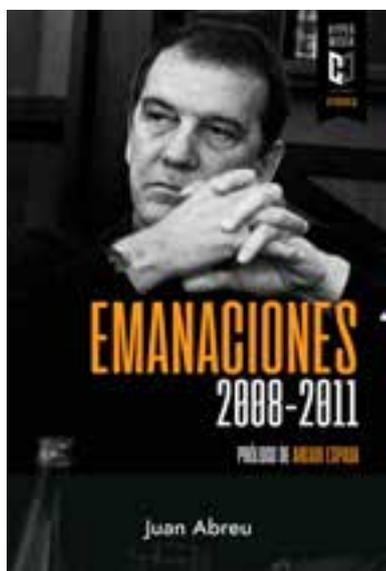
Nada.

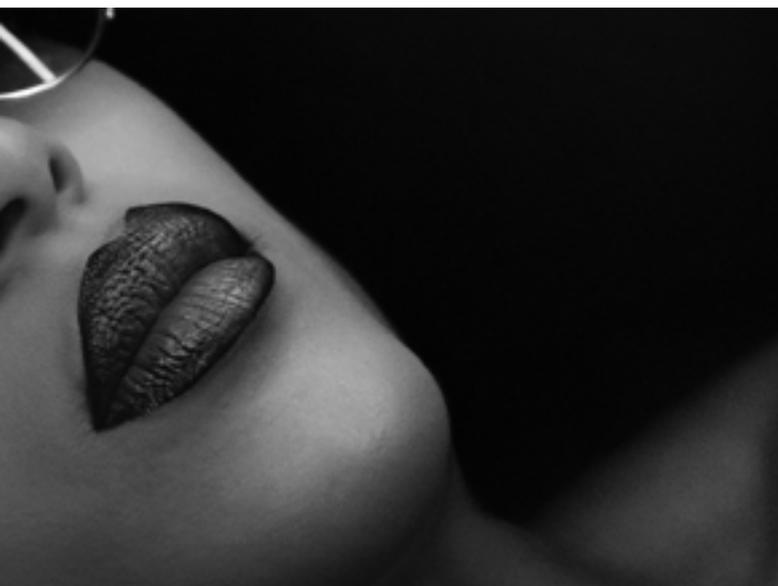
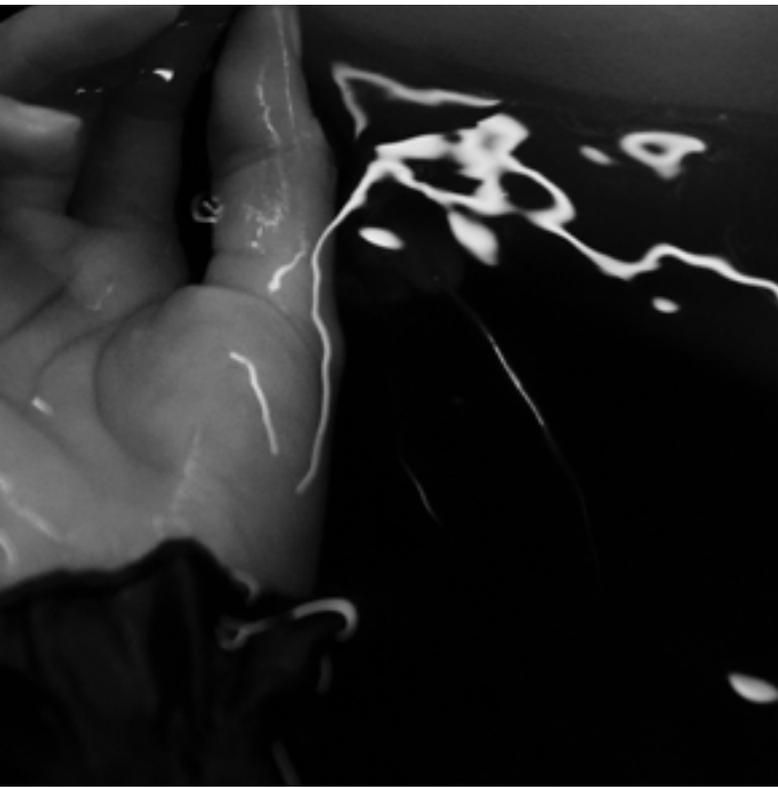
La felicidad que se respiraba allí, en Madrid, solo podía compararse con la solvencia y la desmemoria.

Carlos Varela era nuestro Alzheimer Nacional.



**juan abreu**





## premio de narrativa editorial hypermedia 2020

Con el objetivo de apoyar y fomentar la creación literaria, la **Editorial Hypermedia** convoca a su **Premio de Narrativa**.

### **Premio de Narrativa Editorial Hypermedia 2020:**

Podrán participar todos los escritores de origen cubano, sin tener en cuenta su lugar de residencia actual, así como aquellos autores extranjeros que puedan acreditar su residencia en Cuba.

La dotación del premio será de 1.000 USD.

La obra premiada será publicada por la Editorial Hypermedia y una selección de la misma aparecerá en el número Otoño/Invierno de nuestra revista impresa Hypermedia Review, así como en la publicación online Hypermedia Magazine, durante la segunda quincena del mes de mayo de 2020.

### **Presentación de la obra:**

La obra presentada tendrá una extensión mínima de 90 cuartillas, independientemente de si se trata de un único texto o de una colección de relatos.

La extensión máxima será de 160 cuartillas.

El tema será libre.

La tipografía a emplear será Times New Roman o Arial, pto 12 (o similar).

El interlineado es libre.

El envío se hará de forma electrónica a la dirección

**premio@editorialhypermedia.com**, en dos archivos independientes, los cuales comprenderán:

La obra a concursar (sin firmar, e identificada bajo un lema o seudónimo).

Datos del autor, identificados por el mismo lema o seudónimo.

Se deberá presentar una sola obra.

### **Obra inédita:**

La obra presentada deberá ser inédita y no premiada anteriormente. Si el autor presenta la obra a otro concurso, en caso de obtener un premio deberá notificarlo a la Editorial Hypermedia, mediante correo electrónico a la dirección **hypermedia@editorialhypermedia.com**, para proceder a retirarla del concurso.

No obstante, una obra que haya resultado previamente premiada quedará automáticamente descalificada.

### **Fechas:**

Las fechas previstas para el **Premio de Narrativa Editorial Hypermedia 2020**, son las siguientes:

La convocatoria queda abierta desde el jueves 1 de enero de 2020 y permanecerá vigente hasta el jueves 30 de abril de 2020.

El jurado, integrado por escritores de reconocido prestigio, habrá de fallar antes del 15 de mayo de 2020.

La entrega del premio se realizará antes del 31 de mayo de 2020.

Tras la deliberación del jurado, una vez abierta la plica, la Editorial Hypermedia se pondrá directamente en contacto con el ganador.

En caso de ser premiado, el autor se compromete a declarar bajo su responsabilidad el carácter inédito y no premiado de su obra, y su total aceptación de las bases del concurso.

### **Obras presentadas:**

En ningún caso se mantendrá correspondencia al respecto, dado el carácter anónimo del premio.

En casos excepcionales, la Editorial Hypermedia se reserva el derecho de ponerse en contacto con posterioridad al fallo con aquellos finalistas que hubieran podido despertar el interés del jurado.

Todas las obras no premiadas serán eliminadas del servicio de mensajería electrónica de la Editorial Hypermedia.

### **Consideraciones legales:**

Presentarse al concurso implica la aceptación de todas y cada una de las bases de esta convocatoria, entendiéndose que el incumplimiento de una sola de ellas podrá ser suficiente para dejar fuera de concurso la obra presentada.

Las decisiones del jurado son inapelables.

Para cualquier duda, discrepancia, reclamación o cuestión que pueda suscitarse sobre la interpretación y ejecución de las presentes bases, las partes renuncian al fuero propio que pudiera corresponderles y se someten expresamente a la jurisdicción de la justicia.



# RAÚL TORRES TIENE QUE PARAR

GILBERTO PADILLA CÁRDENAS

Ocho de los minutos más extraños y ampliamente ridiculizados de la carrera de Céline Dion tuvieron lugar el 3 de septiembre de 2005, en un programa especial de Larry King sobre la devastación del huracán Katrina. Desde el primer momento, Céline, que acababa de donar un millón de dólares para las tareas de rescate, fue incapaz de contener las lágrimas. Se le quebró la voz al recordar cómo le había explicado el desastre a su hijo René Charles y exigió saber por qué era tan difícil enviar helicópteros a rescatar a los habitantes de Nueva Orleans de los tejados cuando “es tan fácil enviar aviones a otro país y matar a todo el mundo en un segundo”. A continuación, con una sangre fría espeluznante, Larry King le preguntó si tenía una balada para la ocasión. Y sí. Raúl Torres es nuestro Céline Dion.

La tapa al pomo la puso una canción (“Hotel Tulipán”) a los familiares de las víctimas del Boeing 737 que se estrelló en La Habana el pasado 18 de mayo. Para entonces, ya Torres le había compuesto un par de temas enlutados a Fidel Castro (“Cabalgando con Fidel”, “Laureles y Olivos”); un réquiem de cinco minutos a Hugo Chávez (“El regreso del amigo”); una canción fúnebre a la periodista Ania Pino (“Ania”), quien falleciera en un accidente de tránsito; y en 2018 rompió su racha necrológica con un *single* inspirado en Raúl Castro (“El último mambí”). En su repertorio hay temas dedicados a los desastres naturales (“Baracoa se levanta”, “La flor que te habita dentro”), a las mujeres que no se enamoran de él (“In extremis”), a las redes sociales (“Facebuuk”); todo eso puedo entenderlo, pero ¿necesitábamos también una canción a un accidente aéreo?

Estás muy loco, Raúl, tienes que parar.



Casi siento nostalgia de los reguetoneros, pues, salvo raras excepciones —aquel que le compuso una canción a Catalina Lasa, y Baby Lores, que terminó con un tatuaje de Fidel en su hombro izquierdo—, no son tan insensatos. Si la trova cubana fuera una baraja del tarot, Raúl Torres sería el tres de espadas: tres hojas que atraviesan un henchido corazón rojo, lágrimas que caen del cielo.

Para entendernos: la semana pasada falleció Tran Dai Quang, “el amigo Presidente de la República Socialista de Vietnam”, según reza la nota de *Granma*. Total que tuvimos Duelo Oficial. Y debe haber miles de personas en todo el país que se pregunten —aunque ya sobrepasa su fecha de confort: las primeras 72 horas— si Raúl Torres le dedicará o no una canción al mandatario. Si esto no les parece a ustedes patético, yo ya no sé cómo decírselo.

‘me encanta’ y 3 mil 400 ‘me entristece’. Además 74 mil 478 personas han compartido el post, que ha recibido 14 mil 200 comentarios”, que es como tener dinero en el banco; te da una especie de confianza..., enseguida se te pone esa cara como de poder hacer lo que te da la gana en este país. Véanla aquí.

A fin de cuentas, ¿qué es ser un trovador sino tener 120 mil “me gusta” en Facebook, no molestar a nadie con canciones ambiguas como “Guillermo Tell” (Carlos Varela) o “Lucha tu yuca” (Ray Fernández), y cenar con ministros y presidentes?

Eso es ser un gran trovador hoy: relaciones públicas.

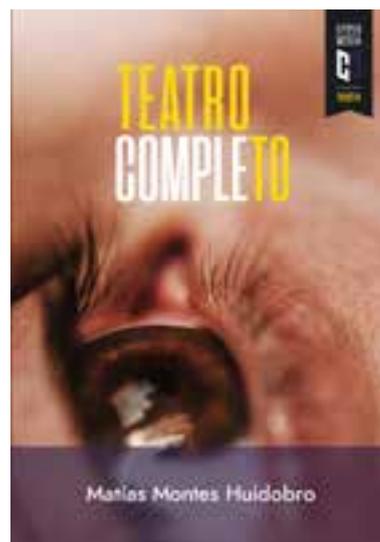
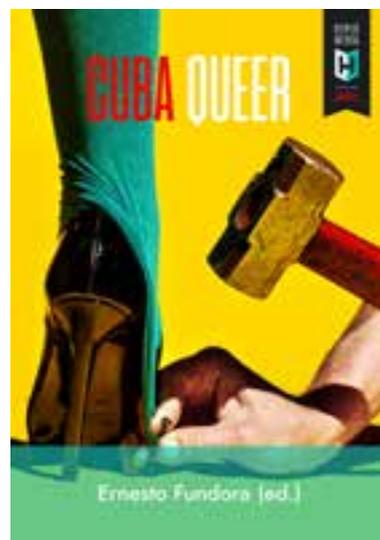
Pero si la trova necrológica es un género en sí, ¿de dónde viene?, ¿cuál es su historia? Tal vez trazar su linaje me ayudará a escucharla, de mismo modo que estar familiarizado con los solos de Sidney Bechet y Lester Young ayuda a decodificar a John Coltrane.

Habría que buscar primero momentos musicales saturados de sensiblería. El término en inglés que denomina este tipo de música es *schmaltz*, derivado del alemán *schmelzen*, que significa “derretirse”. Sin embargo, el término se incorporó al inglés a través de la palabra *yiddish* que “designa la grasa del pollo derretida”. En Cuba, antes de la llegada de lo raúltoresiano, la *grasa trans* estaba concentrada en el filin. Aquellos nocturnos boleros ilustraban el esquema clásico: ni contigo ni sin ti; algunos

*Estás muy loco, Raúl, tienes que parar.*

Estar al día de sus éxitos necrológicos —aunque solo sea para ruborizarnos: ¿otra vez?, ¿otro más?, ¿lo hizo de nuevo?— es una competencia cultural básica en Cuba.

“Te vas a meter en un jardín”, me advirtió una de mis amigas musicólogas. Y no tanto porque Raúl Torres sea hoy en día y por desgracia el mejor exponente de la trova necrológica nacional, sino porque su canción “Cabalgando con Fidel”, según la siempre alentadora página de *Cubadebate*, “ha llegado al muro de 8 millones 300 mil usuarios, acumula 238 mil interacciones, con 148 mil reacciones, de ellas 120 mil ‘me gusta’, 22 mil



*“Te vas a meter en un jardín”, me advirtió una de mis amigas musicólogas. Y no tanto porque Raúl Torres sea hoy en día y por desgracia el mejor exponente de la trova necrológica nacional, sino porque...*

con letras que te hacían sentir una embarazada; otros poseedores de lo más importante que una canción puede ofrecer: un argumento claro, casi declamado, que nos enseñe un montón de cosas nuevas e importantes, como por ejemplo que si eres increíblemente atractiva te vas a enamorar.

Entonces Raúl Torres quitó todas esas hormonas del filin e indujo un cambio de espectador: pocas veces la trova nacional aspiró tan claramente a llegar al prometedor público de los dirigentes cubanos. De eso van sus más recientes canciones: de tutear a Raúl Castro (“no te salvará ni Dios de mi canción”), de llamar “mi viejo” a Fidel, de requerir para su propio hijo “la gloria del ángel Mujica”, de ser el novio con *dreadlocks* de la Revolución, literalmente.

¿Qué música escucharán ahora nuestros camioneros?

Pero me desvíó. Torres adoptó una sofisticación audaz: convirtió la canción trovadoresca en sudario. Esto, en una isla donde, como se sabe, desde “La Bayamesa” hasta “Laureles y Olivos”, lo necrológico parece ser el terreno general donde mejor se mueve lo patriótico. Dense cuenta que hablamos de un país que pone en su himno nacional que “morir por la Patria es vivir”.

De ahora en adelante, las canciones de Raúl Torres ya no ayudaran a popularizar San Valentín, sino efemérides escogidas. Pero, ¿dónde estaba “el agradecido” en el Período Especial? ¿Dónde estaba Raúl Torres mientras Antonio José Ponte escribía los versos de “Vidas paralelas”: “Se apaga un municipio para que exista otro. / Ya mi vida está hecha de materia prestada. / Cumplo con luz la vida de algún desconocido. / Digo a oscuras: otro vive la que me falta”? ¿Dónde? Saltándose la crisis económica más grande que ha experimentado este país: en México (1990-1991), en Brasil (1993-1996), en España (1998-2007).

Lo que Raúl Torres tiene hoy es síndrome de abstinencia.

El nuevo estilo implicaba un grado superior del *marketing*: durante el período de duelo, la canción fúnebre —acompañada con fotos de archivo e imágenes caseras— se repetiría hasta el cansancio. Justo como hacen hoy los canales de televisión latinos con los videos de Maluma, los programadores de la televisión cubana utilizan “El regreso del amigo” o “Cabalgando con Fidel” como cortina entre programa y programa. Es una verdadera extorsión televisiva. En un día malo el videoclip puede salir diez veces. Hay que repetirla porque la trova necrológica se pudre con más rapidez que otros ingredientes de la despensa musical nacional, y por eso la posibilidad de que se produzca un

*revival* de Torres en 2050 es tan remota como que hoy se ponga de moda “Sagitario”, de Alfredivito Rodríguez.

Hay pocos objetos de la historia de la música que inviten más al fetichismo que las grabaciones de un “álbum perdido” que nunca llegó a publicarse porque el sello discográfico perdió la fe, porque el artista tuvo una crisis, porque la banda se disolvió... *Smile*, de los Beach Boys, es el ejemplo más documentado, pero también tenemos *Lifefhouse*, de The Who, *Homegrown*, de Neil Young, dos o tres discos de Prince y muchos otros. Ahora imaginemos lo contrario a un disco perdido, esto es: un réquiem. Si un número no es de tu agrado, no pasa nada, pronto empezará otro, aunque el tema siempre será la defunción. No querría verme en la piel de un crítico que te tuviera que escribir sobre este *megamix* de Raúl Torres.

La trova necrológica provoca dos lágrimas de emoción, una inmediatamente después de la otra. La primera lágrima dice: “Qué estremecimiento, ha muerto Hugo Chávez”. La segunda lágrima dice: “¡Qué hermoso es estremecerse junto con toda la humanidad ante la muerte de Hugo Chávez!”. Es la segunda lágrima la que convierte la trova necrológica en un momento psicológico muy *kitsch*.

“Actuamos con sentimentalismo”, define elegantemente el erudito zen R. H. Blyth, “cuando dedicamos a algo más ternura de la que le dedica Dios”.

Mi apartamento está muy mal insonorizado. Cada vez que mis vecinos se pelean, ven la televisión, tienen relaciones sexuales o escuchan reguetón, lo oigo. Y sé que ellos me oyen a mí. Se trata de un pequeño viaje de descubrimiento de uno mismo: por ejemplo, resulta que no me molesta que unos desconocidos me oigan cuando me acuesto con alguien, pero en cambio me avergüenza que sepan que escucho los grandes éxitos necrológicos de Raúl Torres una y otra vez para escribir esta columna. Me preocupa que les moleste, pero más aún temo que piensen: “Qué tipo tan patético”.

Cadáveres, huracanes, fúnebres heroicidades, poder popular (los Comité de Defensa de la Revolución son patrimonio de Arnaldo Rodríguez), el dolor, la patria y la desmesura se cruzan y se persiguen en las canciones de Raúl Torres.

Si un trovador no está ahí para las víctimas de un accidente aéreo, para inspirarse con los decesos de los presidentes, los desastres naturales, los accidentes de tránsito y las redes sociales, para mostrar su vocación patriótica escribiendo finales como estos: “y solo me quedas tú, mi novia Revolución, la misma que un día fue la novia de los demás”, entonces, sí, entonces... ¿de qué coño va esto? ■

# FIDEL CASTRO ES UNO DE LOS GRANDES MALENTENDIDOS DEL SIGLO XX

Entrevista a Abel Sierra Madero

---

HYPERMEDIA MAGAZINE



A veces sucede, con los libros. No siempre, y mucho menos en Cuba, solo en contadas ocasiones. Tras leer a determinado escritor, por ejemplo, uno se pregunta: ¿y luego?, ¿hay un proyecto?, ¿cuál es el plan? O: ¿qué vendrá después?, ¿qué puede haber más allá? Escribir, leer, pensar, todo eso junto, es salir continuamente del clóset.

En el caso del reconocido ensayista, crítico e investigador Abel Sierra Madero (Matanzas, 1976), luego de *La nación sexuada* (2002) y *Del otro lado del espejo* (2006), este último merecedor del Premio Casa de las Américas, desde hace tiempo estábamos deseando saber qué movimiento se incubaba. El *next step*. Ya lo sabemos.

La respuesta la tiene Editorial Hypermedia, que acaba de lanzar y poner a la venta *Fidel Castro, el Comandante Playboy. Sexo, Revolución y Guerra Fría*. Si te interesa el escaneo y la escritura de la historia —o la política caribeña, el espionaje, el erotismo, el machismo, todo lo que hay por ahí de tóxico, y por supuesto el BDSM— difícil imaginar un título más imprescindible que ese.

En sus primeros trabajos académicos, Abel Sierra Madero se centraba en los nexos entre sexualidad e historiografía cubana. Ahora devuelve el golpe, pero desde otro ángulo. La energía que lo mueve ahora, nos dice, es “la política de la memoria”. Su nuevo libro, que forma parte de esa transición temática en sus preocupaciones intelectuales, es el motivo de la presente entrevista con *Hypermedia Magazine*. No se la pierdan.

**Háblanos un poco del origen de este libro, cómo surgió y por qué. ¿Fue una investigación previa que acabó organizándose y concretándose en un volumen, o fue la idea de escribir el libro lo que motivó la investigación?**

Todo empezó con una relectura de *Castro's Cuba, Cuba's Fidel* (1967), del fotoreportero Lee Lockwood. Supe entonces que la revista *Playboy* había publicado como adelanto un fragmento de la entrevista de Lockwood con el dictador cubano. Esa pista me llevó a rastrear la relación de Castro con *Playboy*, la icónica revista de entretenimiento para adultos.

Aunque estaba prohibida en Cuba, *Playboy* le permitió a Castro llegar a millones de personas. La sección "*The Playboy Interview*" fue durante varias décadas uno de los espacios más leídos del mundo. Además, la revista sirvió para asentar debates sobre la "normalización" de las relaciones de Estados Unidos con Cuba y el fin del embargo durante la década de 1970 y principios de la de 1980.

*Playboy*, como demuestro en el libro, se convirtió no solo en una plataforma para el Comandante, sino también en una suerte de canal secreto (*back channel*) a través del cual se gestionaron algunas negociaciones entre políticos y lobistas con el gobierno cubano.

El libro no fue pensado inicialmente como tal. Fue un proyecto que creció poco a poco. En 2015 había escrito un capítulo para un volumen que planeaba publicar junto a la historiadora Lillian Guerra, una de las voces más importantes de los estudios cubanos de los últimos años. El capítulo sobre Fidel Castro y sus *affaires* con la revista *Playboy* era una especie de *bonus track* de ese libro. En ese momento yo me encontraba en medio de mi doctorado en New York University; la imposibilidad de cumplir con los plazos editoriales junto al rigor del programa de doctorado, me hizo tomar la decisión de posponer ese proyecto, aunque no hemos dejado de colaborar. De hecho, algunas de las imágenes que aparecen en el libro provienen de su archivo personal.

Mientras tanto, seguí investigando sobre la presencia de Fidel Castro en la cultura impresa estadounidense durante la Guerra Fría y fueron saliendo otros temas. El proyecto comenzó a crecer y a integrar otras fuentes. Se aceleró luego de la muerte del Comandante en noviembre de 2016. Ha sido bien difícil porque tuve que escribir, al mismo tiempo que este libro, una tesis doctoral de más de trescientas páginas de un tema totalmente diferente. De locos.

He tratado de posicionarme desde lugares menos comunes y romper con el marco binario tradicional conformado por las narrativas

*Los niveles de desigualdad y de vulnerabilidad de la población cubana hoy son alarmantes. Ni la educación ni la salud son gratuitas...*

anticomunistas y por aquellas que toman a Fidel Castro como un referente moral. Como categorías de identidad política, el anticastrismo y el castrismo se articularon en una unidad constitutiva de amor y de odio, retroalimentándose mutuamente. Creo que ese ha sido uno de los errores del exilio: no generar un relato histórico más allá del anticastrismo.

**Ante semejante epíteto en portada: Fidel Castro, el Comandante Playboy, el lector pudiera pensar en primera instancia que te referirás a un comandante mujeriego y seductor, ¿no? Sin embargo, tu título apunta mucho más allá...**

El título del libro es un gesto orientado, por una parte, al análisis de las relaciones del Comandante con *Playboy* y, por otra, a desmontar los lugares desde donde se ha construido la mística y el carisma del dictador.

La mitología de Fidel Castro pasó también por la sexualidad y por su representación como *bad boy* y *latin lover*. Abbot Howard "Abbie" Hoffman, fundador del Youth International Party (Yippies),



por ejemplo, fue uno de los que sucumbió a sus encantos. Dijo que Fidel era algo así como “un pene poderoso naciendo, y cuando él está alto y recto, la muchedumbre inmediatamente se transforma”.

Además, confesó que hubiera querido tener el estilo de Andy Warhol combinado con el de Fidel: “Warhol entiende los medios modernos. Castro tiene la pasión para el cambio social. No es fácil. Uno es un maricón y el otro es el epítome de la virilidad”. Pero entre los dos, Hoffman prefería al caudillo cubano: “Si el país se vuelve más represivo tenemos que convertirnos en Castros. Si el país es más tolerante, debemos convertirnos en Warhols”.

Así, el dictador cubano se convirtió en un objeto de deseo y de fascinación.

Fidel Castro y la Revolución Cubana son uno de los más grandes malentendidos del siglo XX que la Historia se encargará de poner en su lugar. De eso estoy seguro. Su legado es una gran distorsión y es muy cuestionable.

Fidel Castro secuestró y personalizó una revolución que no le pertenecía. Muchos de los que lideraron la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista, y tenían un proyecto más liberal e inclusivo, acabaron fusilados, encarcelados o exilados. Prometió restaurar libertades y derechos fundamentales y terminó instaurando un régimen

*Fidel Castro y la Revolución Cubana son uno de los más grandes malentendidos del siglo XX que la Historia se encargará de poner en su lugar. De eso estoy seguro. Su legado es una gran distorsión y es muy cuestionable.*

autoritario que instaló campos de trabajo forzado, fomentó la violencia de Estado, vació de contenido la figura del ciudadano y arruinó al país por seis décadas, desplazando a millones de personas.

Aunque la base fundamental de su retórica era el antimperialismo, Fidel puso a Cuba bajo la órbita expansionista de Moscú y siguió reproduciendo el modelo de monocultivo y de monoexportación que había sido nuestro lastre fundamental como nación. Su gestión política y económica fue desastrosa y casi todos sus proyectos terminaron siendo un rotundo fracaso.

Los niveles de desigualdad y de vulnerabilidad de la población cubana hoy son alarmantes. Ni la educación ni la salud son gratuitas, aunque la propaganda oficial se empeña en demostrar lo contrario. Cuba se ha convertido en un país post-socialista controlado por una élite militar, que genera un modelo de extracción de la fuerza de trabajo que sorprendería al mismísimo Marx...

Pero eso forma parte de otra discusión.

El Comandante encarnó las fantasías de la utopía revolucionaria y una alternativa a las burocracias del “socialismo real” y al capitalismo intervencionista de Washington. Alrededor de su figura se construyó un campo de afectos muy poderoso, que se mantiene aún en la actualidad entre sectores de la izquierda que desconocen la dimensión del drama cubano y que tienen a Estados Unidos y al embargo como la principal fuente de todos los problemas de la Isla.

En uno de los capítulos de mi libro analizo precisamente el papel de la izquierda en la construcción de Cuba como un parque temático, puesto en función de sus necesidades afectivas e ideológicas, cuando no sexuales. La idea de que Cuba era Fidel y que Fidel era Cuba, y no una formación más abarcadora, es una de las distorsiones más grandes que produjeron esas narrativas.



**En tu trabajo con el archivo, como explicas en la introducción del libro, has terminado haciéndote de una gran cantidad de magazines de *pulp fiction*, tabloides de chismes y revistas eróticas estadounidenses relacionadas con la figura de Castro. ¿Qué destino le aguarda a esa colección privada, que tal vez sea única en el mundo? ¿Seguirá creciendo? ¿Podremos esperar acaso una exposición?**

He comprado cientos de revistas en subastas realizadas en la plataforma digital *Ebay* (alguien tendrá que estudiar el papel de *Ebay* en los procesos de democratización y de descentralización del archivo). Esos materiales son la base de este libro y han conformado una colección bastante rara que sigue creciendo.

Por el momento pretendo conservarla. La idea, sí, es realizar una exposición. Ando buscando instituciones interesadas en el proyecto.

**También en la introducción, te refieres a tu libro como “el fragmento de una biografía de Fidel Castro o una historia de la Revolución que todavía está por escribirse”.**

Fidel Castro generó mucho material biográfico dentro y fuera de Cuba. La biografía se convirtió en un fenómeno de masas desde Stefan Zweig. Pero ese tipo de relatos generalmente se regodean en lo anecdótico, en el fetiche, y muy pocas veces en el análisis. Tienden a sobredimensionar a los personajes y terminan por distorsionarlo todo.

No creo en géneros estables ni fijados; pero considero que una biografía de Castro que capture toda su complejidad, más allá de la idolatría o la fascinación, aún no se ha escrito. Tanto su figura como la historia de la Revolución deben ser sometidos a debate. Esas discusiones tienen que llegar a los lenguajes públicos globales para poder incidir en los manuales escolares, en los programas de estudio de las universidades, en el mundo del cine y en los medios de comunicación.

Es bien difícil porque las grandes editoriales, periódicos como *The New York Times* o algunas revistas de circulación mundial como *Slate* y *The Nation*, entre otras, controlan celosamente lo que se publica sobre Castro y la Revolución. Pareciera que los cubanos estamos excluidos para contar nuestra historia en esos espacios. Por lo general, siempre alguien habla por nosotros. Es el síntoma de una política.

Lo mismo sucede con los *Cuban Studies* en Estados Unidos. Este campo ha estado contaminado por relaciones clientelares que han establecido históricamente académicos estadounidenses con comisarios culturales y funcionarios. Existe un

*He comprado cientos de revistas en Ebay (alguien tendrá que estudiar el papel de Ebay en los procesos de democratización y de descentralización del archivo).*

contrato tácito que implica cierta condescendencia política con respecto al régimen cubano. Las voces críticas suelen ser castigadas y penalizadas con la prohibición de entrar a la Isla.

La profesora y artista cubanoamericana Coco Fusco, por ejemplo, ha sido detenida varias veces en el aeropuerto de La Habana y regresada a Miami en el mismo avión, por su apoyo a artistas independientes. Este no es un caso aislado, sino una práctica sistemática que lleva produciéndose mucho tiempo.

Salvo excepciones, la mayoría de los “expertos” sobre Cuba en Estados Unidos evitan hacer declaraciones públicas sobre la realidad política en la Isla. Algunos se manifiestan con vehemencia con respecto a violaciones de derechos humanos en otros lugares; pero con respecto a Cuba, su silencio es escandaloso. Es como si el repertorio de herramientas analíticas y categorías que usan para criticar otras realidades, no aplicaran al caso cubano. De este modo, Cuba se ha constituido como un espacio excepcional en los procesos de producción de conocimiento.

**¿Qué crees que significa, para el lector cubano común y corriente de hoy, asomarse a este, digamos, “adelanto de biografía” que ya has escrito? ¿Qué esperas que le aporte tu libro? Más allá de los historiadores, o de los especialistas: ¿con qué lectores te gustaría conectar?**

En este libro trato de contar una historia diferente de la Guerra Fría utilizando fuentes no convencionales, que van desde las revistas eróticas, la literatura de viajes, el rumor o el chisme, hasta el cómic y las tramas de *pulp fiction*. Me involucro en un proceso de deconstrucción de la figura del Fidel Castro a partir de las fantasías populares que se produjeron en Estados Unidos, y aquellas generadas por la izquierda global. Creo que el archivo que rescato, y comparto con los lectores, es una de mis contribuciones.

Nunca he escrito para un lector específico y he tratado de manejar unos códigos que rompan con la jerga académica, para que las ideas puedan circular con más fluidez y tengan mayor alcance. Algunas veces lo he logrado, otras no tanto. Pero quiero conectar con todos los lectores posibles.

## **¿Esperas, algún día de tu vida, poder publicar este libro en Cuba?**

Ojalá. En el futuro todos los libros censurados y prohibidos por el comisariado cultural, durante estas décadas, deberían publicarse en Cuba.

Imagino un fondo editorial que pueda encargarse del asunto. Creo que para que se produzca el cambio hay que imaginarlo, soñarlo.

## **Eres especialista en cuestiones de sexualidad, políticas LGBTQ, etc. Tus ensayos anteriores exploran esos temas en el contexto de la historia y la cultura cubanas. ¿Cómo se relaciona *El Comandante Playboy* con el conjunto de tus libros? ¿Cuánto hay de ruptura, o de proximidad, con los asuntos que has estudiado anteriormente?**

Creo que el proyecto de Historia de la Sexualidad en Cuba que empecé a finales de la década de 1990, está llegando a su fin. Siempre he tratado de ubicarme en los puntos ciegos y en los silencios de la Historia. El sexo era uno de ellos, y me interesaba como instancia de imaginación política, su relación con el nacionalismo y con procesos de exclusión social.

Michel Foucault demostró que la sexualidad no era un tema de segundo orden o colateral a las narrativas nacionales, sino que estaba en el centro de los procesos de institucionalización y de organización de la sociedad moderna. La teoría marxista, preocupada por el tema de las clases y la economía, no lo entendió hasta hace muy poco. Yo he tratado de contribuir con mis investigaciones y mis ensayos a que la sexualidad se integre a la historiografía, a los estudios cubanos y latinoamericanos como una preocupación importante y no como un elemento decorativo, de atrezo.

*El Comandante Playboy* forma parte de una transición temática y disciplinar que empezó hace algún tiempo. Ahora mis preocupaciones están orientadas a la política de la memoria.

En Cuba hay una crisis de memoria histórica y el escenario poscomunista se articula precisamente sobre un proceso de lavado y borrado de la memoria. Los regímenes totalitarios, sobre todo aquellos enquistados en el tiempo, tienden a producir narrativas que diluyen el pasado de represión para distorsionar el alcance de la tragedia. Borrón y cuenta nueva, dicen algunos.

El caso cubano no es una excepción. Hay fuerzas que promueven un futuro amnésico y un olvido colectivo; fuerzas que diluyen y acomodan el pasado para que no pueda usarse en el presente o en el futuro político. El papel de los historiadores y de los intelectuales públicos es trabajar para que

eso no suceda. El pasado tiene que convertirse en una herramienta para pensar el futuro y para los procesos de administración de la justicia.

No puede soñarse con una Cuba en democracia sino pensamos en estas cuestiones. Tiene que haber una ley de memoria redactada para el día después. Y ese día va a llegar, más tarde o más temprano.

## **Colocas como epígrafe al volumen esta frase de Svetlana Boym: *"The past has become much more unpredictable than the future"*. A día de hoy, y varios libros después, ¿qué nos diría Abel Sierra Madero cuando se habla del futuro de Cuba?**

La frase de Svetlana Boym es muy poderosa porque de alguna manera resume el presente y futuro de las sociedades poscomunistas. Su libro *The Future of Nostalgia* es una gran contribución para entender los afectos en estos países, en especial ese tema de la nostalgia.

La Revolución Cubana fue, entre otras cosas, una maquinaria, una industria de producción de afectos que traspasó sus propias fronteras, y eso es muy difícil de desmontar, porque esos afectos se tradujeron en un pensamiento de tipo religioso y no en la racionalidad del análisis crítico. Ese campo de afectos se generó desde el cine, la literatura, la música, y se conecta con las vivencias de la gente.

Si tomamos en cuenta lo sucedido en las sociedades de Europa del Este y las antiguas repúblicas soviéticas, incluida Rusia, no es difícil imaginar el futuro de Cuba: economía deprimida, agudización de la desigualdad y la pobreza, resurgimiento de la religión, la homofobia, el racismo y el pensamiento extremo; gobiernos autoritarios, corrupción, etcétera.

En resumen: ausencia de un Estado de derecho. Ya se ha demostrado que el tiempo histórico no es lineal ni continuo; ya sabemos que nunca se cumplió la promesa de la democracia tras la caída de esos regímenes.

Este escenario que he descrito, que por cierto ya se instaló en la Isla, ha venido creando una especie de añoranza, una nostalgia por el pasado comunista.

*En Cuba hay una crisis de memoria histórica y el escenario poscomunista se articula precisamente sobre un proceso de lavado y borrado de la memoria.*

Y la nostalgia hay que atenderla con mucho interés y cuidado, por el tipo de memoria colectiva que genera.

Muchos cubanos, por ejemplo, idealizan la sociedad pre-revolucionaria de la década de 1950, basados en una serie de mitos y de imágenes que —comparados con la decadencia y la ruina que generó el socialismo— les parecen muy atractivos. No tienen en cuenta los grandes problemas nacionales y el tipo de capitalismo bananero que había en Cuba y que permitió precisamente el surgimiento de personajes como Fidel Castro.

Lo mismo sucede con aquellos que idealizan la década de 1980 solo porque había más enlatados en las tiendas, o electrodomésticos de fabricación soviética, cuando en realidad fue un período oscuro para el arte y para el desarrollo del país.

El reto es construir una comunidad nacional que tenga un sentido crítico del pasado y que convierta la nostalgia en una categoría política. He visto comentarios en redes sociales de personas emocionadas con teleseries de guerra o de aventuras donde se enmascaraba la propaganda, o con canciones que prometían hundirnos en el mar antes de “traicionar la gloria que se ha vivido”. Eso es preocupante y triste.

Vivimos también en un mundo cada vez más predecible y aburrido, que tiende a la homogenización. Un mundo donde no hay riesgo cultural, en el que los libros que más se venden son los de cocina o de autoayuda. Las mismas cadenas de *fast food*, la misma estética, el mismo *street art* en New York, Miami o Praga. La experiencia de las mayorías pasa por las redes sociales y, para que un lugar merezca la pena, debe ser ante todo “instagramable”. El capital simbólico pasa por los *likes* y por los *followers*. Un mundo cada vez más polarizado donde los discursos sobre el bienestar social se asocian al comunismo y no a la socialdemocracia.

El argumento de Svetlana Boym, con el que empiezo mi libro, también se conecta con la producción de conocimiento acerca de la naturaleza de los regímenes autoritarios. En ese sentido, considero que es fundamental la creación de nuevos consensos e imágenes sobre la Historia de la Revolución. Si ya conocemos el futuro, y no pinta nada bien, el ejercicio más productivo sería regresar al pasado y convertirlo en una instancia más compleja de imaginación nacional, precisamente para que no se repita.

Jorge Edwards señaló que las revoluciones “siempre serán juzgadas con mayor benevolencia que las contrarrevoluciones. Hay razones sólidas para que esto sea así. En las revoluciones el horror puede coexistir con la grandeza”.

Por lo pronto, es muy probable que esto sea cierto. ■



# PICADILLO DE PALMA REAL

---

CARLOS LECHUGA

**E**ra el 11 de septiembre y estaban hablando en la televisión de nuevas medidas gubernamentales. Recortes. Me subió un calor por el cuerpo y miré en las redes sociales. La gente no entendía de qué se estaban riendo los dirigentes.

Salí a la calle. La cabeza me daba mil vueltas. Tengo que darme un trago, pensé. Ya estoy viejo para un segundo Período Especial. Con 11 años uno lo pasa, pero con 36 la cosa es distinta. Pensé en la cantidad de oportunidades que tuve cuando viajé. Podía haberme quedado afuera. Pero no me quedé.

La calle estaba oscura. Llegué a una exposición y la gente estaba como si nada. Nadie hablaba de eso. Los cubanitos y las cubanitas se paseaban por la galería con vasitos plásticos en las manos. Todo muy bonito.



Se me subió el Sergio de *Memorias del subdesarrollo* y pensé: ¿Y ahora qué va a hacer toda esta gente? No estamos en 1994. Ya el pueblo se ha podido tomar un refresquito de lata, algunos han viajado, otros han podido ahorrar algo para ir al bar de moda..., Internet, los *Rolling Stones*, Obama...

Muchos han probado lo bueno. Otros llevan 30 años acumulados con más cansancio en los hombros. No es lo mismo.

Me pongo hijo de puta y pienso en todos los *durakos*, las *durakas*, la farándula de las redes, la gente de los *gin-tonics*. Y Sergio me susurra: ahora todos van a tener que aprender a montar bicicleta. A llevar un carretón de bueyes. Bajanda para todos. Se acabaron los datos móviles.

Me detengo. Trato de entender de dónde viene tanto odio. Y por qué me sale esta rabia con la gente que tengo alrededor. Todo este odio debe irse a otro lado.

En la calle me encuentro con Eduardo Polo, el joven realizador. Eduardo anda con una botella de vino malo y tiene una teoría interesante. Según él, estas medidas no son para todo el mundo, solo para los pobres. Los ricos, los hijitos de papá, toda esa gente, no van a coger apagones ni tienen que coger guaguas, no van a tener que volver a la Edad de Piedra.

El nuevo Período Especial será solo para algunos. El resto seguirá viviendo igual o mejor. Eduardo ya tiene un plan: se va a infiltrar en alguna de esas casonas de Siboney y va a vivir como una rata.

Como un *Parasite* (Bong Joon-hoo, 2019). Comerá sobras. Pero sobras ricas. Y no va a pasar calor.

Polo sigue hablando y yo me pongo a pensar en los videoclips de reguetón que se hacen en Cuba. Siempre me llamó la atención cómo los cantantes, sin tener un peso, lograban que un amigo les prestara una buena casa o buen carro para aparentar una vida de reyes. Eso siempre me rompió el coco. Nunca me jugó el país en que vivíamos con ese tipo de imágenes. Pero ahora, cuando empeore (¿?) la crisis, ¿qué va a pasar?

Estoy loco por ver un video de reguetón donde el cantante tenga que ir en chancletas a la cola del pan, a la cola de la guagua, y que su novia lo deje por alguien con más dinero.

Este pueblo, sus dirigentes y nosotros: los cubanitos y las cubanitas, hemos alcanzado un nivel de cinismo muy grande. Hoy, por ejemplo, no se podría hacer una película como *Una novia para David*. Una obra tan inocente, en el buen sentido. Esa belleza, ese amor desinteresado, ese poder-creer-en-algo, ya no existe. Ni para los que vivimos acá dentro ni para los que viven fuera. Ya hemos visto demasiado como para ser inocentes (*Memorias... again*).

Hay que tener tremenda cara para pararse en la televisión y hablar de los recortes con una sonrisa en la cara.

Hay que haber vivido mucho para andar por la calle sabiendo que estás solo.

Los dirigentes y el pueblo han llegado a un nivel de separación total.

“Tú haz tu vida, que yo voy a hacer la mía, sigue por tu parte, sigue por tu vida”, cantan El Kamel y Un Titico.

A eso hemos llegado.

Cuando cae la noche los dirigentes se resguardan en sus refugios y mandan a la policía a la calle para que “ponga orden”; y la gente, el pueblo, se queda en la oscuridad, abandonados por Dios y por todos.

Eduardo Polo me enseña el decálogo para sobrevivir en la Cuba del 2019:

1. No caigas en un hospital.
2. Evita la policía.
3. Evita la calle.
4. No veas la televisión nacional.
5. No tengas familia (nada que te ate).
6. Fuma o bebe.
7. Hazte de un arma: una lanza, un palo, un bate...
8. Ahorra un poquito y guarda tus laticas de conservas.
9. No te vuelvas loco.
10. Mantén perfil bajo (todo el tiempo).

En la madrugada de aquel 11 de septiembre se nos sumaron unas amigas. Unas muchachas que trabajan en la cultura.

No están preocupadas. Vienen de una piscina. Hablan de un hombre que tiene una supermoto y un yate. Es el jefe de una de ellas. Se parece a Maluma y tiene lindos tatuajes. Al final de la noche, ninguna de ellas tendrá transporte para regresar a casa. Pero así y todo están contentas. Contentas de que Maluma tenga su moto y su yate.

Dice mi vecina que hay que estar tranquilo porque uno no puede resolver nada. Me deja con la palabra en la boca y, como una loca, corre a ver a una cantante que hay en la televisión. La cantante no afina, pero da igual. Lo importante es que las imágenes sigan fluyendo. *Showtime*.

Entonces me acuerdo de algo. Busco en un disco duro un libro que tengo en pdf: *Con nuestros propios esfuerzos (algunas experiencias para enfrentar el periodo especial en tiempo de paz)*, Editorial Verde Olivo, 1992.

Leo, indistintamente:

Artículos de carey.

Artículos de fibra de plátano.

Colchón, falda, riñonera, funda de pistola hechas con malangueta.

Aretes de caña brava.

Sonajeros de caña brava.

Doile con recortería de *plywood*.

Pantufas confeccionadas con fibra.

Carbonización en tanques desechables de 55 galones.

Fabricación de bloques con cáscara de arroz.

Vivienda de tabla guano y piso de cemento.

Viviendas construidas a partir de bambú.

Enrollado del motor del ventilador Órbita 5.

Tapa para motor de lavadora.

Convertir ropas de mayores en ropas de niños y niñas.

Coger de ancho y estrechar.

Aprender a montar bicicleta.

Coger o estrechar bajos.

Parches y remiendos a todo tipo de prendas de vestir y de trabajo para hombres, mujeres y niños.

Aparato de hacer tostones o chatinos.

Junta para olla de presión.

Jugo de maguey para lavar.

Jabón líquido de jugo de maguey y ceniza de cieno.

Estropajo de yagua.

Crema acondicionadora de naranja.

Champú de romerillo.

Champú sorpresa.

Champú de estropajo.

Ambulancia y carro fúnebre de tracción animal.

Carreta de bueyes.

Aguardiente de papa.

Vino de plátano burro.

Dulce de col.

Yemitas de tamarindo.

Dulce de remolacha rallada.

Pizza de acelga.

Masas para pizza confeccionada con viandas (calabaza, boniato, yuca).

Recuperación de huevos con membranas perforadas.

Jamón de tilapia.

Mortadela de pescado.

Cría de jutías en cautiverio.

Humus de lombriz en cultivo de tabaco.

Producción de larvas para alimentación animal.

Pienso para las ocas.

Picadillo de Palma Real.

Y me llama la atención esta última: “picadillo de Palma Real”. *Wow*. Pura poesía.

¿Cuántos años faltan para que Cuba sea un país normal? ¿Cuánto tiempo necesitará este pueblo para sanarse? ¿Cuántos “Períodos Especiales” nos quedan?

El cartero de mi barrio me dijo una vez: Yo solo quiero ver el final de esta película. Ver cómo acaba la cosa. Quién va preso. Quién muere y quién se escapa con el dinero. Como en los *westerns*.

Yo creo que esa película debería llamarse así: *Picadillo de Palma Real*. Y es un filme iraní, en blanco y negro, de siete horas y media de duración, que hay que ver sin subtítulos, en copia de cine y en la pantalla de un celular.

Hay que joderse.

¿En serio?

¿Hay que joderse?



# NOVECIENTOS KILÓMETROS

Premio de Reportajes Editorial Hypermedia 2019

---

ATILIO CABALLERO



**T**odavía me faltaban unos trescientos kilómetros para llegar hasta Sandino, y ya estaba convencido de la entereza de aquel anciano de ochenta y tres años.

Atónito, intentaba explicarme cómo pudo hacer aquel viaje de ida y vuelta sin perecer en el empeño. Según me contó cuando nos conocimos, era casi imposible encontrar pasaje, por lo que tuvo que dormir dos noches en las “listas de espera” de inmundas terminales de ómnibus; seguramente habría tenido que pasar por lo mismo a su regreso a Guanahacabibes: el hambre, las caminatas bajo el sol, la humedad penetrante de las madrugadas del Caribe, el tipo que limpia la mugre del salón atestado donde te arrinconas para dormir y que te atiza las piernas con el hediondo escobillón para que te levantes, las piernas que ya no responden como antes, el sobreprecio de un pasaje para un tramo corto, y si no continúa caminando...

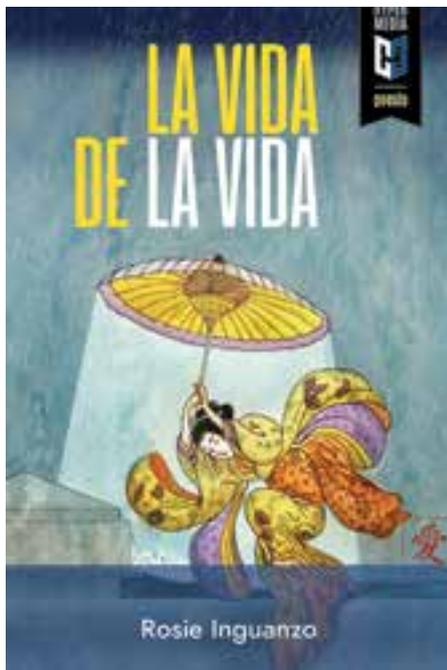
Si mucha fue —seguramente— la voluntad para llegar hasta las montañas, “sus montañas”, mayor aún tuvo que haber sido el esfuerzo de aquel anciano para volver atrás, deshacer el camino que lo devolvía nuevamente, y por última vez, al horror.

Aunque también yo tuve que pasar por las mismas “pruebas” y calamidades para llegar hasta él, había, además de la obvia diferencia de edades, algo fundamental que nos distinguía uno del otro: su “regreso” no era solo físico, geográfico, por así decir; él venía de regreso, de un retorno de todo, donde ya seguramente nada era importante. Su presencia en aquel rincón desangelado y polvoriento ya no atemorizaba a nadie, más bien pasaba desapercibido ante la crueldad o la indiferencia de todos.

En cambio, yo debía transitar de la manera más incógnita, inadvertida posible, nada podía resaltar mi presencia allí; debía hacer todo lo posible por no convertirme en un “extraño”, en un elemento ajeno —y por tanto perturbador—, en un lugar donde cualquier novedad se tornaba sospechosa. O no. Bien mirado, tal vez hubiese cierta semejanza superior entre estos dos estados o actitudes que se tornaban similares en algún punto superior de nuestras conciencias.

Y en una de aquellas metas volantes, requisito indispensable cada una para llegar al destino final, intentaba repasar la que pudo haber sido la histo-

# poetas



ria de este hombre. Su momento esencial, ese que en un instante lo cambia todo. Primero el destierro, pues había que aislar a las bandas rebeldes de todo aquello que pudiera significar algún tipo de apoyo —comida, medicinas, ropa—. La Sierra del Escambray, aunque su nombre real sea Macizo de Guamuha. Y un buen día, a mediados del año 1972, el gobierno determinó desterrar de sus lugares de origen y residencia a miles de personas, trasladándolas en calidad de prisioneros (aunque sin juicio ni causa alguna) hasta el extremo de la provincia de Pinar del Río: al otro lado del país. Allí debían cumplir largas jornadas de trabajos forzados —quince o dieciséis horas diarias, en condiciones humillantes—, dedicados a la construcción de lo que vendrían a ser sus futuras “viviendas”.

Visto ahora, más bien parece un ajuste de cuentas con un amplio sector que conservaba —y parecía defender— su “indiferencia ideológica” en medio de un contexto social absolutamente politizado, al mismo tiempo que suponía una especie de “cura en salud”, de remedio homeopático geoestratégico: esas mismas personas, en un contexto propicio —y tan bien conocido por los mismos detentores del poder, que habían desarrollado sus métodos de lucha en paisaje similar—, podrían volver a “alzarse en armas” contra el sistema establecido. Era mejor, entonces, adelantarse a los posibles acontecimientos, “prever que lamentar”.

Estaba seguro de que valía la pena hacer este viaje para conocer, de primera mano, la historia de este hombre. Un “reubicado”, según la denominación oficial. Uno de aquellos que un día arrancaron a la fuerza de su lugar, de su familia, de su entorno natural, para condenarlo a vivir sometido a un sistema de trabajo y vigilancia del cual no podría salir nunca más.

Algunos meses atrás, esa persona había podido regresar por una semana al lugar de donde había sido expulsado hacía cuarenta años. Nos conocimos casualmente, un momento antes de subir a la pequeña embarcación que nos llevaría sobre las aguas del lago Hanabanilla hasta nuestros destinos: yo hacia Vista Hermosa, él hasta Río Negro: las dos orillas opuestas de aquel lago artificial.

Diagnosticado con una enfermedad terminal, se le había expedido un salvoconducto para realizar el viaje: quería despedirse del rincón donde nació, donde habían nacido sus padres y sus abuelos, donde había comenzado a formar una familia que apenas pudo desarrollarse como tal. Regresaba decidido a morir allí, me dijo; en su lugar. Regresaba para no volver a la geografía de su destierro.

Luego supe que no pudo soportar tanta pérdida, tanto cambio, tanta soledad, tanta devastación; y allá, al otro extremo de la isla, en el desolado páramo entre el marabú y la desidia y los mosquitos, lo esperaba su nieto, la única persona de su estirpe que aún conservaba cerca, la única que estaría ahí para apretarle la mano en el último momento, para cerrar sus ojos sin ninguna posteridad.

Yo había prometido volver, encontrarlo allí. La "recompensa" a mi promesa sería el relato de su historia.

\*\*\*

*El pueblo de donde yo vengo no tiene cementerio. Por eso he decidido venir a morir aquí. Sí, es una distancia muy grande. Son muchos kilómetros, al menos para alguien como yo. Pero no podía morirme sin regresar. Regresar por última vez.*

*Yo nací aquí, hace setenta y ocho años. En un pueblito llamado El Sopapo, que entonces era un batey... Mis padres también eran de por allí, de Mayarí, cerca de Cuatro Vientos, pero habían comprado una territa buena por ese lado, buena para el café, sobre todo, y ahí se instalaron. Aquí crecí, igualito a como en ese entonces crecían todos los niños de la zona: montando caballo, bañándome en el arroyo, cazando jutías, ordeñando, recogiendo café, poniendo trampas en el monte, talando la montaña —eso que ahora llaman "cultivo de terrazas"— para sembrar alguna vianda. Pero siempre que podía, bajaba a Cumanayagua con mi padre.*

*A los veinte años me llevé a una muchacha de por aquí cerca, de Crucecitas. Fue mi mujer toda la vida, hasta que se murió, hace unos diez años. Según los médicos, tenía una insuficiencia renal crónica que no se le detectó a tiempo. Pero yo sé que se murió de tristeza. Una muerte amarga y dolorosa que empezó seis meses antes, el día que supo que nuestro hijo mayor había desaparecido en el mar, cuando intentaba llegar a la Florida en una balsa.*

*También yo empecé a morir un poco a partir de ese momento, pero no acabo de desaparecer del todo, porque mi corteza es más dura que la suya. Yo sí soy un caguairán, pero no uno de sombra y coliflores importadas para la longevidad, no; soy de esos palos machos que se curten bajo el sol y la lluvia y el frío de la montaña, y la neblina y el rocío me rajan la corteza, endureciéndola. Pero que también muere, como todo, y ahora ese palo está realmente herido; la carcoma le ha entrado finalmente y ya está regada por todo el cuerpo. Metástasis, le llaman.*

*Por eso estoy aquí. Porque me voy a morir; tengo un certificado médico que lo acredita. Por eso me dejaron regresar. Pero como ya le dije, no voy a volver. Que vengán a buscarme si quieren, pero allá no regreso.*

*Porque tampoco tenía que haberme ido nunca. Bueno, irse es una manera de decir, en realidad yo nunca me fui; a mí "me fueron"; como se dice, me sacaron a la fuerza de aquí, en contra de mi voluntad, con engaño y con bayoneta juntos, con mentira primero y culatazo después.*

*Ahora, según he oído, es a la inversa, muchos quieren bajar al llano y asentarse allí, pero hace cuarenta, o cincuenta años, mal que bien uno se las arreglaba en estos parajes y nadie quería irse a ninguna parte. Si usted se fija bien, o se informa un poco con alguien que le diga la verdad, que ni idealice ni defenestre sin sentido, se dará cuenta de que nada ha cambiado mucho, todo es más o menos igual a como era antes, cuarenta o cincuenta años atrás, y mucho más: un paisaje bellissimo, pocas escuelas, poco transporte, malos caminos, mucha lluvia, pocas personas, no hace calor, bruma al amanecer, algarrobos por todas partes...*

*Sí, todo sigue siendo más o menos igual, salvo en una cosa, algo fundamental: ya apenas queda café.*

*Es increíble, hace medio siglo nadie hubiera podido imaginarse que un día en estas montañas se acabara el café, el mejor café del país con mucho y con todo lo que quieran decir de la Sierra Maestra; el grano más generoso, el aroma más profundo salió siempre de aquí. Más que verdes eran rojas estas lomas, reventadas las matas de semillas pulposas, "encarnadas", como dice la décima de Luis Macías. El fragor del arroyo en la montaña, nunca he podido olvidar ese sonido.*

\*\*\*

*Eso fue lo que me dijo la primera vez que nos encontramos. Sobre el barco, cruzando el lago. Lo escuchaba y pensaba. Hice la foto que me pidió, pero luego no me preguntó por ella. Cumplí mi parte del trueque, aunque, al parecer, bastó con que fuera a encontrarme con él para que me dejara su historia.*

\*\*\*

*Siempre me he preguntado por qué lo hicieron realmente...*

*Es verdad que empezaron bien temprano, en el mismo momento en que se estaba peleando en cada montaña, si mal no recuerdo entre el año sesenta y tres y el sesenta y cuatro. Primero se los llevaban para La Campana, un poco más allá del Entronque de Minas, yendo hacia Manicaragua. También oí hablar de la existencia de otro lugar, en la finca La Picadura.*

*No es que los recluyeran allí, no. Allí estaban presos, reconcentrados. Era un lugar de confinamiento. Y de muchos de aquellos confinados, sobre todo hombres, no se volvió a saber nunca más. Los que lograban salir de ese infierno eran subidos a un tren y deportados al otro extremo, hasta aquí, casi en la punta de la isla.*

*Pero las deportaciones masivas comenzaron a partir de 1971. Es decir, casi siete años después de terminada la guerra en la montaña. Y duraron hasta principio de los años ochenta. A esas alturas ya, como es fácil suponer, la "medida" no se debía, como alguien en algún momento quiso alegar, a que el gobierno se preocupaba por proteger a los civiles que se encontraban en medio del conflicto, de la "zona de operaciones", como le llamaban, y que con esta solución se estaba cuidando de sus vidas...*

*No, realmente fue un escarmiento bien estudiado para todos aquellos que, por una razón o por otra, no eran de confianza para el gobierno. También pudo ser una medida preventiva: de producirse otro alzamiento, estas mismas personas podrían volver a colaborar con los insurgentes. O podrían convertirse ellos mismos en los nuevos "alzados". Era mejor dejarlo todo bien limpio. Y mientras más lejos del lugar estuviesen, mejor.*

*También se dice que por entonces el Ejército comenzó a habilitar muchas cuevas y cavernas de la sierra como polvorines, como arsenales de armamento pesado. Hay algunas enormes. Entonces, mientras menos curiosos hubiera dando vueltas por la zona, mejor. Dicen también que con los años han ido desmantelando esos polvorines, pero en un momento determinado toda esa montaña fue como el vientre de un dragón explosivo.*

*Una de esas mañanas, poco antes del veinticuatro, llegó un jeep con dos hombres que no eran de la zona. Venían del INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria), según dijeron; al día siguiente, a las ocho de la mañana, yo debía presentarme en las inmediaciones del terreno de pelota de Cumanayagua para una reunión con otros campesinos, donde se explicarían las nuevas disposiciones para los pequeños agricultores del Escambray. "Puro trámite", balbucearon antes de largarse rápido, sin siquiera esperar el café que ya estaba preparado. Recuerdo que mi mujer me dijo: "No me gusta nada eso de la reunión..., no sé, huele mal". Las mujeres, como siempre, pensé yo, casi como una burla; las mujeres, como siempre, sigo pensando hasta hoy, con ese olfato que ningún hombre logrará jamás.*

*Entré en el pueblo cuando comenzaba a amanecer. Hice una parada en la terminal de ferrocarriles para comprar algunos tabacos, no fuera a ser que al regreso ya no quedarán. Allí me encontré con tres o cuatro más que, como yo, también habían sido citados para la reunión, y continuamos juntos hasta llegar a la entrada del campo de pelota.*

*A esa hora, ya había una multitud merodeando por los alrededores. Muchos con sus caballos, como yo. Siempre me he preguntado que hicieron luego con tantos caballos. Llegaban de Güinía, de La Moza, de Manicaragua, de Barajagua, del Nicho, de Cien Rosas, de*



*Jibacoa, de todas partes había gente allí. Pero nadie parecía preocupado; más bien se alegraban por el encuentro con viejos conocidos.*

*Un rato después, a través de un altoparlante, se escuchó una voz que nos informaba: dejen los caballos amarrados en los alrededores y pasen dentro del estadio: tampoco debíamos preocuparnos, los "compañeros" del INRA cuidarían de las bestias mientras estuviésemos dentro.*

*Pero ya dentro nos llamó la atención la hilera de camiones Zil, una larga fila junto a la cerca entre el left y el right field. También aquellos tipos, vestidos con camisa o pantalón verde olivo, partes del uniforme del Ejército, aunque nunca completo, corriendo nerviosos de un lado a otro; no llevaban armas, pero tampoco parecían estar allí por puro azar, mientras la misma voz nos apremiaba ahora a subir a los camiones.*

*Al principio hubo un poco de desconcierto, pues según la voz la "reunión" iba a ser con todos los campesinos de la provincia, en Santa Clara. Con todo y ello, creo que en ese momento la mayor preocupación de todos seguía siendo los caballos, si realmente iban a cuidar nuestros caballos mientras estuviésemos en Santa Clara: nadie podía imaginar ni remotamente lo que vendría.*

*La caravana de camiones llegó a Santa Clara a las diez de la mañana. Por un buen trecho hicimos como una especie de camino de regreso, volviendo a tran-*



sitar por Barajagua, entronque del Salto, la Campana, Manicaragua. Pero tampoco entramos en la ciudad, sino más bien la circunvalamos, entrándole por uno de sus costados. Ahí ya comenzó la preocupación. Hasta ese momento, salvo alguna que otra cara sombría, casi todos habíamos hecho el viaje conversando, haciendo chistes, saludando al pasar por los pueblos.

¿Por qué debíamos preocuparnos? La guerra en la montaña había terminado. Vivíamos tranquilos con nuestras familias, entregábamos casi toda nuestra cosecha a Acopio, rezábamos y a la cama temprano. Mi mujer estaba embarazada, era su primera barriga, pero yo estaba tranquilo porque su madre, ya hechas las paces por lo del rapto, había ido a quedarse en la casa unos días para ayudarla. Aunque no se quedaría por mucho tiempo: dos semanas después desapareció, y nunca más volvió a saber de ella.

¿Si era una simple reunión, por qué nos llevaban tan lejos? Ya casi parecía que íbamos rumbo a Calabazar, cuando la caravana de camiones enfiló hacia los campos de deportes de lo que nos pareció un gran centro escolar. Allí nos esperaba un centenar de soldados, ahora sí de uniforme completo y fusiles AKM terciados y calados con sus bayonetas. También, junto a ellos, los perros, pastores alemanes enormes sin bozal.

El cielo se había nublado, y algunas gotas empezaron a caer. No era que nos ayudaban a bajar de los camiones, no, nos halaban hacia abajo, y luego nos

empujaron hasta el centro del campo, los colmillos de los pastores rozando nuestras piernas, las puntas de las bayonetas pinchando las costillas. Podría decir que habría unas dos mil quinientas, o tres mil personas congregadas allí.

Unos oficiales se subieron a la cama de uno de los camiones. El que parecía estar al frente, según supimos mucho después, era un capitán del Ministerio del Interior, Ángel Martín creo que se llamaba. El discurso fue breve y directo: "...los vamos a trasladar hacia otras provincias por ser ustedes personas desafectas a la Revolución. Todos ustedes apoyaron a la contrarrevolución en el Escambray. Ustedes no merecen ni el aire que respiran. Pueden darse con un canto en el pecho por estar vivos, porque realmente lo que merecían es que los hubiésemos fusilado a todos... Y que les quede claro: jamás podrán regresar a sus lugares. Lo que ustedes van a sufrir a partir de este momento, lo sufrirán también sus hijos y sus nietos, y los hijos de sus nietos... Nunca habrá perdón para ustedes... Y todo lo que tenían, lo mucho y lo poco, será decomisado. No les quedará ni el recuerdo. Andando".

A punta de bayoneta nos fueron montando otra vez en los camiones, entre gritos, insultos, y el ladrido feroz de los pastores alemanes. Fue un viaje corto, de apenas ocho o diez minutos: en un lugar desolado los camiones se detuvieron, nos hicieron bajar a todos, y nos montaron en unos vagones de tren, fuertemente custodiados por otros militares que nos apuntaban con sus fusiles.

Los vagones habían sido convertidos en pequeñas prisiones rodantes: tapiadas las ventanas, apenas podíamos respirar, hacinados en el piso de hierro frío. A algunos les habían amarrado las manos por delante; a otros, los más rebeldes, les ataron también los pies. Nadie podía moverse sin la autorización de los custodios que nos escoltaron todo el viaje dentro del vagón, apuntándonos con sus fusiles y sus afiladas bayonetas. La travesía duró treinta y seis horas. Fue un viaje infernal.

Como no podíamos salir del vagón, debíamos hacer nuestras necesidades en una esquina, donde todo el mundo había decidido dejar su mierda. Allí dentro, en aquella caja de hierro, ochenta hombres hacinados entre el calor, la falta de aire, la peste, la sed y el hambre. Porque estuvimos un día y medio, o mejor, dos, sin comer nada, y solo tomamos agua un par de veces, cuando paramos en algún lugar y metieron una manguera por una de las rendijas que había entre plancha y plancha de hierro.

En una de esas pocas ocasiones en que el tren se detuvo, algunos aprovecharon para escribir una nota rápida, para garabatear algunas letras dirigidas a sus familiares, para luego doblar el papel, poner un nombre y una dirección y deslizarlas hacia afuera por las rendi-

jas, con la esperanza de que algún alma caritativa las recogiera, las metiera en un sobre, les pusiera un sello, las llevara hasta el correo más cercano y, con un poco de suerte, llegaran a las manos deseadas.

Eran notas desesperadas, seguramente, como las que podría hacer un naufrago. Ninguno sabía dónde estaba, la gran mayoría los que allí íbamos nunca había estado un poco más allá del lugar donde había nacido, alguno más que otro tal vez llegó hasta Trinidad, Cumanayagua o Cienfuegos, pero no más. Nadie sabía tampoco hacia dónde nos llevaban.

¿Qué podrían decir entonces aquellas notas? Nada certero, salvo la prueba escrita de que su autor seguía vivo. He oído decir que algunas de aquellas notas llegaron finalmente hasta sus destinatarios, pero eso, aunque sea un detalle bonito en algún lugar de esta historia cruel, creo que es algo que está más cerca de la leyenda.

La verdadera preocupación de todos aquellos hombres encerrados en esa ardiente caja de hierro era la incertidumbre, la angustia de no saber en qué situación habían quedado sus familiares más cercanos, y sobre todo, qué iba a suceder con sus vidas a partir de ese momento. Casi todos estábamos seguros de que ningún pariente cercano recibiría una explicación sobre lo que habían hecho con nosotros, y mucho menos, recibir alguna ayuda. Pero eso solo lo supimos algunos meses después, cuando nos permitieron por primera vez escribir a los parientes y recibir, una vez al mes, noticias de los nuestros.

Ahí fue cuando me enteré de que, al día siguiente de mi secuestro, varios funcionarios del Ejército se aparecieron en mi casa y nos expropiaron de todo lo que teníamos. Fueron cuatro, de uniforme; llegaron en un jeep y le dijeron a mi mujer que tenía que recoger todo e irse. Ella, por supuesto, empezó a llorar, los nervios no la dejaban hablar, estaba sola, mi padre había salido de madrugada para llegar hasta el llano y preguntar

por mí, si alguien sabía algo. La pobre, estuvo casi una semana sin dormir, según me contaron tiempo después.

Le dijeron a mi mujer que tenía que irse inmediatamente, y que no se podía llevar nada, salvo alguna ropa y los documentos, nada más. Dijeron que regresaban más tarde, y se fueron. Tres horas después, regresaron. Mi mujer no había atinado a hacer nada, ni siquiera salir de la casa y pedir ayuda..., no sé, a cualquiera, aunque pensándolo bien, ¿a quién iba a acudir?

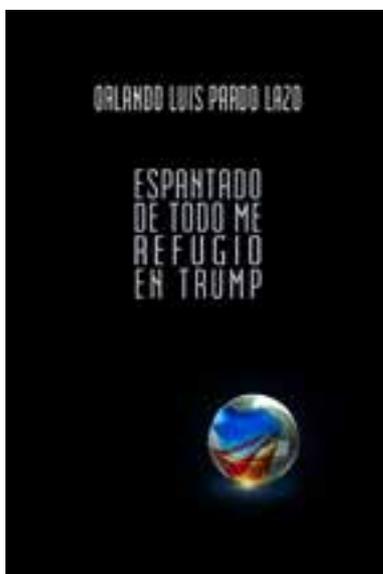
Nuestros vecinos más cercanos vivían como a cinco o seis kilómetros, y también a ellos les había llegado la nefasta noticia, estaban en la misma situación, así que poco podrían haber hecho. La arrastraron hasta la vereda, clavaron unas tablas en la puerta y en las ventanas, y le dijeron que si se atrevía a entrar la llevarían presa por violación de domicilio y atentado a la propiedad del Estado.

Violación de tu propio domicilio, de la casa que había sido de su marido, de los padres de su marido, de los abuelos de su marido por casi ochenta años, y ahora, de repente, "propiedad estatal". Se llevaron todos los animales, puercos, gallinas, los sacos de viandas, el café, todo. Y así, tirada en la vereda, junto a la talanquera de la casa, se la encontró mi padre al día siguiente.

Nadie, creo, sabe la cifra exacta de las familias que fuimos arrastradas a esta vorágine de intolerancia y represión. En realidad, y como es de suponer, nunca se han publicado las cifras oficiales, porque hacerlo significa reconocerlo, pero se calcula entre los mil quinientos y los tres mil campesinos; hombres que, en un primer momento, fuimos desterrados y obligados luego a levantar todos estos pueblos desperdigados por el país: los dos o tres Sandinos, López Peña y Briones Montoto, aquí en Pinar, Obas en Camagüey..

De manera que, si usted multiplica, las víctimas de ese primer desastre pudieran ascender a diez mil cu-

orlando luis  
pardo lazo



banos, hablando en cifras redondas. Y si luego añade los parientes y familiares que, una vez terminadas de construir por nosotros las casas, fueron traídos, no sé cuánto llegaría a sumar. ¿Treinta, cuarenta, cincuenta mil personas? No sé.

De todas formas, si uno se pone a ver, el Estado tampoco publicó nunca, al menos oficialmente, esta disposición. Fue un "Decreto Oral"; así no queda constancia legal de que realmente sucedió. Lo que siempre me pregunto es cómo algo así pudo establecerse simplemente por la orden verbal de alguien...".

\*\*\*

Llegué a Sandino alrededor de las nueve de la noche. Es una hora ideal para llegar a cualquier pueblo de Cuba si uno quiere pasar desapercibido: está por comenzar la telenovela de turno y, cualquiera que sea, me atrevería a decir que el 98% de los pobladores de cualquier lugar (¡incluidos los hombres!) está pendiente, frente a su televisor, del inicio del próximo capítulo. Esto, que puede parecer una exageración mal intencionada, o un típico recurso mágico-realista al estilo del peor García Márquez, es una rotunda y bochornosa verdad en la Cuba contemporánea: un país que se precia de poseer uno de los niveles culturales más altos no solo de la región, sino mundiales (falso), o al menos uno de los niveles de instrucción más altos, vive pendiente de la melodramática trama del culebrón de turno; así de simple.

Y si esto sucede en un país prácticamente teledependiente como es Cuba, donde la televisión, sobre todo en su horario nocturno, es casi la única opción recreativa de la mayoría de la población, pues esto se convierte realmente en una tragedia nacional.

Por tanto, al llegar a Sandino, no había un alma en la calle, lo que para mí era sumamente ventajoso pues en estos pueblos, adonde prácticamente no llega nadie, la aparición de un forastero siempre despierta sospechas, o cuando menos una malsana curiosidad. Sobre todo, si es alguien que ha llegado para preguntarle a la gente mayor de cincuenta años sobre su historia personal, su historia de vida de medio siglo, o lo que es lo mismo: sobre la terrible historia de este lugar al que habían sido arrastrados en contra de su voluntad. Y yo necesitaba pasar lo más desapercibido posible, al menos en los primeros tres días: necesitaba moverme rápido para realizar las primeras entrevistas que ya tenía apalabradas a través de uno de mis contactos en la zona (identificación que me reservo, a petición del mismo). Me hospedé en una casa particular, pagando un alquiler ajustado que incluía desayuno y comida, y donde mis anfitriones, una pareja de jó-

**Llegué a Sandino alrededor de las nueve de la noche. Una hora ideal para llegar a cualquier pueblo si uno quiere pasar desapercibido...**

venes, me creían un escritor empeñado en escribir la gloriosa historia de este pueblo nacido con la Revolución.

Al otro día tenía que levantarme bien temprano, a las seis de la mañana, para acompañar a mi primer entrevistado en sus labores en el campo: le ayudaría en su jornada laboral, y al mismo tiempo, él respondería a mis preguntas.

\*\*\*

*Imagínese que alguien entra en su casa, de madrugada, cuando lleva varias horas durmiendo. Lo saca de la cama y le pone un cuchillo en la garganta. Frente a usted están su mujer y sus hijos también con un cuchillo amenazando la yugular. A usted le dicen que les rebanarán el pescuezo a todos si no les deja el marrano que tiene en el patio. Y usted sabe que lo harán... ¿Usted qué haría, en una situación como esa? No es difícil adivinar la respuesta.*

*Ese momento es el comienzo de todo...*

*Uno estaba entre dos fuegos. O como dicen ahora, en el lugar equivocado en el momento equivocado. Porque también llegaban los del bando contrario, que si bien no te ponían una bayoneta sobre la yugular sí te advertían que de no dejarles las gallinas que te quedaban, el medio quintal de frijoles, los dos cerdos pequeños para ceba que habían descubierto escondidos en lo más profundo de la cañada y el único racimo de plátanos, uno estaba negándose a contribuir con el "proceso", y eso te convertía automáticamente en un colaborador del enemigo y, por tanto, en un traidor.*

*Traición a la patria, el delito más grave en situación de guerra. De todas formas, igual se llevaban todo, y de negarte a entregarles algo, de paso te llevaban a ti, te amarraban sobre un caballo y te sacaban por el camino mientras podías ver como arrastraban a tu mujer entre cuatro o cinco hombres hacia la cañada, oías sus gritos sin poder hacer nada, y el llanto inocente de tu hijo, que no entendía lo que estaba sucediendo.*

*He escuchado a muchos relatar una situación semejante. Y cualquiera de las dos situaciones cambiaba tu vida en un instante. Cuando el tren se detuvo finalmente, nos hicieron bajar y nos obligaron a sentarnos sobre los raíles de la línea. Hice un cálculo rápido: allí podrían haber cerca de dos centenares de hombres. Era noche cerrada, y alrededor no se veía nada, solo unas luces tenues a lo lejos. Pero muy lejos.*

Al rato llegaron varios oficiales, acompañados por una docena de soldados. Eran oficiales, sin duda, pero no del Ejército. Por primera vez después de tanto tiempo, le dieron a cada uno un pedazo de pan con algo parecido a mantequilla y un vaso de agua con azúcar prieta. Apenas habíamos terminado de devorar aquello cuando ya nos estaban levantando con las bayonetas. Caminamos durante un rato hasta llegar a un lugar donde nos esperaban varios tractores enganchados a carretas. Nos hicieron subir, y más o menos una hora después, en la oscuridad más absoluta, llegamos a algo parecido a un batey con tres o cuatro casas, y dos grandes naves de cemento con techo de zinc. Una de las naves era el albergue de los militares que a partir de ese instante nos custodiarían todo el tiempo. La otra era la nuestra.

Nos despertaban a las cinco de la mañana. Lo primero en la mañana, aún oscuro, era el pase de lista. Cualquier ausencia en ese momento suponía que te salieran a cazar como a un perro jíbaro. Luego pasar con tu jarro a recibir un líquido caliente que no sabíamos bien qué era: no era leche, tampoco avena, ni café; tal vez un mejunje de las tres cosas, sin sabor a nada. Pero al menos era algo caliente en el estómago. Algo que podía dejarte la grata sensación de que habías desayunado.

Y de ahí, siempre escoltados por militares con uniformes verde olivo, casi todos con sus AKM terciados siempre y siempre en fila, nos llevaban hasta el páramo donde habían decidido levantar las casas.

Porque esa era nuestra "misión" allí: construir casas... las casas donde íbamos a vivir. Nos habían quitado las nuestras, allá en la loma, y no nos pagaron nada por ellas y ahora, sin pagarnos tampoco un centavo por nuestro trabajo, nos obligaban a construir otras, otras casas para nuestras familias. Unas casas que no queríamos, que no se parecían a las que hubiésemos querido construir para nosotros, en un lugar de odio y desolado. Una vez terminadas, comenzaríamos a pagar esas casas.

Amanecía y ya estábamos allí, sobre la piedra y la tierra y el fango si había llovido, los mosquitos y las lomas de arena y cemento y piedra que en la noche habían descargado los camiones que venían de Guane y a veces de El Ají. Ahí, un poco más arriba de lo que aho-

ra se conoce como Zona A 1, comenzamos a construir unos bloques pequeños, de dos pisos con cuatro apartamentos (dos a cada lado). Cuando habíamos terminado unos cuatro o cinco de aquellos bloques, dedujeron, supongo, que a ese ritmo y con esa distribución de las casas iba a ser necesario mucho más terreno para construir lo que ellos querían, así que casi sin terminar esos primeros bajareques de cemento nos trasladaron hasta lo que hoy es más o menos el centro del pueblo, y allí comenzamos a construir los edificios-ratoneras de cuatro pisos y ocho apartamentos.

Trabajo y sol: también ese es un recuerdo tenaz y doloroso, no hay manera de que pueda dejar de asociar ambas cosas. Todo el tiempo trabajando; todo el tiempo bajo el sol: no había ¡un solo árbol! en toda aquella esterilidad circundante. Era una sensación de desamparo muy grande para alguien como yo, que venía de un lugar lleno de algarrobos, ese árbol amable y sabio que abre su fronda de día y crea una sombra tupida, y vuelve a cerrarla. Los guardias no nos permitían guarecernos bajo los toldos que ellos habían izado para desde allí vigilarnos sin tener que patrullar el entorno.

Con el tiempo, a alguno de ellos se le ocurrió la brillante idea de que un solo hombre podía vigilar a más de doscientos con solo un leve giro de cabeza. Levantaron un andamio alto en el centro, y punto. El solitario guardián también tenía sombra allá arriba. Dicen que igual en el Presidio Modelo, en Isla de Pinos, funcionaba así, parece ser un viejo método de custodia.

\*\*\*

De control periférico, pienso yo. Y pienso en Foucault, en su panóptico, que tampoco es idea suya, sino de Jeremy Bentham, especie de filósofo utilitarista del oscuro XVIII inglés, inventado para crear algo así como un "sentimiento de omnisciencia invisible" sobre los detenidos. Y lo logra, qué duda cabe.

El panóptico como imagen apabullante del poder absoluto: un solo hombre, la mirada de un solo hombre puede controlar la vida de cientos, de miles. El panóptico, también, como símbolo fálico, como representación viril de ese poder absoluto, omnipotente. En Sandino nunca hubo una erección de cemento semejante, un empinamiento sólido y alto coronado por un par de ojos expectantes. Salvo el tanque de agua elevado que existe en uno de los extremos del pueblo, y que se alza como una especie de nave extraterrestre posada sobre una columna de concreto gris, no existe aquí en Sandino I (ese es su original y verdadero nombre; luego se reduciría a la mención del simple apellido) ninguna construcción que rebase la altura media de un edificio

**Trabajo y sol: también ese es un recuerdo tenaz y doloroso, no hay manera de que pueda dejar de asociar ambas cosas. Todo el tiempo trabajando; todo el tiempo bajo el sol: no había ¡un solo árbol!**

de cuatro pisos, una altura uniforme y monótona en medio de una inmensa llanura verde.

El panóptico aquí es invisible, aunque —casi— palpable. “Sentimiento de omnisciencia”. En Sandino nunca hubo policías. Toda la vigilancia y el “orden” corrieron siempre a cargo del Ministerio del Interior. Y las secuelas de este “estilo” parecen haber quedado impregnadas en cada rincón del pueblo. Desde que llegué tengo la sensación de que soy observado todo el tiempo, observado y analizado, vigilancia que pasa de unos ojos a otros como en una carrera de relevos, pero que de una forma u otra siempre logro detectar, o al menos intuir, en cualquier circunstancia: cuando voy de una casa a otra, cuando me siento en una esquina a comerme algo, cuando compro cigarros en la tienda, cuando camino simplemente.

Para no comprometer directamente a mi interlocutor, y al mismo tiempo dar la sensación de ser una especie de “turista” curioso de paso y nada más, hago de tripas corazón en mi muy menguada economía, cambio de alojamiento y alquilo una habitación en una de esas casas particulares devenidas hostales a tenor de las nuevas leyes del llamado “cuentapropismo” (trabajo por cuenta propia, independientemente del Estado), y que también han llegado, aunque discretamente, hasta este remoto lugar de la geografía nacional.

La señora de la casa me pide mis documentos y traslada prolijamente toda la información a un “registro” que, según ella, debe actualizar constantemente, detalles que luego, dice, debe suministrar “a la entidad correspondiente” (?) dentro de las próximas veinticuatro horas. No es paranoia, pero tengo el fuerte presentimiento de que esta mujer también da cuenta de mis pasos aquí; otra que pasa el batón en la carrera y, además, cobra.

\*\*\*

*Una mañana, mientras trabajábamos, llegó un camión verde olivo cargado de unas bolsas enormes, de nailon negro. No era el tipo de camión que traía soldados o provisiones. Parquéo junto a la caseta que había a la entrada de la barraca de los guardias. Dos de ellos subieron junto al chofer y lanzaron las pacas a la tierra. El camión se marchó con la misma rapidez que había llegado, mientras bajo el sol quedaron aquellos bultos misteriosos esperando a que alguien decidiera acercarse a ellos. Uno de los oficiales llamó a todos los guardias, que se reunieron frente a la entrada del campamento. Luego, con mucho misterio, cargaron las pacas y las entraron a la barraca.*

*Solo uno de ellos quedó responsable de nuestra custodia. Estoy seguro que, al menos por un instante,*

*la misma idea atravesó la cabeza de todos nosotros: escapar. Pero solo por un instante: aunque era un deseo siempre latente desde el mismo momento que nos dejaron allí, todos estábamos convencidos de que era una idea sin sentido: sabíamos que existía todo un dispositivo alrededor, de varios círculos concéntricos, puesto en función de frustrar cualquier intento de fuga. Un dispositivo que no veíamos, que abarcaba tal vez diez, quince o veinte kilómetros de diámetro, pero que sabíamos ahí. Activado. Atento. Un peligroso y emboscado horizonte, como una cerca de alambre de púa en una noche sin luna.*

*Además, en muchos de nosotros latía el deseo de ser recompensado con lo que más ansiábamos: nos habían comunicado que aquellos que mantuvieran una disciplina acorde con el reglamento, y se destacasen en el trabajo, recibirían un salvoconducto para salir y visitar a su familia. Sin estar seguros de que fuera cierto, en el fondo todos esperábamos que aquello sucediera. Y esa tentación invalidaba cualquier intento de escapar. Aunque no el*

**ATILIO CABALLERO.** Cienfuegos, Cuba, 1959. Director del grupo Teatro de La Fortaleza. Licenciado en Teatrología y Dramaturgia por la Facultad de Arte Teatral del Instituto Superior de Artes de La Habana. Máster en Dirección Escénica, Universidad de las Artes, Cuba. Fue miembro del grupo Paideia y fundador de la revista *Naranja Dulce*. Ha publicado las novelas *Naturaleza muerta con abejas* (Olalla Ediciones, Madrid 1997, Letras Cubanas 1999), *La última playa*, Premio Opera Prima, Madrid 2000 (Akal, 2001; Hypermedia, Madrid 2016) y Premio “Cirilo Villaverde” de Novela de la Unión de Escritores de Cuba 1999; *La máquina de Bukowski* (Letras Cubanas, 2004), y *Luz de gas*, Editorial Bokeh, Holanda, 2016, así como los libros de relatos *El azar y la cuerda* (Premio Pinos Nuevos 2001), *Tarántula* y *Las canciones recuerdan lo mismo*, los poemarios *El sabor del agua* (LC), *La arena de las plazas* (Premio Calendario 2001) y *El olor del césped recién cortado* (Ediciones Matanzas, 2019), así como los libros *Cuarteto* (Teatro, Letras Cubanas 2014) y *Escribir el teatro* (Ensayo, Dramaturgia, Edit. Mecenaz 2008, Sed de Belleza 2018). Traductor de Literatura italiana, ha traducido y publicado, entre otros, a Claudio Magris (*Utopía y desencanto*), Eugenio Montale (*Cuaderno de cuatro años*), Andrea Zanzotto (*Geló*), Mario Luzi (*En el magma*), Alberto Pellegatta (*La sombra de La Salud*), etc. Recibió el Premio Alejo Carpentier de Cuento 2013 por su libro *Rosso Lombardo*, y recientemente los premios Ilse Erythropel de Poesía, otorgado por la Gaceta de Cuba, 2016, y Premio Fundación de la Ciudad de Matanzas 2017, de Teatro, por la obra *Zona*.

misterio, la preocupación sí que comenzó a desvanecerse cuando empezamos a escuchar las voces que venían del interior de la barraca de los guardias. Risas, burlas, silbidos. Nosotros continuamos trabajando, creo que ahora un poco más tranquilos. Al rato salieron los guardias; traían otra vez las bolsas, ahora mucho más pequeñas. Llegaron con ellas casi hasta dónde estábamos.

El capitán ordenó que dejáramos un momento el trabajo y formáramos.

En las bolsas, dijo, había ropa. Ropa de uso, reciclada, pero en buenas condiciones. Debíamos ir pasando ordenadamente, y cada uno tenía derecho a un par de botas, dos camisas y un pantalón. Era una donación que generosamente nos hacía llegar la Revolución, dijo también. En realidad, llevábamos casi tres meses con la misma ropa, ya hecha jirones, la misma ropa con la que habíamos salido de nuestras casas aquella aciaga madrugada. Ropa "de salir", como se dice.

A partir de ese día mejoró un poco nuestra apariencia, pero para todo el mundo circundante seguíamos siendo la encarnación del mal. Siempre voy a recordar cómo nos miraban, y no digo los guardias, sino gente común, campesinos de la zona que de vez en cuando pasaban por allí, donde trabajábamos, o llegaban por algún motivo. O aquellos con los que nos tropezábamos cuando nos sacaban a hacer algún trabajo fuera del pueblo. Eran miradas aterradas, miradas de pavor.

Al principio no entendíamos muy bien por qué; luego supimos que habían hecho circular la voz en toda la zona de que éramos "los asesinos" o "los violadores" del Escambray, gente de la peor calaña, capaces de cualquier atrocidad. Vi como las mujeres, las madres, agarraban duro las manos de los niños cuando pasaban cerca de algún "villareño" y esquivaban la mirada, porque no se puede mirar al diablo a los ojos. Tuvieron que pasar muchos años para que esa misma gente comenzara a entender que habían sido engañados, que éramos personas normales, decentes, trabajadoras, que no éramos un peligro para nadie. Hoy en día, muchos de nuestros hijos están casados con los hijos de esas mismas personas para las que, al principio, éramos la mismísima personificación del infierno en la tierra.

Fueron dos años y medio. Mil noventa y cinco días, exactamente, sin ver a nadie de mi familia, sin conocer a mi hijo ni poder salir de este lugar. Sabía de ellos alguna que otra vez, cuando alguno de los más allegados salía de "permiso" y me traía noticias o alguna cartica de mi tío o mi mujer. En ese período murió mi padre; también nació mi hijo, y en ninguno de los dos casos pude estar, como ya dije. Era un prisionero, con todas las de la ley, aunque no existiese una sentencia firme sobre mí, aunque no hubiese un documento que lo acreditara. Ese ha sido uno de los grandes problemas: oficialmente, nosotros nunca estuvimos presos,

no existimos en el registro legal de ningún lugar, ni como tales ni como nada; éramos nadie, sombras, seres anónimos sin identificación ni paradero oficial. Y así hemos seguido existiendo, hasta el día de hoy. Vivos, pero borrados.

No-personas. Existíamos, aunque no...

\*\*\*

El 9 de noviembre de 1966, la agencia United Press International (UPI) transmitía al mundo la primera noticia sobre la existencia de las UMAP (Unidades Militares de Apoyo a la Producción) en Cuba. Paul Kidd, periodista canadiense que poco antes había sido expulsado del país supuestamente por fotografiar unas baterías antiaéreas en un área del malecón habanero, publicaba un artículo acompañado de fotografías de su autoría, las primeras imágenes sin censurar tomadas dentro de uno de aquellos establecimientos. Utilizando su credencial de prensa, había rastreado la ubicación del campamento conocido como "Brigada Viet Nam Heroico", en Camagüey, y logrado introducirse en él.

El mundo conoció entonces la verdadera dimensión de lo que hasta ese instante era solo un rumor, una "patraña" imperialista para desvirtuar el carácter emancipador de la Revolución. Unos meses antes, en un discurso pronunciado el 13 de marzo en la escalinata de la Universidad de La Habana, Fidel Castro había hecho una sutil alusión a la existencia de estas "unidades militares", ensalzando su misión humanitaria y su aporte a la economía nacional.

Un mes después, el 14 de abril, las ediciones de los diarios *El Mundo* y *Granma* publican sendos reportajes a página completa sobre los "campamentos". Firmado por Luis Báez, el artículo de *Granma* traía una peculiaridad: allí el periodista hablaba de los abusos cometidos en algunos de estos centros, "arbitrariedades" que fueron resueltas mediante Consejos de guerra y el castigo (seguramente leve) a los supuestos "infractores" del reglamento. Como es de suponer, el artículo no entra en detalles en lo que a



“arbitrariedades” se refiere, las trata más bien como un asunto menor, la consecuencia de que algunos oficiales no hayan tenido, cito, “la paciencia necesaria ni la experiencia requerida”, por lo cual “perdieron los estribos”. Este desafuero, salida de casillas o *sol-tadura* de pelo (graciosa acepción de diccionario), de una u otra manera, se mantuvo en la mayoría de los campos durante los tres años que duraron hasta su cierre definitivo, el 30 de junio de 1968 (y oficialmente disueltos a través de la Ley 058 de octubre de ese año), según el testimonio de centenares de concentrados. (Abel Sierra Madero, *Academias para producir machos en Cuba*, 21 de Enero de 2016, pag. 17; <http://www.letraslibres.com/autor/...>).

El inventario de tormentos contemplaba un amplio rosario de suplicios bautizados por sus víctimas con nombres como “el palo”, “el hueco”, “el trapecio”, “el barril”, “el embudo”, “las chapas”... (atarlos con alambre de púas a un palo durante la noche o por tres días, sin comida; enterrarlos en la tierra dejando fuera solo la cabeza; atarlos por los brazos al asta de la bandera —cortesía para Testigos de Jehová—; sumergirlos en un tanque de agua; arrojarlos sobre chapas de botellas durante horas). (Abel Sierra M, *ibid*, pag. 15).

Según cifras que aventuran algunos historiadores, pero sobre todo a partir del estudio realizado por el historiador Joseph Tahbaz, setenta y dos personas murieron como consecuencia de torturas o cacerías de prófugos, ciento ochenta se suicidaron, y quinientos siete terminaron en hospitales psiquiátricos. (<https://laverdadofende.wordpress.org/2014/05/18/>;

<https://manuelzayas.wordpress.com/2016/02/03/sin-rostro-ni-obituario.../>) (Para tener una visión más amplia de estos aspectos, recomiendo la lectura de los artículos “A la memoria no se le disparan fotos”, de Maykel Paneque (Internet), y “Demystifying UMAP: The Politics of Sugar, Gender, and Religion in 1960s Cuba”, de Joseph Tahbaz (<http://www.udel.edu/las/vol14-2tahbaz.html>)).

En las muy pocas ocasiones en que la retórica oficial se refirió a estos campos de trabajo forzado, siempre las catalogó como “unidades militares” adscriptas al Servicio Militar Obligatorio (establecido oficialmente dos años antes de la implementación de las UMAP). Mirado desde esta perspectiva, las tristemente célebres UMAP se pueden entender como entidades correccionales sui géneris; campos donde fue impuesto un régi-



men de trabajo forzado al mismo tiempo que un régimen de reeducación política —híbrido de Gulag y manera china—, a lo que habría que agregar la particularidad (aporte criollo), por breve que pudiera haber sido en la práctica, de introducir en su “funcionamiento” la experimentación médica con intenciones “regenerativas”, de “rehabilitación hormonoterapéutica”, de la cual me ahorro los detalles de algunos testimonios por demasiado escabrosos”. A.Sierra M.; *ibid.*: Entrevista realizada a Felipe Guerra Matos, oficial a cargo del desmantelamiento de las UMAP.

\*\*\*

*Cuando ya habíamos terminado de construir los primeros bloques de apartamentos, unos diez, se nos comunicó que a partir de ese momento comenzarían a llegar algunas familias. Como es de suponer, el orden de prioridad, para que las familias de unos llegaran primero que la de otros, dependió de la “buena conducta” de cada cual. En medio de tanta desgracia, era normal que aquello significase al menos un pequeño consuelo, pero también, en algunos casos, pocos, pero algunos, resultó bochornoso ver cómo esos pocos hicieron todo lo posible por “destacarse” ante los jefes, por congraciarse con ellos, rebajándose en algunas ocasiones hasta extremos que casi podríamos llamar humillantes...*

*Sí, de todo hay en la villa del señor. Aunque mal que bien todos estuviésemos allí por la misma “causa”, por así decir, en los momentos realmente importantes siempre había algunos que no se comportaban a la altura, como si se olvidaran de esa pequeña dosis de dignidad que, a pesar de las circunstancias, uno de todas formas debía conservar. Pero no los juzgo, tampoco los culpo; siempre ha sido así, y entre los que estábamos allí, en aquel grupo de hombres maltratados y humillados, no tenía por qué ser diferente. A juzgar por la cantidad de apartamentos que ya habíamos terminado, y sacando cuenta de cuántos éramos, al principio muchos pensaron que la gran mayoría podría traer en un primer momento a sus familias. Pero yo estaba seguro de que eso era imposible, nunca se han resuelto así de fáciles las cosas con esta gente, no.*

*Recuerdo haber tenido una discusión muy fuerte una noche con un grupo que se había reunido al fondo de la barraca a jugar dominó. Tal parecía que celebrarían ya la inminente llegada de los padres, o de sus mujeres y sus hijos. Yo no quería desilusionarlos, nada más lejos de mi intención, pero al mismo tiempo me encabronaba mucho que, después de todo lo sucedido, se comportasen como unos tontos, unos niños ingenuos deslumbrados con el primer caramelo que le*

*pasan por la nariz, sin fijarse siquiera si venían o no untados de mierda.*

*Cuando comenzó la ubicación de aquellas familias en ese primer pueblo remoto y cautivo, cada pequeño bloque fue ocupado por cuatro familias, una en cada apartamento. Solo que dos de esos apartamentos de cada bloque de cuatro correspondían a familias de “reubicados de Las Villas”, como entonces les llamaban, y los otros dos a las familias de los guardias que hasta entonces los habían vigilado, y que a partir de ahora tenían la misión de seguir vigilándolos, pared por medio, puerta con puerta.*

*Para que nadie fuese a pensar que el castigo y el control permanente habían terminado, que ya había sido suficiente con sacarlos a la fuerza de sus casas y sus tierras, de haberlos despojado de todo lo que tenían, de hacerlos trabajar por tres años como esclavos, en condiciones infrahumanas, de impedirles regresar a sus lugares de origen en lo que les quedaba de vida; ahora se les obsequiaba con esa preciosura de detalle macabro: obligarlos a vivir el resto de sus días con el temor a alzar la voz, a decir algo inconveniente, a medir cada una de sus palabras y sus acciones en cada minuto y en cada momento de sus vidas, pues ahí, al otro lado de esa delgada pared, habría siempre una oreja atenta o una mirada pendiente de todo lo que usted dijera o hiciera. Para los militares y su familia debió ser algo así como una misión; para los otros, un suplicio.*

*Eso fue lo que traté de explicar aquella noche junto a la mesa de dominó, pero parecía como si nadie quisiese entender, nadie creyó que fuera verdad lo que les estaba contando. Más bien se molestaron, incluso uno de los que allí estaba llegó a golpearme, insultándome de la peor manera. Algunos se interpusieron entre nosotros, más por defenderlo a él que por evitar mayores consecuencias, pues dijeron que de todas formas yo no tenía nada que perder, llevaba más de dos años sin salir de ahí, sin ver a nadie, y poco podía importarme si mi familia llegaba o no. Unos meses después, cuando nuestras miradas se cruzaban en algún lugar del pueblo, ellos bajaban la cabeza, como evitándome. Porque eso que les dije fue lo que pasó.*

\*\*\*

Esas palabras me recordaron otras. Como si todos los grupos humanos reprodujesen siempre las mismas miserias, iguales mezquindades, más allá de las circunstancias o los lugares. Se sabe de comportamientos similares en los campos de concentración para judíos durante la Segunda Guerra Mundial. Me vino a la cabeza una frase de Norman Manea, el gran escritor rumano, o bucovino, como a él seguramente le gustaría más que le llamaran, a propósito de su experiencia en uno de aquellos

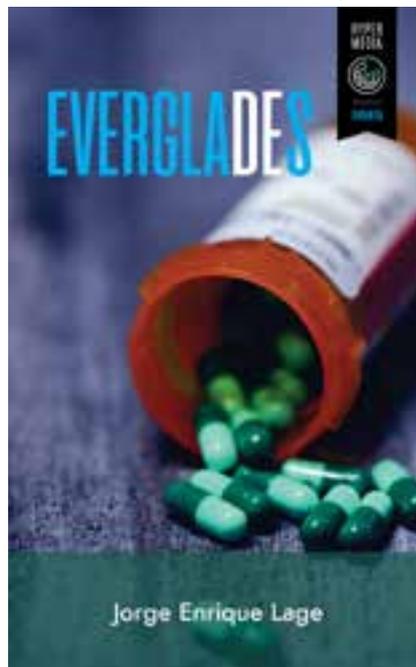
*lagers*: "La relación entre cautivos estaba dominada por el espanto y el hambre; la solidaridad estaba vencida por los instintos primarios de la supervivencia a toda costa". Lo que este anciano define ahora como "causa común" creo que nunca existió en los llamados "pueblos cautivos". Camaradería sí, es probable; tal vez alguna solidaridad, pero no una "perspectiva" común, colectiva, identitaria, llevada conscientemente, como una actitud ante la vida. En este sentido no creo que pueda hablarse de una existencia grupal como "gremio", o cofradía, o comunidad. Lo unificador, para decirlo de alguna manera, estaba determinado solo por una circunstancia: la de compartir por un tiempo una desgracia que a todos tocaba por igual; solo eso.

Cuando usted llega a este pueblo le parece un lugar tranquilo, uno de esos pueblos perdidos tan comunes en la geografía nacional, adormecidos en la modorra de un mediodía infinito, en la sombra y la calma chicha bajo las grandes hojas de plátano mecidas por la brisa del atardecer; nada de rumor del tráfico, de cláxones sonando insistentes, o sirenas de ambulancia en la madrugada; la gente se mueve de un lado a otro a pie o en bicicleta, siempre despacio; igual beben despacio en las esquinas, expulsan el humo de sus tabacos en suaves y lentas volutas, da lo mismo si contra un cielo diáfano, prístino o encapotado. Pero cuando usted se queda por algunos días, un par de semanas tal vez, usted comienza a sentir que toda aquella "mansedumbre" es solo un espejismo, la cara amable de algo que en realidad borbotea con furor un poco más abajo, unos centímetros debajo de la superficie.

Todavía hoy, cuarenta años después de que comenzara a ser habitado, una parte de sus habitantes te mira con recelo; la otra, con temor. Es la secuela de casi medio siglo de vigilancia mutua: una mitad vigilaba para controlar, la otra para protegerse. Las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana. Con frecuencia, la mayoría de los vigilados eran citados en la delegación del Ministerio de Interior de Guane solo para hacerles notar que el control no había mermado; seguía ahí, tal vez menos evidente pero igual de riguroso; también eran citados los vigilantes, que debían rendir cuenta de su "trabajo". Un pueblo donde, hasta hace muy poco, cualquier contacto entre más de cuatro o cinco vecinos o semejantes podía ser tildado de "conspiración", según las "ordenanzas" locales. Sandino I ostenta aún la condición de "Municipio especial".

\*\*\*

*Cuando comenzaron a llegar los primeros familiares, tres años después de nosotros, lo único que encontra-*



novelistas

ron aquí fueron estas casas sin pintar, las calles sin asfaltar, puros senderos de fango; una posta médica, una bodega y una barbería. Nada más. Luego, con los años, se fueron construyendo otras cosas. Se pavimentaron las calles, se construyó un área social, un círculo infantil, un "coppelita" (que fue un gran acontecimiento en este pueblo, la gente se comía el helado y botaban los barquillos; cuando usted pasaba por ahí el crujido bajo sus pies era muy similar al de aplastar cangrejos), tiraron las tuberías para hacer llegar el agua a las casas. Todo eso también lo hicimos nosotros, por supuesto. Aquí siempre hemos tenido solo dos opciones de trabajo: la construcción y la agricultura. Nada más.

Nuestros familiares tuvieron que hacer el mismo viaje que nosotros algunos años antes. Quiero decir, en idénticas condiciones. Les avisaban de un día para otro; tenían que dejarlo todo, montar en unos camiones hasta Santa Clara, y luego el tren hasta aquí, durante casi dos días. A la mayoría no se le permitió cargar con nada, ni muebles, ni cosas de la cocina, colchones, vajillas, faroles, nada. Les dijeron que no era necesario, que al llegar aquí tendrían en las nuevas casas todo lo necesario. Por supuesto, era mentira. Como si no fuera suficiente que te quitaran la casa sin pagarte un centavo, también te confiscaban las cosas, los animales, todo. A cambio, te entregaban un lugar para vivir que tú mismo habías construido, completamente vacío. Muchos estuvieron durante meses durmiendo en el suelo, mientras se iban haciendo, como podían, camas rústicas con colchones rellenos de hierba.

Un viaje exactamente igual al nuestro, ya lo he dicho, según lo que me contó luego mi mujer. Los concentraron en una explanada junto a la terminal de ferrocarriles de Santa Clara, a la intemperie, y allí los tuvieron toda una tarde y noche, bajo una fuerte llovizna, hasta la madrugada del día siguiente, que los montaron como ganado en los mismos vagones cerrados en los que nos trajeron a nosotros, custodiados por guardias todo el tiempo. Aunque ellos tuvieron suerte: como en su mayoría eran mujeres, ancianos y niños, antes de salir les dieron un refresco y unas galletas; a otros, naranjas y galletas. Y en algunas paradas dejaron bajar a las mujeres que estaban embarazadas para que hiciesen sus necesidades. Tratándose de aquellos perros, ya eso es un detalle importante. En cada vagón iban ocho guardias armados con fusiles y bayonetas. Como si aquellas mujeres, aquellos niños y viejos pudieran escapar hacia alguna parte.

Mi familia, por lo que ya he contado, llegó aquí en el último traslado que hicieron, a principios de 1977. Nunca se me va a olvidar el momento en que pude tener a mi hijo delante, a mi hijo que no conocía, y abrazarlo. Recuerdo su cara, el susto de sus ojos; su madre le había hablado con frecuencia de mí, lo había preparado, por así decir, para aquel momento, pero de cualquier manera aquel hombre huesudo y sucio que lo

apretaba contra su pecho era un extraño, y él solo me miraba, miraba a su madre y se dejaba apretar, sonreía, mientras sus brazos colgaban junto a su cuerpo, inmóviles, como si no supiese qué hacer con ellos.

Cuando los últimos reconcentrados fuimos ubicados en las casas nuevas con nuestras familias, el albergue donde hasta entonces habíamos vivido fue convertido en la escolita primaria del poblado. Todavía lo es, ahora un poco más compuesta, pintada y con ventanas, aunque el lugar, por supuesto, es el mismo. Era una sensación muy rara para mí acompañar a mi hijo hasta allí, cuando cumplió los cinco años, y dejarlo frente a aquella puerta, la misma puerta que cerraban con cadenas por la noche para que no escapáramos, con el mismo botellón blindado junto a la entrada, que servía ahora para anunciar el comienzo de las clases cada día, para los recreos y la hora de salida. He dicho "sensación rara" cuando en realidad debo decir "sensación despreciable", porque a veces me parecía que, soltando la mano de hijo y entrados los niños en aquella barraca, volvieran a cerrar la puerta y clausurarla con una cadena y candado hasta el otro día. Cuando ese recuerdo venía a mi cabeza apretaba sin querer y con fuerza la manito de mi hijo, que entonces trataba de zafarse y me preguntaba, molesto, por qué lo hacía. Como es lógico, no podía explicarle, y solo le respondía que me disculpaba, que había sido sin querer, pero que algún día le contaría por qué apretaba su mano antes de que entrara en la escuela.

La vigilancia sobre nosotros era permanente. No había un solo minuto en que no sintiéramos la mirada de alguien cuando andábamos por la calle, o la sensación de una oreja pegada a la pared cuando estábamos en casa. No era una suposición, ellos se encargaban de hacerlo evidente, ponían todo su empeño en ello, como si estuviesen cumpliendo una misión, convencidos de que aquel era su deber, y orgullosos de hacerlo. Por ejemplo, el pueblo tenía una sola entrada, que era la misma para salir, por supuesto, un terraplén de tierra que en la época de lluvias se volvía un fanguero del demonio. Era imposible salir hasta la carretera sin que alguien te viera, y aunque nadie te cerrara el paso, apenas desandabas la primera parte de aquel camino de casi tres kilómetros, con una pared de marabú a cada lado como único paisaje, cuando veías detrás de ti a alguien que te seguía todo el tiempo, que se detenía si tú te parabas, todo el tiempo ahí detrás, y si por casualidad llegabas hasta la carretera entonces sí aparecían, como salidos de la nada, dos o tres que te preguntaban dónde ibas y si tenías el salvoconducto para salir del lugar.

Alguien que conozco dice que aquí no existen alambradas ni soldados armados que limiten nuestros movimientos, no hay siquiera una sola talanquera a la entrada de algo, pero es como si estuviésemos encerrados en una

*cárcel diferente, ultramoderna, en la cual la disciplina penitenciaria, las cercas y los guardias están programados en nuestras mentes. Como si hubieran colocado anillos magnéticos en los cuellos de los penados y estos se apretaran en la medida en que nos alejamos del pueblo. Presión que puede llegar hasta la asfixia. Nunca hemos tenido una vida tranquila y estable, sencillamente porque el gobierno hace muchos años lo decidió así, y así ha sido siempre. De la misma manera, si alguien intentaba ocupar un espacio al fondo de casa para sembrar, plantar un conuquito, o levantar un varentierra, porque extrañara, por costumbre, por necesidad o lo que fuera, enseguida venían y se lo arrancaban todo. Nada de gallinas o huevos, ni hablar de un puerquito. No podía haber nada que nos hiciera recordar el lugar o las costumbres de donde veníamos. No solo nos habían obligado a abandonar nuestro lugar, también debíamos renunciar a todo aquello que evocara nuestra vida anterior, olvidar que habíamos tenido otra vida, otras costumbres, otros sabores... Nuestro único tesoro entonces sería el recuerdo, la memoria de algo que ya para nosotros había dejado de existir.*

\*\*\*

Cuando pregunté por qué me detenían, nadie me dio ninguna explicación. Después oí decir que casi siempre que sucede algo así, es porque Sandino es la antesala del extremo occidental del país, la Península de Guanahacabibes al Cabo de San Antonio, y esa es una zona sensible. Como también lo es la Punta de Maisí, al otro extremo de la isla. Los extremos siempre son peligrosos: por eso se vedan.

Ya este pueblo en sí despierta una suspicacia histórica; si a eso le sumamos el que esté casi más cerca de México que de La Habana, pues ese recelo se acentúa. Recordé un cuento de Daniel Díaz Mantilla, "Cállate ya, muchacho"; donde el personaje — él mismo — es detenido en circunstancias — y lugar — similares, de manera arbitraria también, sin que logre explicarse las razones de esa detención, pero que las imagina, y reflexiona. Luego todo pasará como un malentendido; tal vez te pidan disculpas, pero no por eso cambiará la historia, los acontecimientos, las razones.

\*\*\*

*Ya después, a principios o mediado de los años ochenta, algunas cosas mejoraron ligeramente. Se asfaltaron las calles, se construyó un policlínico, un círculo social, una funeraria, una pequeña terminal de ómnibus y así. Incluso comenzó a entrar todos los días una guagua de Guane, y en días alternos la de Pinar capital. Hasta llegar a ser lo que es hoy, lo que se puede ver: un pueblo muy parecido a tantos otros en este país. Solo que este tiene una historia en su fundamento que no la tienen*

*los otros, una especie de humedad que parece subir de la tierra y se le mete en los huesos a sus habitantes.*

*Para entonces la vigilancia sobre nosotros también se hizo menos severa, o al menos no tan evidente como antes. En cada construcción de ese pueblo está el dolor de la lejanía y el sufrimiento por la pérdida de los seres queridos. Cada edificio se levantó con lágrimas, sudor y sangre de aquellos que un día fueron despojados de todo lo que hacían y tenían. Con eso hemos tenido que vivir, con eso seguiremos viviendo hasta que muramos.*

*Cuando terminamos de construir aquí, nos llevaron a levantar las famosas "Escuelas en el campo", algunas en lugares muy lejanos, por lo que pasábamos largas semanas alejados nuevamente de nuestras familias. Construimos siete u ocho, no recuerdo bien. En una de esas escuelas está mi hijo, estudiando, una que está cerca de la ciudad. El vino a salir de este pueblo por primera vez a los 15 años. Es decir, a esa edad vino a saber por sus propios ojos que existían otros lugares en el mundo que no fuesen estas cuatro calles y edificios horribles... Imagínese. Él es un muchacho bastante introvertido, y en eso no se parece ni a mí ni a la madre. Yo creo que ese carácter reservado, temeroso incluso, es entre otras cosas, la consecuencia del rechazo que en la escuela primaria y en la secundaria sufrieron por ser hijos de "villareños".*

*No sé si eso era algo que estaba "orientado" o no, seguramente sí, pero el trato que recibían de los profesores no era igual al de los demás estudiantes, nunca dejaron de ser los hijos de villareños, y esto influyó también a la hora de las carreras, los avales y los puestos, nadie quería mezclarse con estos "elementos"; hubo casos incluso en que el trato con uno de estos estudiantes era considerado casi un delito, se llegó hasta evitar que los hijos de los residentes en las zonas vecinas a estos poblados se casaran con algún hijo de desterrado, ya que a la hora de pedir una ubicación ventajosa influiría negativamente en el proceso de aceptación.*

*Mi hijo, sin embargo, tuvo suerte. Siempre fue el primero o de los primeros en cada curso, tiene una habilidad natural para las ciencias, dicen que su promedio fue de los más altos de toda la provincia, y hubiera sido demasiado escandaloso dejarlo sin carrera.*

*Y ahí usted tiene: ha sido precisamente aquí, en este pueblo maldecido, donde se acaba de levantar la primera iglesia católica que se construye en el país luego del cincuenta y nueve. Como si se le quisiera pedir perdón a Dios levantándole un templo justamente aquí, hacia donde nunca quiso mirar. Todo cambia. O como diría mi amigo Luís Macías, aunque no fueran sus versos: "Ya toda vida, por humilde que sea / Puede pisar su nada y su noche".*





LOS 10 AUTORES  
MÁS LEÍDOS  
EN 2019

**Gilberto Padilla Cárdenas**

Orlando Luis Pardo Lazo

**María E. Rodríguez**

Carlos Lechuga

**Ladislao Aguado**

Martica Minipunto

**Antonio Correa Iglesias**

Néstor Díaz de Villegas

**Héctor Antón**

Alberto Garrandés

# "DIJERON QUE EJERCÍA NEFASTA INFLUENCIA SOBRE LOS JÓVENES"

Entrevista a Gustavo Arcos Fernández-Britto

DANIEL CÉSPEDES



**E**s acaso el crítico de audiovisual más polémico de todos los que ejercemos el criterio en Cuba. El profesor Gustavo Arcos Fernández-Britto (La Habana, 1965), a quien han descrito como "privilegiado y reciclador", no termina de salir de una disputa para entrar en otra.

Algunos supondrán que quiere llamar la atención; otros admitirán que le gusta implicarse y complicarse. Pero quienes lo conocemos un poco más de cerca sabemos que Arcos solo interviene en asuntos que valen la pena, para defender una obra y su autor. Mas ello no supone que, en la defensa, renuncie al examen. Todo lo contrario. Juzga porque está constantemente a la mira.

Como esas películas que, por prohibidas, uno las busca más, no hay mayor tentación para seguidores y detractores que averiguar qué dijo o escribió Gustavo Arcos.

**Gustavo, ¿aún sigues prohibido en la televisión?**

Sí, en la televisión y en todos los medios oficiales, desde hace 5 años.

Existe una quincena de programas, apariciones o entrevistas, ya grabadas, que no se han transmitido. Varios proyectos audiovisuales, presentados por los que alguna vez fueron mis alumnos, han debido buscar a otros colegas o presentadores porque la dirección de la televisión no desea mi presencia en ellos.

**Se han dicho muchas cosas. ¿Por qué te vetaron en realidad?**

Ni idea. En nuestro país se prohíbe o estigmatiza a las personas sin muchas explicaciones. Hoy te entregan el Machete de Máximo Gómez y mañana..., te cortan la cabeza. La honestidad suele molestar y si te sales del guion, pierdes el papel en la gran simulación en se ha convertido todo.

*Gustavo Arcos es acaso el crítico de audiovisual más polémico de Cuba. No termina de salir de una disputa para entrar en otra.*

Yo trato de alejarme de eso y..., ¿sabes?, películas, canciones, obras literarias, autores, han sido (y son) borrados sistemáticamente de nuestros medios. A veces el "castigo" dura meses; otras, años. En Cuba tenemos ya una frase acuñada para eso: "No es el tiempo o el momento adecuado".

La verdad es que, para ellos, nunca llega ese momento; por eso la estrategia es anular, desmoralizar o satanizar públicamente a las personas que, además, no tienen derecho a réplica.

En mi caso, estas decisiones ocurrieron cuando me mostré especialmente activo defendiendo a los jóvenes realizadores y a los cineastas en sus reclamos por la Ley de cine. Un tema que fue manipulado en nuestros medios. Tuve varias intervenciones públicas y textos en plataformas alternativas como *OnCuba* o *Altercine*, en las cuales analizaba las dinámicas del audiovisual en el país. Terminaron molestando a altas figuras del Ministerio de Cultura y de la dirección de la televisión. Sus presiones llegaron incluso hasta la Universidad de las Artes, donde imparto aún mis cursos de cine.

Propusieron mi separación como docente, labor que ejerzo, creo que con éxito y respaldo, desde hace veinte años. Dijeron que ejercía nefasta influencia sobre los jóvenes. Eso espero. No concibo un profesor que no movilice e inquiete a sus alumnos. La polisemia es consustancial al arte. En el cine las cosas no son 2+2, así que mis clases son continuas provocaciones que se mueven en un amplio espectro.



*La estrategia es anular, desmoralizar o satanizar públicamente ...*

Para mi suerte, tuve un rector, una decana y varios profesores que en aquellos momentos se manifestaron y opusieron a esa intentona.

**Eras camarógrafo asistente cuando fuiste a estudiar a la URSS. Allí ingresaste en la facultad de Teoría y Dramaturgia del Instituto de Cine de Moscú. ¿Cómo llegaste a esos vínculos? ¿Por qué te alejaste de ellos?**



Entré en la Fílmica de las FAR en 1983. Tenía 18 años y allí se impartían talleres y cursos sobre diferentes especialidades del cine. Las plazas que existían eran para el departamento de fotografía.

En aquel tiempo tenías que ascender obligatoriamente por toda la pirámide, es decir, primero: camarógrafo asistente, luego: foquero, más tarde: camarógrafo y así hasta ser evaluado, al cabo de años, como director de fotografía.

Participé en una decena de noticieros, didácticos, documentales y hasta en un largometraje rodado por la fílmica. Sucedió que en 1986 se presentó la posibilidad de estudiar en el Instituto de Cine de Moscú y hasta allá me fui, a conocer la nieve y la perestroika.

Cursando el segundo año, las relaciones con la URSS se estaban tensando y "el futuro ya no pertenecía por entero al socialismo". Entonces el Ministerio de Educación tuvo que, apresuradamente, reubicar a los miles de estudiantes que cursaban todo tipo de carreras en los países tras la cortina de hierro.

Regresé a Cuba, intentando matricular en la recién abierta Facultad de Medios del ISA. Pero por diversas cuestiones tal cosa no pudo ser, así que me dieron la posibilidad de escoger una carrera similar a la que tenía en la URSS y opté por Historia del Arte. Me gradué en 1994.

#### **Luego estuviste vinculado a la radio...**

Sí. Cuando terminé la carrera de Historia del Arte, rechacé opciones más tentadoras (fui el mejor estudiante de mi curso y por tanto el otorgamiento de plazas empezaba por mí) y pedí trabajar en la radio, donde ya estaba incorporado desde el quinto año de la carrera. Me ubicaron en Radio Ciudad de La Habana como periodista cultural, mayormente ligado al cine y los medios.

Luego estuve un tiempo en radio Metropolitana y fui, en 1999, fundador de Habana Radio, la nueva emisora creada por Eusebio Leal, donde dirigía y conducía un espacio sobre cine que salía todos los sábados. En ese mismo año, alternando con la radio, empecé a trabajar en la Facultad de Medios del ISA, hasta el día de hoy.

#### **Apreciando bien tus andanzas escriturales, sin duda eres el crítico cubano de mayor participación en polémicas...**

Eso lo dices tú.

#### **¿Es mentira?**

Bueno, he estado metido en algunas polémicas, pero generalmente acompañado de otros creadores o colegas de la crítica que compartimos similares ideas. No me interesan tanto las películas sino los fenómenos que las rodean, aquello que puede estar más allá de sus imágenes.

He escrito cosas que, al parecer, resultan incómodas, especialmente para aquellos que prefieren mirar hacia otro lado y seguir engañando o manipulando a la gente, ofreciéndoles una sola perspectiva del país. Yo intento mirar más allá del espejo. El cine cubano no ha podido desligarse de su contexto, está atezado por las circunstancias.

La historia de Cuba puede verificarse perfectamente en nuestras películas, y no estoy hablando de esa Historia con mayúscula que suele aparecer en los libros y discursos oficiales. Me interesa también el criterio de los perdedores, de los que están del otro lado o de este, cuyas vivencias me dicen mucho más acerca de quiénes somos o quiénes quisiéramos ser.

Me interesa el cine desde una perspectiva más antropológica que estética; por eso puedo empezar hablando de cine, pero seguro terminaré hablando de Cuba. Yo he decidido quedarme y hablar desde aquí. No miento, no me escondo, no soy corrupto, trato de ser consecuente, doy la cara y (como ciertos viceministros de cultura) no utilizo seudónimos para protegerme.

#### **Por lo general los que polemizan con los críticos no son sus colegas, ni siquiera son los autores: con frecuencia son determinados funcionarios quienes, más allá de dialogar, buscan desacreditar a los críticos. ¿Qué opinas de esto?**

La Revolución fue poco a poco neutralizando el diálogo y la polémica, gestos que habían enriquecido el debate durante buena parte de los años 60. Se impuso el dogmatismo o el criterio único, sustentado en las ideas del Máximo Líder. Y

*Cuando te traen a la capital, te otorgan un auto y una casa a cambio de tu docilidad, ya le vendiste tu alma al diablo.*

la gente empezó a acomodarse: para qué pensar si existía alguien que pensaba por todos.

Por otra parte, la crítica, de manera universal, está mal vista. Supongo que a nadie le gusta que lo critiquen, que lo emplacen públicamente o pongan en duda sus creaciones o ideas. Pero los funcionarios son una clase de sujetos que, salvo raras excepciones, no tienen personalidad propia, no son nada. Su poder es circunstancial, efímero, y generalmente son seres anodinos llenos de temores a perder su puesto o estatus.

Cuando te traen a la capital, te otorgan un auto y una casa a cambio de tu docilidad, ya le vendiste tu alma al diablo.

*La opinión contraria es vista como disidente, y los disidentes, son los enemigos.*

Al ser emplazados, los funcionarios se ponen nerviosos, titubean, citan a Martí o a Fidel, que son los dos comodines salvadores de este juego de cartas llamado Revolución y anulan toda reflexión. Como rara vez tienen la razón, apelan al descrédito del otro.

Ciertamente no lo vemos solo en Cuba: es una tensión entre los artistas y el poder que se da en todas partes y épocas. Lo terrible es que todo aquello que no responda al criterio o versión oficial será ninguneado, silenciado.

La opinión contraria suele ser vista como disidente, y estos a su vez, los llamados disidentes, son los enemigos o los mercenarios (para utilizar el más reciente calificativo empleado por nuestros políticos).

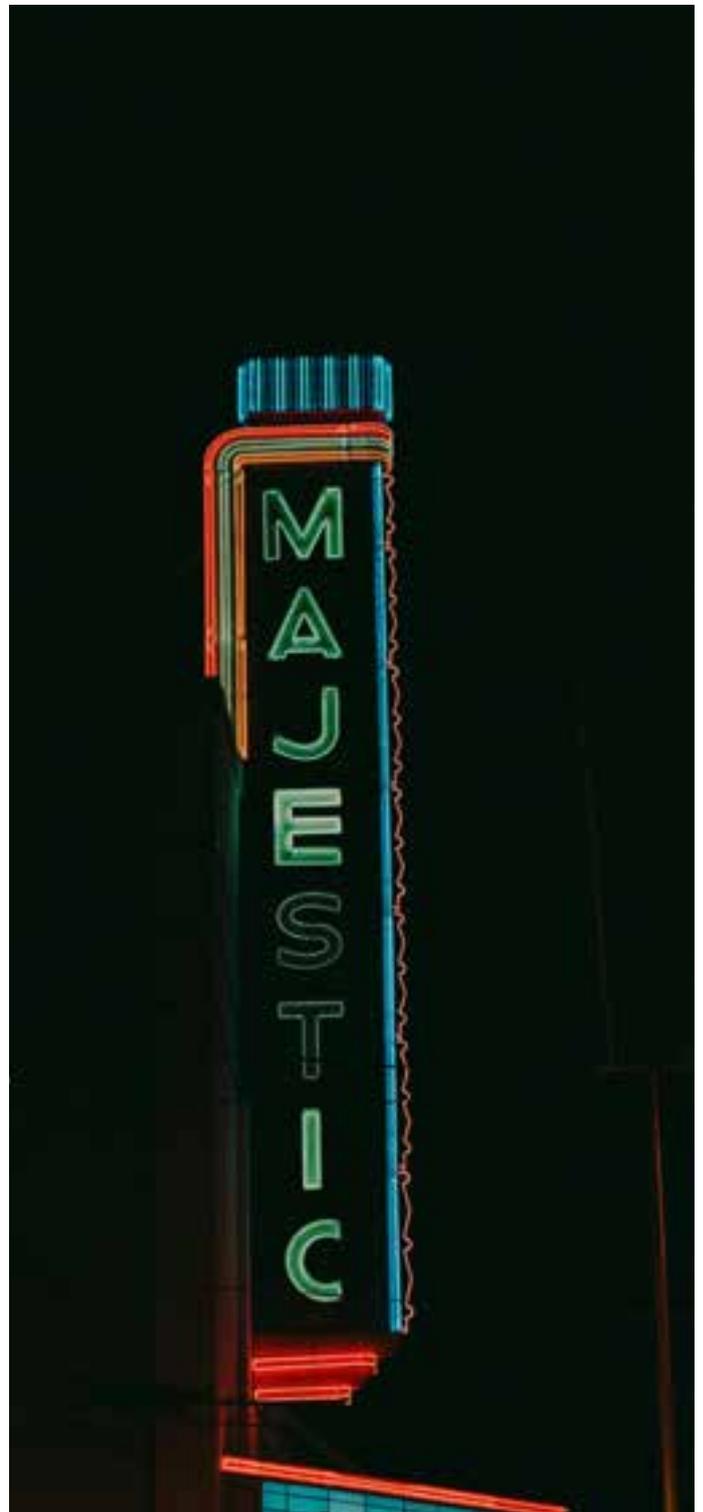
No importa si estás hablando de cine o de la cosecha de naranjas; si no adulas, aplaudes, o reproduces ciertas frases y modelos, serás desacreditado y, como ya te comenté, sin derecho a réplica.

Aquí solo existe una verdad, una historia, un camino, un Partido, unos héroes..., y no te digo heroínas porque pueden pensar que estoy hablando de otra cosa.

**Impartes talleres de apreciación audiovisual. No menosprecias ningún género ni técnica de realización. La exposición oral con la que compartes tus razonamientos con los alumnos comporta un fuerte sustrato crítico. ¿Cuáles son tus herramientas para ejercer esa suerte de crítica valedera, pero más efímera que un texto publicado?**

No se trata solo de talleres de apreciación; imparto otras materias, como Cine Universal o Historia del Cine Cubano. Tengo bastantes clases e intervenciones, y no solo para estudiantes cubanos o de la Facultad de Medios de la Universidad de las Artes. De esas materias se desprenden múltiples asuntos o problemas; algunos los trato desde una perspectiva estética, otros a nivel de técnicas, de lenguaje, o de interpretación.

Por ejemplo, mis intervenciones sobre el cine cubano no descansan sobre cronologías o poéticas autorales. No quiero que mis alumnos se aprendan de memoria fechas, nombres o características de alguna época. No soy el profesor *powerpoint*, apegado a esquemas y gráficos. No me gusta estar



*Aquí solo existe una verdad, una historia, un camino, un Partido, unos héroes...,*

sentado tras una mesa, necesito espacio para moverme, acercarme a los alumnos, preguntar, y si surgen interrogantes, mejor.

Me interesa que contextualicen las obras, que las pongan a dialogar con su época, que relacionen el cine con sus propias experiencias de vida. Les hablo de conceptos como identidad, nación, revolución, héroes, sujetos, generaciones, los problemas de la emigración, la sexualidad, raza, etc. Me tomo

un tiempo para conversar sobre cómo tales cuestiones o categorías pueden verificarse en nuestro país.

¿Cómo ha representado el cine cubano esos asuntos? Las películas, especialmente las nuestras, son un pasadizo hacia el mundo real. Mis clases de Apreciación cubren un amplio espectro, pues hablo de montaje, de sonido, de elementos gráficos, de puesta en escena, de composición visual, y también de los géneros del cine, el videoarte, el clip, el fenómeno de los *youtubers*, la publicidad, el tratamiento del cuerpo, la imagen erótica y la pornografía.

Es verdad que hablo mucho más de lo que escribo. Prefiero el sexo oral, digo, el discurso oral, que el escrito. Me gusta el intercambio directo con mis estudiantes u oyentes, sin mediaciones, con la gente o los espectadores delante.

Igual te digo que he escrito cientos de textos, artículos y ensayos en todo tipo de publicaciones, y no solo cubanas, pero nunca me he sentido motivado por reunir todo eso (alguna idea buena debe haber por ahí, digo yo) para conformar un libro, o tal vez más de uno.

Durante años, le he enviado mis artículos o puntos de vista a Juan Antonio García Borrero para su magnífico blog sobre cine cubano, sin recibir gratificación alguna (el espacio no lo permite), porque pienso que hay muchas cuestiones que merecen análisis o reflexiones y si creo que debo participar, lo hago.

No creo mucho en la posteridad, soy bastante pragmático. Vivo en el presente. ¿Sabes cuántos textos sobre cine hay ahora mismo circulando por el mundo? Cientos de miles. Dentro de tres años prácticamente todos habrán desaparecido, olvidados, sustituidos por otros. No hay nada más absurdo que pensar en la trascendencia.

**Estudiaste Historia del Arte por el curso regular. No llevo el cómputo, pero creo que esa carrera es la que más críticos de cine ha aportado a Cuba...**

Tal vez. No tengo idea de cuántos de los graduados de esa carrera ejercen la crítica de cine; pero sí, hay unos cuantos. De mi generación solo quedamos dos o tres en Cuba, y solo yo me dediqué a ello. La formación teórica acerca del arte y sus valores debe incidir en eso; recibimos varias materias relacionadas con el audiovisual, y no olvides que hay más películas que galerías.

**¿Cuál es tu definición de un crítico de audiovisual?**

El cine o el audiovisual está tan presente en nuestras vidas que todo el mundo, de una forma u otra, ejerce la crítica. Es una profesión insignificante. Un crítico debe ser alguien que

*La crítica está mal vista. Supongo que a nadie le gusta que lo critiquen, que lo emplacen públicamente o pongan en duda sus creaciones o ideas.*

soñó con hacer una película, pero tuvo pesadillas y despertó siendo crítico.

**¿Qué privilegios en tu crítica de una obra: el guion, la puesta en escena...?**

La puesta en escena me parece esencial. Ideas hay muchas, y pueden ser magníficas, pero una idea no hace un filme. En el guion puede haber muchas cuestiones trascendentes y claras, pero lo importante es cómo llevas eso al lenguaje de las imágenes.

El director tiene que responder dos preguntas básicas: ¿Qué quiero decir? ¿Cómo lo voy a hacer? Todo lo demás debe ponerse en función de eso: las luces, los movimientos, las actuaciones, los decorados, la banda sonora, el tempo, los cortes...

Trato de comprender cuál sería el discurso del autor, sus preocupaciones o angustias. Luego, intento desentrañar cómo esas ideas se hacen visibles en la película.

**¿Qué, o quién, es el mayor enemigo del crítico cultural?**

El dogmatismo, sin dudas. Esa fidelidad excesiva a un estilo, época o autor. Hay colegas que hablan todo el tiempo en pasado, añorando, comparando, viviendo en *flashback*; me parece entonces que su discurso pierde rigor y autenticidad.

**En sus *Páginas de cine*, el colombiano Luis Alberto Álvarez define: "El crítico de cine es un espectador intensivo. Su labor es poner a disposición de la gente que va al cine informaciones y referencias que le ayuden a formar su propio juicio, incluso contra el del crítico mismo". ¿Qué opinas?**

Las informaciones y referencias están bien, quizás como un primer y básico acercamiento a las obras. Son los Wikicríticos. Otros, y esos proliferan entre nosotros, gustan de contar la película e inducir la lectura de los espectadores diciendo "deben ver esto, deben ver aquello", como si fueran ciegos. Son los Walter Mercado de la crítica, con su tinte, pero sin su dinero. Creo que eso es un error.

Presentar una película en televisión, o en una sala de cine, no debe confundirse con un ejercicio crítico. El público no la ha visto y hay que respetar sus gustos, su curiosidad, la intriga que toda obra supone, el misterio que puede estar detrás de ciertas imágenes, conductas o acciones de los personajes. Al espectador no hay que decirle lo que debe ver. La crítica siempre debe estar tras la obra, nunca antes.

Otra cosa son las revistas especializadas, donde el ejercicio crítico recaba mayor profundidad y asentamiento. Son plataformas que, antes de Internet, tomaban su tiempo para editarse y circular. Hoy todo es inmediato, mucho más rápido y, en teoría, accesible.

Por lo general los críticos han visto miles de filmes, y en los últimos tiempos puedes agregar series, shows de televisión, *realitys*, videos musicales y todo tipo de productos generados en las industrias culturales. Además están los hipertextos, la interactividad, las redes sociales. No me parece que los espectadores lean muchas críticas hoy en día, por eso proliferan las reseñas o ese tipo de ejercicio más promocional que analítico; de ahí que sea un oficio que encuentra sus destinatarios en públicos especializados.

Ahora bien, los críticos también tienen sus gustos, sus obsesiones, sus manías y, al mismo tiempo, un grupo de saberes que permiten hacer valoraciones. Una obra cualquiera puede ser desmontada desde diferentes perspectivas, saberes o modelos de análisis. No es fácil separar tus intereses y emociones a la hora de escribir sobre ella. La subjetividad siempre estará presente y hay que tenerla, con un látigo, bajo control.

**¿Cuáles fueron los libros y autores (sobre cine u otras manifestaciones) que te influenciaron para ser el crítico que hoy eres?**

Ningún libro ni película en particular. ¡Quizás tenga Alzheimer ya!

Sí, me gustaba leer y ver bastante televisión. Me sentía mejor en casa que mataperreando por ahí. En mi extensa familia flotaba la idea de que yo sería cineasta. La verdad es que no sé de dónde sacaron tal cosa.

A inicios de los años 80 mi padre me conectó — Roberto Viña mediante — con los grupos de cine aficionado que se reunían en la casa de la Cultura de Plaza. Fui frecuentemente a sus presentaciones y debates, pero era muy joven y nunca me integré verdaderamente a ellos.

Desde esa época, con 11 o 12 años, anotaba en unas libretas todas las películas que veía, hacía breves valoraciones y al final de año... ¡yo mismo otorgaba premios! (Estuve haciéndolo hasta que cumplí los 22).

Luego, en mi adolescencia, llegó el video: los primeros casetes Betamax, los VHS y las películas pornográficas. Veía más filmes de terror, acción y sexo que obras del cine clásico (las encontraba bastante aburridas). Sin duda mi pasión o interés por el cine le debe más a un seno que a Eisenstein, Barthes o Sadoul.

**¿Qué te disgusta leer en un texto crítico?**

La retórica, el didactismo, ese mal tan presente en nuestros medios. Las frases o palabras rebuscadas me parecen un atentado al lector.

En nuestro entorno abundan los críticos que, como padecieron mucho aprendiendo ciertas teorías (narratología, semiótica) en sus años de estudio de Filología o Historia del Arte, sienten que deben hacernos sufrir ahora a nosotros, los lectores. Nos encontramos textos farragosos que al final no dicen nada.

Y desde luego, no me gusta que me cuenten las películas, o que me estén todo el tiempo diciendo lo malo que es Hollywood y lo bueno que es... el cine en Filipinas.

**Tu película y tu director de cine cubano.**

*Memorias del subdesarrollo* y Tomás Gutiérrez Alea. Hasta ahora ninguna película cubana me ha motivado e inspirado más que esa.

Ahí tienes un ejemplo de cómo, solo con una secuencia (la del baile inicial), puedes adorar el cine. ¡Cuántas lecturas se desprenden de esas imágenes!

Hay otras películas que me han gustado, por ejemplo:

*Madagascar*, de Fernando Pérez, ese retrato tan terrible de lo que somos.

*Papeles secundarios*, de Orlando Rojas, con todo su estudio sobre el poder y la autoridad.

*La muerte de un burócrata*, otra película que parece eterna, también de Alea.

*Adorables mentiras*, de Chijona.

*Video de familia*, medimetroje dirigido por Humberto Padrón que he visto decenas de veces.

También *Nada*, de Juan Carlos Cremata, y las dos últimas historias ("Zoe" y "Laura") de *Mujer transparente*.

**¿Y tu documental?**

Hemos tenido grandes documentales. Hay muchos que me interesan, pero en primer lugar situaría los de Nicolás Guillén Landrián (*Ociel...*, *Coffea*, *Reportaje*).

De Santiago Álvarez: *Now* y *LBJ*.

De Sarita Gómez: *En la otra isla*.

De Juan Carlos Cremata: *La Época*, *El Encanto* y *Fin de siglo*.

Humberto Padrón, mientras estudiaba en la FAMCA, filmó un gran corto documental, siguiendo la técnica del *found footage*, que se titula ...y todavía el sueño.

*No me he sentido ofendido, al menos para llegar al desequilibrio o la irritación excesiva.*

*No soy fetichista, ni tengo un panteón. No aplaudo películas para seguir una moda, socializar o mostrar "sabiduría".*

*Me he aburrido muchísimas veces con clásicos y autores a los que algunos piensan que no se les puede tocar, así que no tengo un género predilecto, ni detesto un tipo de obra.*

De los que he visto en el último año me parece excepcional el que ganó la pasada Muestra Joven sobre Leo Brouwer, titulado *El origen de las sombras*.

**De los realizadores más jóvenes, ¿quién te interesa?**

Veo bastante del cine joven, no solo porque casi todos han estudiado en la FAMCA, sino porque he estado cerca de las Muestras y presentaciones independientes que han realizado. Sucede que es un corpus extenso, compuesto por miles de cortos, documentales y animaciones que apenas circulan en los circuitos oficiales. Es fácil perderse o distraerse.

Ellos mismos, a veces, se hacen notar con una obra y luego desaparecen, emigran, o se hace más difícil seguir sus producciones.

De los que ya se van asentando y pueden presumir de varios filmes y estilos, me inclinaría, en las ficciones, por los dos Carlos: Lechuga y Quintela; pero también me parece que hay que estar atentos a las piezas y carreras de Marcel Beltrán y Alejandro Alonso.

**Entre Otto Preminger y John Huston, ¿con quién te quedas?**

Con Marilyn Monroe, que trabajó para los dos.

**Tu película de Stanley Kubrick.**

*El resplandor.*

**En el spaghetti western: ¿Clint Eastwood o Franco Nero?**

Eastwood, que mascaba mejor el tabaco.

**Un director extranjero que sigues.**

Wong Kar-wai.

**Uno que no soportas.**

No soy fundamentalista.

**El crítico español José Andrés Dulce sostiene que el cinéfilo se acoge a la clasificación de películas por géneros, sin cuestionar su rutina, y que esto no sucede cuando el cinéfilo es un crítico.**

**¿Cuál es tu género predilecto y cuál detestas?**

Me gusta el cine, pero también las series y los videojuegos. Consumo bastantes audiovisuales

en diferentes plataformas y por todas partes encuentro obras estimulantes o desalentadoras.

No soy fetichista, ni tengo un panteón. No aplaudo películas para seguir una moda, socializar o mostrar "sabiduría". Me he aburrido muchísimas veces con clásicos y autores a los que algunos piensan que no se les puede tocar, así que no tengo un género predilecto, ni detesto un tipo de obra.

**Tu superhéroe, tu héroe y tu antihéroe.**

Mi madre, mi padre y el Che. (En ocasiones, pudiera intercalarlos).

**Vaya, eso sí que no lo esperaba.**

Ya tú ves.

**¿Tu serie favorita?**

*The Wire*, definitivamente. De los años 90: *Sex and the City* y *Six Feet Under*. En los últimos tiempos: *Boardwalk Empire*, *Shameless* (la versión americana), *Dexter*, *True Detective*, *Californication* y *Homeland* (sus primeras temporadas).

**¿Algún actor, alguna actriz?**

No practico esa clase de idolatría.

**¿El mayor elogio que te han dicho por un texto tuyo?**

Que tiene serios problemas ideológicos.

**¿La ofensa que más recuerdas?**

Trato de pasar de todo eso. No me he sentido ofendido, al menos para llegar al desequilibrio o la irritación excesiva. Pero en los últimos tiempos, desde la plataforma *La Jiribilla* y la red Cubarte circularon ciertas cosas bastante irrespetuosas. Mentiras, tergiversaciones, donde nos acusaban (incluyo a mi colega Dean Luis Reyes, y también a muchos cineastas) de recibir dinero "del enemigo", de que no teníamos una obra, de ser anticubanos, o de que no estábamos capacitados para impartir clases, escribir, opinar, etc.

En un contexto como el nuestro, tan politizado, esas acusaciones sin prueba alguna y emitidas desde sitios oficiales, por personas con altos puestos en el Ministerio de Cultura, o amparados por ellos, potencian actitudes extremas que pueden acabar con tu carrera.

**¿Por qué tan poca crítica al videoclip?**

No sé. alguna vez escribí sobre ellos. Fui jurado por 15 años de los premios Lucas. Tuve un espacio



hace años en el Canal Habana, donde conversaba acerca de los videoclips. Desde que desapareció Rufo Caballero, ese ejercicio ha quedado huérfano en nuestros medios. Existe un tabloide y espacios en la web que eventualmente se ocupan de eso.

Tal vez se hacen demasiadas obras, todas se parecen y es difícil seguir el rumbo. Orlando Cruzata no ha vuelto a abrir esa sección de manera estable en su programa. También te diría que se produjeron no pocos incidentes y enfrentamientos entre los creadores y los críticos de sus videos. En fin, no tengo respuesta para esa pregunta.

### **Si no existiera el Paquete Semanal para los cubanos de la Isla, ¿qué fuera de nosotros como espectadores?**

Difícil predecirlo, pero, en estos tiempos, si no existiera el Paquete existiría otra cosa. Ya desde antes de su surgimiento había otras vías de consumo informal sobre soportes CD, DVD, blue ray, incluso con los vetustos VHS.

Desde los 90 los ciudadanos salían y entraban a Cuba con bastante frecuencia, lo que generaba una circulación de productos culturales en disímiles soportes. El Paquete viene a organizar de alguna manera ese fenómeno. Yo diría que es el suceso de mayor impacto masivo y cultural en los últimos 15 años. Le ha abierto muchas ventanas a los espectadores, porque en el Paquete hay para todos los gustos y colores. Ha sido nuestro Internet particular, un espacio de socialización y distribución de muchas obras cubanas y extranjeras.

### **¿Cuál es el estado de la crítica de cine de los últimos años?**

La crítica real, profunda, rigurosa, la leen los interesados en ese tipo de escritura o pensamiento. Siempre fue algo minoritario o elitista. Otra cosa es la reseña, el comentario promocional, la nota informativa, expresiones todas de mayor alcance.

En el Paquete Semanal aparecen decenas de publicaciones o revistas sobre cine y también *making of*, *shows*, *videoblogs*, *youtubers* y clips publicitarios. Hay una gran conversación acerca del cine, las series o los videojuegos.

En Cuba, percibo múltiples espacios y oportunidades para escribir, aunque no en los medios oficiales o tradicionales. Se mantienen *Cine Cubano* y *La Gaceta de Cuba* como sitios de legitimación crítica, pero los mejores trabajos están circulando en plataformas alternativas como *Altercine*, *OnCuba* o *Hypermedia Magazine*. Y en el blog de nuestro colega Juan Antonio pueden leerse muchas de las polémicas o textos importantes que han aparecido en los últimos diez o quince años.

También en la televisión existen hoy más programas, hay nuevas voces y además se han editado decenas de libros o publicaciones, cosa que no ocurría hace veinte años. Visto de esa forma, puede constatar una dinámica interesante, alentadora y pudiera decirse que sí, gozamos de buena salud (pero, ¡mantén las píldoras cerca!), aunque desde luego, no todo el mundo puede navegar, visitar páginas web o descargar textos y videos.

Tal vez sería bueno tener un espacio habitual en la televisión donde concurren diferentes críticos o especialistas, con miradas contrapuestas, y por un tiempo razonable intercambien o polemiquen sobre las obras y los fenómenos culturales contemporáneos. Pero eso sería pedir demasiado a los directivos de nuestra televisión.

### **¿Qué le dirías a un crítico joven que está interesado en el cine y no quiere meterse en problemas?**

Que se meta con manos, pies y sobre todo, cabeza. La crítica, cualquiera que sea, tiene que buscar los problemas en las obras, porque tiene que cuestionar, trastocar, penetrar la superficie o la apariencia de las cosas.

Siempre existirán personas que se molesten por lo que uno diga, por eso de nada vale autocensurarse o estar pendiente de si te publicarán o no un texto, una opinión... A mis estudiantes les digo que lo único verdaderamente importante en el arte o la vida es ser fiel a uno mismo.

### **Debes estar exhausto, pero te tengo que hacer la pregunta: ¿qué es el cine para Gustavo Arcos?**

"Una cosa muy bonita e importante". ■





© Imágenes por Siro Cuartel

# "A MÍ LO QUE ME GUSTA ES QUE ME ATAQUEN"

Entrevista a Alexander Otaola

---

## SIRO CUARTEL

**E**s probable que esta sea la única entrevista seria que yo haga en mi vida. Comienzo por las fotos. El carismático comunicador Alexander Otaola modela. Se queja por no sé qué cosa, dice: "Hay que joderse y modelar y todo contigo, Siro. Tú no eres fácil".

La historia de cómo Alexander Otaola llegó a tener el programa audiovisual de más *rating* entre el público cubano —por qué ¡Hola! Ota-Ola es uno de los espacios más solicitados dentro del llamado Paquete Semanal en la isla—, puede hacerse larga y tediosa. Otaola nunca ha contado cómo fueron esos inicios, sin embargo, hoy lo hace por primera vez para los lectores de *Hypermedia Magazine*. Esa es la primera pregunta:

**¿Por qué nunca has contado lo difícil que fue arrancar con el proyecto de ¡Hola! Ota-Ola? ¿Nunca te lo han preguntado o no**



**quieres que se sepa que estabas pasando por un momento complejo en tu vida?**

No me lo habían preguntado. Hay cosas que no me gusta contar porque soy especialmente crítico con las personas que se cuelgan de las tragedias, con la gente que dice: “yo fui pobre, surgí, me levanté y aquí estoy”. ¡Eso a mí no me gusta! Pero la verdad es que ¡Hola! Ota-Ola surgió en un momento de mierda.

**Pero a mí sí vas a decírmelo. Estabas mal.**

No te voy a mentir. No tenía casa, no tenía carro. Estaba viviendo con una amiga y ni siquiera pagaba la renta. Estaba, como se dice, “de favor”. Pero un buen día recibí una llamada del dueño de la página Cubanos por el Mundo, y empezamos.

**¿Es cierto que cuando estabas buscando apoyo financiero para comenzar el proyecto un “empresario” de Miami te prometió ayuda y después te dejó “embarcado”?**

Sí, es cierto.

**Y luego, cuando vio el éxito que tenía tu programa, te llamó para ofrecerte patrocinio, pero tú no aceptaste.**

Sí.

**Así fue. El dueño de una de las joyerías de Miami que con tanto “éxito” se anuncia en las redes sociales como “lo mejor”, lo hizo viajar de**

*No te voy a mentir. No tenía casa, no tenía carro. Estaba viviendo con una amiga y ni siquiera pagaba la renta.*

**un lado a otro de la ciudad, en ómnibus, para luego burlarse de él. Otaola no lo cuenta, pero según supe, cuando este empresario “quiso volver” — aunque quizás la palabra “volver” esté aquí mal empleada, porque nunca estuvo— Otaola le dijo que podía venir con un millón en la mano, que ¡Hola! Ota-Ola estaba vetado para él.**

Le dije que no iba a entrar en el programa. El que está en las buenas, también tiene que estar en las malas. Y si no, no está. Y punto.

**Otaola se reclina en el sofá y me recuerda que la primera persona que habló sobre su programa fui yo.**

Cuando empezaste, a menudo escuché frases como “es el programa más deprimente de las redes”, es “vulgar”, “depauperante”. Luego, algunas de esas mismas personas me han dicho “Es un animal”, refiriéndose al modo en que sueles

**llevar durante casi dos horas de transmisión un programa con un alto índice de audiencia, mirando fijamente a la cámara, guiándote por un papelito. Me dio orgullo que cambiaran de opinión. ¿Por qué crees que modificaron el modo de verte?**

Las personas subestiman lo que hago. ¡Hola! Ota-Ola yo lo propuse a todos los canales de televisión en Miami y ninguno prestó interés. No lo visualizaron. No fueron capaces de ver el potencial. Después mucha gente agarró la idea. Otros no sabían qué cosa era aquello. Decían que yo era irreverente; que el programa “está en el filo de la cuchilla” entre lo que es vulgar y lo que no. Yo sé que es complicado, pero si tú no te sientas a verlo, si lo ves “de pasada”, de pronto tienes un criterio equivocado. Es válido que sea tu criterio, aclaro. Mucha gente lo ve vulgar. De hecho, mucha gente que lo ataca, el único argumento que encuentra es ese: que se trata de un programa vulgar, banal, frívolo, y me critican hasta por lo que la gente escribe en el *chat*.

**A mí me molestaba mucho el “Pink Gun”, esa pistola rosada que, al pronunciar la palabra en inglés, fonéticamente resulta ser una mala palabra en español. No le aportaba nada al programa. Por suerte lo eliminaste.**

No, aún lo tengo.

**Pero ya no lo usas prácticamente.**



Se trata de un recurso más. En la tienda *online* que tiene el programa, donde vendemos gorras, jarras y pulóveres, hay uno que dice "Pin Gon pa' to' el mundo". Pero sí recuerdo que una vez conversando me dijiste: "Alex, suaviza lo del Pink Gun".

**Hace unos meses tuviste un problema con el reguetonero Yomil. Yo sé que tu abogado te tiene prohibido hacer determinado tipo de declaraciones sobre el tema, pero hay gente que dice que tú comenzaste a "ponerle el dedo" a Yomil luego de que este se negara a darte declaraciones. ¿Por qué no quisieron Yomil y el Danny darte una entrevista cuando llegaron a Miami, si tu programa era, como se dice, "lo más pegao"?**

Ese problema venía de antes. Cuando yo trabajaba en Paparazzi TV, un grupo de nosotros organizó un viaje a La Habana para hacer entrevistas a varios artistas, entre los cuales estaban Yomil y el Danny. Coincidió con el suceso conocido de la trifulca entre ellos y Los 4, y por eso Danny fue encausado, así que esa entrevista no se dio. La entrevista estaba pautada, pero no pudimos hacerla por ese motivo. Cuando ellos llegan a Miami, pautan otra entrevista, pero de momento la cancelan. Luego, yo comencé a hablar de otras cosas, cosas que no inventé. En las redes están los videos grabados por ellos mismos. Palabras de Yomil acusando a otros artistas, y las respuestas de ellos ante las acusaciones de Chocolate Mc, por ejemplo, que dio detalles específicos sobre esa causa y otra por la cual ellos tuvieron que responder ante la justicia. Yo no me inventé nada; solo repliqué lo que ya estaba en las redes. No creo que haya algo personal por lo cual no me hayan querido dar la entrevista. No la dieron y punto.

**Uno como periodista es como una esponja. Yo he escuchado decir que Otaola siempre tiene que tener alguien a quién "meterle el dedo". Que necesitas una "diana", un chivo expiatorio; alguien con el cual "tomarla". Ya hablaremos sobre eso más adelante, pero quería señalarte ahora que lo recuerdo, que hubo dos entrevistados tuyos que luego de darte una entrevista tú hablaste sobre ellos en tu programa. Y cuando menciono la palabra "hablaste" espero entiendas qué es lo que la gente dice. Voy al grano: la gente dice que tú usaste a Paulo FG y a Gente de Zona. Y hay quien tiene temor o recelos de darte una entrevista por eso.**

Para nada. Ese no soy yo. No soy tan malo. Mira, yo no tengo planificado que un artista me dé una entrevista y después suceda algo sobre lo cual yo

*Ese no soy yo. No soy tan malo.*

*¡No!  
¡Pero eso es lo que dice la gente!*

tenga que hablar; y mucho menos planifico una estrategia para "acabar" con él.

**¿Tú sientes que "acabas" con la gente?**

*¡No! ¡Pero eso es lo que dice la gente! ¡Lo que se maneja! ¡Pero yo no lo planifico! Cuando pasó lo de Gente de Zona, yo tenía las mejores relaciones con ellos. De hecho, fui el primero al que Alexander le abrió las puertas de la casa nueva que se compró. A mí, al programa. Luego de eso los entrevisté en el Marlins Park, y después vino el concierto en La Habana con Laura Pausini donde ellos saludaron a Miguel Díaz-Canel y lo reconocieron como el Presidente cubano. Yo no organicé ese orden de cosas. A lo mejor, si hubiese sucedido el concierto primero, ellos no me hubiesen dado ninguna entrevista porque yo evidentemente iba a decir lo que dije.*

**Ese día te atacaron duro en las redes. Creo que ha sido la vez que más ataques has enfrentado de los internautas. Ofensas personales, ataques homófobos...**

Pero cuando Chocolate estuvo en el estudio, y se paró y se fue, también. Casi desde el mismo inicio de ¡Hola! Ota-Ola yo he recibido ataques. Con Yomil me atacaron. Con Gente de Zona también.

**¿Te preocupa que te ataquen, o esas ofensas las apartas a un lado?**

A mí me gusta que me ataquen. Si lo que van a hacer es atacar, que ataquen. Eso me gusta. Conmigo *¡hay que joderse!*

**Pero en casos así, ¿no sería mejor callar, dejar que las cosas se calmen, o tú eres de los que prefiere "morir por la boca"?**

Yo no me tengo que quedar callado. Las amistades no condicionan mi trabajo. Mira, cuando lo de Gente de Zona sucedió, lo primero que hice fue escribirle a su mánager. No contestaron. Les escribí más tarde para decirles que hablaría sobre el tema. Pedí declaraciones. Nunca contestaron. Con mis amigos tengo determinadas concesiones (sonríe) en casos similares. Insisto. Intento comunicarme con ellos, pero mi compromiso es con la gente. Con los que ven mi programa. Con el pueblo. Valoro que los fanáticos defiendan a sus artistas, pero mi compromiso, repito, es con la gente que ve el *show*. Con esos cuatro mil "televidentes" que a diario, como norma, ven mi programa. Ellos son mi compromiso, y yo no me puedo quedar callado, o meter una finta.

**¿Te gusta, digamos, "sentir presión"?**

Si la gente tiene un criterio que lo exprese. El objetivo del programa es ese: remover, y cuando la gente ataca se remueve. Se crean estados de opinión. Hay quien se ofende y dice: "Este programa no lo veo más" o "A este m... no lo veo más"; pero a la semana están ahí de nuevo. Todo eso es válido.

**Algunos creen que para hacer el programa necesitas de alguien. Que sin "alguien", el programa pierde su ritmo. Que ese es tu estilo. Hemos mencionado ya a tres, pero ahora es Haila la que está en la mirilla.**

El programa es eso: ¡Hola! Ota-Ola lo hacen los mismos artistas. Lo hace la gente. Los artistas llegan tarde a los conciertos; doblan las canciones.



Algunos tratan mal a la gente porque no se quieren tomar fotos. Si ellos no hicieran eso, y más, yo no tuviera qué decir de los artistas. Todos los canales, muchos programas comentan la cara bonita de los artistas: el disco nuevo, la canción tal. Mi programa es de eso, pero también de lo que nadie dice.

**Los artistas a veces pactan estrategias. ¿Tú no tienes una estrategia ahora con Il Divo de Placetas? Porque yo recuerdo que una de las pocas veces que tú y yo nos hemos acalorado hablando fue cuando lo del famoso beso de Eduardo Antonio a Anaisa, y toda la partida de sandeces y malos argumentos que usó después Eduardo Antonio para justificarse, y tú lo defendiste fuertemente. Pero ahora te veo buscándole la lengua.**

Yo no estoy para justificar lo que la gente haga. Lo siento. No es mi trabajo. Mi trabajo es decir, comentar, hacer. Y lo hago con la misma pasión y el mismo apego profesional, ya sea un amigo o no.

Yo me meto hasta con mis *sponsors*, cuando sucede algo.

**Y es cierto: hace unos meses se dio una situación en el aeropuerto de Miami con la agencia de viajes Gulfstream, uno de los patrocinadores del show, y el conductor lejos de adoptar la estrategia del sordomudo, cuando muchos esperaban y especulaban con que Otaola doblaría la esquina, emplazó a la agencia en el programa.**

**Personas como tú y como yo, que vivimos de la sátira, la risa, el humor, "el chuchó" tan cubano; hasta de poner en boca de otras personas frases que no dijeron; personas que estamos "encima del suceso" y de lo "trending", tenemos que mantenernos apegados a la profesionalidad. ¿Con quién o quiénes se compromete Otaola para no hacer "trizas" en su programa?**

Con nadie. No le puedo prometer eso a nadie.

**Disculpa, ¿pero tú sientes que haces trizas a alguien?**

Eso depende. Tú le preguntas a Haila y te va a decir que sí; pero yo sencillamente he criticado una cosa que ella no ha sabido defender. Yo puedo decir lo que yo puedo decir de ti, ¡pero defiéndete! Defiende tu punto de vista. Tienes la opción de la réplica. Ella que puede venir a mi programa. Si yo difamo, ¡acúsenme! ¡Ahí están todas las pruebas que necesitan!

**Ahí están los programas...**

Exacto. Y reafirmándote lo que me preguntabas antes: yo no me puedo comprometer con nadie. No me voy a quedar callado. No lo voy a hacer.

*Repaso el programa, veo lo que salió bien, lo que salió mal. ¡ Todos los días!*

*El periodismo es un poder. Un periodista bueno tiene para mí la misma altura que un político.*

Nadie como tú habla sobre los reguetoneros. Nadie como tú da espacio en su programa a esas nuevas voces, a excepción quizás de la emisora 95.7. Sin embargo, no fuiste invitado al Cubatonazo. ¿Había problemas con el presupuesto del evento? ¿Los productores del mismo quisieron obviar que te lo merecías? ¿Algún artista presionó para que no fueras? ¿Qué opinión te merece esa gente que te pasa por arriba y obvia lo que por derecho propio te pertenece o mereces? ¿Por qué crees que este mundo es tan desagradecido?

Un poco de todo. No había presupuesto, me obviaron y estoy seguro que alguno presionó para que yo no estuviera, porque muchos no iban a sentirse cómodos viéndome allí; preocupados porque yo iba a estar viendo cómo comen, lo que comen, aunque te aclaro: yo no estoy en eso las 24 horas del día.

**¿Y no sientes que fueron desagradecidos contigo?**

Están en su derecho de invitarme o no. Aunque invitarme a un lugar es todo un compromiso porque generalmente no tengo ganas de ir a ninguno de

esos eventos. Si estás diez minutos y te vas antes de que cante tal artista es malo; y quedarme hasta el final es malo para mí.

**Has sido pionero e impulsor de un fenómeno que cada vez cobra más auge y gana adeptos en las redes: los llamados Facebook Lives. Ahorita mencionabas una cifra que es cierta: cada emisión tuya tiene como norma 4000 live viewers conectados. ¿A qué achacas el hecho de que otros que han seguido tu camino, incluso con más años que tú en los medios, no han podido siquiera pasar de manera estable sobre los 400 live viewers? ¿Es un problema de contenido, o de códigos a la hora de enfrentarse a la cámara?**

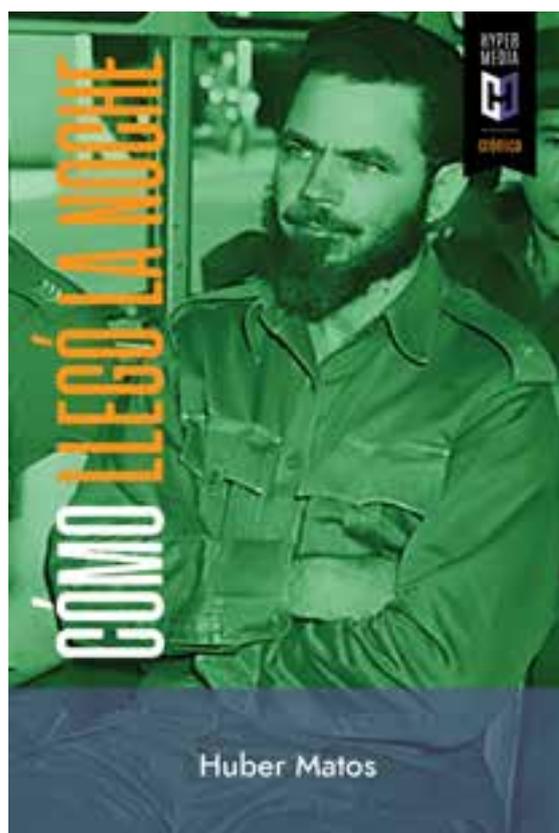
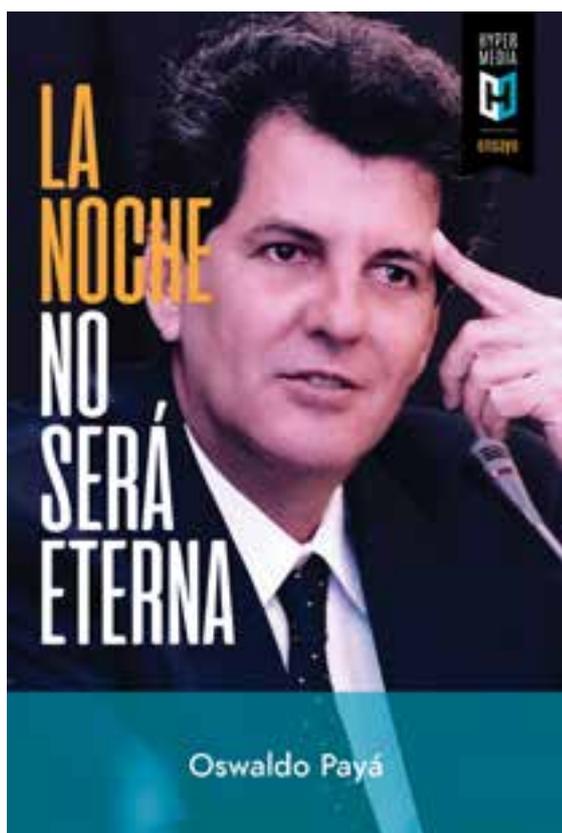
Moynelo es un ejemplo.

**Pero hay otros.**

Sí, Moynelo no es el único. Yo creo que no se adaptan. Ellos quieren seguir desde su zona de confort, haciendo lo que saben hacer, o lo que les ha funcionado en la televisión. Pero tienen que cambiar, oxigenarse. Tienen que reinventarse. No puedes hacer el mismo programa de la TV en Internet. Hay otros *códigos*, otro ritmo, temas; tiene su punto, y tienes que conocer la gente que te está viendo. Tienes que mirar el programa, y ver con qué temas hizo un pico en la audiencia. Hay que ver, combinar, estudiar.

**¿Tú estudias los programas?**

¡Claro! Leo todos los comentarios. Repaso el programa, veo lo que salió bien, lo que salió mal. ¡Todos los días!



**Tu programa, ya lo decía, es dueño absoluto de la audiencia. Comenzó a hacerse con una cámara GoPro y un micrófono en un cuartico en el Diario de las Américas. Ahora tiene más recursos, quizás tres cámaras más, pero en un local igual de chiquito. Los colegas del gremio no cesan de hablar de tu programa; y créeme, algunos hablan con ojeriza. ¿Crees que es por el contenido de tu programa o porque has demostrado que con pocos recursos se puede hacer mejor de lo que muchos de ellos lo hacen?**

Esto es un fenómeno. Todos estamos aprendiendo. Vivimos un momento de cambio en el concepto del entretenimiento. Es peligroso para todos. No solo para los que estamos frente a las cámaras; los técnicos, los productores. Para hacer un programa como este, de dos horas, en la televisión se necesitan 16, 20, 30 productores. Varios camarógrafos. Uno para que lleve los papeles y otro para que los traiga. Son 80 personas. Y yo lo hago con apenas tres. Eso molesta y preocupa.

**Dos de esas personas las conocemos: Sandy y Yoanis. Conocimos a Diego y a Javier, que ya no están contigo; pero, ¿quién es el Milloneta y quién es el Millonario de Brickell? Porque yo sé que son personas reales; personas de carne y hueso.**

No te lo puedo decir. Ni quién es el Milloneta ni quién es el Millonario de Brickell. Son gente que me ha apoyado mucho, apostado por mí. No puedo revelarlo. Pero tengo mucho que agradecerles.

**Entonces, ¿seguirán en el anonimato? ¿Te han pedido ellos que no reveles su identidad?**

No. Soy yo el que no quiero decir quiénes son, porque entonces van a querer contactarlos, y no va, no va.

**¿Cuando dices que “van a querer contactarlos” te refieres a gente que ha contactado a tus patrocinadores para “robártelos”?**

Muchos han tratado de colarse.

**Alex, tu programa, ahorita hablabas de eso, es un riesgo. Al ser tan crítico y usar tanto la burla, ¿no te da miedo que en unas redes tan polarizadas y extremistas te engullan? ¿A qué le tiene miedo Alex Otaola? ¿Tienes miedo perder el público ganado por una metedura de pata? ¿O crees que simplemente ¡Hola! Ota-Ola tendrá un día su final como lógica de la vida?**

Tengo una gran responsabilidad y un gran compromiso. Siempre estoy en riesgo de perderlo todo. Me siento en el filo de la navaja todo el tiempo. Porque yo soy de los que me dejo llevar, me meto en el proceso, y confieso que a veces se me va la mano.

**¿Sientes que te has equivocado en ocasiones? Que “se te ha ido la mano”.**

Me he visto. Quizás no que me he equivocado, pero enfoqué determinado asunto de una manera que no era la más correcta. Siento que pude haberlo hecho distinto, que no debí dejarme llevar tanto. Es peligroso. Mi miedo es defraudar a la gente. No me da miedo que el programa no tenga éxito. Más que eso, mi temor es defraudar. Yo quisiera que durara 50 años, como el *show* de Don Francisco, pero puede suceder que de aquí a tres meses se acabe.

**Si sucediera eso, ¿te sientes seguro de poder comenzar un nuevo proyecto?**

Sí, claro. Lo bueno que tienen las redes es que cuando son reales esas personas que te siguen, esos que tú te ganas con tu trabajo, te siguen a dónde quiera que vayas. Son gente que te quiere ver hagas lo que hagas. Porque tienen puntos y gustos afines a tu trabajo. O en común contigo. Y eso no debe perderse. Yo me siento seguro de mi público.

**A menudo te he visto defendiendo causas justas; causas nobles que, te lo digo con confianza, ya quisieran muchos periodistas tener el coraje de hacerlo o decirlo. ¿Te sientes un periodista “de un suceso”, un comunicador simplemente, o un comunicador de la verdad?**

No soy periodista. Respeto mucho a los periodistas y respeto mucho esa profesión. El periodismo es un poder. Un periodista bueno tiene para mí la misma altura que un político. Yo soy un comunicador. Un “*entertainer*”, pero trato siempre de decir la verdad y ser consecuente con lo que pienso. No me perdonaría nunca traicionarme. Tener que decir algo que no quiero por quedar bien con alguien. Eso no me interesa. Cuando tenga que hacer eso me paro y me voy. A mí me gusta poder sentarme y mirar a la cámara tranquilo, con la conciencia limpia de que lo que estoy diciendo es lo que pienso. Eso le llega a la gente. La gente capta la verdad y la esencia de lo que uno quiere decir incluso cuando la palabra usada esté ligeramente fuera de tono. Eso es lo que me interesa, y lo que quiero mantener.

**En una ciudad como Miami, con un público tan politizado y polarizado, te he visto criticar la politiquería y a los políticos de un lado y del otro; a los de aquí y a los de La Habana. ¿Te molesta la política o la politiquería?**

Yo no tengo tendencias políticas. No soy republicano, ni demócrata, ni independiente, ni de centro izquierda ni de centro derecha. Comparto determinadas plataformas políticas, pero eso no me hace de uno o de otro. Sigo lo que creo. Sigo lo que siento que es lo correcto, incluso cuando esté equivocado. O no. Si la porquería es aquí, digamos

# 'CASTROLAND' Y LA IZQUIERDA DISNEY

---

ABEL SIERRA MADERO

## Introducción

Para nadie es un secreto la gran fascinación que los medios estadounidenses manifestaron por Fidel Castro, incluso antes de que llegara al poder en enero de 1959. Desde 1957, algunos diarios en Estados Unidos comenzaron a difundir imágenes del líder cubano que contribuyeron no solo a la erotización de su figura, sino a crear una visión romántica del proceso revolucionario y de Cuba. Pero al comandante también le fascinaban los periodistas y las cámaras y figuró como una gran *celebrity*, un *superstar* mediático, un dictador *movie star* –como lo bautizó la periodista Ann Louise Bardach– que secuestró la atención más allá de las fronteras cubanas.

Fidel Castro debía buena parte de su popularidad a varios medios, entre ellos a *The New York Times* y a periodistas como Herbert Matthews y Andrew Saint George. Ambos se internaron en 1957 en la Sierra Maestra y construyeron una imagen romántica del líder de la revolución que derrocaría a la dictadura de Fulgencio Batista. El impacto sobre la prensa y la opinión pública estadounidense fue tal, que en abril de 1959 no fue el gobierno de Eisenhower quien le extendió a Fidel una invitación para visitar el país, sino la Asociación de Editores de Periódicos (American Association of Newspapers Editors).

Durante su visita a Estados Unidos en abril de 1959, Fidel Castro dio varias conferencias de prensa y ofreció charlas en universidades (fueron particularmente célebres las de Princeton, Columbia y Harvard). En ellas, repitió, con pocas variantes, lo que los estadounidenses querían oír: que no era comunista, que habría elecciones en la Isla cuanto antes (aunque no dio fecha alguna), que garantizaría todas las libertades, comenzando por la de expresión, y que no exportaría la revolución. En su estancia en Nueva York el líder cubano no dejó pasar la oportunidad y visitó también la redacción de *The New York Times*, el periódico que lo había “inventado”, para utilizar el término de Anthony de Palma.

el triste caso del puente de la FIU, yo tengo que hablar de eso. Tengo que decirlo porque vivo en Miami. Este es mi país, mi ciudad, mi casa. Tengo que hablar de la bandera de La Pequeña Habana; tengo que criticar la barbaridad de dinero que se gastaron en un baño en el Parque del Dominó. Yo tengo que criticar eso, porque todo eso se pagó con mi dinero, con los *taxes* que pago al gobierno. Critico a los políticos porque a ellos los escogieron para representar al pueblo, y a los politiqueros que mienten para que voten por ellos, o los que se aparecen el día de votar. Al mismo tiempo creo que la manera de cambiar eso es diciéndolo. Denunciándolos. Sean de dónde sean.

**Llegado el final de la entrevista, no quiero marcharme sin hacerte una pregunta que siempre resulta la más difícil de responder: ¿Quién es Alex Otaola?**

¡Por Dios, Siro! ¡Odio esa pregunta! ¡Qué fuerte! Siempre odié que me preguntaran eso. Y cuando iba a buscar trabajo y el entrevistador me preguntaba eso... ¡lo odiaba! Eso para mí, responderlo es horrible porque yo sé quién yo soy, pero no sé explicarlo. Soy normal. La gente me supone un descuartizador, un venenoso las veinticuatro horas... ¡No! Muchas personas me han dicho que no se me han acercado porque yo soy peligroso. ¡No soy así! Yo tengo un personaje frente a las cámaras de un tipo satírico, mordaz, irreverente, transgresor, complicado, jodedor, venenoso. Tengo ese personaje y tengo mucho de eso (sonríe) y todo eso sale de mí y se proyecta frente a las cámaras, pero no lo tengo encima todo el día. Soy normal. Me gusta equivocarme y poder reconocer que me equivoqué. Me gusta no equivocarme y decirle a los demás que estaban comiendo mierda y que deberían ponerse para las cosas. Soy perfeccionista. Me gusta que las cosas salgan como lo imagino. Cuando las personas me preguntan ¿cómo vamos a hacerlo? Yo digo: “Tranquilos, que ya yo lo vi”. Y si ya lo vi, yo sé hacerlo.

**Ahora que mencionas “las frases”, ¿el “¡Hay que joderse!” es tuyo?**

¡Claro! “¡Hay que joderse!” es mío. No es una frase surgida en el programa. Es una frase que ya he utilizado con anterioridad.

**¿Y “A la Masamba”?**

No, esa no es mía. Esa es del argot “repartero”. El “Pero pero pero pero” es mío. Se me ocurren muchas cosas así, locas. “¡Hay que joderse!” es el eslogan del programa. Es la esencia del programa. Aunque no quieran que salgamos, salimos. Aunque no quieran que hablemos, hablamos. Aunque no quieras que te “toquemos”, te tocamos.

**¡Hay que joderse!** ■

# Sensational Personal Saga of CUBA'S MOST HATED YANK

For two years, he flew in arms for the Rebels. Then he discovered he had more than Batista's airforce to worry about — Fidel's Red-inspired tactic of concealing out all debts by standing a man up against the wall.

by Jack Youngblood and Robin Moore

We entered the first building walked up several well-worn flights. Armando Diaz, one of Castro's lieutenants in the Havana underground, knocked at a door. It opened a crack, and the barrel of a .45 appeared. Then it opened wider, and I saw José Antonio and another student type with him. We pushed into the room.

"Look, boys," I began, "you'd better tell me what's up, because—" I stopped short. There on the floor lay an American-made bazooka.

"Your first assignment, Mr. Youngblood," Armando said, "is to teach us to use this number of death."

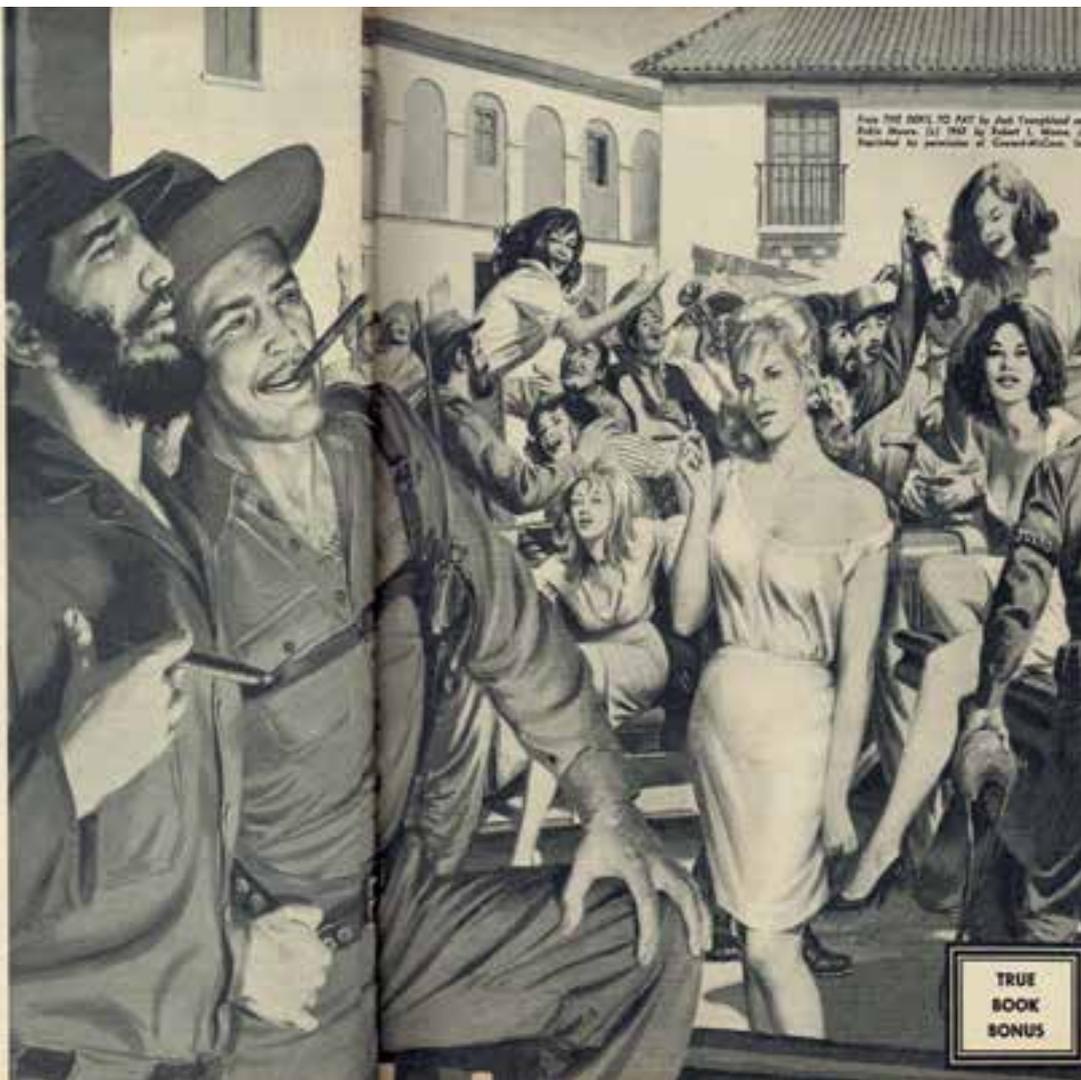
"Well, since I'm here . . ." I picked up the bazooka, swung its support against my shoulder, and brought the scope-ocular eyepiece against my right eye. "Now, this is the correct position in which to fire the bazooka. Now carefully how the weapon balances across my right shoulder; how it swings, never losing its firing position, as I track."

I placed the bazooka on the table, identified its parts, explained how it fired and advised and instructed people with its backfire.

For a final touch I selected a rocket from the pile of seven-looking missiles stacked near by. It is a cardboard-like stick. "This little beauty can penetrate eleven inches of laminated steel armor."

PLEASE TURN NEXT PAGE

Smiling broadly and sleeping, Fidel's men charged the 42 bonded-up American brought in by water.  
—The Nation Press



El comandante siempre sintió un gran desprecio por los medios de la Isla y le gustaba aparecer en la prensa y las televisoras estadounidenses de mayor circulación y audiencia. Pero no siempre fueron los grandes periódicos y cadenas, como *The New York Times* o CBS, los que dieron voz a Fidel Castro. Quizás muy pocos sepan o recuerden que la controversial revista de entretenimiento para hombres *Playboy* —creada por Hugh Hefner en 1953, y uno de los medios de más circulación en Estados Unidos durante las décadas de los sesenta y los setenta— fue un espacio clave a través del cual Fidel Castro pudo llegar a millones de estadounidenses.

Hugh Hefner y Fidel Castro tenían algo en común. Ambos estaban a la cabeza de dos revoluciones. Con *Playboy*, Hefner se había involucrado en la revolución sexual de posguerra, que lo convirtió en una de las personas más adineradas, controvertidas e influyentes en Estados Unidos. Por su parte, Castro era el líder de la revolución cubana, un proceso que trastocó los cimientos de América Latina y que cautivó a millones de personas. Hefner era un hombre muy sofisticado, Castro estaba lejos de serlo. El caudillo cubano usaba costosos trajes militares y fumaba largos puros. Hefner, en cambio,

se distinguía por su bata de satén, su pipa y por andar rodeado de "conejitas".

Ambos, a su manera, querían impactar la vida de millones de personas y buscaban la creación de un "hombre nuevo". Para Hugh Hefner, que quiso crear una nueva subjetividad estadounidense con *Playboy*, el sujeto de la posguerra era el soltero de clase media, el *bachelor*. Para Castro, en cambio, el tipo ideal de su proyecto político y personal era el militante comunista, obediente, fanático y dispuesto a dar hasta su propia vida en el nombre de la revolución. Sin embargo, el comandante también se presentó ante los cubanos y ante el mundo como un *bachelor* de verde oliva, un soltero deseable que andaba suelto y sin compromisos. Se dice que a inicios de 1980 se casó con Dalia Soto del Valle, pero Fidel jamás la presentó públicamente como su esposa, sino que la mantuvo en secreto por décadas. Nunca fue "primera dama" del Estado cubano. Ese cargo lo desempeñó Vilma Espín, la esposa de su hermano Raúl, que acompañaba al comandante en recepciones oficiales y congresos. Espín llegó a ser, sin duda, la cara femenina de la revolución después de Celia Sánchez, de quien se decía había sido amante de Fidel desde los tiempos de la guerrilla en la Sierra Maestra.

Fidel Castro figuró en las páginas de *Playboy* en varias ocasiones, específicamente en "The Playboy Interview", uno de los espacios editoriales más leídos en los Estados Unidos entre las décadas de 1960 y 1980. En esa sección aparecieron entrevistas con Jean Paul Sartre, The Beatles, Malcolm X, Muhammad Ali, Vladimir Nabokov, Martin Luther King Jr., Orson Welles, entre otros. La primera entrevista a Fidel Castro apareció en *Playboy* en enero de 1967 y el entrevistador fue Lee Lockwood, un fotoreportero que se había reunido con Castro en la Isla y estaba a punto de publicar su libro *Castro's Cuba, Cuba's Fidel* con la editorial Macmillan. Aunque el libro y la entrevista se publicaron en 1967, los encuentros de Lockwood con Fidel Castro se produjeron en 1965.

### Turismo ideológico y revolución.

Hefner y Castro compartían una visión de la revolución como fantasía; los dos, a su manera, habían creado parques temáticos a lo *Disneyland*. De acuerdo con el periodista Anthony Lukas, Hugh Hefner y Walt Disney eran almas gemelas; en ellos, aseguraba, "hay una intrigante similitud. Ambos organizaron sus mundos alrededor de fantasías populares: En el mundo de la infancia de Disney, el roedor es limpio, saltarín, alegre. En cambio, en el mundo adolescente de Hefner, la mujer es bien limpia y virginal."<sup>1</sup>

Tal y como lo había imaginado Hugh Hefner, esta suerte de parque temático perseguía la

creación de ambientes de "total" entretenimiento y esparcimiento. Sin embargo, Hefner le aclaró a Lukas que el concepto de "Ambiente Playboy" podía ser un poco opresivo, de ahí que le interesó más promover un "estilo de vida Playboy" dentro los espacios artificiales y comerciales como hoteles o clubes.

En este punto Hugh Hefner se acercaba mucho a otro icono de la industria del entretenimiento: Walt Disney. Hefner trataba de vender fantasías populares del mismo modo que Disney, quien además de crear a Mickey Mouse, Pluto, Peter Pan o los Tres Cerditos, se involucró en la construcción de "ambientes controlados" en el que los jóvenes y los viejos pudieran vivir juntos esas fantasías, ya fuera en Disneyland de California o en Disneyworld de Orlando en Florida.<sup>2</sup> Hefner reconoció que el concepto de Disney había sido muy inspirador y definió a los Playboy Clubes y sus complejos hoteleros como un "Disneyland para adultos".<sup>3</sup>

En este aspecto también coincidían Hefner y Fidel Castro. Cuando el líder cubano se hizo del poder en 1959, se dio también a la tarea de construir un parque temático en la Isla, un *Castroland* que girara en torno a un solo concepto: el de revolución. El mundo de Castro no menos utópico y fantasioso que el de Hefner y Disney, igualmente se basó en la creación de "ambientes controlados" que generaron hasta hoy, la admiración y complicidad de sectores a los que Reinaldo Arenas llamó como "izquierda festiva". Gisela Kozak Rovero tradujo este término como "izquierda Disney" para describir la propensión que hay en cierta izquierda a contemplar a América Latina como un parque de diversiones.<sup>4</sup>

Por décadas, *Castroland* ha sido un paraíso para la "izquierda Disney", un resort ideológico conformado por museos, *billboards* y muros atestados de propaganda con la figura del máximo líder. Un parque temático en el que no hay cadenas de McDonalds, Burger King o Starbucks, sino ruinas donde vive gente y circulan carros norteamericanos viejos. *Castroland* se basa en la exportación de mitos y fantasías ideológicas y ha funcionado también como una empresa, una gran corporación que genera grandes dividendos económicos por concepto de ventas de playeras del Che Guevara y otros *souvenirs* alegóricos a la revolución.

*Castroland* ha sido el sitio favorito de muchos políticos, escritores, artistas y celebridades que consideraron al propio Fidel Castro como la principal

1 Anthony Lukas, "The 'Alternative Life-Style' Of Playboys and Playmates: Playboy's ...", *New York Times*, Jun 11, 1972, p. SM15.



2 Ibid., p. SM15.

3 Id.

4 Gisela Kozak Rovero, "Venezuela y la izquierda Disney", *Prodavinci*, Caracas, 12 de marzo de 2014, <http://prodavinci.com/2014/03/12/actualidad/venezuela-y-la-izquierda-disney-por-gisela-kozak-rovero/>

atracción. Antes de enfermar y dejar el poder de manera oficial en 2006, el máximo líder fue para algunos, un guía que los llevaba a apreciar los logros de la revolución. Fidel Castro casi siempre iba a las escuelas acompañado de exclusivos visitantes estadounidenses para proyectar una imagen benéfica, paternal, y exportar la idea de que era adorado por los niños y jóvenes. Mientras el pueblo cubano vivía ahogado por las políticas de racionamiento y austeridad impuestas por el Partido Comunista, el comandante ofrecía tours personalizados a sus huéspedes de turno. Los llevaba de pesquería, les ofrecía banquetes con los más exquisitos manjares, o los deleitaba con los megaproyectos que él mismo había ordenado emprender.

El escritor chileno Jorge Edwards participó de uno de esos tours (antes de ser declarado *persona non grata* por el gobierno). Cuenta Edwards que, en una ocasión, el comandante lo paseó por un centro de investigaciones y planificación agrícola y visitaron una granja de producción de leche que contaba con un laboratorio de hibridación de ganado vacuno. En ese sitio Castro experimentaba genéticamente con el ganado y había creado, incluso, varios engendros a partir del cruce de determinadas razas. Estos fenómenos fueron bautizados con la letra F, en honor al caudillo.

En el lugar –sigue el relato de Edwards– había una cabaña con un refrigerador que contenía productos de su granja “modelo” y que Castro ofreció orgulloso al visitante. Se trataba de leche con sabor a almendras, quesos de diferentes tipos, hasta un *camambert* criollo, salchichas y otras *delicatesen*.<sup>5</sup> Edwards le contó del paseo a un amigo que



le comentó indignado: “Fidel prueba diversas clases de leche con sus amigos –la de María Luisa y la de María Rosa– [el nombre de las vacas], pero en Cuba no hay leche. Los niños tienen una cuota estrictamente racionada, hasta que cumplen siete años de edad, y los adultos tienen que probar que sufren de úlcera, o algo parecido [...] ¿Te das cuenta? ¡Es algo monstruoso!”<sup>6</sup>

Sin embargo, a pesar de la escasez y en la precariedad en la que vivían los cubanos, la propaganda gubernamental logró que la visión romántica y erótica de Fidel Castro calaran profundamente en el imaginario político global. De ese modo, Cuba se convirtió en un sitio de deseos, afectos y solidaridad internacional que se reforzó una vez que Estados Unidos implementó el embargo económico y comercial a la Isla. En cierto sentido, Fidel Castro había logrado con la revolución algo muy similar a lo que Hugh Hefner logró con *Playboy*: una marca y una estética particulares. En ese sentido, el comandante produjo fantasías ideológicas a gran escala en el contexto de la guerra fría, creó una visión exótica, sexy y feliz de Cuba, que terminó por convertir a la Isla en un *Disneyland* socialista.

El embargo económico impuesto por los Estados Unidos a la Isla y la prohibición de viajes de turismo a ciudadanos estadounidenses también crearon una idea de Cuba como un destino exótico, prohibido, como una aventura única y excepcional que desafiaba las reglas impuestas por Washington. “Comencé a sentir como si estuviera haciendo un viaje a la luna”, dijo el periodista I. F. Stone cuando visitó la Isla a inicios de los años sesenta.<sup>7</sup> Debido a la prohibición de viajes turísticos, los pocos que lograban llegar desde Estados Unidos, lo hacían a través de permisos especiales del Departamento de Estado, y por lo general, viajaban en delegaciones, lo que facilitó el control del gobierno revolucionario sobre este tipo de visitantes, a quienes se les daba una atención más personalizada.

El sociólogo Paul Hollander ha llamado “técnicas de hospitalidad política”, también presentes en algunos regímenes comunistas, al

5 Jorge Edwards, *Persona non grata*, Círculo de lectores, Barcelona, 1973. p. 212.

6 P.214.

7 I. F. Stone. “A Visit to Cuba”, *I. F. Stone's Weekly*, Vol. XI, No. 1, January 3, 1963, p.1.

control de la experiencia de los visitantes extranjeros a través de un sistema de prevención, filtrado de la realidad y censura.<sup>8</sup> El gobierno buscaba que esos “peregrinos políticos” (*political pilgrims*), como los llamó Hollander, se sintieran importantes, apreciados y que estuvieran lo suficientemente confortables para abstenerse de hacer críticas a sus anfitriones y sus políticas. Existen otras definiciones que tratan de describir la posición y la experiencia de aquellos que, cautivados por la revolución, viajaron a Cuba después de 1959. Por ejemplo, Hans Magnus Enzensberger los llamó “turistas de la revolución”, mientras que para el historiador Rafael Rojas eran “traductores de la utopía”.

A inicios de los años sesenta cuando Cuba se convirtió en una fuente de ilusión política,

8 Paul Hollander. *Political Pilgrims. Travels of Western Intellectuals to the Soviet Union, China, and Cuba (1928-1978)*, Oxford University Press, New York, 1981, p. 17.

***Con esas visitas en ambientes controlados, el régimen trataba ante todo de impresionar a los huéspedes, dejarlos atónitos ante las maravillas que la revolución era capaz de hacer.***

el gobierno cubano se mostró muy generoso y espléndido, sobre todo con los intelectuales occidentales que fueron a la Isla en masa, y que veían a la Revolución cubana como propia. En 1962, Juan Goytisolo, por ejemplo, dijo desde París que “al defender su revolución, los cubanos nos defienden a nosotros. Si deben morir, muramos también con ellos”.<sup>9</sup>

Ante la devoción y afectos desmedidos prodigados por tantos intelectuales, el gobierno cubano no podía sino ser generoso, y lo fue. Pero esa “generosidad” buscaba, sobre todo, que los “amigos de Cuba”, tuvieran una experiencia placentera y única para que reprodujeran en el exterior una imagen favorable del régimen revolucionario y, por supuesto, de Fidel Castro. A los visitantes más ilustres se les recibía cálidamente desde que se bajaban del avión y se les daba un tratamiento

9 Juan Goytisolo. *Pueblo en marcha. Instantáneas de un viaje a Cuba*, Librería Española, París, 1963, p. 151. Años después, Goytisolo tomaría distancia de la revolución al experimentar un gran desencanto que sobrevino por las políticas autoritarias del gobierno cubano en temas de cultura, sobre todo, después de que el poeta Heberto Padilla fuera obligado a hacer una autocrítica de tipo estalinista en 1971.

preferencial o de primera clase. Así lo describen algunos entusiastas:

Otro grito de alegría y satisfacción cuando el avión aterrizó sin contratiempos y salimos. El primer suelo libre que había conocido jamás, completamente borracho, con fatiga, excitación y curiosidad, en solo un salto de noventa millas desde Estados Unidos. Sonrisas por todas partes, luces brillantes, mientras los periodistas cubanos filmaban nuestro júbilo dentro de una multitud de cubanos. Un trío de cantantes interpretó música latina y el “Che” sonreía desde un retrato en la pared mientras nos ofrecían daiquiris y *hors d'ouvres*. Cantando hablando, bebiendo juntos en el aeropuerto José Martí de La Habana, en Cuba revolucionaria. ¡Bienvenidos! ¡Venceremos!<sup>10</sup>

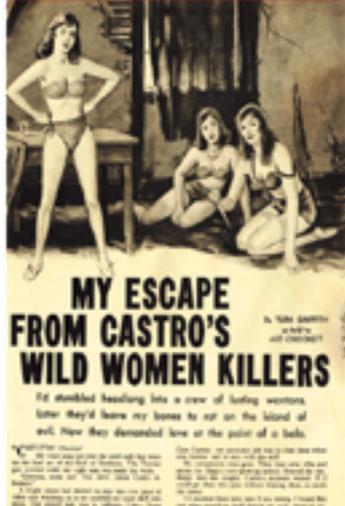
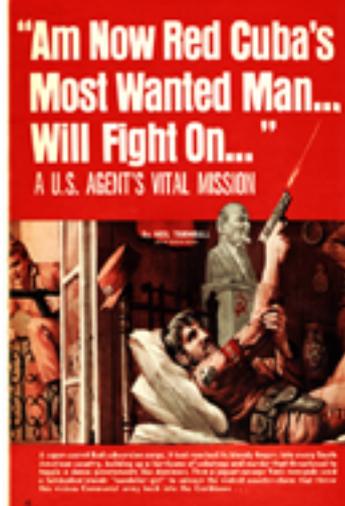
Durante su estancia, estos turistas ideológicos no tenían que lidiar ni con la escasez ni con el racionamiento al que estaban sometidos la mayoría de los cubanos. Para ellos Cuba era como París, una fiesta. El periodista jamaicano Andrew Salkey estuvo en territorio cubano en diciembre de 1967 y principios de 1968 para cubrir las comisiones preparativas de un congreso cultural que el gobierno había preparado con bombos y platillos. A la cita asistieron cientos de delegados extranjeros, entre los que se encontraban los famosos historiadores C. L. R. James y Eric Hobsbawn. De acuerdo con Hobsbawn, ninguna revolución había sido tan bien diseñada para atraer a la izquierda occidental como la cubana, porque lo tenía todo: “romanticismo, heroísmo en las montañas, antiguos líderes estudiantiles generosos y desinteresados”, y también “un pueblo jubiloso en un turístico paraíso tropical latiendo al ritmo de la rumba.”<sup>11</sup>

En su libro *Havana Journal*, Andrew Salkey ofrece algunos detalles que describen precisamente los esfuerzos del gobierno por ofrecer una visión paradisíaca de la revolución. En el aeropuerto de La Habana, contaba, los guías recibían a los miembros de la prensa y a los asistentes del congreso cultural con bebidas de frutas –o tragos como daiquirís helados y Cubalibres– y grandes habanos de regalo. Salkey refiere su conversación con el guía que le habían asignado sobre los lujos con los que el gobierno revolucionario dispensaba a los más de cuatrocientos delegados al congreso cultural. “¿Qué pasará cuando los cubanos sepan de las golosinas que nos han dado a nosotros?”, preguntó, a lo que el guía respondió con parquedad: “Es un país libre”.<sup>12</sup>

10 Jeff Van Pelt En: Sandra Levinson and Carol Brightman, eds.: *Venceremos Brigade*, New York. 1971, pp. 74-75.

11 Eric Hobsbawn. *Age of Extremes. The Short Twentieth Century 1914-1991*, Abacus, London, 1995, p. 440.

12 Andrew Salkey. *Havana Journal*, Penguin Books, Middlesex, 1971, p. 25.



**Sensational Personal Days of CUBA'S MOST HATED YANK**

For two years, he flew to earth for the Soviets. Then he discovered he had more than Reddy's clothes to worry about — Healy's distinguished faculty of counseling and all sorts of shenanigans were up against the wall.

By Jack Thompson and Felix Wears

He came to the valley, and he found a place where the people were not only poor but also ignorant. He found a place where the people were not only poor but also ignorant. He found a place where the people were not only poor but also ignorant.

**LOVE CAPTIVES OF CASTRO EXECUTION SQUAD HARLOTS**

Here in the jungle, the beautiful women of the world of beauty and love are being used as execution squad harlots.

By Felix Wears

The women of the world of beauty and love are being used as execution squad harlots. They are being used as execution squad harlots. They are being used as execution squad harlots.

**"Am Now Red Cuba's Most Wanted Man... Will Fight On..."**

A U.S. AGENT'S VITAL MISSION

The agent's vital mission is to bring the most wanted man of Red Cuba to justice. He will fight on until the end.

**MY ESCAPE FROM CASTRO'S WILD WOMEN KILLERS**

It started heading into a crew of lusty women. Later they'd have my bones to eat on the island of evil. Now they demanded love at the price of a life.

By Felix Wears

The women of the world of beauty and love are being used as execution squad harlots. They are being used as execution squad harlots. They are being used as execution squad harlots.

# FIDEL CASTRO

## EL COMANDANTE

# PLAYBOY

## ÍNDICE

<b>Introducción</b>	11
<b>Castroland</b> y la izquierda Disney: la revolución como parque temático	19
<b>Fidel Castro</b> no es Cuba	40
<b>No hay putas</b> como las de La Habana. Una nueva Cuba ¿para quién?	49
<b>El comandante</b> y las conejitas The Playboy Interview	55
<b>Playboy</b> y la 'normalización' de relaciones entre Cuba y Estados Unidos	64
<b>Fidel Castro</b> , latin lover y celebrity: las revistas de chismes en Estados Unidos	81
<b>La política</b> del rumor: la vida sexual de Fidel Castro	88
<b>Sexpionage</b>	119
<b>Fidel Castro</b> en la imaginación estadounidense. 'Pulp Fiction' y Guerra Fría.	135
<b>El comandante</b> y su cathouse: rebeldes, chulos y violadores	155
<b>Cuban bondage</b> y las narrativas del cautiverio	166
<b>Sugar</b> , sex and slaughter: machos americanos y femme fatales.	184
<b>Fantasías</b> de la derrota: prostitutas y guerrilleras contra Castro.	200
<b>Epílogo:</b> El hombre que mató su propio mito	213

*Fidel Castro construyó un ambiente en el que nociones como libertad de expresión y derechos humanos se vaciaron de contenido.*

De acuerdo con Salkey, los delegados se hospedaron en lujosos hoteles con restaurantes para que escogieran lo que quisieran comer, con un menú internacional que cambiaba todos los días. Contaban además con servicios gratuitos de teléfono, lavandería y taxis, además de acceso a periódicos internacionales en tres idiomas. También los congratulaban con entradas sin costo para funciones de teatro y proyecciones de cine. Por si fuera poco, el gobierno cubano corrió con los gastos de exceso de equipaje y pagó vuelos de regreso de muchos de los delegados. A Salkey le pareció que la espléndida hospitalidad del gobierno cubano tenía algo que ver con el estilo estadounidense, y no meramente con las típicas tácticas comunistas de persuasión que hubieran aburrido al agasajado. Los cubanos, sugirió, eran más directos en su intención de conquistar la mente del visitante y su hospitalidad estaba un poco inspirada ideológicamente.<sup>13</sup>

Todo estaba dispuesto de modo que la experiencia de estos turistas ideológicos se complementara con visitas a escuelas en el campo, fábricas y granjas ganaderas, entre otras actividades. Pero esa experiencia podía ir aún más allá. En otro pasaje de su libro, Salkey cuenta que él y otros delegados habían sido invitados a participar en un acto protocolario por el noveno aniversario del triunfo de la revolución, y que en su hotel le habían dejado un sombrero de yarey y una guayabera, el traje típico cubano, para que lo usaran durante la ocasión en la que estarían muy cerca de la principal atracción de Cuba, Fidel Castro.

Para una empresa de esta magnitud era necesario el control absoluto de todos los recursos y Fidel Castro podía disponer de ellos a su antojo sin tener que rendir cuentas. Por ello creó, entre otros organismos oficiales, el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP), encargado de organizar de manera global los llamados Comités de Solidaridad con Cuba, entendiendo "Cuba" como "Revolución cubana". El ICAP se convirtió en una gran corporación de turismo ideológico que manejaba hoteles, casa de visita, una red de guías e intérpretes y varias dependencias en el exterior conectadas con el Ministerio de Turismo de Cuba y con agencias de viaje. El ICAP también se encargaba de organizar charlas, conferencias y reuniones con funcionarios y líderes de la revolución acorde a la importancia de los visitantes.

Con esas visitas en ambientes controlados, el régimen trataba ante todo de impresionar a los huéspedes, dejarlos atónitos ante las maravillas que

la revolución era capaz de hacer, aún en condiciones económicas adversas, y que todo pareciera "natural", espontáneo, aunque hubiera sido fríamente calculado. Además, era imprescindible la tematización de toda la vida del país, con imágenes alegóricas a la revolución y sus líderes.

Como se sabe, un parque temático supone la creación y diseño de ambientes y paisajes que manipulan el espacio, el tiempo y la percepción de lo real y también la creación de narrativas que influyan de modo decisivo en la experiencia de los visitantes. El parque temático estetiza la realidad; la edita y la modela en función de narrativas específicas para que el visitante sienta que está en otro tiempo y espacio. La tematización de Cuba empezaba desde que los viajeros entraban en las aeronaves de Cubana de Aviación. Algunos testimonios apuntan a que, a principios de la década de 1970, las aeromozas de la aerolínea proveían a los pasajeros con libros de biografías de guerrilleros, brindaban tragos a base de ron cubano –como mojitos y cubalibres–; incluso, refieren otros, les ofrecían tabacos habanos después de la cena. De este modo se creaba un ambiente fraternal y relajante mucho antes de pisar suelo cubano. En su autobiografía, la activista afroamericana Angela Davis detalla el nuevo paisaje estético creado por la revolución. Su crónica describe las vallas que antes de 1959 publicitaban marcas estadounidenses:

Carteles y pancartas coloridas que bordeaban la carretera desde el aeropuerto hasta el hotel: carteles sobre la campaña de los Diez Millones; carteles de El Che; posters exaltando a la gente de Vietnam. Muchas de estas vallas publicitarias habían sido utilizadas en el pasado para anunciar productos estadounidenses, con lemas como "Tome Coca-Cola," y "La pausa que refresca". Sentí una gran satisfacción sabiendo que los cubanos habían arrancado estas marcas de explotación global y las habían reemplazado con símbolos cálidos y conmovedores que tenían un verdadero significado para el pueblo. El sentido de la dignidad humana era palpable.<sup>14</sup>

Davis había sido invitada personalmente por

13 Id.

14 Angela Davis. *An Autobiography*, New York, Random House, 1974, p.204.

Fidel Castro para que trabajara por varios días en su manuscrito y se hospedó en el hotel Habana Libre, antes Havana Hilton, inaccesible para la mayoría de los cubanos. “Fue la primera vez que me alojé en un hotel tan lujoso”, aseguró.<sup>15</sup> Sin embargo, Davis no percibió que el Che Guevara y Fidel Castro se habían convertido para ese momento en marcas, en mercancías, y que la revolución era también una manufactura de ilusiones, difundidas a través del cine y las series de televisión con alto grado de autorreferencialidad, tal y como sucedía con Disney. La revolución había creado también una audiencia global ansiosa de esas fantasías y Angela Davis, como otros tantos, eran consumidores con muy poco espíritu crítico de la realidad cubana.

Fidel Castro construyó un ambiente en el que nociones como libertad de expresión y derechos humanos, entre otras, se vaciaron de contenido y se consideraron propias del mundo occidental capitalista. “Barbara, nosotros no tenemos las mismas concepciones que ustedes. Nosotros no tenemos el concepto de libertad de prensa que tienen ustedes”, le había explicado Castro, un poco molesto, a la periodista Barbara Walters en 1977.

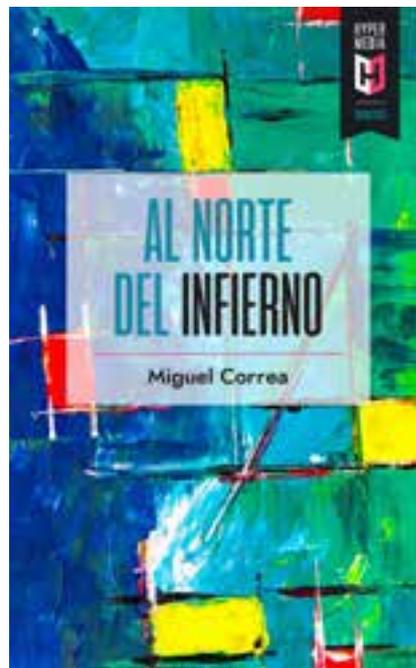
En ese escenario excepcional, el gobierno comenzó a vender la felicidad y la alegría como una característica peculiar de los cubanos que vivían en la revolución. Así, la felicidad, al igual que los puros, el ron o la música, se convirtió en bien de consumo para visitantes extranjeros. No importaba que los cubanos vivieran en ruinas, sin libertades y en la pobreza, si al fin de al cabo eran felices. “Cuba es una isla feliz. Y como es feliz crea en torno a ella un psiquismo colectivo de felicidad que se contagia. Yo, en Cuba, hice una cura de juventud. Todos mis nervios se relajaron y volví completamente relajado”, había dicho en 1967 el poeta argentino Leopoldo Marechal.<sup>16</sup>

Esanoción defelicidad, construidaporlapropaganda oficial y reproducida por los visitantes extranjeros, fue esencial en la construcción de la revolución como parque temático. Se trataba de que el visitante pasara por alto cosas que no hubiera tolerado en su propio país, y disfrutara de la experiencia de la revolución, con la idea de que se encontraba en un lugar futurista, una suerte de *Tomorrowland* donde no importaban ni el dinero, ni los bienes materiales, muchos menos los derechos y libertades universales ...

\* Fragmentos tomados de *Fidel Castro. El Comandante Playboy. Sexo, Revolución y Guerra Fría*, Hypermedia, Miami, 2019.

15 Id.

16 Sylvia Saïtta. *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007, p. 17.

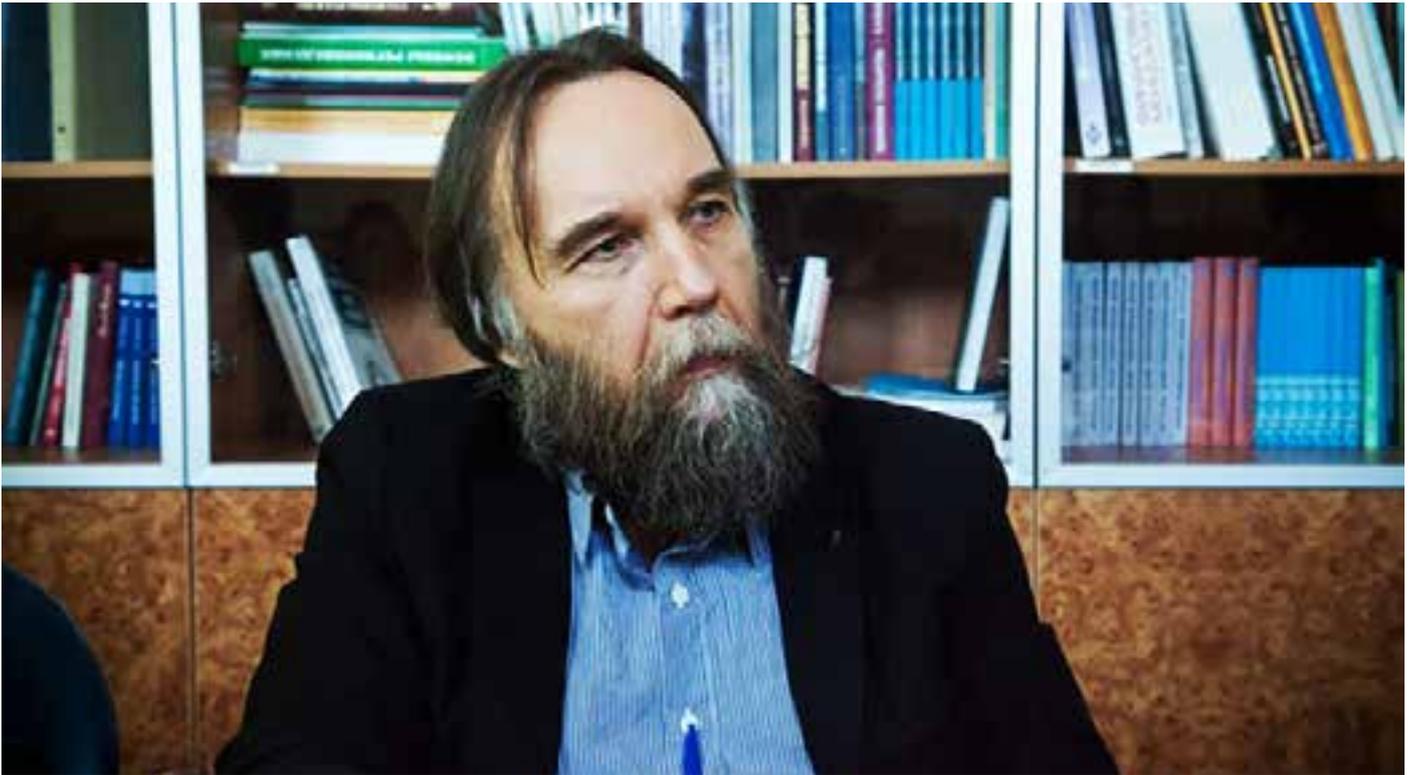


mariel

# EL EXTRAÑO VIAJE DE MIGUEL DÍAZ-CANEL

Entrevista a Alexandr Dugin

LADISLAO AGUADO



## Las casualidades

Leía el excelente libro *The Future Is History: How Totalitarianism Reclaimed Russia*, de la periodista Masha Gessen, cuando supe por *Granma* que el recién nombrado presidente cubano Miguel Díaz-Canel iniciaba su primera gira internacional como mandatario.

*Granma* —escueto y dueño de una sintaxis dolorosa— daba cuenta de que el nuevo presidente ya se encontraba en Rusia y desde Moscú inauguraba un periplo que lo llevaría a Corea del Norte, China, Vietnam y Laos. Nada menos.

El relato de Masha Gessen abarca desde los años de Gorbachov al frente de la Unión Soviética hasta la Rusia de Putin, ya en 2017. Está construido a partir de las vivencias de siete personajes reales: tres ya adultos durante los años de la perestroika, y cuatro que desarrollaron sus vidas a partir del colapso de la Unión.

Uno de esos personajes se llama Aleksandr Dugin (Moscú, 1962) y a día de hoy es el principal

teórico y promotor internacional de dos conceptos geopolíticos vinculados entre sí: el Eurasismo y la Cuarta Teoría Política.

La primera procura devolver a la Rusia actual su configuración imperial, si no geográfica —que también—, sí como entidad cultural, con el objetivo de contribuir a la construcción de un mundo más multipolar cuyos bloques sirvan de contrapeso a Occidente y le otorguen a Eurasia una mayor influencia en los asuntos globales.

La otra, la Cuarta Teoría Política —leo en el número 70 de la revista *Elementos (Metapolítica para una Civilización Europea)*—, “nace de la fusión ideológica entre la izquierda radical comunista y la derecha radical nacionalista, transversalizadas por su común antiliberalismo, junto a ciertas expresiones tradicionalistas”. La Cuarta Teoría Política defiende la elaboración de una nueva alternativa a partir del siguiente fundamento: “Las tres principales ideologías políticas modernas

*Habla quince idiomas, lo ha leído todo, bebe alcohol a palo seco, tiene una risa franca y es una montaña de conocimiento y encanto.*

(liberalismo / capitalismo, comunismo / socialismo, fascismo / nacionalsocialismo) [han fracasado] y ya no son adecuadas, así que tenemos que descartarlas todas”.

En la descripción que hace de Dugin, Masha Gessen nos muestra a un joven recién expulsado del Instituto de Aviación por sus ideas políticas. Por entonces Dugin se reconoce como un “disidente hostil al comunismo”, a pesar de que su familia se halla bien integrada al mecanismo social soviético. “Su padre, que había estudiado ingeniería, trabajaba para la KGB en algún tipo de instalación secreta pero desprovista de *glamour*. Su madre era funcionaria del Ministerio de Salud. Su abuela era una de las decanas de la Escuela Superior del Partido”, recuerda Gessen.

Es la época en que conoce a Eugenia Debrianskaia, una madre soltera de treinta años, posteriormente devenida activista LGTB, con la que vivirá durante un tiempo y con la que tendrá un hijo: Artur (en honor a Rimbaud). Dugin está interesado, sobre todo, en la lectura de pensadores tradicionalistas, como Julius Evola, René Guenon, y, especialmente, Martin Heidegger —censurado en la Unión Soviética—, de quien ha conseguido una copia en microfilm de *Ser y tiempo*.

“Como no poseía un lector de microfilmes, se fabricó un proyector de diapositivas al estilo soviético —un aparato de uso doméstico para películas de treinta y cinco milímetros, que mostraba dibujos animados o cortometrajes, y que se accionaba con una manivela— para proyectar el libro sobre su mesa de trabajo. Cuando terminó de leer *Ser y tiempo*, Dugin necesitaba gafas, pero ya conocía el texto en que basaría su pensamiento y el resto de su vida”.

Casi por (demasiado) azar, mientras yo leía a Masha Gessen y el periódico *Granma* concluía sus breves e ilegibles notas sobre la gira euroasiática de Miguel Díaz-Canel, el diario español *El confidencial* publicó una columna titulada “Tenebroso Dugin, el cerebro que inspira a la extrema derecha mundial”, del periodista Ramón González Férriz.

Valiéndose de la descripción que Emmanuel Carrère hace de Dugin en su libro *Limónov* —Aleksandr Dugin fue fundador del Partido Nacional-Bolchevique



*¿Qué había ido a buscar Miguel Díaz-Canel a lugares aparentemente tan distantes de nuestro contexto comercial y político?*

junto a Eduard Limónov y el músico Yegor Letov— el periodista nos lo presenta como uno de aquellos jóvenes “fascistas intelectuales” que al parecer abundaban en la escena cultural *underground* durante el mandato de Yeltsin: “jóvenes febriles, demacrados, torpes, pero muy leídos (...); vagaban por ahí con grandes mochilas de escolar y se reunían en pequeñas librerías esotéricas, desarrollando nebulosas teorías sobre los templarios, Eurasia o los rosacruces. Con frecuencia acababan convirtiéndose al islam”.

Sin embargo, puntualiza Carrère: “Dugin es esa clase de fascista, solo que no es un joven torpe y enfermizo, sino un ogro. Es grande, barbudo, peludo, anda con los pasos ligeros de un bailarín y tiene una manera curiosa de equilibrarse sobre una pierna (...). Habla quince idiomas, lo ha leído todo, bebe alcohol a palo seco, tiene una risa franca y es una montaña de conocimiento y encanto”.

En el artículo de González Férriz se nota la intención de demonizar a Dugin y de intervenir, a fuerza de sustos, en la intención de voto de los lectores españoles. “La amenaza está ahí y puede servir para avivar a partidos marginales, facilitar que entren en las instituciones o que, previamente descafeinados, lleguen incluso a más”, escribe. Pretende hablar de Dugin, pero está hablando de Vox, sin dudas.

¿Quién era, entonces, Aleksandr Dugin? ¿El joven intelectual, políglota, que en 1985, recién proclamada la perestroika de Mijail Gorbachov, anunciaba ya el fin de la Unión Soviética? ¿O el intelectual tenebroso que González Férriz hace responsable de la reestructuración ideológica de la derecha europea?

Posiblemente ambos, así que decidí informarme:

Director del departamento de Sociología de la Universidad de Moscú, autor de más de 60 títulos —ampliamente traducidos—, principal teórico del Eurasismo y de la Cuarta Teoría Política, Aleksandr Dugin es también, para muchos, el ideólogo detrás de la política exterior de la Rusia actual, así como uno de los asesores en geopolítica del alto mando del ejército ruso. Se le suele llamar —leí— “el Rasputín de Putin” o “*The Putin’s Mind*”.



*Para Aleksandr Dugin el liberalismo es el principal enemigo. Y una vez que uno asume que tiene un enemigo, lo demás es guerra.*

En ese momento, el viaje de Miguel Díaz-Canel a Rusia y Asia cobró para mí un sentido especial.

¿Por qué el presidente de un país caribeño, cuyos principales socios comerciales son Canadá, España, Venezuela y México, elegía destinos tan “exóticos” para su primera gira internacional?

¿Será que la mayoría de los medios de prensa están mal informados y es en Eurasia, en la zona de influencia de Aleksandr Dugin, donde aún se encuentran los intereses reales de Cuba?

¿Qué había ido a buscar Miguel Díaz-Canel a lugares aparentemente tan distantes de nuestro contexto comercial y político? ¿Préstamos? ¿Inversiones?

¿Rendir cuentas?

### La entrevista

Aposté a un par de amigos que suelen tener los contactos más inesperados. Les pregunté: ¿conocen a Aleksandr Dugin? Ambos habían oído hablar de él, pero solo uno tenía su correo electrónico. Me lo envió adjunto a un mensaje escueto: “extremadamente ocupado, pero muy cordial”.

“Cordial”, me repetí mientras redactaba el texto que enviaría con la propuesta de una entrevista sobre su obra y, también, le aclaré, con la intención de conocer su opinión sobre el papel de Cuba ante Rusia, China y esa Eurasia que se rediseña a partir del mapa desdibujado ya de la Unión Soviética.

Envié el mensaje y dejé de pensar en Dugin. Una semana más tarde recibí esta breve respuesta: “Muy bien”.

Para entonces yo ya había leído un par de libros suyos —entre ellos *La Cuarta Teoría Política*— y había conseguido informarme un poco más sobre su vida, su formación y su tránsito político, desde el Partido Nacional-Bolchevique —con el que obtuvo apenas un 1% de votos en San Petersburgo— hasta sus doctorados en Sociología y Filosofía, sus múltiples proyectos editoriales y su posición al frente de los estudios geopolíticos y estratégicos en Rusia.

Ya sabía, además, que Dugin había desistido de protestar por la descripción que hacen de él en Wikipedia, convencido —dice— de que una vez corregida la información, enseguida aparecerían

otros “wikiliberales” dispuestos a falsearla. Nada que hacer.

Para Aleksandr Dugin el liberalismo es el principal enemigo. Y una vez que uno asume que tiene un enemigo, lo demás es guerra.

Sin embargo, me percaté también de que en esa posición que lo enfrentaba radicalmente a los Estados Unidos —la mayor encarnación histórica del liberalismo—, Dugin hacía un par de excepciones: del cosmos político estadounidense apreciaba a Donald J. Trump y, sobre todo, a Steve Bannon, con el cual comparte más de un postulado ideológico y muchas lecturas.

Entonces me ocupé de armar un cuestionario que intentara indagar no solo en los aspectos relacionados con el rol geopolítico del gobierno cubano, sino también en la figura de Aleksandr Dugin y su obra intelectual. Y se lo envié.

Eran veintidós preguntas, por lo que seguramente le llevaría tiempo contestarlas, pensé. Y le di al botón *enviar*. Para mi sorpresa, minutos después me devolvía el mensaje desde su móvil: “Hablemos por Skype. Imposible responder el cuestionario ahora”.

¿Cuándo?, precisé.

“Hoy a las 2:00 p.m. Hora de Moscú”.

Pero, ¿qué hora era en Moscú?

Resulta que Aleksandr Dugin me estaba citando para una hora más tarde, no le importaba el lugar donde yo pudiese encontrarme. Sería una llamada por Skype que yo tendría que grabar —él también lo haría— y para la que necesitaba una buena conexión a Internet y, sobre todo, silencio. Pero yo estaba en la calle, de vacaciones con mi hijo de seis años, y mi hijo de seis años estaba dispuesto a aceptármelo todo, menos que yo le cediera parte de *su* tiempo a un sociólogo ruso que había escrito un libro titulado *La Cuarta Teoría Política* y que abogaba por un mundo multipolar que le plantara cara al liberalismo occidental. Aleksandr Dugin no entraba —digámoslo así— en los liberales planes de mi hijo.

¿Qué hacer? Tenía apenas una hora para organizarlo todo. Llamé a una amiga que vivía cerca: necesitaba dos grandes favores. Uno: el silencio de su casa. Dos: que hiciera de niñera mientras yo grababa una entrevista. ¿Era posible?

Lo fue. Lo que sigue a continuación es el resultado de esa conversación. Una charla donde hablamos de su vida; de su formación intelectual; de su visión sobre el papel de Cuba ante Eurasia y América Latina, así como ante los Estados Unidos; de la llegada de Donald J. Trump a la presidencia estadounidense; de Steve Bannon y, por supuesto, de su Cuarta Teoría Política.

Antes de dar paso a la transcripción, quisiera agradecer públicamente a Aleksandr Dugin la gentileza al concederme esta entrevista para *Hypermedia Magazine*; a P. C. por la complicidad para llevarla a cabo; y a mi hijo D. A. por la generosidad de cederle parte de nuestro tiempo a un desconocido. Muchas gracias a los tres. Quedo en deuda.

### La conversación (introducción)

Me va a perdonar que no responda su cuestionario —me dijo A. D. Sería demasiado largo contar la historia de mi vida en una entrevista. En cualquier caso y cito a Julius Evola: “mi biografía es mi bibliografía”.

**Lo entiendo, pero de alguna manera tengo que presentarlo a nuestros lectores. Muchos, seguramente, no han leído sus libros y me gustaría que lo conocieran a través de su propio retrato.**

Estoy de acuerdo. Repasemos entonces eso que usted llama “mi vida”.

Desde mi juventud fui un disidente del régimen comunista. Disentía porque no pensaba como ellos, porque no creía en los dogmas de la filosofía marxista. Mi familia era normal, prosoviética, pero yo no estaba de acuerdo con ellos y, de alguna manera, esa ruptura sirvió para iniciar mi propio camino intelectual. Un camino intelectual anticomunista y antiliberal al mismo tiempo. Fue entonces que comencé a leer a autores tradicionalistas como René Guenon y Julius Evola.

Luego, he pensado que precisamente estos autores tenían una mirada contraria a la modernidad, tanto liberal como comunista, ambas entregadas al materialismo y al concepto de lo moderno. Y descubrí entonces que la verdad estaba precisamente en la oposición al mundo moderno.

Desde ese punto de partida me distancié del contexto soviético y empecé a estudiar de forma autodidacta. No estaba interesado en continuar los estudios en el Instituto de Aeronáutica, pues creía ya que lo esencial para mí era concentrarme sobre todo en los estudios sobre tradición y religión, y la filosofía que no era posible aprender por los caminos de la educación soviética.

Esas lecturas me formaron como disidente, pero como un disidente de derechas. Pues yo no era un disidente liberal como la mayoría. Yo era un

¿Cuándo?, precisé.

“Hoy a las 2:00 p.m. Hora de Moscú”.

Pero, ¿qué hora era en Moscú?



disidente de derechas: tradicionalista, antiliberal, antioccidental y, también, antisoviético.

Pasé mi juventud estudiando, autopreparándome: filosofía, idiomas extranjeros (inglés, francés, alemán). Estudié a los principales autores del tradicionalismo, los que me llevaron a interesarme de manera especial en Martin Heidegger y, a partir de él, en la revolución conservadora alemana y los autores antimodernos y conservadores.

Fui expulsado del Instituto de Aeronáutica. Era muy joven y contradecía abiertamente a los profesores soviéticos y sus dogmas. Esto por supuesto que me causó problemas, pero, al mismo tiempo, me permitió concentrarme en continuar mis estudios de forma independiente.

Cuando empezó la perestroika me vinculé a la vida política alternativa y me sumé a los movimientos políticos que surgieron en la Unión Soviética a finales de los 80. Al mismo tiempo, comencé a impartir clases de manera informal. Enseñaba cursos sobre tradición, religión, filosofía y geopolítica.

Mi vocación me lleva en esa época a profundizar en los autores y estudios dedicados a la geopolítica, especialmente Carl Schmitt. Pero también centro mi interés en la tradición rusa y los estudios eurasistas. Cuando cayó la Unión Soviética, en ese mismo momento, yo ya estaba preparado para ofrecer una alternativa al liberalismo y al comunismo.

Desapareció la censura, así que pude fundar el semanario *Den (El Día)* y comencé a publicar mis

primeros artículos. Casi al mismo tiempo empiezo a impartir clases de geopolítica a los políticos y militares rusos. Fui yo quien introdujo la geopolítica en el Estado Mayor, porque los generales rusos se dieron cuenta de que la OTAN, contrario a lo que podría esperarse, continuaba siendo una amenaza tras la caída de la Unión Soviética, aunque ya no fuera a través de la visión ideológica del campo socialista contra el campo capitalista.

Rusia había perdido su ideología, pero la amenaza aún existía. Los militares rusos necesitaban entender este hecho. Yo pude hacerlos conscientes de un factor fundamental para entender la correlación entre el poder de la tierra y el poder del mar en la guerra de los continentes, en la guerra de la política anglosajona contra el mundo no liberal.

A partir de ese momento comienzo a publicar artículos y libros, soy traducido, conduzco mi propio programa de radio y empiezo a desarrollar el Curso Euroasiático. Corren los años 90. Por aquella época yo me encontraba en la oposición a Boris Yeltsin, cuya ideología liberal era contraria a mi visión tradicionalista.

Regresé a la universidad y conduje mis ideas a través del pensamiento académico, lo que me permitió desarrollar un discurso teórico para la geopolítica y para la filosofía. Me gradué y poco después hice un doctorado en Sociología y otro en Filosofía Política. Más tarde, comencé a dirigir el departamento de Sociología de la Universidad Estatal Lomonosov, de Moscú.

Digamos que, con la madurez, conseguí unificar los intereses del autodidacta que fui de joven con los estudios universitarios y el discurso académico. Esto, como le decía, me permitió darle forma a mi pensamiento y profundizar en las ideas eurasistas; así como desarrollar estas ideas como movimiento o suerte de *think tank* y, al mismo tiempo, colaborar con algunos círculos del Kremlin.

En el plano político, mi apoyo a Vladimir Putin se debe a un factor sencillo: Putin es un patriota, es un conservador, es realista y no es comunista. Lo cual, de manera general, se corresponde con mis ideales.

En resumen: a fecha de hoy, he publicado más de 60 libros, muchos de ellos han sido traducidos; imparto conferencias, escribo artículos, etcétera. Espero que todo esto sirva para darme a conocer a los lectores de *Hypermedia Magazine*.

Yo pienso, y no lo tome a mal, que las ideas son más importantes que los individuos. Para mí sería más interesante que hablemos de los conceptos, de las teorías, de las estrategias, de la historia... Mi individualidad no vale nada frente a mi filosofía.

**Muchas gracias por su presentación. Hablando ya de teorías: una vez que Mijail Gorbachov anuncia la perestroika, que tenía como objetivo mejorar el sistema soviético, usted adelanta que es el fin de la URSS. ¿Por qué?**

Yo, como los eurasistas de los años 20 y 30, que es cuando toman forma definitiva estas ideas, pienso que es necesario establecer una diferencia entre el concepto de Unión Soviética y el de civilización rusa. Nunca estuve a favor del Estado como civilización. La Rusia eurasiática es una forma de organización de muchos pueblos en un conjunto histórico y cultural.

Creía que había que salvar ese estatus de civilización, pero no como Estado tradicional, sino bajo la forma de imperio. Y, al mismo tiempo, tomar el factor social del concepto de la Unión.

Yo me oponía al capitalismo, al liberalismo, a la globalización, pues entiendo que son formas perversas y decadentes de civilización. Pero también me oponía al comunismo, debido a su interés materialista y su doctrina atea. No era solo yo. Muchos comunistas conservadores de los 80 y 90 compartían la misma visión. El socialismo era un factor positivo, como lo era también la organización orgánica, natural, precomunista, de la Unión Soviética. Y esa organización y esos valores sociales debían ser salvados, siempre y cuando, como decía, elimináramos el dogma materialista, ateo y progresista de la ideología soviética.

Tras la presidencia de Gorbachov, la situación del concepto de Rusia como Eurasia era crítica. Los liberales prooccidentales habían ganado y esta victoria no permitió a los comunistas conservadores

salvar el Estado-civilización ruso. Por tanto, ante esta ventaja, los liberales prooccidentales se ocuparon de destruir el concepto tradicional de Unión Soviética, comenzando por su sistema social. Al mismo tiempo, empezaron a destruir Rusia.

Afortunadamente Putin ha salvado esa situación. Putin rechaza el liberalismo, y debemos ser conscientes de que el liberalismo mata los Estados soberanos identitarios. El liberalismo es el enemigo mortal de todas las soberanías y de todas las identidades, pues defiende un programa global centrado en el individuo y no en las comunidades. El liberalismo es el enemigo número uno de todos los que creen en la soberanía y la identidad.

**Cuba se encuentra en un proceso de cambio de rumbo. El fin de la era Castro significa, se quiera o no, un cambio generacional y, por ende, otra manera de articular la ideología. ¿Habría paralelismos entre los años finales de la Unión Soviética y la Cuba de hoy?**

Por supuesto, y me gustaría establecer un equivalente. Supongamos que Cuba, ahora mismo, está en los últimos años de la Unión Soviética bajo Gorbachov: tiene ante sí un gran dilema. De un lado la opción liberal, y del otro, lo que parece que puede llegar a suceder. Un rumbo que, sin entrar de lleno en el mundo capitalista, elimine del sistema, por falta de recursos o por ideología, el elemento socialista, la justicia social.

Sé que es una decisión compleja y su aplicación lo es aún más. Pero nosotros hemos pagado el precio, y a la larga se ve lo difícil que es restaurar una soberanía, una política de equidad social. Cuba no debería repetir el paso fatal de Gorbachov de destruir los mejores aspectos del socialismo. Como tampoco debería comprometer su soberanía.

El país comunista tradicional que hoy es Cuba puede convertirse en otro país con mejores expectativas de desarrollo económico, no necesariamente enfrentado a los Estados Unidos. Ambas naciones son mundos y culturas diferentes. Estados Unidos representa la civilización de América del Norte y Cuba pertenece a la civilización católica, latina, de herencia hispana. Esta diferencia hace que Cuba pueda jugar un papel muy importante en el despertar de una conciencia común, identitaria, en América Latina.

*China ha estudiado muy, pero muy bien, la experiencia soviética, con la intención de no repetir nuestros errores.*

Esta debería ser la forma de la perestroika cubana: olvidar el materialismo marxista, dogmático, y centrarse en salvar su soberanía, preservar la justicia social y su identidad como nación.

China, por ejemplo, ha estudiado muy, pero muy bien, la experiencia soviética, con la intención de no repetir nuestros errores. Pienso que el modelo chino y el modelo de Putin, ambos multipolares, son claves para el futuro de Cuba. Como también lo son los modelos desarrollados a partir del populismo, que le permitirían al país no verse obligado a aceptar la verdad liberal de los Estados Unidos.

Los Estados Unidos, su filosofía, no son la solución: son el problema. Sería más conveniente para Cuba centrarse en un modelo de desarrollo propio y no entrar de lleno en el mundo problemático de los Estados Unidos.

### **Pero, ¿cuál podría ser ese modelo propio?**

Cuba debe mantenerse independiente de los Estados Unidos, pero, al mismo tiempo, debe continuar eliminando cualquier concepto marxista de su identidad como nación. El marxismo es una doctrina que no se corresponde con ninguna verdad social válida, pues no deja de ser una forma de materialismo y de modernidad. Y la modernidad destruye las identidades tradicionales y el espíritu de los pueblos.

Si algo hay que salvar del proyecto actual cubano, son, como le he dicho, su soberanía, su identidad nacional, y sus aspiraciones de justicia social.

**Sucede que el problema cubano, esencialmente, es que somos dos países. O al menos dos sociedades. Hay un país en la isla y otro en el exilio. Es una situación que ha durado más de sesenta años. Y en el exilio, la mayoría somos opositores del régimen comunista impuesto a la isla. ¿Cómo fundir, en un proyecto nacional único, esas dos realidades?**

Creo que ambos escenarios representan visiones erróneas. Tanto la continuación dogmática del comunismo marxista como el cambio de rumbo hacia una política liberal.

Hay que empezar por unir al pueblo: los cubanos que viven en los Estados Unidos y los cubanos que viven en la isla. Y proponer una tercera solución: soberanía, una identidad particular que no coincida con el liberalismo occidental, y justicia social. Pienso que los cubanos están obligados a encontrar esa tercera solución para Cuba.

*Make Cuba Great Again.* Una Cuba neutral. Una Cuba a la cabeza de uno de los polos del mundo multipolar. Una Cuba latina. Una Cuba fusionada, cohesionada, volcada en un único proyecto nacional.

No creo que los cubanos que viven en la isla sean felices. Como tampoco son felices muchos cubanos

que viven en los Estados Unidos. No lo creo. Creo, sí, que los latinoamericanos, y por ende los cubanos, usan las estructuras económicas de los Estados Unidos, pero culturalmente son muy diferente de los anglosajones. Los latinoamericanos son más comunitarios, más identitarios. Por tanto, esa visión de una nación identitaria puede ser apoyada, al menos, por una parte de la comunidad cubana en los Estados Unidos.

Pero para ello es muy importante no unir la base comunista con el sistema de justicia social y el concepto de identidad. Y al mismo tiempo hay que evitar aceptar acríticamente el sistema liberal de los Estados Unidos.

### **¿A qué país del mundo se parecería esa Cuba great again?**

A China. Un país más o menos abierto económicamente, pero que al mismo tiempo conserva su identidad. A mi juicio, China es el mejor ejemplo para la Cuba actual.

### **Entonces, según usted, Cuba debería seguir reivindicando el nacionalismo.**

Sí. Pero hay que evitar los caminos del nacionalismo occidentalista. Hay que superar el nacionalismo liberal, el nacionalismo xenófobo, el nacionalismo racista. Creo en el poder del pueblo y creo en la democracia; pero, como le decía, una democracia nacional, ni liberal ni dogmática.

He desarrollado mis ideas en *La Cuarta Teoría Política*. He intentado explicar por qué debemos superar los estados políticos propios de la modernidad: el liberalismo, el fascismo y el comunismo. Quizás esta Cuarta Teoría Política, como una forma pre o posmoderna de la estructura social, sirva para la configuración de esa Cuba futura.

Habrà por tanto que analizar y desarrollar una estrategia política en función de la unificación del pueblo cubano más allá de los fundamentos occidentalistas de la modernidad, sean liberales o comunistas.

Entiendo que la situación cubana es compleja, porque el país se encuentra realmente escindido, pero creo que la solución pasa por explorar formas nuevas de pensamiento político, pasando por encima de las ideologías propias del siglo pasado.

### **La tesis nacionalista que usted plantea conecta con los fundamentos del Partido Nacional-Bolchevique que fundó en 1993 junto a Eduard Limónov y Yegor Letov. ¿Alguna analogía aplicable a la Cuba de hoy?**

Hoy, no creo que la idea de un nacionalismo bolchevique fuera muy buena, pero era una forma de decir que necesitábamos conservar la justicia social y unirla a la idea de la independencia, de la soberanía, de la identidad.



Ese movimiento se engloba actualmente bajo el nombre más específico de "populismo integral". Ni derechas ni izquierdas: el populismo como la defensa de la identidad más la soberanía. Aspectos que pueden unir no solo a los cubanos que viven en la isla, sino también a los que viven en Estados Unidos y en otros países.

Pero, importante: Cuba también debe ser parte integral de la civilización de América Latina. Una civilización que debe reorganizarse en el gran espacio territorial que ocupa, con el objetivo de defender su identidad iberoamericana frente al resto de los pueblos del mundo. América Latina ha de ser por sí misma un polo independiente, capaz de garantizar su soberanía del resto de potencias.

Cuba, con su experiencia, debe ir a la vanguardia de América Latina, y, al mismo tiempo, encontrar su lugar en ella. La fórmula que elijan los cubanos, en mi opinión, no debe pasar por aceptar la injusticia social al estilo de los Estados Unidos, pero tampoco deben mantener por más tiempo conceptos marxistas en su ideario nacional. El marxismo es una forma errónea de comprender la naturaleza de la sociedad y los procesos de la historia.

**Ese gran proyecto nacional que usted plantea choca con la realidad. Ahora mismo, Cuba es un país atrapado en una dictadura, controlado por una cúpula militar que sin dudas no está interesada en la reunificación nacional, ya que esto significaría su fin.**

La dictadura que existe en Cuba no tiene que verse como algo negativo. Una dictadura militar

siempre puede ser removida. Esa es una suerte para los cubanos.

En cambio, sería mucho peor para Cuba si tuviese que enfrentarse a formas más complejas de dictadura. El liberalismo, a pesar de funcionar en sistemas democráticos, es una de las formas más profundas y negativas de dictadura. Mucho más, incluso, que la dictadura que padece Cuba.

Y una dictadura tan visible como la cubana puede llegar a no ser tan mala. No estoy diciendo que sea buena. Digo que existe siempre una forma de derrocar una dictadura visible. Sin embargo, las dictaduras encubiertas, invisibles, como el liberalismo, se establecen a partir del gobierno dictatorial de los bancos y de las grandes entidades financieras. Ese tipo de dictadura penetra los corazones y la mente de las personas, las destruye por dentro.

**Créame que la dictadura cubana, durante sesenta años, ha provocado el mismo efecto.**

No lo dudo. Pero una dictadura como la que existe en Cuba, insisto, no siempre es una cosa negativa. Porque es frágil, porque es visible, porque es una dictadura militar y por tanto puede ser derrocada. Como también puede ser removido un poder centralizado sobre la ideología. Pero la forma de hacerlo es asunto de los cubanos, de su voluntad nacional, de su determinación a reunificarse como nación, en ambos lados de su espacio vital. En ese momento tendrá que desaparecer la dictadura comunista. Es inevitable.

Ahora, volviendo al punto final de la Unión Soviética: el fin del comunismo no debería significar el fin de la justicia social.

**Desde su posición de asesor de geopolítica cercano al Kremlin, ¿a qué atribuye que el recién nombrado presidente cubano Miguel Díaz-Canel haya elegido a Rusia, Corea del Norte, China, Vietnam y Laos como destinos de su primera gira internacional?**

Sinceramente, creo que para el gobierno actual la única salida es mantenerse dentro del contexto de las buenas relaciones con China, con Rusia, con Corea del Norte, con Vietnam y con los países árabes. También en órbita con países como Venezuela y Bolivia.

Ahora bien, esto no debería confundir al gobierno cubano con la idea de que esta correlación pasa por mantener el comunismo como sistema ideológico. Eso es un error. Pienso que Cuba está obligada a desarrollar un pensamiento nuevo, totalmente nuevo; un pensamiento que desarrolle el concepto nacional, el concepto de soberanía, el concepto de identidad.

Seguendo el curso de aquellas visitas, creo que tal vez el nuevo presidente cubano quiere encontrar el puesto de Cuba en el contexto moderno. No lo tiene fácil, pues carece de independencia de mando y no puede tomar decisiones propias. Sin embargo, y es mi consejo, hay que abrirse a las ideas alternativas, a las ideas nuevas. Los países visitados por el presidente cubano representan diferentes modos de existencia en el mundo.

Pero no es solo Cuba. También Rusia y China están buscando una manera efectiva de salir de la hegemonía occidental. Ambas naciones insisten en la creación de un mundo multipolar, donde Cuba, sin dudas, puede mantenerse como un país soberano.

A mi juicio, son estos los vínculos que ahora mismo más interesan al presidente y al gobierno cubanos.

**¿Cuál sería el papel de América Latina en ese mundo multipolar que usted imagina?**

América Latina, como le comentaba, debe convertirse en un polo independiente de los otros: el norteamericano, el europeo, el euroasiático.

Sin embargo, América Latina carece de estrategia.

Pensemos en el Brasil actual. Es un país grande y muy interesante. Pero al igual que América Latina, va sin rumbo. Bolsonaro es demasiado liberal. No es un populista, es un seudopopulista. Brasil, como América Latina, debe superar tanto a la derecha liberal como al marxismo cultural. Llegar a una síntesis.

Bolsonaro no representa una alternativa válida. Bolsonaro es un liberal de derechas apoyado por los Estados Unidos: una forma de neoimperialismo apuntalado en las finanzas. Pero la izquierda en Brasil ha cometido tantos errores que no ha sido posible encontrar otra salida.

Por eso creo que Brasil no es el ejemplo a imitar. Brasil es ahora un país con una situación muy crítica. Pero tiene como país muchas potencialidades. Tiene una identidad cultural muy particular, muy hermosa, muy centrada en su espíritu comunitario...

**Aceptando sus tesis y el ejemplo de Brasil, tendríamos que hablar de Venezuela. Primero Hugo Chávez y luego Nicolás Maduro, apoyándose precisamente en conceptos identitarios, de soberanía nacional y justicia social, lejos de engrandecer Venezuela han arruinado hasta lo inimaginable a uno de los países más ricos de América Latina.**

Debemos defender las teorías, las ideas del socialismo, las ideas de justicia social, buenas en sí mismas, pero su aplicación no siempre tiene por qué ser perfecta. Personajes como Hugo Chávez o Nicolás Maduro partieron de conceptos acertados, pero no supieron aplicar esas ideas a la realidad.

**Usted señala a Estados Unidos como el principal enemigo de ese mundo tradicionalista y antiliberal que propone. Sin embargo, se ha mostrado abiertamente a favor de los discursos y estrategias políticas de Donald Trump y Steve Bannon. ¿A qué se debe esta excepción?**

Mi apoyo es sobre todo a Bannon. Él es un tradicionalista. Un tradicionalista que ha leído a Evole, a Guenon, a Martin Heidegger. Y esto no es frecuente dentro de la élite política norteamericana. El hecho de que Bannon, siendo un político estadounidense, haya leído a estos autores, constituye ya una revolución intelectual, una forma de superación de todos los límites del liberalismo americano.

Yo veo en Steve Bannon, sobre todo, la figura del hombre heroico, del intelectual heroico, capaz

*El poder político en Cuba, por lo que yo aprecio, niega el realismo, se niega a la realidad. De ahí la falta de acuerdo.*

*Cuba ha de comprender ante todo que Trump es realista, como Putin es realista, como Xi Jinping es realista.*

de superar los límites de lo políticamente correcto. Unos límites muy propios de los Estados Unidos.

Por otra parte, Donald Trump, sin dudas, fue muy inteligente al asumir esa política, esa estrategia de criticar a los liberales para llegar al poder. Lo que ha demostrado que la mayoría del pueblo norteamericano está en contra de su élite globalista. Trump nos ha mostrado esa división interior de los Estados Unidos. Y eso constituye una buena noticia.

Durante su campaña electoral, Trump fue el portavoz de un mensaje muy cercano a nosotros, los que insistimos en la necesidad de acabar con las intervenciones y las ocupaciones globalistas. Pero luego de llegar al poder, y sobre todo después del cese de Bannon, Trump ha caído en las manos de los neoconservadores y ha perdido su línea. Se halla en una situación compleja, porque todo el Estado norteamericano está diseñado a partir de postulados liberales y globalistas, lo que no le ha permitido llevar a cabo su estrategia. Esa estructura es precisamente lo que le ha obligado a prescindir de Bannon.

Incluso así, el actual presidente de Estados Unidos conserva algunos rasgos positivos. Yo no estoy de acuerdo con algunas ideas concretas de Bannon y de Trump, pero pienso que el idealismo político que este último representa es mucho mejor que el globalismo de Hillary Clinton y todo ese pantano liberal. Trump es mucho mejor que sus enemigos. Por eso lo apoyo.

Steve Bannon es para mí un personaje fantástico. Admiro al estratega, al intelectual, aunque no estoy de acuerdo, como le decía, con algunos de sus postulados, como por ejemplo su visión sobre China, o contra Irán, o contra Turquía, entre otras cosas. No obstante, su crítica de la modernidad, del posmodernismo, de toda esa confusión del globalismo, son aristas que me unen a él. Coincidimos en el interés por Heidegger y por la tradición espiritual de Europa occidental, así como en una posición contraria a esa decadencia total que representan los liberales actuales y los valores izquierdistas. Bannon, al igual que yo, ha estado a favor de la creación de un gobierno entre los populistas de izquierdas y de derechas en Italia.

Trump es otro cantar, pero también creo que, de vez en cuando, hace las cosas bien. Por ejemplo, la salida de las tropas estadounidenses de Siria. Esa ha sido una excelente decisión. Al final Trump no es tan bueno como esperábamos, pero no es tan malo como podría ser.

**Justamente, a partir de la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca se modificaron drásticamente las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. ¿Qué opina usted de la situación actual? ¿Está Trump haciendo las cosas bien?**

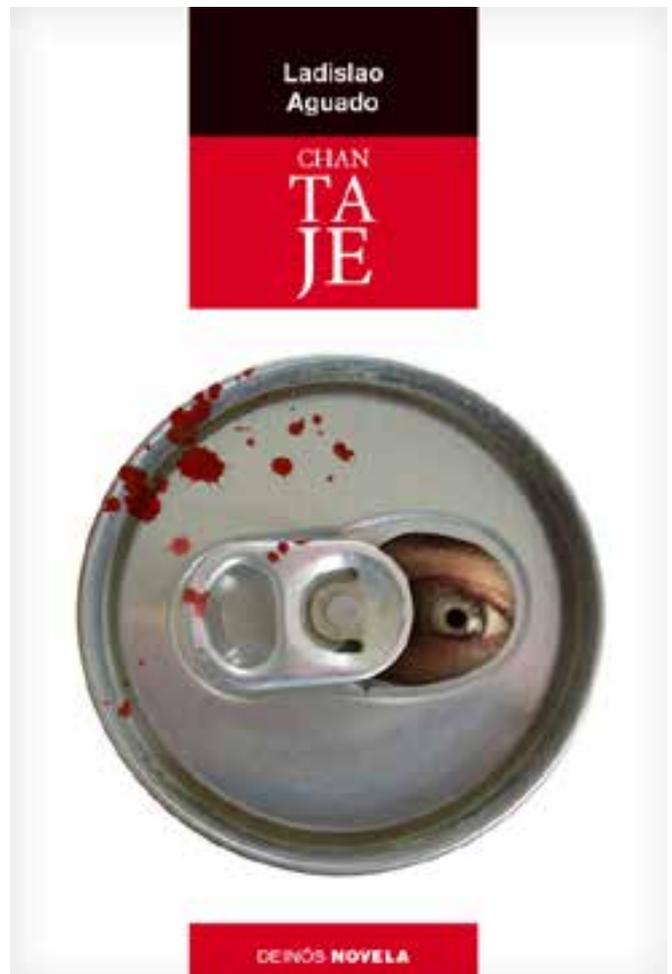
Donald Trump es anticomunista y, como tal, siempre va a considerar a Cuba como un país antinorteamericano e intentará, forzosamente, insistir en un cambio de ideología del gobierno cubano antes de plantear una opción de diálogo.

Pero hay que centrarse en el ejemplo de Corea del Norte. Cuba debe tomar lecciones de ahí. Trump ha sido capaz de establecer un pacto, un acuerdo entre dos países hasta hace poco enfrentados a muerte, sin una solución de paz a la vista. Una solución que sin embargo se ha conseguido. Eso tiene que servir de ejemplo para Cuba.

Debemos ser realistas. Donald Trump es realista. Una posible salida al estancamiento en las relaciones Cuba-Estados Unidos quizás deba pasar por un pacto no ideológico: un pacto más allá del liberalismo y del comunismo. Un pacto apoyado exclusivamente en el contexto de la *realpolitik*.

El poder político en Cuba, por lo que yo aprecio, niega el realismo, se niega a la realidad. De ahí la falta de acuerdo. Cuba ha de comprender ante todo que Trump es realista, como Putin es realista, como Xi Jinping es realista.

El realismo en las relaciones internacionales puede ser la estrategia más importante, más eficaz para Cuba en sus relaciones con Trump, con los Estados Unidos y, pienso, también con otros países. ■



# "MI REGRESO A CUBA VA A SIGNIFICAR UNA EMANCIPACIÓN PARA EL PAÍS Y PARA SU GENTE"

Entrevista a Orlando Luis Pardo Lazo

JORGE ENRIQUE LAGE



© Imágenes por Orlando Luis Pardo Lazo

**A** los intercambios en la esfera pública también se les llama ahora "conversación". La que sigue forma parte de una conversación mayor — casi una conspiración— que empezó en La Habana hace casi veinte años y ha recorrido varias ciudades de Estados Unidos.

Pero así como el marxismo —el de Groucho— aconseja que no milites en un partido que sea capaz de aceptarte a ti como miembro, no nos interesan los lectores que puedan encontrar algo interesante en aquello que se dicen o dejan de decirse dos escritores ya desleídos, mentalmente arruinados. Por eso la presente entrevista parte de un motivo concreto: nuestro amigo y colaborador Orlando

Luis Pardo Lazo acaba de publicar, en Ediciones Hypermedia, un título de resonancias martianas, *Espantado de todo me refugio en Trump*. Aprovecho también para ofrecerle alguna palabra introductoria —se la debíamos— sobre "Uber Cuba", la serie de "autoficción" —nunca mejor etiqueta— que desde hace algún tiempo acoge *Hypermedia Magazine* y que, como todo lo demás, es OLPL en estado puro. Estado disociativo, o muerte.

**Tu columna en *Hypermedia Magazine* ya supera las cuarenta entregas. ¿Cuántas tendrá?**

La cifra mágica está anunciada desde la primera entrada de "Uber Cuba", en agosto de 2018: serán 1959 episodios. Ni uno más, ni uno menos.

*El regreso que estabas esperando. En exclusiva. La entrevista definitiva al escritor Orlando Luis Pardo Lazo.*

**Háblanos sobre lo que te has propuesto con esa serie de textos breves. ¿Se convertirán en otro de tus libros?**

Sí, será solo cuestión de publicar todas las entregas en un libro titulado *Mausoleo de la Novela de la Eterna*, donde el personaje de La Eterna es, por supuesto, la Revolución Cubana, esa Elena de Elenas tan elegante como elocuente. Y, por supuesto, tan delincuente como delicuescente.

Sé que me tardaré acaso un post-quinquenio gris en lograrlo, pero de que las 1959 van, van. Semejante mamotreto, a la manera de un Macedonio remanente del marxismo insular, ha de constituir nuestro humilde "hogar de la no existencia", como "un soñar sin límite y solo soñar", de manera que ningún cubano en ninguna parte pueda jamás "tener idea de lo que sea un no-soñar".

Es decir, estaremos por fin, después de tanta literatura literaria, ante una historia onírica de

nuestra Edad de Horror. Siempre supe que tendría que hacerla yo, siempre supe que tendría que ser yo. Enhorabuena.

**¿Y por qué "Uber Cuba"? ¿Qué representan para ti los Uber?**

Los taxis Uber son puro Ur-castrismo encapsulado: una microheterotopía magnífica, donde encarna hasta la excelencia el fracaso de la Utopía a nivel local y global.

Sin embargo, cada taxi Uber es a la vez el triunfo definitivo de la retórica socialista. Dentro de cada uno de esos carritos se cocina el colapso del capitalismo del siglo XXI, una muerte a cuatro manos propinada en parte por la justicia social y en parte por un lenguaje de géneros neutrales, neutralizados por la idiotez ideológica de izquierda. Todos los choferes de Uber son más o menos especialistas espontáneos en Foucault, a la par que proselitistas voluntarios de Fidel Castro.

En tanto exiliado cubano sin licencia de conducción, debo de haberme montado por lo menos en diez millones de taxis Uber desde que me fui de Cuba, el martes 5 de marzo de 2013. Este libro será entonces, sin duda, mi autobiografía definitiva: la autorizada por el autor. Es decir, mi testamento (sabiendo que, en cualquier caso, será solo un libro tan poco nuevo como la voz más elemental de los colegios: un mundo de cosas que ustedes, los cubanos, jamás creerían).

**Luego de varios libros de relatos (casi todos publicados en Cuba), armaste un volumen de no-ficción con el título *Del clarín escuchad el silencio* (Hypermedia, 2016). ¿Qué relación hay entre ese libro y el que publica ahora Hypermedia: *Espantado de todo me refugio en Trump*?**

Son la primera y la segunda parte de un mismo libro. De hecho, ambos comparten la misma portada, pero con los colores invertidos (en la medida en que

*A la Cuba de Castro vino todo el mundo, desde intelectuales y terroristas hasta putas ideológicas en busca del falo perdido.*

el blanco y el negro sean una inversión mutua del espectro).

*Del clarín escuchad el silencio* son mis crónicas de despedida de Cuba, con toda su carga de criminalidad a nombre del Estado, pero también con todo mi incomparable coraje en medio de la pendejez de unos escritores cubanos que no aspiran más que a un viajecito a alguna feria internacional. Mientras



que *Espantado de todo me refugio en Trump* es mi diario de bienvenida al sistema tardocapitalista norteamericano, donde hoy por hoy ya es irreversible el triunfo tétrico de la corrección política en tanto aberración mental, el odio adolescentario a la democracia, y un complejo de culpa del coño de su madre a todo lo que representa la economía de mercado.

Por *Del clarín escuchad el silencio* me expatriaron de por vida de Cuba hacia los Estados Unidos de América. Por *Espantado de todo me refugio en Trump* espero me deporten de vuelta a Cuba desde los *United Socialisms of America*.

Además, este libro es una casa de citas incitante: me da mucho placer la cantidad de contrabando textual con que sale publicado. Ver juntas las caras de Ana Dopico y Aron Modig, de Zoé Valdés y Edmundo García, entre otros, en una larga lista de OLPL que remezcla gente del Planeta Cuba que ahora oficialmente me odia (después de la consabida tentación carnal conmigo, claro).

**Además de refugio, ¿qué es Donald Trump para ti? ¿En quién te vas a refugiarse cuando él no esté?**

Trump es un hombre de la Providencia. Un norteamericano rico, como tantos norteamericanos. Un hombre blanco, heterosexual y mujerizador, como tantos norteamericanos. Decente, divertido, pragmático, vitalista y un tin pujón, como tantos norteamericanos. Primero Demócrata, luego Independiente, y a la postre Republicano, como tantos norteamericanos. Por supuesto, para nada racista (racista es la izquierda cazadora de racismos).

En el pueblo hay muchos Trumps. Y este tipo en específico llegó para escupir en la cara de la corrección política castrista *Made in USA*: un fenómeno fundamentalista que abiertamente defiende a una policía del pensamiento y que solapadamente aspira a la abolición de la Constitución de los Estados Unidos de América.

*A Hillary Clinton la vi hablar un día de 2015 en la FIU. Lucía desquiciada: sabía que estaba contra las cuerdas, al límite mismo de la cordura. Imagínate lo que es ser una mujer que desde 1999 nunca más ha podido practicar en privado una felación.*

Trump me salvó la vida, cuando parecía que el Apóstol que hay en mí iba a morir. Hay Trump para rato, por lo menos hasta el lunes 20 de enero de 2025.

**¿Hubiera sido tan diferente para ti vivir bajo el régimen demócrata de la Clinton?**

A Hillary Clinton la vi hablar un día de 2015 en la FIU. Lucía desquiciada: sabía que estaba contra las cuerdas, al límite mismo de la cordura. Imagínate lo que es ser una mujer que desde 1999 nunca más ha podido practicar en privado una felación. La espermatopenia mata. Y la Clinton estaba ya haciendo los consabidos contactos con La Habana para comenzar a eliminar físicamente en USA a los enemigos a muerte del castrismo. En mi caso particular, no me hubiera dado tiempo ni a terminar esta entrevista.

Es de suponer que la Cámara de Comercio iba a estar involucrada hasta los tuétanos en esta matanza tipo mafia. Y espero que también estuvieran implicados algunos intelectuales de la talla de Jon Lee Anderson, Noam Chomsky y Oliver Stone (los que hicieron del exilio cubano una tara de Caracortadas, a la par que canonizaban el biopic ubersemiótico de Ernestito Guevara de la Serna, *aka El Che*).

**Entiendo que la corrección política puede ser castrante pero, ¿por qué dices que es castrista? Hay "policía del pensamiento" y hay fuerzas que sí son verdaderamente policiales... ¿Tú percibes zonas de continuidad, o de contigüidad, entre la actual democracia liberal estadounidense y la dictadura cubana?**

Muchacho, hay más que continuidad al respecto: los liberales y los castristas son ya indistinguibles entre sí. Cada académico se comporta como si tuviera grados de teniente-coronel de un Ministerio del Interior *Made In Cuba*. Las denuncias anónimas hacen ola (a mí en la Universidad me acusaron de misógino a la vez que de acosador de mujeres, sin transparencia y sin contradicción). Orwell era un bebé. Ya no hace falta ninguna policía del pensamiento: ahora el pensamiento mismo es el policía.

Cada liberal debe viajar a la Isla de la Utopía al menos una vez por año (esta fe es más fundamentalista que el islamismo radical), y los ensayos donde teorizan el triunfo de Marx sobre el Mall los escriben mirando hacia la meca habanera de la Plaza de la Revolución. Por supuesto, la Revolución Cubana no se puede criticar ni un tantito así, sea en *The New York Times* o en el Missouri Eastern Correctional Center, una prisión del estado donde estoy impartiendo un taller de escritura.

Por cierto, los presos tienen mucho más talento que mis colegas del doctorado.



**Sobre ese doctorado que estás por terminar, Literatura Comparada en la Washington University de Saint Louis... ¿Sientes que la experiencia en la academia norteamericana te ha modificado en alguna medida como lector y como escritor?**

Lo único que siento es asco, asco profundo.

La academia siente asco de la literatura y, como tal, aspira a la aniquilación absoluta de la literatura. De la academia hay que huir, como de la cubanía.

Sin embargo, aún quedan en el búnker de la biblioteca universitaria un buen número de libros contracubanos entre los cuales camino de madrugada, a la luz del alma, oyendo el ruido de esa lengua leporina que fue mi infancia y la ilusión de una adultez no adulterada. Allí yacen nuestras grandes letras muertas empolilladas: autores que solo son sacados de sus estantes cuando alguna tesaista latinoamericana quiere acusarlos de misoginia.

Por pura piedad de compatriota, en más de una ocasión se me ha ocurrido darle candela a todo ese archivo humillado por el multiculturalismo y los estudios poscoloniales. Si he de hacerlo, he de hacerlo ya. Oxígeno contra celulosa. Quemar, también, aquí pronto dejará de ser un placer.

**¿Impartes clases fuera de la prisión? ¿Cómo es tenerte de profesor?**

Impartí clases en la Universidad de Brown (Providence, Rhode Island) en la primavera de

2015, donde empecé enseñando Escritura Creativa y terminé difundiendo las tesis textroristas de Kenneth Goldsmith sobre Escritura Increativa y sobre el Plagio como último resquicio para practicar la originalidad (por cierto, a ese tal Kenny G. lo pueden localizar en Cuba, pues cada año va a hacer catarsis pretecnológica en la Fábrica de Arte Cubano de X Alfonso).

Los estudiantes de Brown me amaron: no podían concebir tanta libertad luminosa en un aula (jaula) norteamericana.

Ahora enseñé Clásicos de la Literatura Española en la Universidad de Washington (Saint Louis, Missouri). Les leo en voz alta cómo el Mio Cid sale al exilio "por los ojos llorando", y la voz se me raja de pena, no por mi propio exilio, sino por recordar a aquellas magnificentes maestras de literatura en la secundaria Félix Varela y en el preuniversitario Cepero Bonilla: mujeres rebosantes de belleza y eternidad, atrapadas en unos cuerpos todavía inaccesibles de mediados de los ochenta en Lawton y en La Víbora. Por ellas fue que me hice el mejor escritor vivo de Cuba. Porque ellas son las que saben querer, aunque ya están todas muertas y enterradas en medio de la desidia digital de la neocubanidad.

Mis alumnos de hoy quisieran amarme también, pero Barack Obama les impuso tiránicamente una

*Por cierto, los presos tienen mucho más talento que mis colegas del doctorado.*

oficina paralegal llamada *Title IX*, la cual prohíbe y penaliza cualquier interacción emotiva entre los seres humanos, dentro o fuera del aula (como sabes, esta es una de las premisas del socialismo: la sospecha mutua y las denuncias al por mayor ante Papá Estado).

A los cubanos nos salió muy malo y mierdero el mulatico en la Casa Blanca. Solo en el Agente Naranja nos queda ahora aliguito de esperanza.

### **¿De qué va tu tesis de doctorado?**

Estoy estudiando las escrituras de los llamados "peregrinos políticos" o "viajeros a la Utopía": es decir, los compañeros capitalistas que se fascinaron con la Revolución Cubana y la pusieron como el ejemplo ideal de lo que deberían ser los Estados Unidos de América, por ejemplo.

A la Cuba de Castro vino todo el mundo, desde intelectuales y terroristas hasta putas ideológicas en busca del falo perdido. Yo los detecto en las bases

de datos, los leo a destiempo (cuando ya a nadie le importa ni siquiera la Revolución Cubana), me enamoro de toda aquella estupidez, los perdono en nombre de Miguel Díaz-Canel, y de paso me hago de un título universitario en la patria de Donald Trump, que es el nuevo Lincoln del siglo XXI: el presidente que nos liberó de la esclavitud cultural a la que siempre aspira la izquierda norteamericana.

**Danos un *ride* por Saint-Orlando-Louis: las autovías que cruzan el Midwest pero también tu cabeza. Tú eres el conductor. ¿A quién o a quiénes te gustaría montar en tu carro? ¿Qué sitios recomendarías?**

Muy bien. Un paseo en taxi Uber por Saint Louis, con Orlando Louis como guía neoconservador y supremacista blanco, según me han acusado mis coleguitas de habla hispana... (PhD significa HdP: son los mismos que te decía, los que viajan a La Habana para aplaudir al *apartheid* de blancos de un régimen que no me permite a mí el regreso; comparado con Díaz-Canel, Pinochet sería poco menos que un santo patrón: dejó regresar a los terroristas y les permitió formar partidos políticos). Para un paseo así, tendríamos que montar en el carro ante todo a Rex Sinquefield, el millonario trumpista que compró el archivo del campeón mundial Bobby Fischer y creó aquí el club de ajedrez más grande del mundo, casi en la esquina de mi casa. Y también habría que montar, como copiloto, a Lázaro Bruzón, el Gran Maestro tunero (vecino de Eliecer Ávila) que vino a Webster University para quedarse y de paso soltar sus jugarretas cívicas en Facebook, de donde todo el mundo lo cita como si de un autor de culto se tratara: un contracapablancas.

Y el viaje tendría que ser, por supuesto, hasta el pueblo de nombre Cuba que hay en Missouri, una aldea abandonada en la Ruta 66 histórica, fundada

*Vi jugar a Leinier Domínguez y tuve que retirarme de inmediato del Chess Club de Central West End. Te juro que no podía parar de llorar de la emoción.*

en 1857 por esclavistas sureños que querían hacer la guerra contra España en nuestra islita, para evitar a tiempo, con la independencia de Cuba, la abolición de la esclavitud.

Por último, montaría en el carro a Leonardo Padura y a Chucho Valdés, dos connotados cubanos que pasaron por aquí y a ambos los miré con ojos de perro sin patria, pero con amo. Y también a la poeta cubana de extramuros Alessandra Molina, que vive





en el pueblo de al lado refugiada en *Oppiano Licario* y espantada de mí.

**Y Leinier Domínguez, ¿no estuvo también por la esquina de tu casa? ¿Qué se cuenta del ídolo de Güines?**

Pues sí. Aquí en Saint Louis vi jugar al primero de nuestros Grandes Maestros, con la banderita cubana al borde de su tablero, a pesar de que la federación cubana de ajedrez lo trató como a un apestado, como si ya fuera un gusano incapaz de desarrollar, si no una apertura agresiva, al menos una defensa cubana decente (tendría que ser algo con el caballo rey, supongo).

Vijugar a Leinier y tuve que retirarme de inmediato del Chess Club de Central West End. Te juro que no podía parar de llorar de la emoción. Llorar a Cuba viva. Llorar a trebejos, a escaques, a peón por peón al paso. Llorar de fidelidad, de enroque largo, doble, al descubierto. Llorar de columna H abierta al hastío de la historia, llorar de columna C quijotesca cerrada a cal y canto. Llorar de oposición perdida. Llorar de tablas de ahogado. Llorar de ELO, llorar de Oliverio Gironde, llorar de Saint-Orlando- Louis...

Con el tiempo y un ganchito, cuando pasa por fin sobre nuestra biografía sentimental aquella agónica águila sobre el mar, en todos los escritores

cubanos se manifiesta el conmovedor síndrome de Bonifacio Byrne: ese es nuestro Alzheimer apátrida, el sitio en que el castrismo tan bien está.

**Ahora que hablamos de esto: en tu blog, en tus artículos, en tus videos, has dopado con todo tipo de metáforas la experiencia de vivir en el exilio; pero en mi opinión una figura fundamental, tal vez la más concreta, la menos retórica, de tu condición de "cubano sin Cuba" —para usar una frase tuya— ha sido precisamente el tablero de las 64 casillas. Me gustaría que comentases un poco sobre este tema. Parfraseando aquel discurso de Bolaño: ya no El Exilio y la Literatura sino El Exilio y el Ajedrez.**

También Capablanca fue un exiliado. De hecho, bien hubiera podido ser el primer campeón mundial de ajedrez norteamericano, pero decidió cubrir de gloria eterna a nuestra pequeña islita, país donde sigue siendo un jugador bastante desconocido (más allá de su rimbombante apellido) y donde ni siquiera le alcanzó el tiempo para morir.

No conocemos a nuestro Capablanca. Habría que revisar sus partidas a inicios del siglo XX, sus partidas de simultáneas en el Moscú de las purgas estalinistas (mientras se acostaba con rusas sobrevivientes a la matanza blanca), y las que jugó

anónimamente en los clubes de Manhattan cuando la cabeza, literalmente, le estalló. Capablanca es el ajedrecista cubano desconocido, como el ajedrez mismo es un misterio inaccesible para nuestra mentalidad provinciana.

Cada referencia literaria al ajedrez, empezando por las pajarerías palabreras de *Paradiso*, resulta de una ridiculidad insostenible. Damos pena propia. En mi caso, como en el de Lezama Lima, el ajedrez no es más que la sombra insepulta de mi padre, quien me enseñó de niño a jugarlo en un portal de Lawton, rodeado de vecinos amables y analfabetos. Juego ajedrez en el exilio para que mi padre no muera, para que su muerte nunca llegue del todo a ocurrir.

En el club de ajedrez de Saint Louis me enfrente cada semana a afronorteamericanos encallecidos por la gentrificación, a niñitas asiáticas con instinto de *Kill Bill*, a indios de la India con halitosis de especias y espiritualidad Taj Majal, y a norteamericanos transparentes, de buen corazón, que llevan décadas con el mismo coeficiente ELO de nivel *kindergarten*. Y desde la pared del club, un retrato de Capablanca me mira, sonrojado. Yo le pido puntualmente perdón cada vez que muevo una pieza, y él me comprende: sabe que, más allá de Leinier Domínguez y Lázaro Bruzón, quien le habla es el último de los ajedrecistas cubanos.

Asistimos al fin de la literatura cubana y al inicio del nuevo ajedrez que vendrá: una lengua intraducible, irreconciliable e inconsolable. Tierna y terminal.

**Has sido un invitado frecuente de varios programas de radio y televisión de Miami, como escritor y como activista político. Para ti, ¿qué ha sido lo mejor y lo peor de esos medios?**

Lo mejor: cuando en el verano del 2015 acusé en público al cardenal católico cubano Jaime Ortega y Alamino de ser el Ministro de Religión del Castrismo. Mi voz retumbó en el estudio de Oscar Haza como si fuera el último aldabonazo de un neoloquito Chibás.

Lo peor: ver noche tras noche a Jaime Bayly entristecer como un Toqui solitario en cámara, con Silvia o sin Silvia, pero rodeado siempre de los mismos negrones luminotécnicos que yo vi en el ICRT y en el ICAIC, en La Habana, burlándose homofóbicamente de los varones desnudos de Tomás Piard.

Lo peor de lo peor: cuando Pedro Sevcec (los uruguayos son cobardes, son como benedettis de la política), por encargo de los agentes del G2 productores de su programa, me acusó (en ausencia) de tumbar las Torres Gemelas el 9/11, ¡y todo por haber yo defendido a las estatuas de los confederados!

Lomejor delo mejor, francamente, fue declararme "fascista" en 2018, durante una transmisión en vivo

de Radio y TV Martí, cuando noté que los invitados venezolanos defendían que las democracias fueran tolerantes con el socialismo, pero intolerantes con el fascismo.

Pobre fascismo, Jorgito, pobre fascismo: Ezra Pound debe de estar revolcándose en su tumba con Leni Riefenstahl, ¡y todo porque se perdió una guerra en contra del socialismo! En el siglo XXI, nos hace falta un fascismo de rostro humano.

**¿A qué se parecería ese fascismo del siglo XXI?**

Ese fascismo se parecería a la felicidad, por supuesto, que es fascismo por antonomasia. Se parecería a la Cuba de *La historia me absolverá*, por ejemplo, que fue un momento maravilloso, incluida su conexión cómplice entre el Moncada, Mañach, y la Constitución de 1940: ese documento despótico que borró toda posibilidad de existencia para una derecha decente en Cuba.

Recuerda que "fascismo" simplemente significa "unidad". Fascismo es fundamentalmente *Fidelidad*. Recuerda que el fascismo, en sus orígenes, fue apenas un movimiento de salvación nacional, populista, orgullosamente anticapitalista, socialista y estatal. El lado correcto de la historia. Recuerda que los líderes fascistas fueron aclamados por todas las democracias del mundo, incluido Gandhi y sus cartas de casi amor a Hitler.

Y recuerda que el fascismo también fue el gran aliado del comunismo soviético, con el cual llegaron incluso al más importante pacto militar de la historia de la humanidad. En Estados Unidos, la izquierda académica y mediática atacó al gobierno de Washington tan pronto como este se decidió por fin a atacar al fascismo en la II Guerra Mundial. Contra los Estados Unidos, todo.

El fascismo, en su momento, era la causa progresista de la izquierda intelectual infiltrada en las democracias occidentales: el fascismo fue su Vietnam de aquella época. Es una lástima que el fascismo les haya durado tan poco: tal vez por eso ahora todo el tiempo repiten la palabra "fascismo", "fascismo", como locos. Pero la verdad es que el fascismo fue entonces la esperanza de los proletarios libres del mundo, antes de que se tornara un fenómeno genocida, traicionado por los propios fascistas en el poder.

Todos los liberales del mundo hablan hoy de que el comunismo no es criminal, de que el socialismo se merece una segunda oportunidad con rostro humano en el siglo XXI, ¿no? La izquierda repite como un mantra que si el comunismo salió malo, la culpa fue de los comunistas concretos, no del sistema comunista como tal, el cual pertenece por entero al futuro, pues un mundo mejor es posible. Creo que tampoco deberíamos tener prejuicios

discriminatorios en contra del fascismo, como si fuera una cosa mala en sí misma. Si el fascismo salió malo, la culpa entonces debe haber sido de los fascistas concretos, no del sistema fascista como tal, el cual también debiera de pertenecer por entero al futuro, como otra alternativa para una mejor justicia social de la que hoy nos ofrecen los capitalistas sin corazón.

Un fascismo del siglo XXI, en puridad, debiera ser tan legítimo como el socialismo del siglo XXI. De hecho, estamos hablando esencialmente de un solo fenómeno: el odio intelectual a la democracia representativa y el desprecio liberal a todas las libertades individuales, consideradas como una decadencia burguesa.

Es una hipocresía hijadeputa estigmatizar tanto al fascismo, mientras al mismo tiempo se aplaude al comunismo.

**Pero, ¿no es el ideal de la democracia tal como la conocemos —en rigor, yo no la conozco— lo que pondría siempre ese “rostro humano”? Entonces se podría ser fascista y demócrata a la vez...**

No, Lage. El único rostro humano, para los anticapitalistas antinorteamericanos, es el rostro de Fidel Castro.

**¿Y para ti?**

Es un problema de perspectivas perversas: dentro de la democracia, se cree que el rostro humano consiste en atacar a la democracia y aplaudir a las dictaduras de los *shithole countries*. En este sentido, Cuba necesita un rostro inhumano. Y mucha, mucha injusticia social. O, como diría Orwell: echar ácido en la cara de los niños.

**¿Con qué objetivo?**

Con el objetivo de *I wanna break free*, de romper lo ridículo de las retóricas socialistas (y toda retórica es siempre de izquierdas: hablar en sí mismo es un acto de izquierdas, igual que leer). Fuera del socialismo no hay nada: el paraíso mismo es una socializada del coño de su madre a perpetuidad.

Con el objetivo de emanciparnos exquisitamente la mente y dejar de comportarnos cómplicemente como esclavos edípicos del Estado.

Con el objetivo de contar con una Primera Enmienda de tres pares de cojones en la Constitución canija de Cuba, un alarido atroz de amo de nosotros mismos: tener derecho a pensar y decir lo que nos venga en ganas pensar y decir.

Con el objetivo de que los cubanos no volvámos a ser nunca más comemierdas *kitsch* del Bien y la Risa de los Ángeles, sino soldados ríspidos de lo Real, que es caos demoníaco y horrenda orfandad humana, demasiado humana.

**No sé si te sigo. Tú hacías una analogía entre socialismo y fascismo, con respectivos rostros**

**humanos, para abogar por el segundo. Lo que yo quería saber es si tu apreciación de la democracia, como conjunto de valores, se ha devaluado desde que vives en el exilio (en ese mismo choque con lo Real). ¿El fascismo humanizado —en USA, en Cuba, o como régimen abstracto, a mí me da igual— representaría una alternativa a la democracia o sería más bien su radicalización?**

La democracia necesita urgentemente de una narrativa legitimadora. Pero eso es lo único que ningún intelectual parece dispuesto a darle. La degradan a propósito, mientras alaban al Castro exterior que todo norteamericano tiene al otro extremo de su pasaporte.

No hay alternativa a la democracia: es el único sistema humano de la humanidad (y el único sin rostro). Y eso es una conquista de Occidente.

Tengo miedo por los Estados Unidos de América, el único país libre que queda en el mundo. Tengo miedo de que todos estén enfermos y extenuados. Tengo miedo de que Cuba gane.

Parezco un Virgilio Piñera del siglo XXI, pero igual eso es todo lo que quería decir al respecto. Como Fidel en la Biblioteca Nacional, yo tampoco soy un enemigo de la libertad.

¿Por qué te borraste de Facebook y Twitter? ¿Leíste el **manifiesto de Jaron Lanier Diez razones para borrar tus redes sociales de inmediato?**

No deja de maravillarme cómo desde la Cuba de Castro tú sigues siendo el Primer Lector de la Nación, mientras que yo, con todos los recursos a mi alcance y con el tiempo tedioso del exilio por delante, sigo siendo aquel mismo analfabeto de Lawton: un troglodita.

No he leído a Jaron Lanier, por supuesto, pero ya mandé a pedir su libro en mi universidad filocastrista. Ahora puedo escanearlo en pdf y mandártelo para Cuba vía email. Pero leerlo, no sé. No creo que lo haga. He perdido la fe en los norteamericanos pasados de peso (la mayoría son paradójicamente abúlicos y/o bulímicos). En cambio, escribí yo mismo mi propio manifiesto en mi blog *Lunes de Post-Revolución*.

En esa columna, "*¿Por qué me fui de Facebook y Twitter?*", me parece que de algún modo menciono que, tras diez años en las redes sociales (socialistas) a diario, ya iba siendo la hora de escuchar menos al otro y de ser yo (todavía más) un individuo único, irreplicable. Tenía que salirme de una vez de todos los debates y de todos los consensos. Tenía que ser, con esa fuerza más, absolutamente individualista: imponer yo los tópicos y las narrativas (también los estilos). No quejarme nunca, nunca pedir perdón. Meter el gaznatón en la otra mejilla y ni siquiera lavarme



las manos. Quitarle la voz a los que de todas formas nunca iban a tener voz.

Las redes sociales de pronto se me revelaron como lo que siempre han sido: un gran Comité de Defensa de la Revolución. Una institución inevitable e intransigente. Para colmo, gratis, gratuita, centralizada pero a la vez igualitaria, despótica y a la par pacata, con una lógica edípica-paternalista de sospecha y delación permanente. Pasto para oportunistas pendejos. Mediocridad marxista a mansalva.

Después de mí, el cubano que siga en las redes sociales, sépalo o no lo sepa, le está haciendo el trabajo sucio a la Seguridad del Estado cubana.

**¿La Seguridad del Estado es eterna, como los CDR?**

La Seguridad del Estado está muerta y enterrada dentro del significativo vacío del cambolo que guarda las cenizas *fake* del Comandante en Jefe. Lo trágico

es que sus funcionarios de verde olivo aún no lo saben. O lo saben pero no lo dicen, por modestia, por no hablar de sí mismos (pese a que ignoran que alguna vez fueron los hombres color del silencio).

Mi padre llamaba a esto ser un "alma en pena". Y me daba pavor oírlo, contándome aquellos cuentos de aparecidos, como si fueran la nana más natural del mundo para dormir a los bebés del Quinquenio Gris.

Las listas con los nombres de las víctimas para encausar al gobierno cubano en una corte penal internacional no serán listas de desaparecidos, sino de aparecidos. Espectros nada más, entre tu vida y mi vida. Residuos, restos, sobras nada más. Entre mi desamor y tu desamor.

**En Hypermedia TV has colaborado con comentarios de libros. ¿Has pensado en hacerte *booktuber*? Yo creo que pudieras llegar a convertirte en poco tiempo en el *booktuber* cubano #1.**



El secreto de un buen *booktuber* es no leerse los libros que va a comentar en video. Hay que ser festinado, distorsionar la materia primaria. Y eso he intentado hacer hasta ahora. Pasarle por arribita al libro: masticar su flujo discursivo sin paladearlo mucho, ya es bastante con regurgitarlo. Leer lo que nos salta a la vista, lo que nos asalta. E irrumpir como un *okupa* descarado en el contexto del libro original.

Por último, por supuesto, hay que visibilizar con violencia esos *tweets* que, como supercuerdas mínimas, componen la estructura secreta de todo relato. Comentar libros en video es la mejor manera de decir: es decir, de reescribirlos.

**En la contraportada de *Espantado de todo me refugio en Trump* irrumpes también, como *okupa* apócrifo, en una cuenta de Twitter; haces que un tal *@realDonaldTrump* te promocióne**

**escribiendo: "This isn't some game. This book will rock a lot of people". ¿Todavía se puede sacudir así a la gente, cautivarla o "noquearla", con el juego de la literatura? ¿En qué clase de lectores estás pensando?**

Por desgracia, no. Ya no se puede estremecer a nadie con nada. Vivimos en un mundo donde las redes sociales nos han robado, en efecto, el alma, y hacen imposible todo contacto humano que no sea considerado como un acto de violencia y violación (en ambos casos, denunciables en público de inmediato por Achy Obejas, por ejemplo, tal como le pasó a su traducido Junot Díaz, por ejemplo, por más que se disfrazó de gay y antitrumpista).

Así que *Espantado de todo me refugio en Trump*, además de ser una obra maestra, es un tesoro enterrado en el modo subjuntivo de la literatura cubana: es lo que pudimos ser y nunca seremos.

Radical, vomitivo, inocente, tierno. Es el diario que debí de haber escrito tan pronto como aprendí a leer en la escuelita primaria Nguyen Van Troi, supongo que en alguno de esos viernes de fin de curso de 1976 o 1977.

**Me gusta lo del modo subjuntivo... ¿Cuál viene siendo entonces el modo indicativo de la literatura cubana actual, y qué opinión tienes de ella?**

El modo indicativo de la literatura nacional es la Revolución Cubana. No hay literatura cubana después de la Revolución. Yo pondría a Fidel Castro en el centro de nuestro canon y de todos los diccionarios de literatura. Esto lo digo sin ironías. Es un detalle que se le escapó por completo a Harold Bloom, cuyo canon, por cierto, carece de ironía.

Yo soy el último de los escritores que extraña no solo al realismo socialista malo, sino también al realismo socialista bueno. Todo lo escrito por un cubano de entonces me parece rodeado de un aura única. Debió haber sido formidable estar vivo en los años setenta en Cuba. El llamado Quinquenio Gris fue una época más bien luminosa: el gris debió de haber sido como el nuevo arcoíris. En esto nos falló la carabina de Ambrosio Fornet. Había tantos escritores vivos de tantas generaciones vivas...

Ah, mi amigo, que tú escapes de aquel grandioso país donde Daína Chaviano pudo haberse acostado con Onelio Jorge Cardoso: ¡ese sí que hubiera sido el parto entre un gato de piel shakesperiana y estrellada con una marta de ojos fosforescentes!

Solo por eso valió la pena que existiera la Revolución Cubana: por la belleza engendrada a pesar de la propia Revolución Cubana.

**Hasta aquí ya has mencionado como diez veces a Fidel Castro; parece una pulsión o un Síndrome de Tourette. Vicio o círculo vicioso: casi todo lo haces girar en torno en él. ¿Encontrarás una salida? Dado que ese nombre le importa cada vez menos —por no decir que ya no les importa en lo absoluto— a tus compatriotas de cualquier parte del mundo, ¿no temes, en algún punto, quedarte sin interlocutores y no estar diciendo nada?**

No temo, sino que aspiro, en algún punto, a quedarme sin interlocutores y no estar diciendo nada.

Viví la parte más feliz de mi vida bajo la égida eternizante de Fidel Castro. De manera que sus dos muertes, en 2006 y 2016, las asumí como una traición personal de su parte, una grosería doble que vació de sentido a mi biografía. No voy a renunciar así como así a ese aleph maléfico.

Defenderé a mi Fidel Castro al precio que sea necesario. Fuera de Fidel, nada. Hay que devenir

Castro, hay que darle seguimiento y continuidad a su monstruosa mediocridad como ser humano. Hasta conseguir que me haga su maldad feliz.

**¿Dirías que en el diario, en la serialidad blog, en la crónica, has dado con tu escritura ideal? ¿No te interesan otros formatos? ¿Qué hay de la narrativa de ficción?**

Desde que empecé a escribir, sentí que solo el columnismo, y en especial el quintacolumnismo, eran nuestra última válvula de presión para descompresionar del totalitarismo insular, con todos sus arcaicos orígenes y sus despóticas teleologías.

La crónica, tal como yo la ejecuto, es una escritura instantánea, sin patéticas revisiones ni elitistas ediciones. Al pecho, a pelo. Sin tachaditos experimentales ni atormentamientos de autor: es el fluir fácil del *quod scripsi, scripsi*.

Una escritura que se escribe por mera curiosidad de ver cómo luce escrito esto o aquello, y que por eso mismo se atreve a dinamitar todos los tótems y tabúes por pura apatía, por indolencia, por inhumanidad.

Una escritura donde la ficción no necesita de los artificios de la ficción: cero personajes, cero contexto, cero arco dramático, cero corriente subterránea de sentido, cero revelación, cero etcétera. Narratividad a pulso, descoyuntada. *Freección*.

Esta es una libertad que yo y todos los cubanos desconocíamos, pero que solo yo de entre todos los cubanos he llevado al extremo de su excepcionalidad ejemplar. Ahí están todas mis columnas, en mi blog *Lunes de Post-Revolución*, todavía sin leer por ninguno de los cubanos, como una nave lanzada a ese espacio sideral que se llama el futuro, a donde ninguno de los cubanos pertenecemos.

**Sin embargo, *Espantado de todo me refugio en Trump* viene con el rótulo de “novela” en la portada. ¿Por qué?**

Es una errata estrafalaria de Ediciones Hypermedia. Mis abogados pro-bono ya están demandando en corte por ese crimen de lesa literaturidad. Por supuesto, lo estoy haciendo en el 9no Circuito Federal de Apelaciones. Solo Donald J. Trump entiende por qué.

**En las páginas finales del libro, incluyes un texto titulado “Primer capítulo de la novela inédita *Espantado de todo me refugio en ti* (Hypermedia, 2020)”. ¿Es un adelanto real? Ahí sí parece haber personajes, artificio, etc. ¿Tiene el espantado Orlando Luis Pardo Lazo una “novela” en proceso de escritura?**

Ningún adelanto es real: toda potencialidad es real, pero su ejecución es imposible.

Ese capítulo ni siquiera está incluido en el índice de mi libro: es solo una lectura fantasma. Una lonja de literatura: una lisonja. Y pertenece al género dramático del espejismo: único movimiento literario al que con gusto pertenecería.

Pero si me dices "novela", yo te digo "la tuya": de mí los críticos nunca tendrán el patetismo de una novela. Por favor, repara y respeta mi sobresaturación de "dos puntos": en inglés a este signo ortográfico le dicen "colon". Así que no descolonices mi escritura: antes bien, los cubanos necesitamos de urgencia una recolonización sintacticívica.

### **Hablando de recolonización: ¿te ves regresando del exilio algún día?**

Como la pastora y el deshollinador de los muñequitos rusos, toda vez que nos hemos asomado a una esquina del mundo ancho y ajeno, ya hay cero alegría para nosotros, los sobremurientes.

No pertenecemos a ninguna parte. Ni a la Cuba desconocida de un siglo en el que ninguno de nosotros quiso habitar, pues representaba justo lo que representa hoy: un futuro fósil; ni a la Cuba irreconocible de un exilio sin exiliados donde los cubanos se miran entre sí como máscaras huecas, fantasmas fallidos, animales que adolecen de *amabilis amnesia*.

No puedo regresar a Cuba mientras quede vivo en la Isla un solo asalariado del Ministerio del Interior, porque, te lo puedo garantizar, mi cabeza tiene puesto precio por la sauriocracia de los militares cubanos: ellos saben que Orlando Luis Pardo Lazo es el bebé cargado de visiones que un Día de los Inocentes de 1971 se escapó de milagro al hacha en jefe de Herodes.

Solo les digo una cosa: volveré. Y mi regreso a Cuba va a significar una emancipación para el país y su gente: un reavivamiento, una apoteosis, otra era. Así me fue vaticinado, tras recibir mi bautizo de fe, por tres negros brujos que vivían al fondo de mi casita de maderas machihembradas, en el cuchillo de Fonts y Beales. *Cubansummatum est!*

### **Suena supermesiánico. Háblame entonces del país, o de la ciudad, que esperas encontrar en tu regreso.**

Es una visión mucho más que mesiánica: es apocalíptica, de libro final; el colofón del Moncada y el Maine juntos.

Cuando se hayan quemado todas las naves, cuando los insignes disidentes hayan ardidido en la

antorcha cívica del totalitarismo y los tenientes-coroneles de la Seguridad del Estado se terminen de exterminar entre sí a golpes de buchitos de café con polonio, cuando el paisaje de la Isla sea el de una plantación depauperada entre el genocidio y el color del verano, entonces, solo entonces, a las ocho menos un minuto de la tarde, me será posible anunciar en Cuba una Restauración.

Lo haré desde la autoridad que confiere el Premio Nobel de Literatura 2059 y con la caballerosidad recombina de un José Martí jugando ajedrez con Valeriano Weyler en el castillo lezamiano de la Cabaña, ante la mirada cuatroañera de un vecinito de ambos, que resultará ser el benjamín de la familia cubanoamericana de los Capablanca y Graupera.

### **Sinceramente, Orlando, ¿qué opinión tienes tú de *Hypermedia Magazine*?**

Eso tendrías que preguntárselo a su director Ladislao Aguado, el hombre más buscado de la *whatsapposfera* cubana. Fíjate que me han dicho que emplea varios cientos de teléfonos para despistar a los putativos colaboradores de su revista, los que no paran de mandarle notificaciones desde los cuatro puntos cardinales del *camping* cultural cubano, que son tres: La Habana y Miami.

### **Ya lo he hecho: esa persona niega toda vinculación no solo con esta web, sino con la editorial que te publica; por eso te pregunto a ti. ¿Sirve para algo *Hypermedia Magazine*? ¿Se está moviendo algo distinto por aquí?**

Ya que insistes, te lo digo sin peros en la lengua: *Hypermedia* es el último coletazo de la ballena insular, el telón de la teleología.

Una vez muertas todas y cada una de las revistas literarias cubanas, lo que queda es una especie de eco cuasi cultural, un equito o cuacuacua remanente de la explosión del 2006 o 2016, cuando despedimos al cuerpo que, te repito, estaba en el centro (yo diría en el corazón mismo) de nuestro canon: Fidel Castro.

*Hypermedia* es la mortaja de una escritura nacional acéfala, descastrificada, un lenguaje lobotomizado a falta de Revolución, que ahora se revuelve como un pollo sin cabeza en la lidia idiopática de los que alguna vez fueron tenidos por Amires Valles, Néstores Díaz de Villegas, Duaneles Díaz, Rafaelés Rojas, e incluso Rufos Caballeros y Albertos Garrandeses.

### **¿Algo más que deseas añadir, de pura exuberancia, antes de terminar?**

Cubanos, os he amado.

¡Estad alertas!



LAS 5  
SECCIONES  
MÁS  
LEÍDAS

**1**

Uber Cuba

**2**

Columnistas

**3**

Artes Visuales

**4**

Entrevistas

**5**

Arte



# ¿QUIÉN NECESITA UN CRÍTICO EN UNA ISLA DESIERTA?

GILBERTO PADILLA CÁRDENAS



Varias veces en las últimas semanas un texto de opinión ha sido tema de *spaghetti western*.

Pasó con "Un turista en el país del proletariado", obituario de Roberto Fernández Retamar a la cuenta de Carlos Manuel Álvarez. ("¿Para quién escribe este muchacho?", se lee en una bochornosa réplica de Antonio Rodríguez Salvador, que bien podría ser un heterónimo de aquel Leopoldo Ávila de la revista *Verde Olivo*. "Por su lenguaje tabernario podemos conjeturar para quién lo hace", dice, y minutos después, como quien no quiere la cosa, desliza la palabra "CIA").

Y ahora sucede nuevamente con "Cubano, demasiado cubano", un artículo de Jorge Peré, a propósito de un videoclip y par de canciones de Havana D' Primera.

Envidia. Resentimiento. Ojeriza. La palabra “sapingo” en medio de todo eso. El sustantivo “machetazo”. En cientos de comentarios en las redes sociales, en cientos de conversaciones: la envidia o la tunda como único argumento, como juicio definitivo. Eso es todo, eso basta, eso sobra.

Cuestionar la valía de un escritor después de su muerte, la incapacidad de un realizador audiovisual para deshacerse de lo cursi, el uso y abuso de la cubanidad en una canción, la cofradía de las instituciones nacionales con la censura, el Estado poniéndose la máscara de gorila en el baño de los niños...; preguntar por esas cosas, perder el tiempo criticando lo “incriticable”, es ser automáticamente tachado de “enemigo”.

Es, dicen, el premen de la contrarrevolución.

(Resulta hasta cierto punto enternecedor como cada cual — el que ve en el artículo de Carlos Manuel una opinión financiada; el que nota en las páginas de Perú un charco de envidia— encuentra en la vida un final que se le parece. Históricamente, a eso se la ha llamado “proyección”, y hasta en Wikipedia se explica superbién: “la proyección es un mecanismo de defensa que opera en situaciones de conflicto emocional o amenaza [...], atribuyendo a otras personas

u objetos los sentimientos, impulsos o pensamientos propios que resultan inaceptables”).

No se discute así argumento alguno. No estás equivocado, eres equivocado. Tu problema no es ideológico, político, o siquiera estético, sino psicológico. Enfermo. Fratricida. Una pulsión más fuerte que tú, dicen, te obliga a quitarle méritos al que es mejor en todo que tú, al que le sobra lo que a ti te falta. Estas cosas siempre son fálicas. Una mezquindad te impide ver la grandeza del que triunfa...

La de la crítica cubana contemporánea es una película que empieza en las páginas de una revista y que puede terminar en lugares tan improbables como Facebook, el coño de tu madre, al pie de una ceiba, o simplemente a golpes. La del periodismo cubano, en cambio, es una película que acaba directamente en la cárcel.

Se sabe: el verdadero placer de la polémica en este país castrado —más que en el cruce de ideas— está en la réplica; lo que hace que la llegada de una crítica sea un suceso rimbombante en un país que se ha ido desangrando física e intelectualmente, es la ocasión que ofrece de sacar pecho, de contestar, antes que la ocasión de leer. Eso, y como complemento, la idea retorcida de que los críticos cubanos somos “mercenarios”, para usar la palabrita-clítoris,

y aunque hagamos lo mismo que hacen los vecinos —expresar opiniones, juicios: “esto me parece bien y esto no”—, de la misma manera siempre seremos distintos; porque siempre andamos ensuciando el arte con nuestros propios fines, nuestra propia mísera fama de cortesanos o extremistas, bombardeando un patrimonio — como los yihadistas en Hatra— que no podemos, que no sabemos comprender.

El crítico es la escoria. El parásito. La rémora. El chorlito. ¿Quién necesita un crítico en una isla desierta? ¿Quién necesita un crítico en agosto?

Sucede que sin “parásitos” que limpien la incómoda piel del cocodrilo, la acidez de ese pantano que es Cuba ha empezado a herirnos hasta el fondo mismo de la carne. El país se ha llenado de melanomas: la Seguridad del Estado intimidando periodistas.



*¿ Hay alguna evidencia más clara de la deriva nacional que esta que impone, que amenaza, que simplemente comienza y termina en condena?*



Melanoma. El aciago Decreto 349. Melanoma. El ambiente de cuartel policial, en el que el policía bueno le cede el lugar al malo para nos explique con detalles los peligros de nuestra opinión, de pensar con cabeza propia frente a la tradición nacional de pensar en manada. Melanoma. La política cultural como un diálogo interrumpido a la fuerza, como un “veremos” jamás resuelto. Melanoma. La idea de que el arte contemporáneo tiene algo que ver con el crimen, de que hay algo vistosamente delictivo en los performances. Melanoma.

El Estado cubano tiene que abandonar la estructura de Facebook, tiene que abandonar el “comenta tu estado” como marco teórico de sus libretazos. Ejemplo al azar: una viceministra sentencia —si no lo han hecho, vale la pena que lean “Ser profesor universitario”, de Martha del Carmen Mesa Valenciano— que no hay lugar en la universidad para esto y aquello, que un profesor, como un pez ciego, tiene que defender “a ultranza cada paso que se da en la Revolución”. Dice que ser profesor universitario es “¡optimismo, es confianza!”. Que “el que no se sienta activista de la política revolucionaria de nuestro Partido, un defensor de nuestra ideología, de nuestra moral, de nuestras convicciones políticas, debe renunciar a ser profesor universitario”.

¿Hay alguna evidencia más clara de la deriva nacional —de sus malos procedimientos— que esta que impone, que amenaza, que simplemente comienza y termina en condena?

¿Quién le dice a la termocéfala viceministra primera de Educación Superior que la universidad no es un feudo que gobiernas como quieres, que la educación no se concibe como una galera donde los estudiantes y los profesores reman encadenados, y que el Estado cubano tiene que dejar de lanzarse del escenario a los espectadores esperando flotar sobre las manos de los fans como un cantante de rock?

Es difícil que si seguimos despreciando las ideas, señora viceministra, las ideas no nos desprecien de vuelta.

(En medio de todo esto, a la hora de los tiros o de los tomates, nuestros intelectuales —un grupo enorme de personas absurdamente preparadas que a menudo no mueven un dedo por nadie que no sean ellos mismos— eligen levantar su carnecito de la UNEAC y pasar inmunes por ninguna refriega).

La gran mayoría de los intelectuales cubanos han renunciado a ser abogados, fiscales, jueces, jurados, o hasta culpables; quieren ser espectadores, y solo espectadores, ojalá lo más parcial —virgen— de los hechos. Así, desde esa platea, poco o nada se hace. De alguna forma

la conveniencia, la no participación y la abulia, nos han hecho a los cubanos más beatos, más temerosos, más pusilánimes que el comunismo. Pasamos así de una tradición intelectual peliaguda, marcada por el disentimiento, la polémica, incluso por la “patada de elefante” —como decía Virgilio Piñera—, a un ambiente en que todo cuestionamiento es nocivo: motivo de contrarrevolución o ajuste de cuentas. Tal parece que nuestros intelectuales son más apreciados justamente por su carácter de bufones serenos.

Pero hace falta gente que se plante en medio del barullo, incluso que se quede. Gente que no esté de acuerdo, que disienta, y que aclare que las películas, la música, el arte y la literatura, no son herramientas de comunicación del sistema, no son máquinas dispensadoras de elogios, sino una casa siempre abierta, en la que puede uno ir a dormir desnudo, saltar por una ventana y volver por otra puerta cuando quiera.

Por eso me admira tanto ver a gente como Carlos Manuel Álvarez, como Jorge Peré y Elvia Rosa Castro en el ruedo. Otros como Rafael Rojas, Iván de la Nuez, Antonio José Ponte, Carlos A. Aguilera, o Andrés Isaac Santana (todo ellos, por cierto, soberbios), siendo contemporáneos, participando en el presente de un país que dejaron hace años, pero que llevan consigo como el griego. Ser libres y seguir siendo cubanos es un

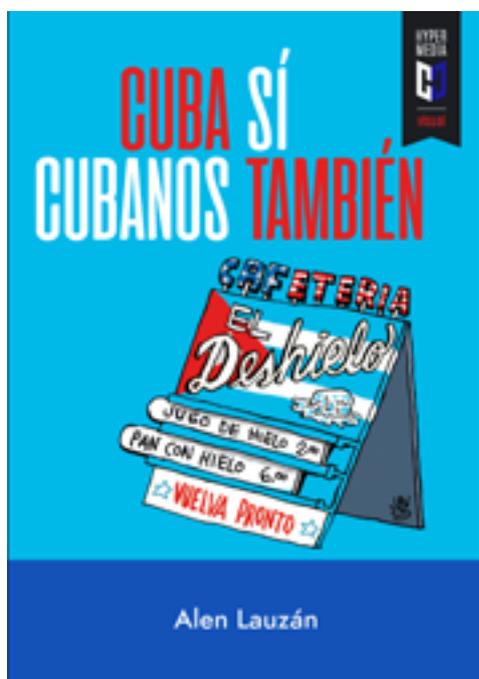
trabajo de tiempo completo para ellos. (Y nuestros "intelectuales acreditados" tan perdidos, por contraste, tan limpios, tan éticos, tan immaculados cada día; la abulia, como la ceniza, los limpia).

Es contradictorio: el Estado cubano aparentemente pondera el ejercicio de la crítica, pero apenas esconde la intención de convertir a los críticos en empleados del mes que sepan expresarse en el lenguaje gratificante de la edulcoración. Apenas disimula que solo admite elogios: la sección de los comentarios *online* en cualquier institución estatal —desde el diario *Granma* hasta el portal del Ministerio de Educación Superior—, basta para ejemplificarlo. Los criterios desfavorables, los que llevan la contra, mueren ahogados.

"Pensar como país", es el *blurb* del momento. Pero, ya que estamos, ¿cómo es Cuba hoy? Imagínese una sociedad que les enseñara durante años a sus ciudadanos que un piano tiene 88 teclas, 36 negras y 52 blancas, sin permitirles nunca tocarlo. Imagínese un instructor de natación que les enseñara a los alumnos el funcionamiento de los pulmones prohibiéndoles nadar. Imagínese un pedagogo que no escuche otra opinión que la suya. Imagínese unos políticos que en vez de mostrar sus cartas, se la pasan mostrándonos las cartas de los demás. Y tendremos una idea aproximada.

A ese país, en el que no participamos, en el que no contamos; el país que no solo desdeña la crítica, sino que la aparta y circunscribe llenándola de alambres de púas y torres de vigilancia; el país que te pone o te quita los cuñitos de aduana; el que te mete en el círculo de tiza caucasiano; el que amenaza e intimida...

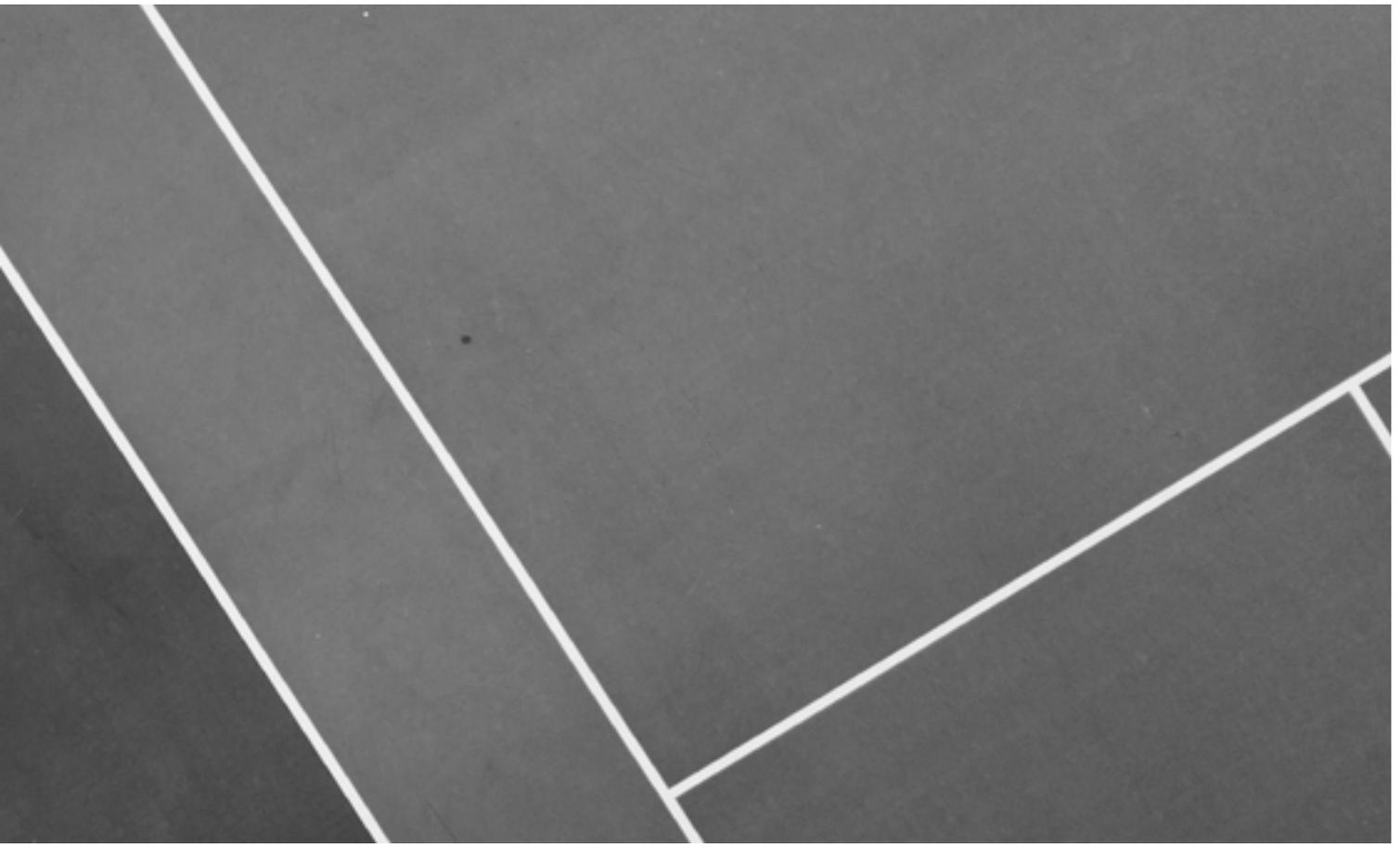
A ese país es importante dejar de pertenecer. ■



## BAJADA

CARLOS LECHUGA

Tengo 36 años y estoy perdido. Ayer, en una fiesta, una conocida me llevo aparte y me dijo: tienes que parar, tienes una especie de ansiedad que no te va a llevar a ningún lado; y otra cosa, tienes que dejar las redes sociales. Pero ya. Esto me molestó, agarré la puerta y me fui al carajo. Caminando por G para abajo me quede pensando: a la mujer le faltó decirme que tengo mucha rabia. Una rabia contenida. La tarde había empezado mal, yo tenía que estar a las ocho en la fiesta y había salido a las seis de mi casa. Sentado en un parque me metí casi dos horas sin nada que hacer. Mandándole mensajes a mujeres desconocidas: Hola ¿Qué hace? Luego llegué a la fiesta y en una hora ya me había ido, molesto. Caminando G abajo sin rumbo fijo terminé encaminándome hacia el Brecht. No me gusta llegar solo a los lugares, pero necesitaba una cerveza antes de irme a dormir. En la barra no había nadie, todo el mundo estaba adentro, en el concierto. Entre. Me paré y miré a todos lados. No había nadie conocido. Todo me parecía extraño. La gente se movía a un ritmo que desconocía. ¿Dónde



estaban mis amigos? La sensación que tenía era que había mucha gente encerrada en su casa, con miedo a salir, esperando a que cambiaran las cosas. Y que un grupo de seres humanos nuevos se habían hecho dueños de la ciudad, la disfrutaban, la conocían. Era una ciudad distinta, a la que no me habían invitado y por ende desconocía sus códigos. Pero todo esto era una construcción de mi mente, la verdad es que la mayoría de mis amigos desde hacía mucho vivían fuera, o habían muerto, o ya no me hablaban.

¿Ustedes saben lo que es una capsula del tiempo con mensaje para los jóvenes del futuro? Es algo que hacen algunos seres humanos, a veces en sus empresas o centros de trabajo, donde agarran un papel, escriben un mensaje y lo entierran o empotran en una pared, con la prohibición de no poderlo sacar en veinte, treinta años. Pues después de estar casado, tranquilo, encerrado en un hogar; cuando uno se enfrenta al divorcio y tiene que volver a la calle, uno se siente como una capsula del tiempo que abren varios años después. Los jóvenes que escribieron el mensaje ya no están, el paisaje ha cambiado y la gente ya no es la misma. Pues así me siento en este momento.

La cabeza es traicionera y te deja caer algunas ideas que no son ciertas. La rabia no es de ahora. La ansiedad no es nueva. Desde los 11 o 12 años ya tenía esa misma ansiedad. Es como si tuviera una enfermedad que hace que me cueste vivir como una

persona normal. De adolescente trataba de llenar el vacío, los días, con cualquier cosa que pasara. Era como si fuera un niño barroco, con miedo al horror vacui. Llenaba mis días con boberías, buscar el pan, ir al cine, llegarme a casa de mi tía. La existencia dolía y tenía que inventarme algo para aliviarlo todo. Una especie de acontecimiento tonto que me sirviera como morfina.

Luego pase por varias escuelas, varios proyectos, varias mujeres; y creo recordar el pasado como un tiempo mejor. Pero la verdad es que estoy seguro que estaba igual de ansioso y molesto. Lo que pasa es que sí, entonces tenía más gente a mi alrededor, gente que me acompañaba y me ayudaba. Gente morfina.

Dos de mis grandes amigos, que ya no viven aquí, se acercaron a sus 40 años estando aún en la isla. Yo todavía no llegaba a los 30 y recuerdo bromear y burlarme mucho de ellos. Los dos, habían logrado una obra, y de alguna manera sentían que el techo ya les rozaba la cabeza. Habían llegado a un punto en donde no podían hacer más nada. El país se les había quedado chiquito y la vida continuaba. No estaban enfermos ni iban a morir. Uno de ellos me dijo: La vida cerca de los 40 parece que se va a acabar, pero la muy cabrona sigue y sigue. Bueno, la cosa es que los dos tenían que reinventarse, y lo que hicieron fue irse del país. Empezar de cero en otras tierras. Antes de partir, estaban como yo, muy presentes en las redes sociales, incómodos,

tratando de darles un rumbo a sus carreras, pero de nada iba a servir eso. Tenían que pasar a lo próximo. La vida aquí se les había acabado. Uno estaba muy alcoholizado y usaba unas gorras muy graciosas. El otro lo único que hacía era criticar a los ministros y a los que gobiernan desde su Facebook. Esta gente se fue y ahora no sé si son felices, no sé si siguen ansiosos; quizá tienen otro tipo de ansiedad.

Lo duro de esto es que yo no me quiero ir de mi país. Pero tampoco quiero quedarme en este país que desconozco por completo, y al que le temo. Estoy viviendo encerrado y no me conviene ninguno de los caminos que me imagino. Cuando uno estaba en el preuniversitario y estaba esperando carrera universitaria, había algo, una jerga graciosa, que era algo así como: "no bajo tal carrera" o "las opciones son". Pues las carreras y las opciones que me imagino para mi futuro ninguna me acaba de cuadrar.

Ayer mismo sobre las 4 de la tarde, una santera amiga me llamó y me dijo que había algo muy bueno que venía para mí, y que yo no quería, pero tenía que aceptarlo. Algo en un país frío. Pero algo muy bueno. ¿A qué se refería? Es que ni yéndome de guionista de Juego de Tronos me iría de aquí. No quiero. Y sé que soy bruto. Y que estoy como un toro metiéndome contra una pared. Pero no quiero. Y eso que mis días en Cuba me enferman: me fumo cuatro tabacos en la mañana, tengo insomnio, tengo sexo desprotegido, exploto y me meto en broncas siendo tremendamente cobarde. En fin, en algún momento algo muy malo me va a pasar. Además, cuando empecé en esto, en lo del cine, tenía una identificación con el otro, con el prójimo, quería desentrañar la realidad cubana. ¿A dónde se fue esa sensación? Ya nada de eso me interesa, ya no soy tan inocente y la patria no es la misma. ¿Qué hago aquí entonces? Envejeciendo a una velocidad vertiginosa, cansado, vencido.

Siempre se abren unas ventanas pequeñas, que dejan entrar un poco de luz. Sin ser escritor me piden estos textos raros, que no sé cómo la gente se los lee. Yo no leo nada que sea muy largo en internet. Pero bueno, quizá la gente está menos ansiosa que yo.

Tengo una amiga, cubana, que actúa como si no estuviera en Cuba, tiene montado el personaje de una burguesa bohemia europea y me habla de sus planes de mantenerse soltera, sin esposo ni hijos, viajando con una mochila por Asia, Oceanía. ¿De dónde sacará el dinero? La socia me habla de unas fiestas privadas llenas de extranjeros de embajadas, me habla de que hay que mantenerse positivo, hay que hacer yoga. Y la miro con admiración. Yo quisiera poder ser un poco más así. Salir a correr

por malecón sin miedo a que un borracho me atropelle. Inventarme un negocio que me de dinero para poder viajar, de mochilero.

Todos los viajes que he hecho en mi vida han sido por trabajo. En esos viajes, que han sido muchos (al final soy un blanquito afortunado del Vedado), he podido visitar a algunos de los amigos cubanos que viven fuera. Una de las visitas que más me marcó fue cuando fui a ver a un amigo mulato en un pueblito en las afueras de Oslo. El tipo estaba casado con una noruega y era el único de piel oscura en el pueblito. El lugar, para colmo de males, era bien aburrido y desde la ventana del baño de la casa uno podía ver los venaditos y las liebres pastar. Los horarios de sol, las noches largas, lo tenían loco. Luchaba con el idioma. Cuando la noruega se acostó, después de ver un partido de balonmano femenino, traté de encontrar cierta paz en la conversación con mi socio. Ansiaba con ganas que me dijera: quédate, aquí vas a estar en paz. En estas tierras frías se calma el espíritu. Pero no. El tipo no pudo abrir su corazón. No quería contarme realmente como era la cosa. Solo hablábamos de cositas menores, de músicos cubanos, de programas humorísticos. En un momento, el socio hace una video llamada a otro amigo, cubano también, que se pasó el resto de la noche hablando como Fidel. Lo imitaba bien.

Luego de esta visita, me monté en un tren, un tren que me iba a llevar de vuelta al aeropuerto. Me puse a pensar en que para mí sería imposible vivir en un país así, tan frío, tan distinto. Mientras me quedaba dormido, no sé porque pensé en la película de Will Smith "Hombre de Negro" y pensé en el aparatito, en el lapicero con la luz, que después de apretar un botón te borraba la memoria. Luego pensé en la cantidad de ideas, gestos, frases, que todos los cubanos tenemos asimilado en nuestro organismo. Situaciones, conceptos, que han ido moldeando nuestra cabeza en sesenta años de revolución. Cosas de las que no nos podemos desprender, incluso criticándolas caemos en lo mismo. Ni lo sabemos. Nos parece normal. Y me quedo mirando por la ventanilla del tren, afuera, por la campiña, unas noruegas fuertes, de muslos gordos, pasaban montando en bicicleta, felices, sin saber lo que me pasa. Sin saber qué cosa es Cuba.

Y entonces pensé y me imaginé un tira chicharos letal, con balines de metal, que agarro y estiro el dedal hasta donde se puede. Apunto a las piernas blancas de las europeas. Y antes de disparar, siento la rabia. De nuevo. Vuelvo a la realidad y rezo, rezo por un accidente de tren que le ponga fin a todo esto. Que romántico sería, cientos de cuerpos europeos, del primer mundo y un cubano, desconocido, sin identificar, tirado en la yerbita noruega. ■



© Imágenes por Megan Schlow

# POSAR DESNUDO EN CALLE PASEO

---

CARLOS LECHUGA



Una amiga me quiere tirar unas fotos con la boca pintada de rojo. Yo me quiero tirar unas fotos con Laura Mónica desnudos los dos. Pero Laura Mónica me dejó por un tipo con dinero, una clase de mingo que si se cae come fango.

Así que acabo en un apartamento en Paseo, encuero, con unas medias puestas y la boca pintada de rojo. La fotógrafa me tira unas veinte fotos y para. Me da ron. Subimos a una terraza y vemos el atardecer. "La hora mágica" para el cine. Pinga hora mágica ni hora mágica. La hora de la tristeza, del aterrizaje, del bajón, del súper bajón.

Laura Mónica es una fula asere. Es una niña boba. Ahora me cambió por ese. Pero antes me cambiaba por lo que fuera. Cada vez que la llamaba y le decía: amor, quiero amanecer contigo, cucharita, besar tu nuca, oler tu pelo. Ven. Plis. Ella me decía: estoy prendida. No puedo. Me cambiaba por lo que fuera. Y yo muerto en la carretera con ella. Frito. Por gusto.

Trato de olvidarla y pienso en los fotógrafos y fotógrafas que me han caído bien.

La primera fotógrafa de mi vida fue Sarah. Sarah mi primera noviecita. Grande, alta, con unos muslones, y unas axilas hermosas. Una vez un familiar nos contrató para hacer unas fotos y aquello acabó mal. Yo lo único que hacía era posar como un gran fotógrafo sin pensar en lo que tiraba. Ella se esmeró, pero a la pobre se le trabó el rollo y esas fotos se velaron. Cuando aquello las fotos eran de rollitos. 35 MM.

¿Qué se perdió en esas imágenes? Fotos de familiares. Familiares que ya están muertos. Abuelo gordito, cuidadito, bonito, con su barba blanca. Tía sin cáncer. Con su cara rellenita. Para los cubanos eso de estar gordito es importante. Quiere decir salud. En ese rollito se perdió la salud. Y ahora ni foto ni familia.

Al final, con los años, Sarah se convirtió en una gran fotógrafa. Ahora vive afuera como todo el mundo y seguro que tiene par de buenos discos duros de dos teras para salvar las fotos. Lo que más retrata son edificios. Concreto. La vida es así. No la juzgo.

Hay que dejar algo. Mira ahora estas mismas fotos que me hice, estos desnudos, son para que cuando esté viejo poder verme. O para sí tengo hijos que mi descendencia diga: verdad que el viejo era un loco, míralo ahí, con el rabo corto por el frío y la boca pintada. Y sus tatuajes. Tatuajes que duren toda una vida. Fotos para el futuro.

Luego de Sarah en mi vida apareció Karl Haimel. Karl es un austriaco fotógrafo del 22 de abril, como yo. Pero tenía 70 cuando lo conocí. Tocayos de día y de nombre.

El tipo era un loco que se alquilaba en casa de mi tía y de borrachera en borrachera abría el refrigerador y le metía una mordida a lo que fuera. Karl me regalo una cámara y juntos caminamos por La Habana tirando fotos. Ese recuerdo lo borré, porque eso de hacerse el yuma y tirar fotos a la miseria me parece tremenda mierda. Pero bueno, el tipo tiraba unas fotos buenas y sacó una de Korda y Compay Segundo bien rara. Los dos estaban sabrosos. En una calle rara. Tallas locas. Los dos están muertos. Pero dejaron su arte: canciones duras y fotos de milicianas a la moda que son un 10.

Karl me tiró la única foto que tengo con mi mamá y mi papá. Esa la tengo. Esa no me la quita nadie.

Mi abuelo tiraba fotos también, pero nunca lo vi en el momento. Cuando murió revise muchas de sus fotos y de sus películas. El tipo dejó material. Fotos de la plaza. Fotos de los viajes. Revolución y burguesía.

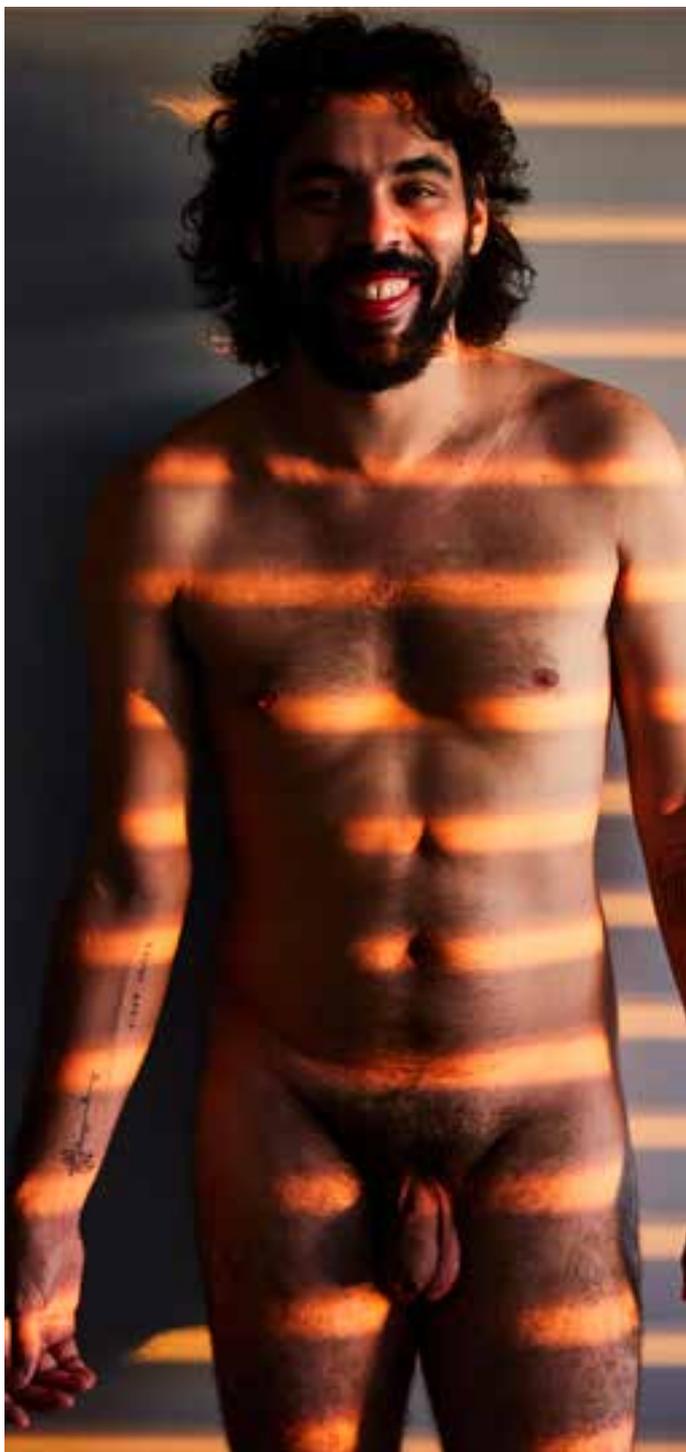
Yadira llegó a mi vida hace unos 15 años. Cuando yo empezaba a fumar tabacos. Estaba sentado una tarde en la escuela de cine fumándome un serie D y ella pasó y me tiro par de fotos. Se acercó. Conversamos y terminamos en su apartamento, en el área destinada a los profesores. Yadira era lesbiana y su novia era una alemana bella que se parecía a Sigourney Weaver en el 76.

No sé porque ni como, pero acabe mojado y con un billete de veinte pesos en la mano posando para unas imágenes bien locas. Al acabar me despedí. Besito en el cachete para las dos y volví caminando por el aéreo.

De repente, las siento atrás y oigo que me dicen: Carlos, queremos descargar contigo. Yo no sabía lo que eso significaba y me demoré un rato. Yadira me vio cara de comemierda y me dijo: queremos acostarnos contigo. Las dos. Sonreí como un niño de 6 y les dije que no había problema. Genial. Claro que sí.

Compramos varias cervezas y llegamos a mi habitación. Nos sentamos los tres en mi cama y yo estaba muy nervioso. No sabía qué hacer. En un momento Yadira se funde y se va. Me deja solo, solo con la alemana, solo con la Sigourney Weaver.

Poco a poco nos empezamos a besar. Nos desnudamos. Y no sé cómo, pero me di cuenta que a Sigourney le molestaba mi miembro. No quería verlo. Lo echaba a un lado. Entonces la detuve y le dije:



miento bien espiritista pensé que las fotos lo habían matado. No sé. Me da una pena de pinga.

Aquello de que los aborígenes del Amazonas pensaban que las fotos le robaban el alma. Que loco.

En Rotterdam entre a un elevador y estaba Bertolucci, no pude tirarle una foto. No tengo selfie de eso. Ni de Todd Solondz en México. Pero pienso que esas son fotos del ego. Pero últimamente estoy pensando que el ego tiene su cosa. Cuando no hay ego es que ya estás muerto.

Por eso ahora, que las tetillas y la barriga no se me han caído del todo, claro que sí. Foto encuero. Y candela al jarro.



oye, no tiene que haber penetración. Déjame marmarte un rato y ya. La tipa entendió y acabó en mi boca. Yo acabé con mi mano. Al otro día de regalo me regaló un abrigo azul hermoso.

Un abrigo azul que se robaron de mi casa. Ahora no tengo ni la foto ni el abrigo.

Lo de las fotos es una locura. Preparando mi tercera película agarre a un vecino. Tocayo mío. Carlos. Carlos el papa de Mariela. Me lo llevé para el parque de H y 21 y le tiré par de fotos debajo de una Ceiba como si fuera un muerto: con algodón blanco en la boca y medias en las manos. Hoy Carlos está muerto de verdad y yo tengo esas fotos. ¿Pero cómo se las doy a Mariela? En un momento, en un pensa-

Preparando un video junto a un artista plástico revise las fotos de Figueroa (vecino mío). Lo adoro. Leandro Feal me ha tirado par de veces, pero las ha perdido o no está para eso.

Atardece en La Habana. Me acabo de desnudar para una socia y con una servilleta me quito el creyón de la boca. Me doy un buche. En este momento Laura Mónica debe estar prendida. Fumada. Sabrosa. En alguna casa de bombillos amarillos. Mi casa tiene bombillos blancos. Luz blanca. Luz de policlínico. Bueno, no es mi casa. Es la casa de mi madre.

No sé porque me he hecho estas fotos. Pero tampoco sé porque me hice los tatuajes.

Bueno lo sé, pero no puedo. No puedo decirlo.

Nada.

Ojalá quede una foto mía cuando yo no esté.

El sol ya se fue en la terraza de Paseo.

Pienso en el sabor de algodón en la boca del papá de Mariela.

Pienso en la mano de mi abuelo en mi hombro en una foto que no salió. Pienso en los besos que no tienen foto y si ella lo olvida y yo muero ¿Qué queda?

Pienso en la leche caliente derramada dentro de Laura Mónica. No hay cámara en Cuba para tirar esa foto diría Chichi el del barrio. Una cantidad de cosas, momentos, situaciones, miradas, olores, pelitos, carnitas, cosas que se quedan sin su foto.

Noche cerrada. Cero luz. La cámara no registra. Negro sobre negro. Solo sonido y siluetas. Los grillos, los carros que pasan. Gente que van de regreso a la casa. Para sentarse a la mesa y comer con la familia. Con las novias, las mujeres.

Cama tibia. Señales raras me entran por el oído.

Niño que llora.

Silla de ruedas.

Y de aquí a sesenta años, con suerte, alguien verá mi foto desnudo y dirá: que bobería.

Un gesto por gusto.

Uno más.

Empieza a llover.

Regreso a mi cuarto.

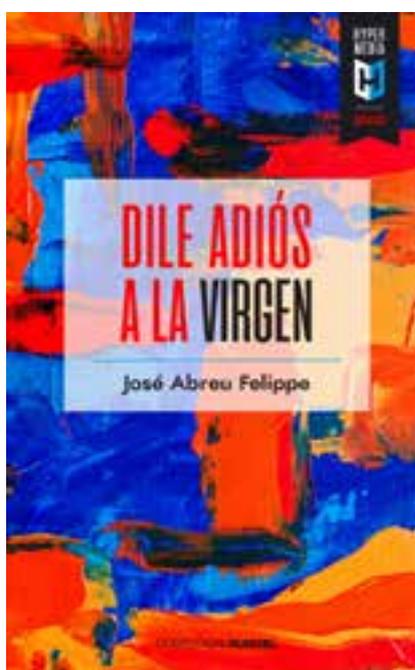
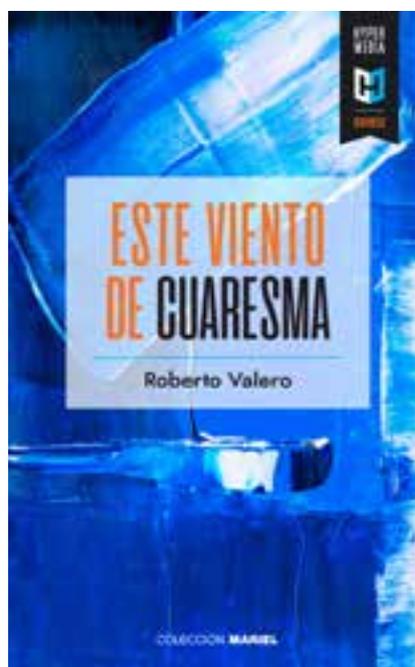
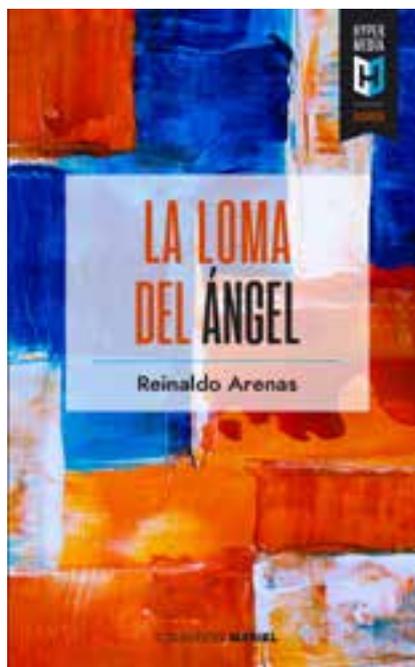
Tengo tres películas abiertas en el reproductor de video de la computadora: Una de Jarmusch, una de Szabo y The Square. Arrastro "Así fue" de Juan Gabriel y para el carajo el arte.

Canto y pienso: borré sin querer a Jarmusch. Borrado será.

Un gesto inútil.

Un texto cursi.

Mamar un bollo con merengue casero. ■



**mariel**

# YA NO JUEGO MÁS

CARLOS LECHUGA

La acabo de conocer y ya le estoy brindando mi leche. Ella le dice esperma. Yo le digo leche.

Miro mi reflejo en un cristal del bar y me digo: cojones, te estás convirtiendo en un loco, en un Guillén Landrián, en un Juan Carlos Flores. Pero no, porque no tengo el talento de esos *crazies*.

Ella es una argentina que trabaja en el cine. Estamos en el mismo taller (o laboratorio) que nos ayuda a mejorar nuestros proyectos cinematográficos. Es argentina y tiene cuarenta años. Blanca, gordita, ojos claros. Una carrera impecable. Después de Lucrecia Martel, ella es la tipa.

Empezamos la tarde en una mesa de una calle de Sao Paulo, hablando con nuestro profesor. El profesor se va, porque tiene que ir a una reunión, y nos deja solos. Y así como si nada ella me suelta: creo que me estoy acercando a la edad en la que quiero tener un hijo, pero no tengo pareja, es difícil... Yo levanto la mano y, como si estuviera hablando de alfajores, le digo: tranquila, yo te doy mi leche.

No sé cómo llegué a esto. No entiendo cómo salieron esas palabras de mi boca.

Después le digo que yo tengo muchas ganas de tener un hijo, pero no quiero tener un hijo en Cuba. Aunque tengo un problema: no me gusta vivir fuera de la isla. Fumo tabacos, la temperatura es buena, el sexo es fácil. Es mi país. ¿Por qué me tengo que ir? ¡Que se vayan ellos!

A partir de ese momento, como buena gata, ella empieza a medirse y a calcularme. A partir de ese momento, yo pierdo interés en todo. No sé si lo tuve alguna vez. Y paro. Se me va la cabeza. Y eso conlleva que mate su personaje ahora. De ella no vamos a saber nada más. Al carajo.

Si algún día me llama y yo estoy para eso, le doy la leche; a fin de cuentas, no sé lo que me deparará el destino. Lo que si sé es que, en este momento, esa argentina tiene sus problemas resueltos y yo no.

El motivo de este texto (si es que hay alguno) es que no tengo más ganas de jugar este juego. Cuando digo este juego me refiero a esa cosa de tener una vida normal, guardar las apariencias, "ser alguien".

No me gustan las reglas. Es un juego feo. Lleno de tramposos. Realmente estoy para encontrar a



una mujer que me guste e irme al campo a tener animalitos, a hacer el amor, a jugar con las axilas de mi mujer, con su sudor... Y ya.

"¿Qué fue de la vida de Carlos Lechuga, el chama ese que hizo par de películas?"

"Ah..., vive aún, está ahí, por Bauta, le llevas par de tabacos y te hace sus historias".

Para eso estoy. Estoy cansado de jugar el juego del civismo, de sonreír, de portarme bien, de no decir malas palabras, de contener la locura.

Me encanta soltar la locura, dejar que fluya, que camine. Suave. Echarla.

Mis amigos, bueno, ex amigos, porque desde mi divorcio, o desde antes: desde la cosita de mi película, mucha gente tomó partido y desapareció..., en fin, mis conocidos me miran por encima del hombro como diciendo: qué loco, qué mal está Carlitos, con esos textos raros en *Hypermedia Magazine* llenos de sexo.

"Lechuga está de pinga". Y se ríen, sintiéndose superiores. Ok. Me da igual.

Mis enemigos, por su parte, piensan: "Este ya no va a levantar cabeza".

Y, ¿saben qué? Puede ser. Puede ser que esté de pinga, que no levante más la cabeza, que no vuelva a filmar un plano. Pero en el fondo, en la cueva que hay entre el corazón y la piedra, ahí, me da un poco igual. Gente más pingúa que yo, gente más talentosa y más buena que yo, han sufrido la aplanadora.

Pues nada, que abro los brazos y le digo a la aplanadora: "Cógeme, mami".

La primera noche en Sao Paulo me encontré con mi amigo Rubén y con Alicita. Los dos son cubanos, artistas; viven allí desde hace tres años. Me invitaron a comer y hablamos mucho. Hablamos de lo bien que están. Son felices. Sus parejas, sus encuentros amorosos, el trabajo, la vida...

Nos vamos a un concierto que hay en una esquina. La esquina del bar está repleta de gente joven, de entre 30 y 40 años, que se toman unas cervezas tranquilos mientras ven descargar a un grupito compuesto por una guitarra, un tambor y un cajón. A los músicos no les paga nadie. Los jóvenes se reúnen y ocupan la calle sin pedir permiso. La fiesta se da.

La imagen parece una publicidad. En Cuba sería imposible esto. En dos segundos estaría ahí la policía acabando con todo. Y lo que es peor: nadie, o casi nadie, se reúne para simplemente ponerse a tocar en una esquina. Eso es cosa de publicidades de ministerios de turismo y agencias de viaje.

Una fiesta así, en Cuba, lleva otra talla. Otros intereses. La gente está pasando tanto trabajo que la fiesta no puede darse naturalmente, porque sí. La gente estaría mirando a todas partes para ver quién es la extranjera, quién paga la comida, qué pasa con el dinero de los músicos. Mucha maldad.

A mí me pasa igual.

El tiempo de la fiesta se acabó. El momento de la inocencia, ya se fue.

La segunda noche, Rubén y Alicita me llevaron a un estudio musical donde un grupo de desconocidos se reunían con sus instrumentos para ensayar una cumbia. El lugar era como una especie de aldea hippie; niños descalzos y perros apestosos se mezclaban con los músicos y con los visitantes.

Entre tragos, con una música hermosa a todo lo que da, logro ver a Alicita tocando la campana, tocando y bailando como una posesa. Y, de lejos, mi primer pensamiento es: coño, parece una yuma.

O sea: el simple hecho de divertirse, de no tener que estar pensando en el mañana, en tener que ir a trabajar... El hecho de no tener que pensar en el transporte para Alamar, o en la caja de puré de tomate,

grande o chiquita... Reunirse sin cobrar, tan solo para tocar... Un lujo que en la isla es casi imposible.

Ellos son libres. Y no por haberse ido del país. Son libres por haber podido dejar atrás eso que algunos llaman "ser cubanos".

Ellos son seres humanos. Seres del mundo. Sin patria. Sin amo. Supieron salirse del juego.

Y para eso mismo estoy yo.

Ahora, prefiero no hacer nunca más una película a tener que jugar el juego de las apariencias para poder hacerla. Sonreír, vestirme bien, ir al coctel del Festival de Cine y tirarme una foto.

Hay tantos artistas cubanos, ya mayores, que se han demorado tanto en tener lo que tienen que ahora lo único que hacen es hacerles la guerra a los jóvenes. Están amurallados, disparándole con un rifle a todo el que se pueda acercar. Tratando de ponerle traspies a cualquiera.

La envidia. La poca cosa.

En un país gobernado por gente de 90 años, alguien de 60 es joven, y no es confiable. Es como esa talla de los mormones: los jóvenes para afuera. Para que los tembas puedan tener sus carritos con gasolina y puedan ponerse sus guayaberas.

"Qué lindo quedó el evento del Caracol". "Qué fino quedó *Sonando en Cuba*". "Pánfilo, ¡qué osado!".

No. Prefiero morirme antes que estar haciendo daño. Prefiero morirme antes que seguir jugando el mismo juego viejo ese.

Tampoco quiero juzgar a los demás. Yo estoy loco, y lo que quiero es descargarle a mi locura sin ser juzgado. Cuando uno cae en un "bache social" (te censuran, te divorcias, en fin), gente sin obra, gente de dos caras te dan pequeñas pataditas para que te acabes de morir. A mí me da igual el que no me saludaba antes; me jode el que antes saludó y ahora se hace el bobo.

Pobres Virgilio, Reinaldo Arenas... Y tanta gente que ni sabemos su nombre. Y tanta gente gris, aferrada.

Yo soy penco. Yo entiendo el miedo. Entiendo lo rico que es dormir con aire acondicionado. Y andar en carro por Quinta Avenida. Pero, ¿en serio? Nada, caballero: hay que descargarle a soltar. Soltar el poder, soltar ser el jefe de una empresa, soltar a tu amor, soltar...

Zen. La onda de Yimit Ramírez. Nada más.

Sé que se dice fácil, y que nadie va a soltar nada. Pero bueno. Yo estoy dando mis pasitos hacia la nada. Poder abrazar la nada.

Y, ojo: el día que me tire de un edificio, disfrutaré el aire dándome en el pelo, en los brazos, en la pierna. Y voy a caer, pero voy a caer con la pinga parada. Sintiendo algo que mucha gente no siente.

Porque, como un niño, en un juego de parque, yo he decidido no participar. No juego. Ganen ustedes. Nadie está cuidando la base. Sean los reyes.

Con sus coronas de cartón.



# "HABLO POR MI OBRA Y POR MI DESACATO, Y SÉ QUE DEBO ASUMIR LAS CONSECUENCIAS"

Entrevista a Norge Espinosa

---

LADISLAO AGUADO



**T**ras conocerse que el Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX) cancelaba la "conga" que tenía lugar desde hacía doce años, por la defensa de los derechos de la comunidad LGTBIQ en Cuba, un grupo de activistas y miembros del movimiento tomó la decisión de mantener la convocatoria de manera independiente.

Se trataba, una vez más, de visualizar y abogar por la igualdad de derechos de un segmento de la población que ha sido, y aún es, víctima de políticas discriminatorias y de actitudes de exclusión.

Sin medios de prensa a su alcance, los organizadores de la nueva marcha lanzaron la convocatoria a través de las redes sociales. El boca en boca hizo el resto.

Hace poco más de un mes, el sábado 11 de mayo de 2019, unos 300 participantes se congregaron a primeras horas de la tarde ante la estatua de José Martí, en el Prado habanero. La idea era recorrer el paseo hasta la avenida Malecón.

El grupo echó a andar hacia el mar armado con apenas unas pocas banderas cubanas y del arcoíris, y la determinación de visualizar unos derechos que les son propios y que cada vez parecen más difíciles de conseguir en la Isla.

Una frase inspiraba la marcha: "Por una Cuba diversa".

Entre los participantes, independientemente de su orientación sexual, había investigadores, artistas, pequeños emprendedores, estudiantes...

El país que deseamos y al que debemos aspirar, representado en unos pocos centenares de personas valientes.

Casi concluía la marcha cuando, al llegar a la intersección de Prado y Malecón, topó con un cordón policial.

El final feliz, el proyecto de un país de concordia, acababa de tropezar con las autoridades. Unas fuerzas policiales que tenían órdenes de interrumpir semejante demostración de diversidad y fraternidad entre cubanos.

Valiéndose del uso de la fuerza, en notable desproporción de recursos contra personas pacíficas y desarmadas, la policía dismanteló la movilización e incluso apresó, golpeó y encarceló a algunos de los manifestantes.

Desde Santa Clara, su ciudad natal, a donde había viajado a esperar el Día de las Madres con la suya, el poeta, crítico y dramaturgo Norge Espinosa siguió "conmocionado" los acontecimientos. Horas después escribió en su muro de Facebook:

"Me emocioné, me preocupé y me indigné, porque a la misma hora en que se alzaban los primeros golpes, otros, que dicen representarn@s, estaban en su fiesta. Esas separaciones y demarcaciones no deben ser olvidadas. Han caído algunas máscaras y se han hecho nítidas otras verdades. El 11 de mayo del 2019 para la comunidad LGTBIQ de Cuba no fue una simple salida del clóset ni una toma por asalto a la calle, sino una ganancia en términos de liberación".

Esta conversación, con uno de los intelectuales cubanos más representativos de la cultura nacional y de la comunidad LGTBIQ en Cuba, debió versar sobre su espléndida obra literaria. Debimos sentarnos en La Habana, como hace más de treinta años que no hacemos, a conversar sobre su obra poética, sus nuevos proyectos teatrales, o acerca de los temas sobre los que investiga actualmente.

Pero esa conversación queda pospuesta.

Ahora quiero preguntarle, en su calidad de testigo excepcional y de protagonista por la lucha de los derechos mil veces escamoteados al colectivo LGTBIQ en Cuba, sobre la historia del movimiento, sobre su experiencia durante estos doce años de permanente reivindicación, y, por supuesto, sobre su opinión acerca de la situación creada a partir del pasado 11 de mayo.

La entrevista la cierra uno de los poemas más valientes y hermosos escritos por un autor cubano. Se titula "Vestido de novia" y se lo escuché a Norge Espinosa, por primera vez, en un mediodía de un pueblo de la actual provincia de Artemisa, cuando ambos teníamos apenas dieciséis años.

*Yo hablo por mi obra y por mi desacato,  
y sé que debo asumir las consecuencias.  
Esa es mi área de libertad individual,  
desde ahí despliego mi activismo.*

Quiero agradecerle, además, la gentileza de responder estas preguntas para *Hypermedia Magazine*.

**Norge, tú has participado desde el inicio de lo que hoy se puede entender como un movimiento LGTBIQ en Cuba. ¿Cómo fue romper una barrera de décadas de *apartheid* gubernamental sobre la comunidad?**

Dudo que se pueda hablar propiamente de un movimiento LGTBIQ en la Isla, aunque no falten antecedentes, figuras, una memoria rota de los conflictos que ser homosexual o lesbiana ha ido dibujando en la historia nacional desde los días de la Colonia hasta el presente, a pesar de las muchas intermitencias que la atacan.

No tener una conciencia activa de esa tradición, un registro que sobrepase la arqueología y el mero gusto por el escándalo, a fin de organizar ese entramado como una noción de lo que también nos pertenece, hace difícil hablar de tal movimiento. Silencio ha habido, y rupturas, y rechazo tanto doméstico como gubernamental, a quienes se identifican como parte de una minoría que ha tenido, también en Cuba, relaciones explosivas con la Iglesia y el Estado.

Todo eso lo he aprendido sobre la marcha, porque tampoco hay en nuestro país estudios de género propiamente dichos, y lo que hemos estado haciendo algunos escritores, artistas, activistas, ha sido justamente recomponer ese mosaico astillado y empezar a establecer, dentro de ese ejercicio de rehabilitación, verdades y jerarquías.

Yo empecé haciéndolo desde mi obra, cuando era un adolescente. Asumir lo que mi escritura decía de mí, en un territorio público, me hizo sentirme también responsable. Y descubrir, en el proceso, que me acompañaban esos nombres generalmente mencionados en voz baja y con temor, me hizo más fuerte en el empeño.

Pero en Santa Clara, cuando escribí "Vestido de novia" bajo el influjo de unos versos de Lorca, poco podía imaginar de hacia dónde me estaba encaminando.

**¿Cuáles fueron las primeras reacciones a aquel poema tuyo?**

Se ha hablado de escándalo, sorpresa, estupor. Y censura. Y hay un poco de verdad en todo ello.

Bladimir Zamora quiso publicar "Vestido de novia" en *El Caimán Barbudo*, en la sección "Por primera vez" donde dio conocer a no pocos poetas jóvenes. La directora del mensuario se negó, aduciendo que poco favor me iban a hacer publicando ese poema que dejaría saber a todo el mundo de mi homosexualidad.

Hubo que esperar un año para que, tras la decisión de Rafael Alcides, Raúl Rivero y Sigfredo Ariel, mi libro *Las breves tribulaciones* ganara el premio de esa publicación y finalmente el poema lograra verse en letra impresa. Antón Arrufat ha dicho que es un texto que abrió un espacio "para el asunto"; Víctor Fowler dice que es un poema fundacional.

En ese momento hubo, creo recordar, una especie de sobresalto. Pero lo que hay que recordar ahora es que ese poema vino junto a un relato como "¿Por qué llora Leslie Caron?", de Roberto Urías, y otros textos que apuntaban a una discusión mucho más abierta sobre otros temas tabú.

El batacazo de los años 90 sirvió, entre otras cosas, para dispersar a esa generación literaria y acallar esas demandas inminentes; no pudo, sin embargo, detener del todo lo que ya se avecinaba. El célebre cuento de Senel Paz, "El lobo, el bosque y el hombre nuevo", dilataría esa reacción a escala internacional. Y lo hizo a pesar del disgusto con el que muchos de los acomodados leyeron esa historia. Y las nuestras.

**¿Alguna vez sentiste que el gobierno instrumentalizaba "la causa"?**

En ese primer momento, no. Había un pacto de silencio que obraba con mucha eficacia.

Recuerdo la cara de espanto de un joven periodista que vino a preguntarme qué eran las Jornadas de Arte Homoerótico que organicé entre 1998 y 2001 en La Madriguera, sede de la Asociación Hermanos Saíz de la capital. Ni él ni nadie de la prensa oficial se hubiera atrevido a escribir una nota sobre esas acciones. El CENESEX no sale del clóset, en la dimensión en que hoy se le ve, hasta el 2008, y para entonces obraba con mucha cautela.

*El fundamentalismo religioso supo armar su estrategia, apeló a esos elementos mediáticos, lanzó una campaña ante la cual palideció la propia voz gubernamental...*

El tema aparecía por una u otra parte, pero no desde una agenda que lo expusiera ante la sociedad más allá de una suerte de fenómeno. Cuando los Gays for Cuba, liderados por la activista norteamericana Stephanie Davies, hicieron su primera visita a la Isla en 1994, fueron de institución en institución en pos de apoyo para abrir aquí una filial de la Asociación Internacional de Gays, Lesbianas, Bisexuales, Trans e Intersexuales (ILGA, por sus siglas en inglés), y más allá de las sonrisas formales fue poco lo que consiguieron.

Tendría que pasar más tiempo para que esas preocupaciones trataran de ser canalizadas por una vía oficial. Y la vía oficial que existe hoy quiere crear un cerco; a la manera en que ya se ha repetido tanto, pretende crear una línea divisoria, un *in* y un *out* que radicaliza, en términos de obediencia o disidencia, a las fuerzas que, dentro del núcleo de esa posible/imposible comunidad LGTBIQ cubana, aún tienen que entrenarse para ganar más territorio a favor de todas sus demandas.

**¿Te viste a ti mismo sirviendo de imagen intelectual a favor de una imagen gubernamental?**

Un escritor al que estimo y respeto, preguntándome alguna vez por mi trabajo como activista en las Jornadas, me dijo: hay que tener cojones para hacer eso. Nunca lo pensé así, y tampoco me veo dentro de ese límite que la pregunta, capciosamente, quiere trazar.

Yo hablo por mi obra y por mi desacato, y sé que debo asumir las consecuencias de la una y de lo otro. Esa es mi área de libertad individual, y desde ahí despliego mi activismo.

De algo tiene que haberme servido, en todos los órdenes, haber conversado con Pedro Lemebel.

**En algún momento las marchas convocadas por el CENESEX se entendieron como una discriminación añadida a las tantas discriminaciones sufridas por el movimiento, pues —se dijo— una parte de la comunidad LGTBIQ había sido apartada por razones políticas. ¿Fue así?**

En un primer momento de fe, yo organicé desde la UNEAC el día en el que los artistas y creadores saludaban el Día Mundial de Lucha contra la Homofobia y la Transfobia. Llevar a ese sitio a travestis para que hicieran sus números nocturnos, exponer en paneles las fotos más agresivas de una exposición como *Sex and the City*, curada por Píter Ortega, o poner en la misma mesa a representantes del CENESEX y otros núcleos de activismo, como el Proyecto Arcoíris, me costó bastantes dolores de cabeza.

Cuando me separé de todo aquello, en 2014, estaba agotado y desencantado tras comprobar

que el panorama no se abría en la dimensión que ya demandaban estos y otros gestos.

Para ser sincero: vi en las congas, que no marchas, del CENESEX, a representantes de toda la diversidad de esa probable comunidad LGTBIQ, y si algo me incomodó fue que en esas manifestaciones se hiciera obvia la falta de creatividad de dicha presencia, que coreaba las mismas consignas políticas de un Primero de Mayo, pero tardaba en clamar las de una causa que les toca más íntimamente.

Ocupar la calle en Cuba tiene, como se sabe, un cariz simbólico que difícilmente se cede. Hasta donde sé, a Yasmín Silvia Portales y Jimmy Roque, integrantes de Proyecto Arcoíris, alguna vez se les agredió físicamente durante una de esas congas; ellos mismos han dado testimonio. Pero yo hace unos cinco años que no participo de ese momento. Tal vez otros podrían dar ejemplos de algo como lo que preguntas.

**El año pasado, tras la propuesta de reforma de la Constitución, surgen dos fenómenos que han llamado mi atención: por una parte la negativa a incluir dentro del documento la aprobación de una Ley de Matrimonio Igualitario y, luego, el surgimiento dentro de la sociedad cubana de un fundamentalismo religioso bastante influyente. ¿Ambos fenómenos están disociados o tienen causas comunes?**

Son dos fenómenos casi paralelos, que tienen como eje la refundación o intento de refundación de una vida en Cuba en la era Post Castro.

La lucha de símbolos, sus equivalencias y disonancias en un tiempo en el cual ya no está entre los vivos el que se tomaba como símbolo mayor de causas y numerosos efectos, propone a los miembros de la cúpula de poder una situación sin precedentes. Esto ha agitado el panorama, y lo ha re combinado con la aparición de nuevas herramientas de debate e intercambio como la telefonía móvil, Internet, etc. Una nueva generación se ha apoderado de esos medios y poco a poco la imagen monolítica de una Cuba imantada por una única fe política empieza a movilizarse hacia otros cardinales.

Si quiere regenerarse, la Revolución tendrá que aprender a sobrevivir a sus propios símbolos, y en ese proceso, a diferencia de otras épocas, parece no haber manual.

El fundamentalismo religioso supo armar su estrategia, apeló a esos elementos mediáticos, lanzó una campaña ante la cual palideció la propia voz gubernamental, que al mismo tiempo impidió a los representantes de esa incipiente comunidad LGTBIQ responder a los ataques, a esos sermones y cultos repetidos por altavoces ensordecedores desde los cuales se clamaba por un voto negativo a la nueva Constitución, en caso de que el documento aprobase el matrimonio igualitario.

Pero ese fundamentalismo ya estaba presente en la sociedad cubana, no es el resultado reactivo de la propuesta sobre la Carta Magna. Sencillamente aprovechó las posibilidades que tras largas negociaciones ha ido obteniendo, y echó a rodar su mecanismo. Ahora el fundamentalismo religioso siente que ha obtenido una victoria, y mañana podrá lanzarse sobre temas como el aborto y otros no menos preocupantes.

Cuando se anunció que el Decreto 68 pasaba a ser el 82, mucho más impreciso que el primero, y desde la Asamblea Nacional comenzó el aluvión de excusas y explicaciones, el CENESEX, a mi modo de ver, solo enturbió más el panorama. El resultado es un desasosiego que puede conducir a otros, y que por lo menos es útil para entender cómo fue que llegamos al 11 de mayo de 2019.

**Esa suerte de "lobby" religioso, ¿cuán fuerte es?**

No tengo la menor idea, pero indudablemente es una fuerza en crecimiento. La carta firmada por cinco iglesias evangélicas da la medida de qué procedimientos de consolidación puede conseguir esa voluntad opositora. Y la creación de una Alianza Evangélica, mientras otros segmentos de la sociedad cubana no pueden organizarse ni aglutinarse en la misma medida para coordinar respuestas y reacciones, ofrece un panorama nada tranquilizador.

Desconozco qué se negocia detrás del telón entre esos representantes y los principales nombres del

*La torpeza política de la respuesta del CENESEX arroja luz sobre las incapacidades y las faltas de diálogo que acosan a la sociedad cubana en este nuevo momento. Acusar a alguien de disidente en Cuba, sea cual sea el contexto de la acusación, sataniza de inmediato a esa persona, la convierte en la no-persona de la que hablaron Virgilio Piñera, Reinaldo Arenas y algunos más.*

poder político. Lo mínimo sería que nos permitieran, a quienes recibimos los ataques y se nos niegan esos derechos que se pensaban proclamar en lo que popularmente se llegó a llamar “la Constitución de los Patos”, establecer una mesa de diálogo y tener como voceros a personas que también sean capaces de representar a toda la gama de los que, bajo el espectro de esa supuesta comunidad LGTBIQ cubana, viven el día a día de una nación en la que no todos son personas blancas, de linaje y estatus económico privilegiados y con aspiraciones mediáticas, como son las que suelen hablar por ese segmento del país.

**Te lo pregunto porque uno de los motivos por los que —según se sospecha— cancelaron la marcha de este año, fueron las amenazas lanzadas por algunos grupos religiosos dispuestos a confrontar a la comunidad LGTBIQ durante la conga... ¿Qué razones crees que hubo realmente detrás de la suspensión?**

Después de la nota del CENESEX informando que, según indicaciones del MINSAP, optaba por la no celebración de la conga (que no marcha, insisto), a partir de supuestamente tomar conciencia de la circunstancia política internacional y otras razones no menos vagas, a pocos días del desfile multitudinario del Primero de Mayo, es obvio que el trasfondo de todo es una suerte de desconfianza.

Desconfianza política y de otros órdenes, que intentó justificarse con una supuesta conexión entre Miami y Matanzas, la cual alentaba a sospechosos activistas a sabotear la tradicional apertura de las Jornadas por el 17 de mayo; día que para colmo coincide en el calendario oficial cubano con el Día del Campesino, lo que ha dado pie a comentarios tan jocosos como homofóbicos.

Hasta el momento en que respondo esta entrevista, el CENESEX no ha dado pruebas de que tal amenaza fuera cierta, no ha ofrecido pruebas de que los activistas que organizaron la marcha alternativa —por voluntad propia y con una rapidez y efectividad que debe haberlos dejado pasmados— fueran mercenarios, como se ha dicho, o simplemente parte de una “masa de ignorantes”, como se les tildó.

Varias son las expresiones que, desde la calle, han demostrado que la sociedad cubana está procurando nuevas fórmulas de manifestación pública. El desencanto que había activado la desaparición del Decreto 68, las discusiones y reacciones desatadas por el Decreto 349, la marcha por la ley de protección animal, etc., dan la medida de un ambiente caldeado.

La iglesia evangélica ni se molestó en llegar a Prado el 11 de mayo; deben estar todavía

*Para lograr el matrimonio igualitario tendrían que crearse alianzas y funcionar nuevos discursos que, por ahora, no parecen aflorar.*

celebrando lo que para ellos es la victoria a favor del diseño de una familia “original”, y eso sí da pie a otras sospechas, confirmadas por la ya aludida creación de una alianza entre muchas de sus ramificaciones, de las que queda esperar un discurso mesiánico, con consecuencias dignas de temer.

**Con semejante panorama, ¿hay algún horizonte probable que permita conseguir una Ley de Matrimonio Igualitario en Cuba?**

La respuesta oficial radica en el nuevo Código de Familia, cuyo anteproyecto se ha venido redactando con paciencia china y que, finalmente, tras una espera que llegó a ser motivo de burla, tendrá que exponerse a la discusión popular dentro de dos años (que ya están corriendo).

Una encuesta que no se manejó durante la discusión final de la Carta Magna arrojaba que un setenta por ciento de los entrevistados apoyaba el matrimonio igualitario; ese dato, incluso siendo conocido por algunos de quienes apostaban por el cambio, no se publicitó. La imagen final es la de una Cuba que —a pesar de tanta campaña en términos didácticos y dictada desde la zona de confort que puede ser tan engañosa— se resiste a esa maniobra de avance, mientras que otros países de la propia Latinoamérica, como Brasil o Ecuador, aprueban dicha legalización sin que se caiga el Cristo del Corcovado ni se hundan las minas de plata.

Es un horizonte de marco estrecho, porque para lograr el matrimonio igualitario tendrían que crearse alianzas y funcionar nuevos discursos que, por ahora, visto lo sucedido en la más reciente Jornada contra la Homofobia y la Transfobia, no parecen aflorar de manera contundente. De lo probable, ya sabrá Dios.

**Has dicho que, de haber estado en La Habana el 11 de mayo, habrías participado en la marcha. ¿Te imaginas entre los represaliados?**

En un primer momento, preferí no ir. El 12 de mayo fue el domingo marcado como Día de las Madres, y por razones de salud decidí irme a Santa Clara para pasar ese día con mi familia, amén de librarme de los ecos de una Jornada de la que ya solo espero la repetición de la misma fórmula, adelantada

por las discusiones que sostuvieron en las redes sociales, con un grado vergonzoso de bajeza verbal, algunos representantes del CENESEX con quienes se sintieron defraudados ante lo sucedido con el Decreto 68 y la suspensión de la conga.

Pensaba que hacer una marcha alternativa el mismo día en que el CENESEX tenía planificada su conga, serviría para llenar el espacio que ellos dejaban vacío. Y con esa idea en la mente me fui a ver a mi madre. Luego, sin embargo, la inminencia de la manifestación me hizo comprender que se trataba de un golpe de efecto que, de funcionar, tendría consecuencias notables. Y así fue.

Me conecté desde Santa Clara con los activistas que iban al Prado, y estuve al tanto de sus acciones mediante los videos en directo y los mensajes a través de Facebook. Pensé que haber desfilado en ese mismo espacio, el 1 de mayo de 1995, junto a los integrantes de la segunda visita de Queers for Cuba portando un fragmento de la Rainbow Flag original, en su primera aparición pública en la Isla, también me responsabilizaba con esta nueva generación, con estas casi doscientas personas que fueron allí para declarar que no perderían el espacio ganado, que no tenían ánimo alguno de volver al clóset bajo vagas excusas políticas, y que se atrevían a más.

Confieso que eso me emocionó, y también que me temía la reacción final.

Por supuesto, yo hubiera estado ahí. Si lo hice cuando todo aún era mucho más riesgoso —cuando ni siquiera existía la Jornada contra la Homofobia y ni yo me había atrevido a convocar, desde el arte, a voces diversas en pro de la diversidad sexual en Cuba—, entonces no solo se trataba de estar, sino de la responsabilidad de estar y de acompañar a los que se atrevieron, a los cuales, desde aquí, extiendo mi más profundo respeto.

**En tu opinión, ¿cuál debió ser la respuesta adecuada tanto de la policía —es decir, del gobierno— ante la marcha, como de los manifestantes ante la intervención policial?**

En lo que escribí inmediatamente después del suceso, dije que lo más lamentable fue lo predecible de cuanto sucedió. Siempre sospeché que llegar al malecón sería imposible (el eco del Maleconazo sigue encendido en muchas mentes), pero el número de personas que desfilaron también me llevó a creer que todo se resolvería de un modo más civilizado. Ya sabemos que no fue así.

En la televisión, en el programa la Mesa Redonda del 13 de mayo, el CENESEX insistió en la presunta manipulación de los manifestantes, a pesar de que varios expresaron a la prensa extranjera que no se trataba de una protesta política, sino de un acto de

reafirmación de sus derechos y demandas por el matrimonio igualitario.

La torpeza política de la respuesta del CENESEX arroja luz sobre las incapacidades y las faltas de diálogo que acosan a la sociedad cubana en este nuevo momento. Acusar a alguien de disidente en Cuba, sea cual sea el contexto de la acusación, sataniza de inmediato a esa persona, la convierte en la no-persona de la que hablaron Virgilio Piñera, Reinaldo Arenas y algunos más.

No deja de ser también “luminoso” —a su modo, claro— que ni las temidas iglesias evangélicas, ni los máximos representantes del poder político en Cuba, se hayan expresado al respecto. Da la medida del desamparo en el que se encuentra quien proyecta nuevas conversaciones, nuevas maneras de demandar estrategias de cambio y renegociaciones en el imaginario político nacional.

El CENESEX, que perdió la oportunidad de sumarse a la convocatoria y reconquistar así su rol ante las personas LGTBIQ, que sí respondieron a ella, quiso boicotear la marcha cambiando incluso la hora de la Fiesta por la Diversidad: programada en la noche, la adelantaron para la misma hora en que la marcha alternativa iniciaría su paso desde la estatua de José Martí en el Parque Central (justo donde desfilamos los atrevidos de 1995).

Esto da la medida de sus preocupaciones ante un acontecimiento que se les fue de las manos, que les restó protagonismo —cosa que ha de dolerles mucho— y que resquebrajó su imagen de único canal para esa clase de manifestaciones. De todo ello fue eco la Mesa Redonda, que, para variar y como metáfora monocromática de la sociedad cubana, solo incluyó a las voces oficiales.

Y es que hay quienes, a pesar de las evidencias, siguen queriendo venir a esta Isla a oír el cuento dorado de una Cuba en la que parecieran no haber sucedido las UMAP, la parametración, el éxodo del Mariel, y otras muchas circunstancias en las cuales ser homosexual ha sido, y sigue siendo, reconocerse en el papel de una víctima a la que aún no le llega, ni le es concedida, la hora de su verdadera rehabilitación.

*No sé qué sucederá el año venidero, si el CENESEX volverá a tener su conga, si a ella acudirán los que la reclamaron o si será nuevamente la avenida de Prado el escenario de una nueva marcha.*

*Por supuesto, yo hubiera estado ahí.*

**Muchos opinamos que esta marcha del pasado 11 de mayo no puede ser ya entendida exclusivamente como una reivindicación de derechos de la comunidad LGTBIQ, sino como la expresión de una necesidad nacional de concordia... ¿Cómo la valoras Norge Espinosa? ¿Cuáles pudieran ser las respuestas venideras del gobierno a lo sucedido aquel sábado?**

Todo está por ver, y a un mes de los acontecimientos, la fecha a la que he esperado para responder estas preguntas, las certezas no son demasiadas.

Para los que forman parte de esta improbable comunidad LGTBIQ cubana, y que van ganando cierta conciencia de que ser integrantes de ella, no se limita a la sandunga de la conga ni al permiso que por unos días pareciera concederse a "maricones y tortilleras" para expresar su deseo, el 11 de mayo será un referente crucial.

Pero el cubano olvida rápido, y bajo el manejo de la versión oficial de los hechos, ese impacto podría disolverse. Se trata pues, de activar conciencia y memoria, no solo sobre la marcha, sino sobre sus detalles más oscuros, como las detenciones que sufrieron algunos activistas antes y después, para que la memoria sea completa.

Con Víctor Fowler, hace unos años, organicé el primer seminario sobre arte y literatura de tema homoerótico de nuestro país, repasando desde los años coloniales hasta nuestros días e incluyendo pasajes complejos, figuras del exilio, cuestiones legales, etc. Víctor creía que no daríamos abasto, pues la novedad del curso le hacía pensar que muchos estarían interesados en lo que íbamos a discutir. Y resultó que no pasaron de diez personas las que nos siguieron de clase en clase para saber más sobre Enriqueta Faber, Julián del Casal, el núcleo homoerótico del teatro de arte de los años 50 en Cuba, Lydia Cabrera, Ofelia Rodríguez Acosta, Piñera, Raúl Martínez, Ballagas, Lezama, Sarduy, Carlos Montenegro, Reinaldo Arenas, Magali Alabau, Delfín Prats, Lina de Feria, Pedro de Jesús, Eduardo Hernández, Rocío García, novísimos autores, realizadores de cine... y muchísimos más.

Aprender significa comprometerse, y no dudo que muchos prefieran una comunidad cubana LGBTIQ carente de esas armas, de esas señales de alerta que le ayuden a prepararse mejor para estas y otras batallas.

El propio Víctor Fowler, en la última mesa que organicé desde la UNEAC como resonancia del Día Mundial de Lucha contra la Homofobia y la Transfobia, habló de la necesidad del perdón, de la imprescindible hora en la cual se pidan disculpas

a quienes han sufrido, por el mero hecho de su sexualidad, discriminaciones y represiones en nuestra Historia. Y eso no agradó a algunas mentes, lo que me dio la medida de cuán poco preparados estamos para superar traumas, neurosis, sospechas de todo tipo, y lograr esa concordia de la que hablas.

No sé qué sucederá el año venidero, si el CENESEX recapacitará y volverá a tener su conga, si a ella acudirán los que la reclamaron o si será nuevamente la avenida de Prado el escenario de una nueva marcha alternativa.

No sé, tampoco, aunque me parece algo obvio, si se establecerá una mesa de diálogo que convoque a todas las partes, frente al Estado, y sea capaz de superar puntos de vista y criterios personales para reorganizar una estrategia de reafirmación ante los ataques recibidos, evangélicos y no evangélicos.

Esto depende de muchas cosas que rebasan la mera discusión por los impostergables derechos de la diversidad sexual. Si, por obra divina, mañana el país amaneciera restaurado, con calles limpias, sin carencias materiales, etc., aún quedaría esa otra obra por hacer, mucho más ardua: la de restañar una noción de espiritualidad.

En La Habana, en Miami, en Camagüey, en España, en Nueva York, oyendo hablar a sobrevivientes de esas discriminaciones, he aprendido a entender y a respetar el dolor de quienes me hablan. Pero también a asumirlo como una fuerza progresiva: que no se quede en el eco de la queja, sino que sirva para establecer nuevos pasos y demandas.

La Nación se reconstruye, ya lo dijo Martí, con todos y para el bien de todos. También de los miembros de esa comunidad cubana LGTBIQ de la que aún espero madurez y capacidad para sacar de esta fecha de mayo un acuerdo mayor entre sus partes, una identificación precisa con objetivos de lucha y algo más que el colorido ir y venir entre iniciativas a veces demasiado dispersas.

Para eso debería servirnos el 11 de mayo, que no es una mimética repetición del Stonewall a la cubana, sino lo que nos toca, a 50 años de aquel motín que desequilibró parabien tantas cosas, y de cuyos detalles no saben demasiado muchos de los que conforman esa improbable comunidad LGTBIQ cubana. Y es desde esa conciencia y su responsabilidad, la que emana de las imágenes que nos ayudan a recordar ese día como una opción de cambio, que debería servirnos de orgullo e impulso. ■

# ABLANDAR UNA LENGUA

Premio de Poesía Editorial Hypermedia 2019

JAVIER L MORA

**Régimen**

Phaseolus vulgaris (*porque solo era eso*) *hacíale pensar en temporada alta, cuando el otro ordenaba valijas de primera, con rigor/ con rigor/ sobre marcas que hoy no parecen de nombre sino fechas. Un movimiento añejo: raspar/ medir/ cocer el agua dura, ablandar una lengua (muerta por congestión).*

*"De mañana y de tarde, cuando se pone fin a las dos tandas y termina jornada de labriegos"*

Phaseolus vulgaris.  
*"Esos que dan a cientos por ninguno"*

Phaseolus vulgaris  
*(aprende a consumir el necesario).*

(El otro, *siglos ya/ colgando motu proprio de una viga/ en tiempos retenidos con concreto.*)

**Kurt Vonnegut today**

jamón serrano  
o de parma  
2 huevos para tortilla  
queso blanco conservado  
queso compacto—  
etc.  
*mozzarella* (quizás)  
ajíes  
cebolla gruesa  
tostadas  
pan de centeno—  
etc.  
café serrano  
o *lavazza*

(selección). *brioche* (o bien *panettone*)  
leche entera  
mantequilla—  
etc.  
*spremuta d'aracia*  
cuor di mela (two packs)  
frutas (de primer orden)  
mermeladas  
jalea—  
etc. etc.  
etc.

(Paréntesis:

solo en telenovelas, donde a menudo existe algún proyecto libre, se visiona otra cosa de estos actos: una experiencia fuerte. Hay allí otra prolongación de la realidad, apenas entrevista por nosotros. Entonces te lo dije: había algo, apenas entrevistado por nosotros...

y aquí está.)

**Parcelas**

Granja  
(también llamada finca  
o parcela).  
El *contadino* (Liuber: rostro germano y además según el CATÁLOGO ANTROPOLÓGICO DE LA NACIÓN o EL ENGAÑO DE LAS RAZAS, p. 16)  
cuenta los cerdos: "120

cabezas de " vivos en naves gozan de buena salud". A la izquierda: granero de concreto (para pienso animal) y alrededor grandes campos de sorgo campos de maíz *manihot esculenta* y algunas maderables o no para cosecha. En haber (además): uso de carabina permitido. Un celador y otros (función alternativa) botas de goma y similares enseres del oficio (que por ahora llamaremos Hendrix): ojo sobre porcino y campo y sobre campo y porcino. Si se instituyen cuentas saldas (a fin de mes) Mr. Hendrix (función retributiva) verá jornal entero y presente de víveres (en 2 o tal vez 3): latas de la *esculenta* que Liuber *contadino* (rostro germano y ademán) reparte por igual a celadores. Cuando negocio marcha (función reproductiva): ventas al por mayor (pedidos) al Estado y víveres a Hendrix. Si la constancia mengua (negocio y vigilancia) economía afecta

a celador: cancelánse prebendas y salario. En la Granja (también finca o parcela) se prevé una ampliación (función aumentativa) en igual porcentaje de los cerdos o sea: 240 cabezas de " vivos en naves tendrán buena salud. Pero tal crecimiento establece un problema no solo de inversión: ocurre que también (función coercitiva) debe cuidarse el trabajo de Hendrix. "Una vez vimos uno sustraer (vehículo al efecto) víveres de aguinaldo (en 2 o tal vez 3): latas de la *esculenta*. "Y ya es bastante duro responder pedidos del Estado para encima criar tejón entre peones". El transgresor (botas de goma y similares enseres del oficio) recibió despacho aparatoso y reprimenda. "Pero habría preferido disparar en tal caso sendos tiros: el primero a la espalda y el otro a la cabeza de infractor".

# LA LITERATURA CUBANA COMO 'BLUFF'

GILBERTO PADILLA CÁRDENAS

Estoy muy avergonzado porque me han echado en cara que no he hablado aquí de ningún escritor cubano nacido después de 1989. Me aburría contra alguna pared y de pronto me dije, eh, Padilla, ¿no es cierto que en todas tus "Maquinaciones" no has recomendado el libro de ningún joven autor cubano?

Pues no, no lo he hecho. Y pasé a otra cosa.

Estaba tan tranquilo viendo pasar los meses — la iluminación paritaria me sobrevino hacia junio, mientras leía en la revista *Spam* una nota con lo siguiente: "Aquí iba un ensayo sobre los autores cubanos nacidos a finales de los 80 y principios de los 90, pero nadie quiso escribirlo"— cuando una duda mucho más grave me asaltó: ¿no estaré perdiendo mi olfato? Así que pregunté a Patry White La Dictadora, reguetonera, feroz lectora y obsesa de las generaciones literarias, qué había que leer. Se daba por hecho que no me refería a los

*¿Elaine Vilar no podría ser, ahora mismo, la Bridget Jones de la literatura nacional?*

cuarentones de la Generación Cero, pues ella solo lee a escritores notoriamente jóvenes. Vamos, que esto más que crítica literaria sería pedofilia. Y me confirmó cómo estaba la cosa: floja.

"Es como tener un mal conteo de esperma", me dijo, "millones de espermatozoides y no llega ninguno".

Eso me parecía. Mientras que en décadas precedentes asomaban dos o tres autores noveles que no podían ignorarse (Osdany Morales, Jorge Enrique Lage, Legna Rodríguez Iglesias), este último decenio, haciendo *zapping*, da la impresión de que no aparece mucho, y lo más grave: gran parte de la escritura joven contemporánea resulta soporíferamente idéntica. Para rematar, nuestros suplementos literarios son inservibles: todas las

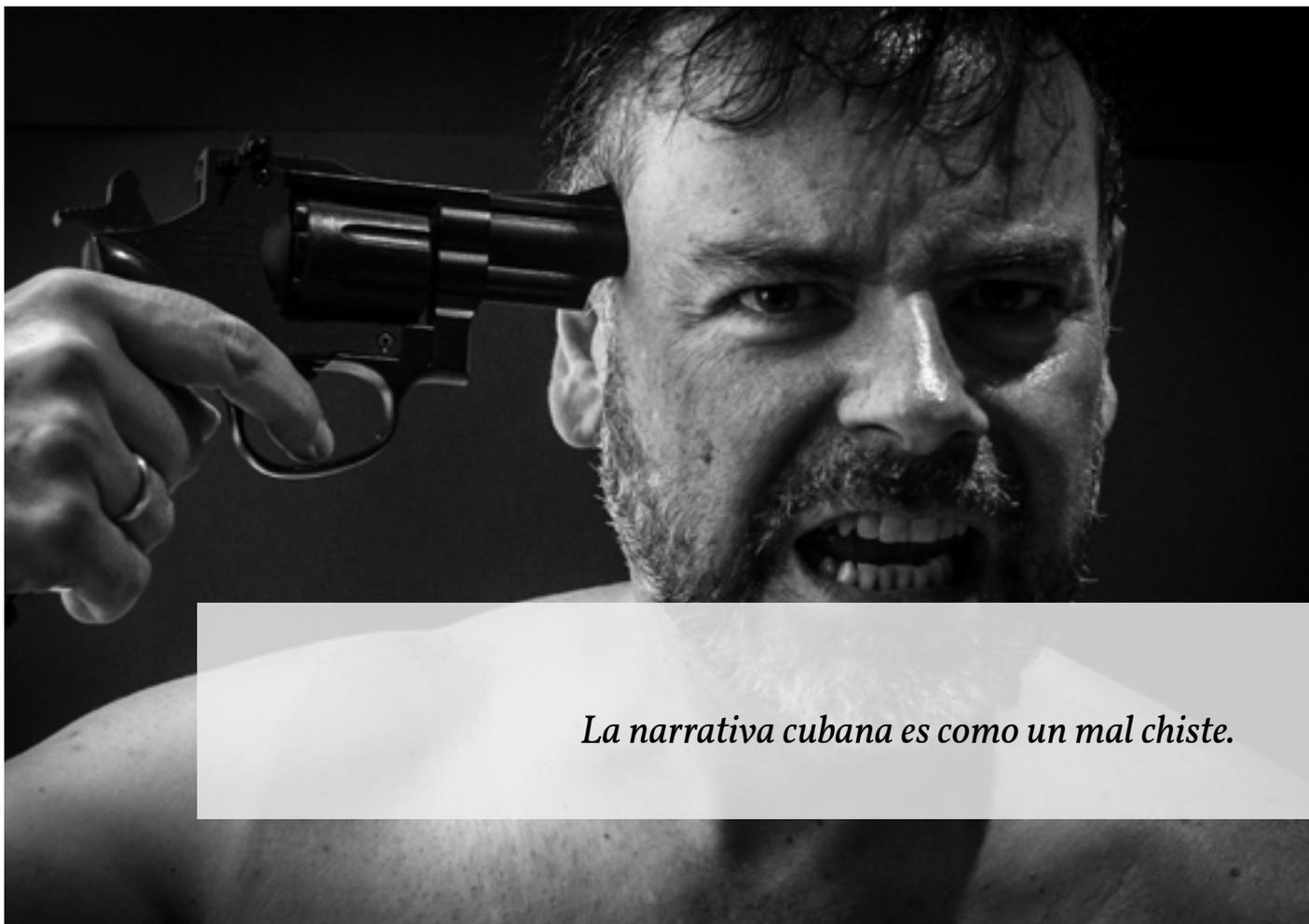
revistas cubanas han detenido sus metrónomos en la llamada Generación Cero, o como dice Duanel Díaz, en la "literatura sin cualidades".

Basta con leer algunas antologías recientes: *Una Cuba de bolsillo. Mapa de la poesía en los años cero* (Jamila M. Ríos & Ibrahim Hernández Oramas, Rialta, 2018), *Long Playing Poetry. Cuba: Generación Años Cero* (Javier L. Mora & Ángel Pérez, Casa Vacía, 2017), o *Pasaporte (Cuba, poesía de los Años Cero)* (Jamila M. Ríos & Ángel Pérez, Catafixia Editorial, 2018) para darse cuenta. La literatura cubana contemporánea es endogámica. Sindical. Consta, ante todo, de cuadrillas y no de individuos. Cuando te percatas de eso, se acaba todo drama. Nuestros escritores creen que no, pero eso acentúa lo provincianos que son.

Por cierto, hay algo en estas antologías que tengo que apuntar: 1) la sensación cada vez más perturbadora de que los tres libros son el mismo libro ("el cuartico está igualito", excepto por la temeraria y casi risible incorporación de nombres como Ibrahim Hernández y Juan Manuel Tabío al atlas poético cubano. Pero las antologías son perfectas para eso: para aupar o decapitar gente. Por eso son tan divertidas); y 2) nunca entenderé por qué alguien cree que su vida, su sentimiento, sus mierditas, nos interesan más si le pone a lo que escribe el rótulo de Poesía.

Pero me desvío. Patry White me habló de la ciencia ficción de Elaine Vilar Madruga (La Habana, 1989) y de la primera novela de su trilogía adolescente *El trono de Ecbactana: La ciudad de las máscaras* (Gente Nueva, 2017), libro que incluí entre mis deseos. Y ahí sigue. Yo la poesía de Elaine Vilar la tengo leída y mis notas sobre sus cuadernos dicen cosas de miedo. Abrí esos apuntes cuando La Dictadora me recomendó sus libros y me asusté. Parece que no me gustó nada, y mucho menos esa onda de la "poesía especulativa", mezcla de ciencia ficción y fantasía, para leer acompañado de una gaita:

"En la desnudez de las playas amé a un pastor / por dos monedas de cobre / infinitas; / sin pensar en la bestia de un cuerno que gritaba / no, no, no, / y rugía sobre las rocas y la arena. / [...] Habíamos pagado / tres veces tres, / (nueve monedas de cobre) / a la Maga. / El unicornio lloraba entre mis muslos, / hundía su cuerno en mis sargazos, / pero yo amaba al pastor y no a la bestia [...]"



*La narrativa cubana es como un mal chiste.*

Y ahora vete tú a comprar el pan.

A veces hay que pensar que tener casi una veintena de libros y muchísimos premios no significa nada. De hecho, estos “poemas especulativos” me han hecho recordar una película romántica, *Bridget Jones’s Diary*, protagonizada por Renée Zellweger, Hugh Grant y Colin Firth. ¿Elaine Vilar no podría ser, ahora mismo, la Bridget Jones de la literatura nacional?

Dejé pasar otro par de semanas hasta que, a la iluminación y la duda precedentes, se unió el malestar: tengo que hablar de algún escritor cubano nacido después de 1989, esto no puede ser. Miren mi drama: en medio de la ciguaraya masiva de este país, gente como yo sufre mucho, porque se lo piensa todo cuatro veces. Otros, como Daniel Pinilla, en cambio, no vacilan en anunciar preciosos filones literarios en Cuba. Dado que el catálogo de Guantánamera es bastante insensato, y Pinilla el autor de un libro sobre Cuba titulado *Hasta el mojito siempre*, a lo mejor no es una fuente del todo fiable para montarse películas.

El caso es que conseguí *LadRAR a las puertas del cielo* (Guantánamera, 2018), de Daniel Burguet (La Habana, 1989), y me lo leí y di por hecho que le dedicaría una columna. Pero pasaban las semanas y siempre salía mi columna dedicada a otras cosas,

ni siquiera necesariamente a libros. No acababa yo de verme las ganas de hablar de *LadRAR a las puertas del cielo*, y siempre había una vocecita que me decía: lo vas a sacar porque es un joven narrador cubano, solo por eso: para que encaje en tu columna. Recomendar un libro única y exclusivamente porque lo ha escrito un tipo joven es, primero, una bajeza intelectual y, segunda, un censo de población.

Paradojas: yo no tendría ningún reparo en recomendar una película pornográfica solo porque tuviera como protagonista a la jovencísima Emily Grey, en cambio, soy completamente incapaz de recomendar *LadRAR a las puertas del cielo*, de Daniel Burguet. (Pero eso tendría que explicarlo en otra columna).

*Voy a explicar, de gratis, por qué le va mal al 98 % de la joven literatura nacional: en Cuba, casi todos los narradores tienen los pies firmemente apoyados en la tierra de lo inargumental. Por eso este país es tan delirante....*

Así que mi conflicto interior —de gran interés, como ven— derivó y se enquistó hasta un grado obsesivo: tengo que encontrar un libro escrito por un cubano joven que me extrayuxte y me paramueva. A fin de cuentas, y aunque no parezca evidente, leer y masturbarse tienen mucho en común. De eso van estos artículos: de cultivar mi propio “vicio solitario”.

Decidí obviar el *bluff* de Daniel Pinilla en la revista *Zenda* y encontrar a los jóvenes escritores cubanos. Me puse a ello con la ayuda de la intrincada red de premios David, Calendario, Pinos Nuevos, y un largo y generoso etcétera..., cuyo principal valor, amén de atesorar muchos nombres nuevos y producir una inmensa piedad, es que los textos siempre están ahí, porque casi nadie los compra ni los lee. Miré también los catálogos Bokeh, CAAW Ediciones, Letras Cubanas, Guantánamera, Unión, Sed de Belleza, Rialta, Casa Vacía, Oriente, y que pase el que sigue... Hasta puse una convocatoria en Facebook. Todo bien *millennial*. Buscaba autores, solo con la condicionante de la edad, daba igual si poetas o narradores, si negros o lesbianas, comunistas o disidentes, vampiros o *transformers*, nacidos en Birán o en Miramar; quería actualidad.

Solo para que conste: me enviaron 176 ejemplares, divididos en los siguientes géneros: 121 poemarios, 49 libros de cuentos, 4 novelas, una obra de teatro, y una cosa que sinceramente no sé muy bien cómo resumirla aquí. Sumo, además, el sitio “Selfiede” (mezcla de selfie y sílfide) de una hermosa chica de Mayabeque que me envió un enlace lleno de fotos semidesnuda. Y entre narraciones y poemas, no está mal una teta, un culo de Mayabeque, la verdad.

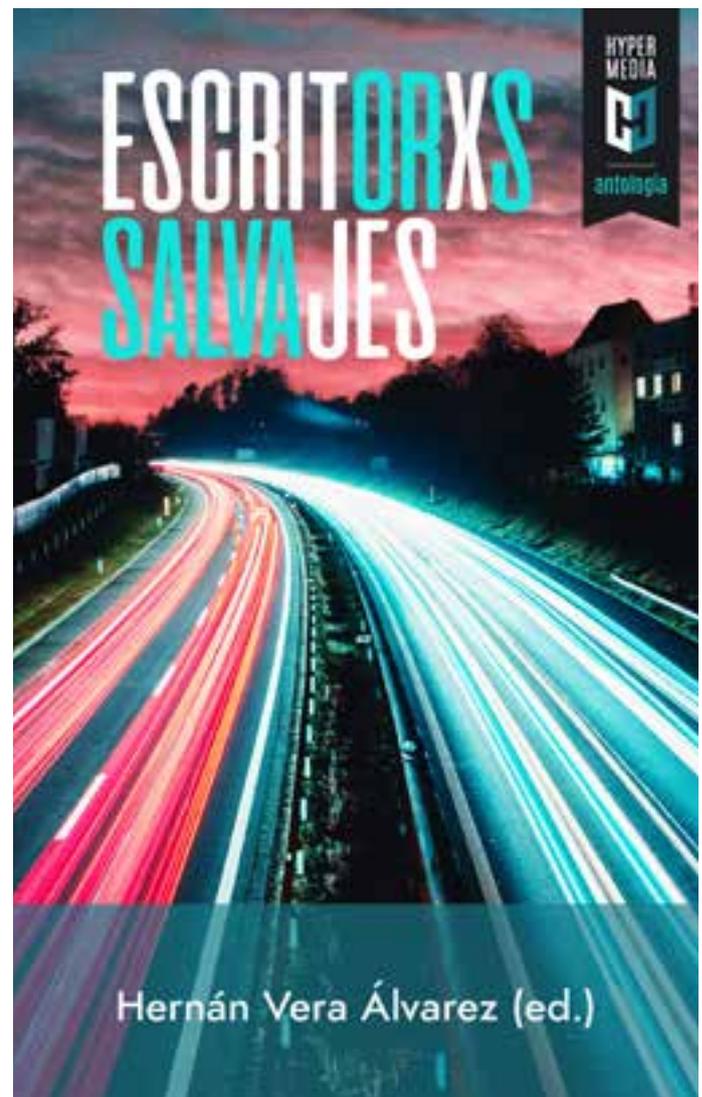
Voy a explicar, de gratis, por qué le va mal al 98 % de la joven literatura nacional: en Cuba, casi todos los narradores tienen los pies firmemente apoyados en la tierra de lo inargumental. Por eso este país es tan delirante. Tanto así que muy pocos textos se pueden reducir a una nota de contraportada. Uno puede agarrar, como ejercicio, *Guerra y paz*, de Tolstoi, y decir que es la historia de una chica que quiere a un tipo y se casa con un tercero. Es una reducción brutal, lo sé, de eso se trata, y que vale también para buena parte del cine hollywoodense. Ahora bien, ¿cuántas novelas cubanas usted ha leído que puedan condensarse así?

La narrativa cubana es como un mal chiste. “Cuando explicamos un chiste”, comenta David Mamet en *Verdadero y falso. Herejía y sentido común para el actor*, “escogemos qué decimos y qué no decimos fijándonos únicamente en el clímax. Las cosas que conducen al clímax son incluidas; las cosas puramente ornamentales son excluidas. Eso lo hacemos de una manera natural, porque

sabemos que el clímax es el elemento crucial. Un chiste mantiene nuestra atención porque asumimos, como público, que todos los elementos que se nos presentan son esenciales. Cojamos un chiste: ‘Un hombre va a una casa de putas. Un edificio ruinoso, destrozado y a pesar de ello con un cierto encanto. En otro tiempo, cuando la calle era una zona residencial, en el edificio vivía, sin ninguna duda, una familia de clase media, una familia con aspiraciones, preocupaciones y deseos parecidos a los nuestros...’. Nos damos cuenta de que todo eso, aunque sea muy interesante, es irrelevante para el chiste. No irrelevante en general, ni desagradable, sino irrelevante para el chiste”. Lo que nos explican podría ser una reflexión magnífica en *La vida secreta de los edificios*, de Edward Hollis, pero sabemos que no puede ser un chiste, y que la persona que lo explica se equivoca.

Si usted quiere ver páginas y páginas de escenas descabezadas, palabras que se cruzan y se persiguen a lo Tom y Jerry, sin apenas acontecimientos, y sin pulso, dele un vistazo a la más reciente literatura nacional.

(Continuará...)



# TERAPIA

---

MÓNICA BARÓ



**E**s depresión: me diagnosticó el psiquiatra a los diez minutos de haberme conocido. ¿Ves? Dijo el tipo, unos cuarenta y cinco bien llevados, camisa malva, dentadura bastante blanca para ser fumador. Basta con raspar un poco y ahí te sale: se refería a las lágrimas. Me había preguntado qué te pasa y yo me había echado a llorar. No de manera excesiva pero sí incontrolable, como si los ojos sudaran en lugar de llorar. Enseguida intentó cosas estilo eres joven, saludable, bonita, necesitas subir la autoestima, no te falta nada —supongo que hablaba de mis extremidades—, hay toda una vida por delante... Sin embargo, ahí estaba yo, joven, saludable, bonita, y profundamente miserable.

¿No será acoso sexual que un psiquiatra le diga bonita a una paciente? Quizás en otro país, nunca en este. En el país donde me tocó nacer no existe el acoso sexual. Esto, la mitad del tiempo, no es un país ni es nada sino apenas un lugar, un fragmento de tierra, una fatalidad evolutiva. Las que hablan de acoso sexual son puras lesbianas, histéricas, resentidas o malsingadas, y yo acepto que piensen de mí lo que sea menos que soy malsingada.

El psiquiatra no estaba nada mal. Me pregunté si yo me acostaría con él. Ante más de la mitad de los hombres que conozco me pregunto lo mismo. Al resto, lo imagino teniendo sexo con otras o con otros. Se me forma sola la imagen en la cabeza, como un reflejo, no consigo evitarlo. Pero con ese camisa malva... No creo. Siempre he desconfiado de la gente que viste de malva. Además, se nota muy meticuloso para mi gusto. Apostaría cualquier cosa a que anda con un paquete de toallitas húmedas en su maletín de todos los días, y que si puede, si no es que lo hace, se limpia el culo con toallitas húmedas. Francamente, las toallitas húmedas te dejan el culo como si nunca lo hubieras usado. ¿Pero qué sería una vida sin cochinas? Meter un dedo en un culo no puede ser igual que meterlo en un pomo con gel desinfectante. ¿Y al psiquiatra, le gustará que le metan el dedo en el culo?

Todavía no he conocido a un hombre que se resista a un dedo bien metido en el momento exacto. Porque esa es la clave: detectar el cuándo. Y, por supuesto, haberse cortado a rente la uña del dedo que se pretenda emplear, y la del dedo de al lado, por si acaso. Hay algunos hombres que te piden más, dos dedos, simultáneos. Con vuelta y vuelta, igual que si enrollaras un cordel, pero metiendo y sacando, sin llegar a sacarlo completo, se ponen locos. Hasta jadean con la lengua afuera y babean como perros.

Nunca se debe intentar en el primer intercambio, porque el fulano de turno se puede asustar. Hay que ir aproximándose a la zona poco a poco: un día le agarras fuerte las nalgas y le entierras las uñas, otro día se las abres y las acaricias por dentro, otro día le metes apenas la punta del dedo en el culo, lo exploras inocentemente, como si el dedo hubiera acabado ahí por accidente, en un descuido, porque te dejaste llevar, otro día sigues los mismos pasos, varios días sigues los mismos pasos... La repetición es esencial. El sexo es ante todo un ritual, tienes que lograr un equilibrio entre lo predecible y lo inesperado, el tipo de equilibrio que genera tensión y no serenidad. Los humanos somos mamíferos que apreciamos mucho los hábitos, entonces tienes que crear el hábito de incluir el culo en el placer sexual, rescatar el culo, reivindicarlo, más el culo del hombre, porque con el culo de las mujeres no suele haber tanto prejuicio.

Ya cuando sientas que el macho no se extraña con tus dedos toqueteando su culo, que su cuerpo no protesta sino que permanece relajado, como deseando algo más intenso, pero sobre todo si no te la saca, porque es muy importante que él te la tenga metida en la vagina o en la boca para tú poder meterle lo que sea, sigues sin compasión hacia dentro. Hay que ver cómo tiemblan y ponen los ojos en blanco cuando se vienen. Tal parece que les da un ataque de epilepsia. Y yo sé que ese arrebató es por el dedo en el culo, pero a ninguno se lo echo en cara.

Las mujeres hemos aprendido a cuidar el ego de los hombres como si la paz mundial dependiera de ello. Por eso es que a veces finjo orgasmos, no me preocupa tanto lo que crea un hombre de mí, sino lo que crea un hombre de sí mismo. No hay nada más insoportable que un hombre inseguro. El hombre heterosexual se siente hombre en la medida en que hace sentir mujer a la mujer heterosexual, es decir, en la medida en que hace que la mujer se venga; lo cual es tremendamente ridículo porque las mujeres heterosexuales dependemos más de nosotras mismas para venirnos que de los hombres, de nuestro poder de concentración, y no nos sentimos

*Las mujeres hemos aprendido a cuidar el ego de los hombres como si la paz mundial dependiera de ello. Por eso es que a veces finjo orgasmos...*

más mujeres por venirnos o no venirnos, pero muy raras veces los hombres heterosexuales consiguen entender la mente de las mujeres.

Hubiera querido preguntarle al psiquiatra su opinión acerca del placer anal en los hombres heterosexuales. Eso me hubiera interesado discutirlo. Yo había logrado parar de llorar a los cinco minutos de escuchar su diagnóstico, incluso había sonreído hasta los dientes con par de chistes malos que él había hecho, en un esfuerzo por mostrarme receptiva; pero el psiquiatra no me permitió tomar la iniciativa en ningún momento, apenas me dejó hablar. Casi todo el tiempo que estuvimos en esa primera consulta, que duró menos de media hora, permanecí callada, escuchando sus magníficas teorías sobre la vida.

—¿Y tu padre? ¿Cómo es la relación con tu padre?

No entendí qué le motivó a preguntar por mi padre, pero le dije que no es. La relación con mi padre no es porque mi padre murió. Se lo comieron los tiburones del Estrecho de la Florida en el 94, o quizás no fueron tiburones sino sardinas o jureles pero me gusta pensar que mi papá tuvo una muerte rápida. ¿Sabe si en el Estrecho de la Florida hay sardinas o jureles o de dónde traen las sardinas y los jureles que vienen por la bodega? ¿Será posible que yo me haya comido a mi papá? No, no es el tipo de pregunta que me suelo hacer, solo intento mostrar mi sentido del humor, para que vea que no siempre soy una tipa triste.

Ya afuera de la consulta, mi madre me preguntó cómo me fue, y le dije que bien, que muy bien, porque era lo que ella anhelaba oír y no me gusta decepcionarla.

—Vas a ver que te vas a mejorar, ten fe. Y es importante que pongas de tu parte.

Me dijo mi madre, como mismo me decía, cuando yo era una niña, que me dejara inyectar. Y yo le dije que el sábado iba a ir a una terapia grupal alternativa de la que me había hablado el psiquiatra. Me dio un beso y nos abrazamos. Mi madre ve la vida muy simple: todo se soluciona, todo sucede por algo —por algo bueno—, solo hay que tener paciencia, darnos otra oportunidad... La amo, aunque sé que



*Nadie piensa, al parecer, que la paciente puede estar contando algo así como la vez que su vecino la violó a los trece años.*

no me entiende, pero porque no me entiende y aun así se esfuerza por ayudarme, la amo más.

\*\*\*

**H**e estado ya en tres consultas de psiquiatría distintas en los últimos dos años. Voy ya por la cuarta. Todas parecen oficinas y siempre ha habido algún tipo de buró entre la paciente y el psiquiatra. Nada de ambientes amenos, acogedores, cálidos. Las paredes están desoladas y para colmo pintadas de blanco. No hay ventanas y cuando las hay no se notan. Ni una sola obra de arte falsa, ni un afiche de algún festival de teatro, ni una planta, ni un cactus, ni una mísera flor artificial. Cero colores.

La pobreza me entristece, o no la pobreza, sino la falta de imaginación. No ves el esfuerzo por disimular la pobreza. No ves, por ejemplo, tres marpacíficos en una botella de cristal.

La paciente se sienta en una silla de plástico negro con patas de hierro, y desde ahí, como si estuviera de penitencia, intenta explicar por qué no siente ganas de vivir, aunque le falte coraje para matarse; mientras el psiquiatra, en otra silla no mucho mejor, en lo absoluto envidiable, intenta convencerle de que la vida es un regalo maravilloso.

Una puerta sin seguro por la que cualquiera entra sin antes tocar e interrumpe para decir algo que a

su juicio es urgente: allá afuera está la señora de los pasteles, ¿tú vas a querer?... ¿de guayaba o de coco? O para comentar el casito del babalawo que padece insomnio y disfunción eréctil desde hace diez años.

Nadie piensa, al parecer, que la paciente puede estar contando algo así como la vez que su vecino la violó a los trece años o la vez que presencié el asesinato de su madre. A una le entran ganas de decir ya que estás aquí toma asiento y dame tu opinión: ¿crees que deba matarme con un coctel de pastillas o tirándome del último piso del edificio Focsa? Y las pastillas: ¿me las tomo con jugo o con aguardiente? ¿Da igual, cierto?

Encima del buró del psiquiatra: un termo con café, una lata de refresco de cola, un pozuelo con comida, el expediente de hojas amarillentas donde el psiquiatra escribe —en renglones— los nombres de sus pacientes, sus edades, sus direcciones, sus padecimientos...

A mí en esta cuarta vuelta el psiquiatra me ha puesto trastorno ansioso depresivo. Le dije que de ansiedad yo no sufría, pero parece que el nombre completo del trastorno es ese y así debe anotarlo.

Todos siempre han sido hombres. ¿Será que mis fracasos tienen algo que ver con ese hecho? El anterior comenzaba a evaluarme para trastorno

obsesivo compulsivo cuando dejé de ir a verle. Nunca llegó a diagnosticarme. Me decía una y otra vez: no puedo ayudarte si no quieres que te ayude, no puedo ayudarte si no quieres que te ayude, no puedo ayudarte si no quieres que te ayude... Y yo acabé entendiéndolo como un reproche.

Quizás él percibía mis reticencias, mi escepticismo, mi desconfianza, y eso le molestaba, o yo me hacía la idea de que le molestaba, pero no entendía por qué me repetía eso, si al final yo iba a su consulta, lo esperaba pacientemente las dos o tres horas que se retrasaba mi turno, me sentaba delante de él, respondía a sus preguntas, le contaba qué había sido de mi vida desde la última vez que nos habíamos visto. Yo aceptaba sus reglas del juego.

¿Qué más quería de mí? ¿Le costaba mucho reservarse su no puedo ayudarte si no quieres que te ayude? De alguna manera, me hacía sentir que la terapia era una evaluación en la que yo no paraba de cometer errores y suspender.

En el fondo algo de razón tenía. Yo había aceptado que necesitaba ayuda, pero no estaba convencida de que él pudiera ser esa ayuda que necesitaba. Ni él, ni el anterior a él, ni mi madre, ni Dios. Además, me daba la impresión de que era un maricón reprimido. Había algo en su manera de pestañear, en la lentitud con que abría y cerraba los ojos, en sus suspiros, en los gestos insolentes de su boca, que a mí me hacía creer que no solo le gustaban los hombres sino que era maricón; porque el hombre al que le gustan los hombres no es lo mismo que el hombre que es maricón.

El maricón siempre me recuerda a un desgarramiento de vestiduras, a un pañuelo de seda con iniciales bordadas, y yo no tengo nada en contra de los maricones, me encantan los maricones, fantaseo incluso con hacerle el amor a algunos, pero sí tengo todo en contra de los seres reprimidos. Más temprano que tarde acaban siendo malignos. ¿Qué podía enseñarme sobre la vida alguien que no se atrevía a ser quien realmente era?

Aquiles me dice que todo esto no son más que excusas que mi mente extravagante fabrica para huir permanentemente de las terapias, porque

la verdad es que me da miedo enfrentarme a mí misma y a lo que me enferma, y yo reconocí que sí, que era una posibilidad, pero lo que no le dije fue que mi mayor miedo era fracasar. No tengo esa fe en mí que él tiene. Aquiles cree que soy una mujer fuerte, imbatible, pero solo consigo ser fuerte siempre que no se trate directamente de mí.

Soy una mujer fuerte para los otros. Cuando se trata de mí toda mi fuerza se reduce a resistir. Me falta fe para transformar mi vida. No me alcanza con la fe de Aquiles, ni con la fe de mi madre, ni con la fe de los médicos. Siento que soy un mundo roto, no quebrado en dos partes identificables, que pueden unirse, sino un mundo vuelto partículas volátiles.

¿Eso se puede curar o es que eso simplemente soy yo?

Al mismo tiempo, no quiero dolor y quiero paz dentro de mi cabeza. Quiero ser una persona normal, común. Quiero pensar en la muerte, en la mortalidad, sin que eso me afecte; decir como mi madre, con su indiferencia, que un día tenemos que morirnos, que es una ley natural. Quiero aceptar esa ley natural o quiero no pensar para nada en la muerte. Quiero aceptar que soy apenas materia, algo vivo que envejece, que se pudre, que la muerte es inherente a la vida, y que la otra opción, que no es una opción, es no haber nacido nunca. Ese es el desenlace de mi llanto en las crisis: el deseo absoluto de no haber nacido nunca.

La terapia siempre ha funcionado como una salida de emergencia. No puedo malgastarla. Mientras no termine de subir las escaleras puedo seguir creyendo que las escaleras me conducirán en algún momento a la luz. Tengo miedo a averiguar qué pasaría si termino de subir las escaleras y encuentro una pared o vuelvo al punto desde el cual comencé a ascender. Y eso, la incertidumbre, me salva, creo yo, porque me trae paz.

Hay gente que pasa toda su vida o la mayor parte de su vida acudiendo a terapias, que no puede lidiar a solas con su vida adulta. Yo siento que mi autoestima no sobreviviría a algo así. ¿Eso sería dependencia o sabiduría? ¿O es sabio aceptar que tu bienestar depende de otros? Todo es muy confuso.

Tampoco le dije a Aquiles que existe el miedo a curarme, porque no imagino lo que una cura, o estar bien, podría significar. La vida en estos términos es todo cuanto conozco desde los once años. Hubo un momento en la adolescencia en que vivía con miedo al propio miedo, no con miedo a algo concreto sino con miedo al miedo, pero ahora tengo miedo a perder todos mis miedos. Yo crecí

*Lo poco que he logrado en mi vida probablemente también lo debo a mis miedos.*

*El maricón siempre me recuerda a un desgarramiento de vestiduras, a un pañuelo de seda con iniciales bordadas, y yo no tengo nada en contra de los maricones, me encantan los maricones, fantaseo incluso con hacerle el amor a algunos, pero sí tengo todo en contra de los seres reprimidos.*

entre miedos y acabé adoptando la forma de mis miedos para sobrevivir. ¿Cómo me deshago de ellos sin deshacerme de mí misma?

Lo poco que he logrado en mi vida probablemente también lo debo a mis miedos. Me han lastimado mis nervios pero me gusta el mundo distinto que percibo con mis nervios lastimados.

No ha habido un terapeuta que no haya querido atacar mis miedos. Cada vez que soy totalmente sincera me mandan pastillas y con la orden de pastillas yo siento que, antes de comprenderme, intentan imponerme una distancia. Nadie nunca ha entrado en mi mundo, ni siquiera Aquiles. Todos se quedan en el umbral y desde ahí le hablan a gritos a la silueta de una mujer que divisan pero a la que nunca miran a los ojos.

Me piden que salga de mí misma, que regrese al mundo donde no consigo estar plenamente: donde las personas trabajan de lunes a viernes entregan informes a sus jefes tienen sexo a medianoche toman cervezas con amigos traicionan a sus parejas sacan a mear al perro riegan las plantas contraen infecciones de transmisión sexual se hacen *selfies* haciendo muecas se masturban con prisa en la ducha friegan las ollas del día anterior visitan a sus padres los fines de semana leen los periódicos (o envuelven con ellos íntimas enchumbadas en sangre) hacen colas para comprar carnepuerco abortan hijos no deseados celebran cumpleaños ponen flores a los muertos participan en elecciones van a la playa los domingos... sin detenerse a pensar cuál es el sentido de todo eso.

En serio, ¿cuál es el sentido de todo eso? ¿Por qué lo correcto, lo sano, es tener ganas de vivir? ¿Por qué se considera enferma una persona que cuando pierde su paz se plantea buscarla en la muerte? ¿Existe una paz superior a la muerte?

Aquiles piensa que lo único que no tiene sentido es preguntarse el sentido de las cosas, pero el problema, ya le he explicado, es que yo no me lo pregunto porque tenga sentido sino porque no puedo evitar preguntármelo.

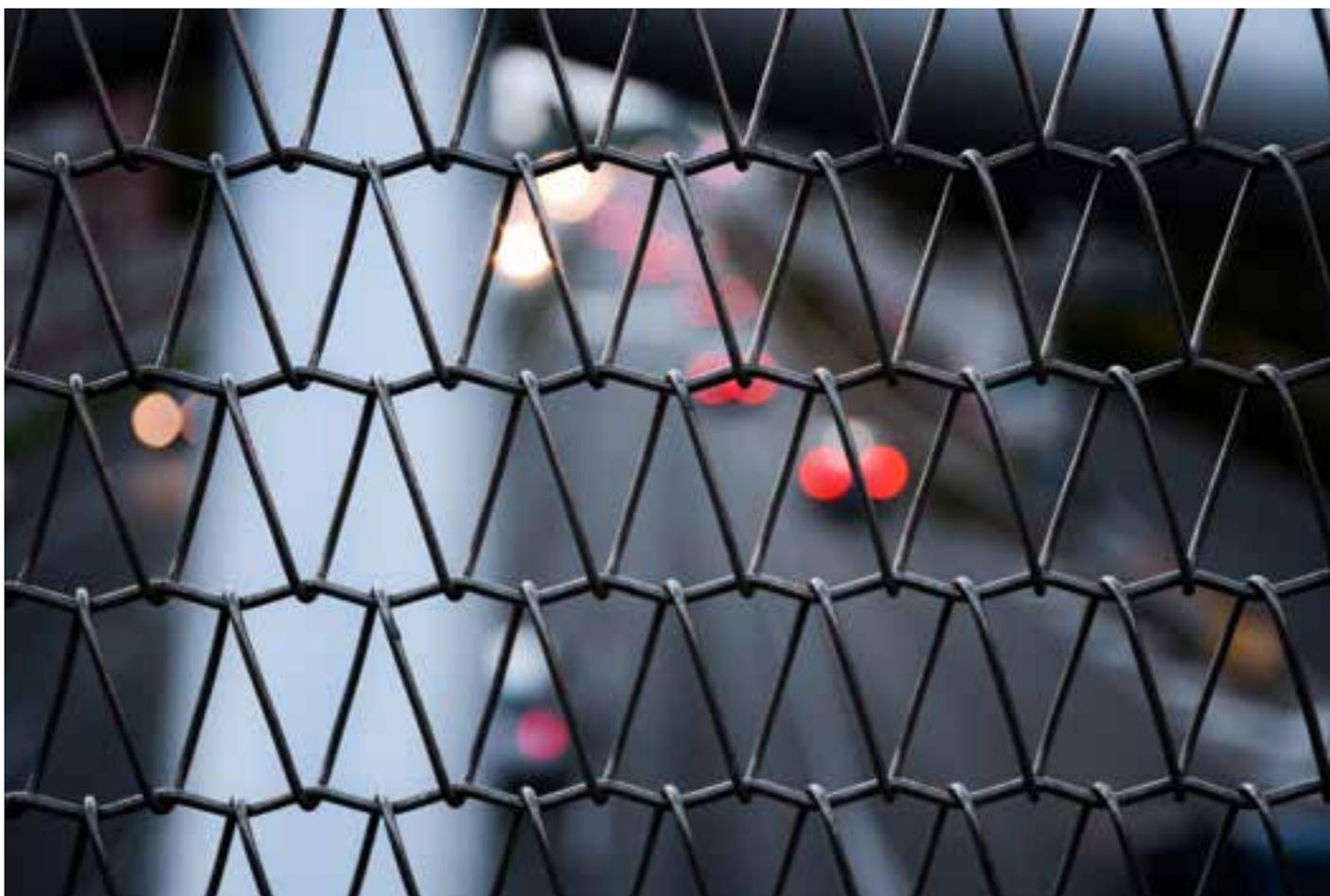
Por suerte en las tres consultas siempre ha habido aire acondicionado, algo que se valora en medio de este calor pegajoso y hediondo del Caribe. Los finlandeses se deprimen por la ausencia de sol porque nunca han vivido en esta isla. Con un año aquí, no de vacaciones como turistas sino viviendo como la mayoría que nunca visitará Finlandia, se van a hartar tanto del sol que no lo echarán de menos por el resto de sus vidas. O quizás solo estoy hablando sandeces porque yo nunca he estado en Finlandia ni en ninguna parte que no sea en esta cicatriz del planeta en la que vine a nacer. ¿Por qué habré nacido yo aquí? ¿Hubiera podido nacer yo en otra parte?

En otra parte mi madre y mi padre no hubieran copulado el mismo día en que copularon aquí. Si yo existo es porque nací en este lugar. Cuba también me parió. Pero si yo hubiera crecido en Finlandia, o en cualquier lugar donde no hubiera tenido que cantar un himno de guerra todos mis días de escuela, que fue casi todos los días de mi infancia, hubiera podido ser otra persona. Otra historia sí hubiera tenido, aunque a lo mejor solo hubiera tenido razones distintas para deprimirme. El clima, por ejemplo.

\*\*\*

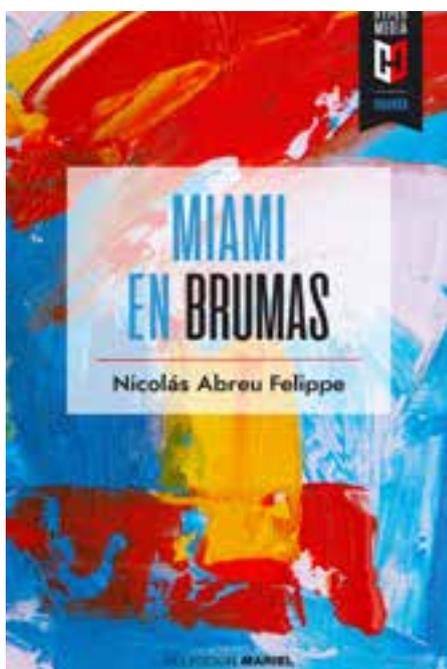
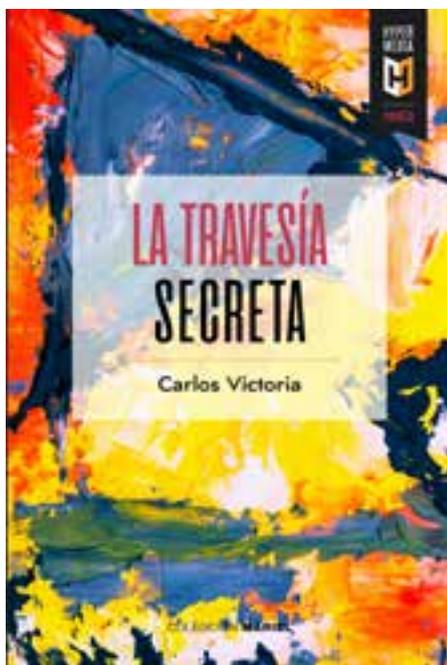
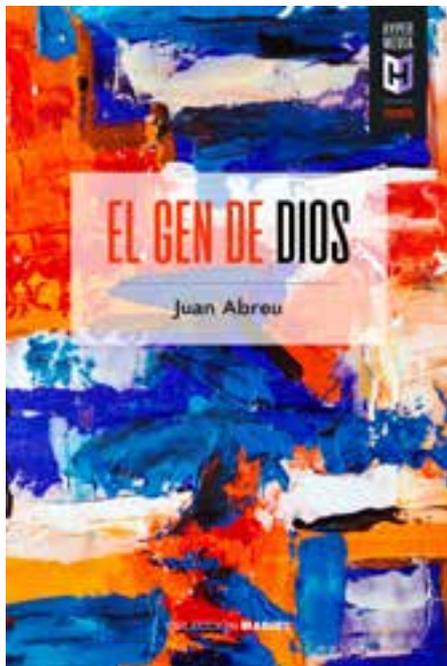
**N**o, el suicidio nunca lo he intentado en serio, un par de pastillas en la adolescencia. Dipironas, unas ocho o nueve. ¿Quién se va a matar con ocho o nueve dipironas? Detesto la idea de hacerle daño a mi madre y a mi abuela. Mi madre ya perdió

*Después de mucho pensarlo, he tomado una decisión trascendental en mi vida, que estoy segura de que repercutirá positivamente en mi salud mental: irme de Facebook. Facebook ha vuelto la realidad algo muy confuso.*



a mi padre, perdió a su propia madre, mi hermano mayor emigró hace un siglo, hace cinco años que no viene, y manda dinero todos los meses, no crea que se tomó la famosa Coca Cola del olvido, pero usted sabe que a una madre no le importa el dinero. La distancia con mi hermano la ha destruido, ni siquiera conoce a su nieto, que nació allá. Tampoco ella ha vuelto a tener marido, al menos no que yo conozca, imagínese, yo soy su mundo, su vida, su todo. ¿Qué sería de mi madre si yo me mato? Yo sé que detrás se mata ella. No, nunca le conté nada de eso. ¿Para qué? Simplemente estaba cansada de vivir, solo eso, estaba cansada. Tenía ganas de no volver a despertar. Sentía que ya había visto suficiente del mundo y no me interesaba saber qué venía después en mi vida. La adolescencia es una etapa en la que todo se sobredimensiona, nada más. Ahora de adulta tampoco he intentado nada serio. Lo perfecto sería una inyección letal, pero bueno, el suicidio no es un derecho. No sé por qué los médicos consideran que si alguien sano quiere matarse es porque está mal de la cabeza. Aunque a lo mejor yo no quiero morir y lo que me pasa es que me seduce la idea del suicidio, o algo más simple: que soy cobarde. ¿Usted cree que sea cobardía o ganas de vivir o estupidez? ¿Y cómo sé que eso no es lo que usted me quiere hacer creer? Bueno, pues mis ganas de vivir están bastante jodidas. Hay días

en que tardo como tres horas para levantarme de la cama y días en que ni siquiera me levanto. Es como tener un elefante sentado en mi cara. Y las lágrimas. No paro de llorar. Llevo un año llorando casi todos los días, especialmente en las noches, las noches son lo peor. Pero no sé exactamente por qué lloro. Creo que lloro porque no consigo parar de llorar. No sé, nunca he tomado pastillas... ¿Y si no las tomo? Creo que las necesito pero también creo que puedo continuar sin tomarlas. No me molesta pensar lo que pienso. Me deprimó desde los once, y ya me ve, 16 años después, intacta. Incluso me gradué de Periodismo, perdí la virginidad y tengo un trabajo. Es cierto que ahora no estoy trabajando, porque necesito un tiempo lejos de ese sitio. Mis nervios no resisten ese sitio. Me aterra envejecer ahí, acostumbrarme a ese sistema, convertirme en algo que no soy. Todo ahí es mustio y triste. Parece una funeraria... o una fábrica de puré de tomate. Si usted trabajara en un medio estatal y tuviera tendencia a deprimirse, lo entendería. La sumisión, el conformismo, la condescendencia. Siento que nadie toma en serio el gran drama de la existencia. Lo más lógico aquí es enloquecer. Rara es la gente que logra permanecer mentalmente saludable, ¿no le parece? Este país es una gran comparsa en la que yo nunca pedí participar, pero el que no salte es yanqui. ¿Usted cree que yo sea yanqui?



\*\*\*

La biodanza se practicaba todos los sábados en la mañana en el hospital de día. Hospital de día le dicen porque ningún paciente que ingresa se queda a dormir. Los pacientes deben asistir a diario a terapia, en el horario de la mañana, o tres veces a la semana; según sus necesidades. Yo debía ir tres veces a la semana, más los sábados de biodanza, pero a la biodanza fui solo una vez y no volví más.

Me pareció una terapia demasiado burda, manipuladora. Hubo música, sí, y al final de la sesión incluso pusieron un tema bien alegre, no sé si el de Celia Cruz de que no hay que llorar, que la vida es un carnaval y las penas se van bailando, u otro similar a ese, con el mismo feeling, con el que los pacientes bailaron libremente, si es que a una serie desordenada de movimientos espasmódicos se le puede llamar bailar, pero nunca se bailó de verdad. Yo, por supuesto, en esta parte final me mantuve al margen, observando de lejos.

En dos de los tres ejercicios que se hicieron terminé llorando: en uno que había que ponerse en posición fetal en el suelo por demasiado tiempo e imaginarse en el útero de tu madre y en otro que había que formar dos círculos agarrándose de las manos, uno dentro de otro, girar cuando se pusiera una canción de estas bien positivas y detenerse cuando la quitaran, para mirarse fijamente a los ojos con la persona que te hubiera quedado de frente. Pero el peor fue este último.

Yo sentía que cuando me miraba con alguien, así sin hablar, todo su dolor me caía encima como un aguacero. Y la gente me miraba y se ponía a llorar y yo miraba a la gente y me ponía a llorar también. Y a ratos quienes estaban a mi lado me apretaban una mano u otra, como si se aguantaran de mí o me pidieran que les salvara. Fue espantoso.

No quería ser una de ellos. Yo era una de ellos, ahí descalza, perdida, con un pantalón deportivo negro y un pulóver blanco, la cara descompuesta en lágrimas, yo sabía que era una de ellos, que no estaba menos jodida que nadie, pero no quería que lo supieran.

Por suerte allí no conocía a ninguna persona y tampoco vi a ningún hombre que me interesara. Hubiera sido patético conocer a un hombre en esas circunstancias. Había un flaco con *dreadlocks* rubios, ojos verdes, más joven que yo, pero el ambiente allí estaba tan soso, que yo sentía que me habían extirpado el clítoris.

Entonces le dije al psiquiatra que no estaba lista para esa terapia y no volví más. Lo único que lamenté es que en el ejercicio de los círculos no me

## ¿Y tú qué pedazo de mierda deprimida? ¿Qué has hecho con tu vida?

tocó mirarme ni una sola vez con el flaco de los *dreadlocks*. Luego me lo encontraría par de veces en algunas fiestas, pero nunca nos saludaríamos.

\*\*\*

Los sillones azules de suiza. Los pacientes meciéndose en los sillones azules de suiza. Que un tipo con un tic nervioso en el ojo izquierdo me ceda su sillón azul de suiza y me sonría como si dijera eres bienvenida. Una psicóloga hablando con pausas excesivas, como si fuéramos retrasados mentales, y quisiera cerciorarse de que la estamos siguiendo. Unos audios sobre los siete poderes o los diez poderes: la tolerancia, el perdón, la esperanza, los sueños... Las opiniones pedestres de otro psiquiatra, como sacadas de un libro de autoayuda. Alguien que menciona el libro *El secreto*, lo recomienda, y que la clave del éxito es visualizar los deseos. Visualizarnos en la casa de nuestros sueños, en París, en un musical en Broadway. ¿Por qué no? Los abanicos intentando en vano aliviar el calor. Alguien más que asegura tener *El secreto* en digital y que va a traerlo al próximo encuentro en una memoria para que quien quiera lo copie. Ay sí, gracias, qué amable. Detesto esa fraternidad militante. Solo nos faltan las cadenas con revistas viejas y la caldosa con huesos de puerco hirviendo en una fogota. Yo comienzo a visualizar que uno de nosotros saca una ametralladora y nos hace el favor de exterminarnos a todos mientras el audio sobre los poderes permanece encendido hablando de la importancia de vivir en el presente. La psicóloga que hace contacto visual conmigo luego de formular una pregunta, porque espera que yo haya estado reflexionando, y quiera compartir algo personal y conmovedor con el grupo. Yo diciendo cosas que no siento y en las que no creo, pero que harán pensar a quienes me escuchan que la terapia está funcionando: lo importante es darnos cuenta de que no tenemos que atravesar el dolor y la tristeza solos, si nos apoyamos mutuamente el camino a la sanación será más soportable. Hacer como que no sabías desde hace mil años las obviedades del audio. Pretender que estás ahí porque ignorabas esas obviedades y no porque de nada te ha servido nunca saberlas y porque te deprimas a pesar de saberlas. Continuar asistiendo a ese sitio por piedad con los médicos, no porque

te hayan convencido de que representas un peligro para la sociedad y/o para ti misma. Que te de lástima que descubran que no hay nada que puedan hacer para ayudarte, que son unos inútiles ante los casos perdidos. Hay horrores de los que nunca se vuelve. El país, el maldito país. El sistema. Esos dos cuadros de ahí. ¡Por Dios, esos dos cuadros! Ni siquiera son buenas fotografías. Y están mal enmarcadas. Yo quisiera saber de qué se reían. ¿Qué les resultaba tan gracioso? Cómo se les nota que no montaban guaguas, que nunca tuvieron que lanzarse por la ventanilla de un P-5 porque de repente se armó una bronca. Que alguien haya pensado que verles las caras a esos dos inencontrables desde un sillón de suiza en un hospital de día podía ser terapéutico. Las constantes intromisiones de la política en tu vida. ¿A ver por qué tengo que verlos ahora con mi terapia? Ni siquiera me dejan deprimirme en paz. Todo el tiempo te lo recuerdan: estoy aquí, estoy aquí, estoy aquí. Querer gritar que es la política, el sistema, el país lo que te enferma, que no soportas tantas simulaciones, que esta terapia es otra simulación, que te asquea el miedo de la gente. ¡Todo! ¡Pinga...! Continuar meciéndome en un sillón azul de suiza: versión de camisa de fuerza que me pongo y me quito voluntariamente tres veces a la semana.

\*\*\*

Después de mucho pensarlo, he tomado una decisión trascendental en mi vida, que estoy segura de que repercutirá positivamente en mi salud mental: irme de Facebook. Facebook ha vuelto la realidad algo muy confuso, ha creado otra realidad paralela a la física, una donde solo existen personas felices: parejas felices, familias felices, amigos felices, viajes felices, trabajadores felices, lugares felices, bodas felices, nacimientos felices, muertes felices... ¡Por Dios! ¿Por qué nadie publica sus fracasos y sus mierdas?

Lo cierto es que me deprime muchísimo revisar Facebook. Me comporto como una voyerista de la felicidad ajena. Cuando me desconecto y regreso a mi propia vida me frustró y me siento un fracaso, porque regreso a nada, porque en mi vida no pasa nada que valga la pena compartir con un me siento dichosa o bendecida o afortunada o amada. En las vidas de mis amigos en Facebook constantemente pasan cosas extraordinarias: escalan montañas nevadas, nadan con delfines, se lanzan en paracaídas, aparecen en programas de televisión, publican libros, ganan premios internacionales, visitan Jerusalén, patinan sobre hielo, esperan el año nuevo en Times Square. Ya

no sé ni cómo me hice amiga de toda esa gente. Luego una se entera de que alguna de esas parejas felices (#soulmates #loveforever #truelove #hastaquesesequeelmalecón) se pega tarros a diestra y siniestra, que una que otra vez incluso se entra a golpes, y que las superamigas que son superafortunadas de hacer un superviaje muy superjuntas son unas superhipócritas que hablan supermal una de la otra, pero de todas maneras yo sigo creyendo que es un puto cuento de hadas.

¿Y tú qué pedazo de mierda deprimida? ¿Qué has hecho con tu vida? Ni siquiera has salido nunca de este cacho de isla inmunda. Ni vas a salir... Mediocre de mierda. Porque nadie lee las porquerías que escribes, nadie sabe tu nombre. Qué innnnngenua... Tronco de penca es lo que eres. ¿Qué coño ibas a cambiar? Si solo había que ver las portadas para entender que eso estaba jodido... JO-DI-DO. ¡Anormal! Ni como puta sirves. Te debiste haber casado con el español cuando pudiste y no comer tanta mierda y largarte. ¿Cuál pinga carrera?! Eso no es carrera ni es periodismo ni es trabajo ni es nada. ¡Toooooo es una farsa! Cuando se te ponga el culo como un globo desinflado ni para singar vas a servir. Te vas a podrir en el agujero ese. Y ya te vas a ver cargando con cacharros para llevarte par de almuerzos... ¡Por comemierda! Nunca vas a salir de aquí. Nunca. Nunca. Nunca.

He ahí la tierna vocecita que me habla en la cabeza cuando entro en crisis, en cualquier momento del día, en cualquier lugar. No importa si estoy sola o no. Cuando sea obscenamente feliz, o viaje por primera vez, voy a abrirme de nuevo el perfil de Facebook, solo para restregarle en la cara mi felicidad a los otros y al menos por un día sentirme parte del puto cuento de hadas.

\*\*\*

Las azules no quise tomarlas. Las probé un día y la realidad se puso en cámara lenta. Me sentía adentro de esa pintura surrealista de Salvador

*El psiquiatra me dijo que debía esperar a que mi organismo las asimilara, que esas pastillas estimulaban la regeneración de las neuronas, que me ayudarían a dormir y controlar la ansiedad.*

Dalí donde aparecen los objetos derretidos, sobre todo el reloj. El reloj. ¿Cómo se llama? No recuerdo el nombre. Da igual. El caso es que con las pastillas azules no conseguía sostener una conversación coherente con nadie, porque tardaba demasiado para interpretar lo que me decían y organizar mis ideas. No lograba ni siquiera juntar el sujeto con el predicado. Me calmaron no, me entumecieron, me dejaron medio sonsa, y eso me deprimió aún más.

El psiquiatra me dijo que debía esperar a que mi organismo las asimilara, que esas pastillas estimulaban la regeneración de las neuronas, que me ayudarían a dormir y controlar la ansiedad, pero no cedí. Tampoco tengo problemas para dormir, le recordé, sino más bien para levantarme de mi cama en las mañanas, detener mis pensamientos obsesivos o dejar de mirarme autistamente en el espejo.

Pensé en cómo me dejaría el cerebro una tanda de electroshocks.

Si las pastillas azules me habían anormalizado —por cierto, una amiga mía las consume como si fueran complementos nutricionales, dos diarias— la electricidad en el cerebro me desestructuraría para siempre el lenguaje. Supongo que hablaría con meras vocales y consonantes: aaaaaaaaa... ooooooooo... lelelelelele...

Teresa tuvo un novio bipolar al que a cada rato le daban electroshocks. Jesús se llamaba el muchacho, o se llama. Cuando se pone muy eufórico puede estar hasta una semana sin dormir, haciendo lo primero que le pasa por la cabeza, a la hora que sea; cosas incomprensibles, digamos que tirarse del muro del malecón a mitad de la madrugada y nadar hasta el primer veril o quitarse la ropa en lugares públicos y treparse a los árboles.

Hace poco me lo encontré en una fiesta de música electrónica, limpio y perfumado. No hacía ni un mes que había salido de Mazorra all included. Lucía flaco. Llevaba unas gafas negras estilo Neo en *The Matrix*. No se las quitó ni para entrar al baño —lo sé porque coincidimos en la cola.

Tampoco lo vi conversando con nadie, ni bailando. Se quedaba quieto en un punto, aquí o allá, más lejos o cerca de las bocinas, con las manos cruzadas delante o detrás de la espalda, mirando hacia solo Dios sabe dónde. Cualquiera hubiera pensado que era un guardaespaldas, o un imbécil. Sospecho que sería un pésimo usufructuario de los sillones azules de suiza.

Recuerdo que cuando nos conocimos le pregunté qué haces, en plan a qué te dedicas, y él me dijo que detestaba esa pregunta, que por qué la gente se hacía esa pregunta para conocerse, o que por

qué debía hacer algo en primer lugar. Al principio no entendí porqué había reaccionado de esa manera. Luego fue que supe. Yo, en su lugar, también hubiera detestado esa pregunta. De hecho, justo ahora la detesto. Cuando me preguntan cómo va tu trabajo, o en qué estás trabajando, siempre digo que me tomé un año de licencia del servicio social porque en mi casa estamos en construcción.

Y ya sabes cómo es esto, aquí construir o hacer reparaciones, porque no es que estamos construyendo una casa nueva, es un trabajo a tiempo completo. Ni con dinero resuelves. El tema del desabastecimiento de materiales en los mercados del Estado le provoca pesadillas a cualquiera. La mitad de las cosas las he comprado en el mercado negro, sobre todo la fontanería, gracias a un contacto que conseguí de gente que saca de los hoteles las pilas, las duchas, las tazas, todo, que si necesitas algo me avisas y te paso el teléfono. Pero los albañiles son muy informales, se emborrachan, llegan tarde o no llegan, hacen chapucerías. Ni pagando una logra un trabajo profesional. ¿Tú conoces a algún albañil? Lo otro es que se creen que porque somos tres mujeres solas pueden venir a abusar de nosotras. Por suerte mi amiga Liliana, que es ingeniera civil, me ayuda muchísimo a revisar lo que hacen, igual mi vecino Octavio, que no es ingeniero pero es hombre y está fuerte, y cuando hay que negociar precios siempre le pido que nos acompañe para impresionar. Sabes que mi casa es una casa gigantesca —dos plantas, seis cuartos, cinco baños, dos garajes— pero imagínate, mi abuela Adelaida no quiere deshacerse de ella. Nació ahí y a estas alturas tiene miedo de cambiar de lugar y no adaptarse. Sí, yo descendo de una familia de la aristocracia habanera prerrevolucionaria, y también descendo de una familia de la plebe habanera prerrevolucionaria. Mi madre se crio en un solar en La Habana Vieja, en un cuarto con cinco hermanas, ella la mayor. Pero mi padre era comunista y no creía en las clases sociales, o básicamente, le gustó la negra. Mi madre es una negra bella, no es una intelectual y jamás ha tocado un libro de la biblioteca de mi abuela Adelaida si no es para sacudirlo, pero tiene una sabiduría ancestral. Es un alma iluminada, que ya quisieran muchas intelectuales. A muchos amigos de mi padre les costó entender ese amor, claro, a los imbéciles. Yo no saqué esa luz de mi mamá, mi hermano sí, por eso vive en Europa y se gana la vida bailando. Yo salí a mi papá, toda esta locura la saqué de él y de mi abuela Adelaida, por eso intenté dedicarme a decir la verdad en este país. Ahora arreglamos la casa y comemos con el dinero que mi hermano manda.

Por otro lado está el subdesarrollo. Si le cuentas a alguien que estás deprimida, te atiendes en un hospital de día y tomas antidepresivos, lo más probable es que te mire como si le hubieras contado que estrangulaste a tu madre con un alambre de púas, luego la descuartizaste, luego arrojaste los restos a la Bahía de La Habana y luego te sentaste a mirar la telenovela brasileña sin haber limpiado antes la bañera. La gente es muy prejuiciosa con las enfermedades mentales, porque la gente es muy ignorante primero que todo. Es por culpa del maldito subdesarrollo o de esa mezcla aun peor de subdesarrollo con comunismo. Nadie puede mostrar abiertamente sus debilidades, sus miedos, sus infiernos, porque se supone que seamos fuertes, viriles, cabrones, inquebrantables, valientes, vanguardias nacionales... Mujeres y hombres nuevos recontranuevos. Y las mujeres y hombres nuevos recontranuevos no se deprimen.

¡Somos felices aquí! ¡Pinga! La depresión es un rezago pequeñoburgués, al igual que la psicología, la psiquiatría, los hospitales de día, los antidepresivos, los ansiolíticos... Todos esos deprimidos, empezando por el tal Jesús, lo único que quieren es llamar la atención. ¿No se dan cuenta? Partida de excéntricos, vagos, blandengues, parásitos es lo que son. Con par de pescozones bien sonaos seguro se les quitaba toda la bobería esa. MA-NO DU-RA. MA-NO DU-RA. ¡¿Cuándo se ha visto que alguien deje de trabajar un año por depresión?! Imagínate si en los sesenta los revolucionarios se hubieran deprimido y se hubieran tomado un año para hacer terapia. ¡Este país no sería lo que es hoy! A cortar marabú los mandarían a todos, a mujeres y a hombres, a que les diera bastante sol en la cabeza, hasta que no pensarán en nada, y tú ibas a ver cómo en un mes yo disminuía el consumo de electricidad en Mazorra y el calentamiento global en el planeta.

\*\*\*

**H**ombres casados todos, muy mayores, con los que no hay compromisos, ni expectativas, ni futuro. Mientras ellos permanezcan casados, yo permanezco soltera. Veinte, veinticinco, hasta treinta años mayores. ¿Cree que sea un modus operandi? Me gusta de ellos la manera en que me tratan, como si yo fuera un lujo que casi nunca pueden permitirse, que nunca van a permitirse, pero que por unas horas juegan a que se lo permiten. Y me perdonan o me excusan todo por mi edad. Ahora mismo amo a seis. Uno vive en Estados Unidos, otro en España, otro en Austria, otro en Francia, otro en México, y otro aquí. Hasta ahora sus viajes nunca han coincidido, aunque cuando

vienen tampoco pasan todo el tiempo conmigo, ni todos vienen todos los años. Y el de aquí, bueno, lo entiende. Son hombres civilizados y sabemos el lugar que cada quien ocupa. Nadie engaña a nadie. No, ninguno de los que vive afuera es extranjero, el único extranjero es el que vive aquí. Es uruguayo. Sí, al principio me ponía triste. Los hombres casados casi nunca se pueden quedar a dormir contigo. Y no hay peor soledad que la de quedarse sola en una cama de madrugada, después de hacer el amor con alguien, y saber que esa persona se fue a dormir al lado de otra. Pero ya no me importa, o me acostumbré al dolor, o a esa soledad, no sé. Mi padre no tiene nada que ver con esto. Mi padre murió de cáncer cuando yo era niña. No, no es cierto eso de que se lo comieran los tiburones intentando emigrar en un bote de remos, cómo cree. Mi padre era un hombre integradísimo a este proceso, era un enemigo acérrimo del imperialismo. Peleó en Angola y murió en Angola. Mi mamá siempre dice que de Angola no viró el mismo hombre que se fue. No, tampoco esto es verdad. A mi padre lo fusilaron por traidor. Manejaba información clasificada y se la vendió al enemigo para poder reparar el techo de mi casa. El techo de mi casa fue financiado por la CIA. Mi padre dio la vida por su familia, su familia era su patria y su revolución. No, no me crea. Es que me entretiene contar varias versiones de la muerte de mi padre, nada más, y quiero que note mi sentido del humor. ¿Nota mi sentido del humor? Sí, volvamos a los hombres mayores. ¿Mi hermano? No, no, tampoco. No estoy intentando cubrir sus ausencias. Es solo que no sintonizo con los hombres de mi edad. Los hombres de mi edad no están volviendo de ninguna parte, ni siquiera saben qué rumbo tomar. ¿Me entiende? Yo tampoco estoy volviendo de ninguna parte, pero sí sé, o sabía hasta hace poco, qué rumbo tomar. Yo creía que las cosas podían ser distintas, que se podía ser libre. A Aurelio, el de Estados Unidos, le encantaba eso de mí. Luego le tocó consolarme. No, no desistí rápido. Enfermé, que es distinto. Y si sigo insistiendo voy a enloquecer. Solo hay dos maneras de sobrevivir: o te vuelves mediocre o te vuelves cínica. Supongo que me faltó talento para cualquiera de las dos maneras.

\*\*\*

**E**n la sala de emergencia de psiquiatría del Hospital Calixto García, debajo de dos cuadros de los dos innombrables, hay un banco de aluminio. En el banco de aluminio hay una pordiosera o un borracha o un loca, o alguien que es todo eso a la vez. La mujer duerme. Apesta y duerme. Algo

fuerte debieron haberle inyectado. Justo al frente, en otro banco, estoy sentada yo. Yo no apuesto ni duermo. Yo la miro y me pregunto cómo vine a parar aquí, al mismo lugar que esa mujer, y pienso también en la posibilidad de que en veinte años sea yo la pordiosera, la borracha, la loca, que duerme drogada en un banco de aluminio de cualquier sala de emergencias de psiquiatría, debajo de dos cuadros de los dos innombrables, mientras una muchacha deprimida me mira y se pregunta cómo fue a parar a allí, al mismo lugar que yo, y piensa también en la posibilidad de que en veinte años sea ella la pordiosera, la borracha, la loca, que duerme drogada en un banco de aluminio de cualquier sala de emergencias de psiquiatría, debajo de dos cuadros de los dos innombrables, mientras una muchacha deprimida la mira y se pregunta cómo fue a parar a allí, al mismo lugar que ella, y piensa también en la posibilidad de que en veinte años sea ella la pordiosera, la borracha, la loca, que duerme drogada en un banco de aluminio de cualquier sala de emergencias de psiquiatría, debajo de dos cuadros de los dos innombrables, mientras una muchacha deprimida la mira y se pregunta cómo fue a parar a allí, al mismo lugar que... Siempre, debajo de los cuadros de los dos innombrables. ■





# TRÁIGANME LA CABEZA DE CARLOS MANUEL ÁLVAREZ

---

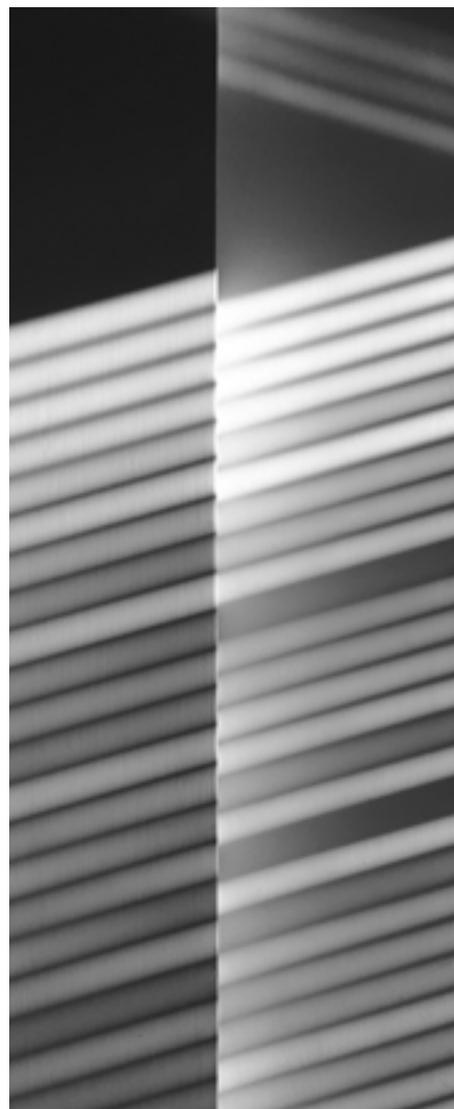
GILBERTO PADILLA CÁRDENAS

La segunda cosa horrible que ocurrió en mi recién estrenado matrimonio —la primera fue descubrir que me enrollé con una madrilita— tuvo lugar hace par de días, la tarde del 15 de marzo de 2019, cuando M., como quien no quiere la cosa, me regaló varios especímenes de la colección Ámbar, perteneciente a la editorial cubana Gente Nueva, donde la ciencia ficción nacional —como en aquellos versos de Dulce María Loynaz: “Eso pude. Eso valgo”— ha alcanzado su verdadero palco: lo infantojuvenil.

Si no fuera porque vivo en planta baja, esa misma tarde habría saltado del balcón.

Yo leer ciencia ficción cubana no se lo deseo a nadie. ¿Para qué escribir si no puedes usar el término “cefalomo”? Quiero decir que hay un mundo de autores que sodomizan palabras compuestas (“astropuerto”, “geosincronía”, “retroláser”, etc.) y se inventan cosas insólitas (un postperro, por ejemplo) y militan en géneros risibles (fantaciencia, poesía especulativa) y publican libros de portadas dudosas —con letras en WordArt—, formando sagas sobre la destrucción del mundo o el apocalipsis del espacio-tiempo; y me parece muy bien, pero tengo cosas mejores que hacer que sufrir su sintaxis. Porque si hay una historia de la literatura que es la del derribo periódico de los límites de la imaginación narrativa, esa historia no contempla la ciencia ficción cubiche: en su gran mayoría, hecha hoy de peluche y orejitas puntiagudas.

No sé si les pasa también a ustedes, pero a mí este safari por la joven literatura nacional comienza a pasarme factura: ya no sé qué es bueno y qué es malo, en los libros, quizás en la vida. Tal vez, para leer hoy literatura cubana, habría que usar una estrategia baudelaireana,



es decir, aprender a encontrar la belleza en medio de la mediocridad. Aunque pensándolo bien, no: lo que decía Baudelaire era otra cosa.

Entonces decidí apostar sobre lo seguro y me llevé a casa *La periferia* (Fra, 2018), de Martha Acosta Álvarez (Camagüey, 1991). Nada podía salir mal, teniendo en cuenta que Martha acababa de hacerse con el Premio Franz Kafka de Novelas de Gaveta y con el Premio Iberoamericano de Cuentos Julio Cortázar y con el Celestino (2018) y con el Calendario (2017) y con el Pinos Nuevos (2016)... Vaya por delante que *La periferia* me ha gustado, aunque en este artículo no vaya a parecerlo. A veces un libro te entusiasma por la incomodidad que te provoca. ¿Cómo consigue Martha Acosta generar este desasosiego? Muy fácil, amigos, la clave —aparte de calcar el estilo narrativo de otra

los hombres que se esconden detrás de la puerta". Hay *captchas* para saber si eres un robot, pero no para averiguar por qué Martha Acosta repite palabras impunemente.

Vale decir que yo he copiado todas las oraciones una a continuación de la otra, con punto y seguido, pero ella no lo hace. Frente al párrafo poliédrico y extenso a lo Lezama, Martha dispersa la narración en astillas, en oraciones sueltas que nadie sabe por qué —una cosa es el estilo y otra leer como quien juega al pon— no se imantan todas en un solo párrafo. Es como leer la prosa de un autómatas. O de un *chatter*. Leer *La periferia* es como contemplar el Messenger; el *timeline* de Twitter; Telegram; o algo así de radiante; yo qué sé. Hagamos un *scroll* para ejemplificar:

"El agua se lleva todo.

La canción infantil se queda.

Aserrín aserrán los maderos de San Juan. Yo estoy en la cocina.

Orino en el fregadero.

El chorro salpica mis muslos.

El agua se lleva todo menos la canción. Aserrín aserrán los maderos de San Juan.

Pongo a hervir el pan.

Corto la cafetera en rodajas.

La sirvo en una bandeja.

La llevo hasta la mesa.

El pan hierve".

A eso —escupir oraciones aleatoriamente, como bits en una pantalla— Neal Stephenson le llama en su libro *En el principio fue la línea de comandos*: "ponerse cirílico"; para otros contiene "un muy fuerte lirismo"; y yo le llamo "Ay, mamacita, qué dolor".

Se suponía que la novela era un arte coagulado, atento a las profundidades, en donde asienta casi todas sus virtudes. En el cine

camagüeyana: Legna Rodríguez Iglesias— está en repetir las cosas dos veces, esto es: estructuras que empiezan y terminan —reinciden— casi con las mismas palabras. En el lenguaje de las matemáticas a eso se le llama "capicúa" (número que es igual leído de izquierda a derecha que de derecha a izquierda), pero en la prosa se le conoce como "*dejà lu*" o "imperiosa necesidad de un editor".

Ejemplo al azar: "La puerta se estremece con golpes. Es buena cerradura. La cerradura me salva. El cuarto también tiene cerradura". Otro: "Esta es la periferia. El borde del borde de la ciudad iluminada. Lindas luces de la ciudad. La ciudad de la luz. Somos moscas atraídas por la ciudad de la Luz. La gente se amontona al centro de la ciudad de la luz". De nuevo: "Los hombres golpean la puerta. Los hombres no se cansan. Mi marido es más hombre que todos



***Leí Hábitat y descubrí una verdad muy sencilla: algunos autores cubanos escriben muchísimo mejor que otros. Algunas personas tienen un talento natural, y los demás tenemos el talento que dejan estos cabrones.***

te enamoras inmediatamente de un rostro; en una novela te enamoras de una personalidad después de recorrer más de cien mil palabras. Pero los cubanos no disponen de tanto tiempo para enamorarse, Martha, y menos aún si tenemos que someternos a la dura prueba de la oración precoz.

¿Y todavía me preguntan por qué la literatura *made in Cuba* es apenas llevada al cine?

En 2019, como ven, ha valido la pena copiar el Paquete. Hay cosas mejores que ver esta especie de chat novelesco donde las oraciones se encadenan como escritas por personas que ni se conocen ni han leído lo que se pone antes: "Un muerto en la escalera también es un muerto. Me gusta cuando ríes y te llevas una mano a la boca. / Te pareces a la niña que fuiste. / Yo iba al campo a buscar violetas. / Y la ciudad de la luz movió sus piernas largas. El hierro caliente sigue doliéndome". Está *Saturday Night Live*.

Si me presentan un escritor como acabo de hacerlo yo, no lo leo nunca. Pero creo que en el caso de Martha Acosta Álvarez eso sería un error. *La periferia* me parece una calamidad, pero Martha tiene otros libros y un gran talento para las atmósferas, las descripciones. La imagino como esa informática —leo en algún sitio que es graduada de la UCI— que le muestra a un cliente el esqueleto de un programa sin interfaz gráfica, nada, solo el código fuente, y naturalmente para hacerlo le habla del lenguaje de programación utilizado: que si Python, que si PHP, que si Java, un millón de interioridades nerds; pero el cliente, en cambio, no viene por el esqueleto —no le interesa el algoritmo—, viene por el software, esto es: la novela.

Hice una pausa en el camino de Oz para leer *El favor de la sirena* (Random House, 2018), de Denis Johnson. Me gusta leer a los americanos muertos y enterrados porque todos escriben mejor que yo, que tú, que cualquiera.

Empecé con Maielis González Fernández (La Habana, 1989) y los relatos *Sobre los nerds y otras criaturas mitológicas* (Guantanamera, 2016), que no me han parecido malos, pero también es verdad que no me los he leído todos. Maielis tiene un grato sentido narrativo, pero para leer *Sobre los nerds...* hay que tener veinte años, hay que tener ilusiones, hay que ser impresionable, hay que decir que sí o que no a una jerga. Porque los relatos sobre los nichos —nerds, otherkin, etc., etc.— son como los chistes sobre electricistas: solo te interesan si haces buenos empalmes. Muy pocos han elevado la barrera del interés y saltado. Mis favoritos: Junot Díaz con su enciclopedismo nerd en *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*, y Michael Chabon en *The Yiddish Policemen's Union*. Sin embargo, yo creo que

Maielis podría perfectamente escribir una novela tan buena como *Kentukis*, de Samanta Schweblin. Solo resta que la escriba.

Mellevéacasa también *Los perros* (Guantanamera, 2017), del otrora columnista de *Granma* Jesús Jank Curbelo. No se dejen llevar por las apariencias, por el hecho de ser el ex de un periódico descrito por Jacobo Timerman como "una degradación del acto de leer": Jank escribe muy bien. Su libro es interesante, hasta que veinte páginas después te das cuenta de que no es para nada interesante. Solo parecía interesante. Placebo.

Por el camino me topé con Carlos Manuel Álvarez (Matanzas, 1989), del que había leído hace algunos años *La tarde de los sucesos definitivos* (Abril, 2013) y *La tribu. Retratos de Cuba* (Sexto Piso, 2017), que oficialmente es su peón puesto en el porvenir. Hay que decir que Carlos Manuel es uno de los mejores periodistas del continente. Sus logros como narrador, sin embargo, yo creo que han sido mucho menores. Al narrador le falta la desfachatez del cronista. Esa soltura. El periodista es un tipo incisivo, el narrador un sujeto absorto. El periodista critica el panfleto y el *kitsch*, el ardoroso melodrama de Pedro Lemebel en alguna frase ("el cañaveral erótico de la tarde"). El narrador, en cambio, escoge para sí un tono declamatorio similar: "La tarde se adormece, una benadrilina del tamaño del sol". Medio siglo antes Roque Dalton había escrito: "El comunismo será [...], una aspirina del tamaño del sol".

No es casualidad que Sexto Piso haya borrado el primer libro de Carlos Manuel Álvarez de su autobiografía literaria. Para los hermanos Rabasa (Diego & Eduardo, dueños de la editorial Sexto Piso), *La tarde...* es un libro fallido, así que cortaron la cabeza de Carlos Manuel Álvarez y se sentaron a esperar que le saliera otra cabeza de ficción: *Los caídos* (Sexto Piso, 2018).

No estoy aquí para poner cinco estrellitas a nadie, pero Carlos es un narrador maravilloso. Su literatura es la de un escritor que busca sobre todo el triunfo del estilo. Molar, para usar una jerga peninsular. Y aunque no me gustó *Los caídos* (los personajes están maniatados de tal manera por el efecto de la autorreflexión, que podría llegar a decir que toda la novela existe para reverenciar una única escena: el momento en que se piensan: "yo soy un hombre íntegro que resiste", dice El Padre para sí mismo, "un hombre que sabe que los héroes de la patria resistieron más, un hombre que sabe que los hombres que son hombres llevan la procesión por dentro"; y todo suena un poco teatral, la verdad), Carlos logra que en no pocos momentos el estilo lo exima inapelablemente de tener que contar algo

—que sí lo hace: *Los caídos* es una historia tipo *The Others*—, de hacer novela.

Al mismo tiempo, vi un libro estirado y fino en la parte baja de una estantería. Tenía un título digno de alguien que trabaja —según su perfil de Facebook— en la Fundación Antonio Núñez Jiménez: *Hábitat* (Abril, 2015). ¡Por suerte Miguel Rey es nacido después de 1990! Tenía esa pinta deliciosamente esnob que tiene todo lo destinado a decepcionarnos solo un poquito; además era un Premio Calendario.

Leí *Hábitat* y descubrí una verdad muy sencilla: algunos autores cubanos escriben muchísimo mejor que otros. Algunas personas tienen un talento natural, y los demás tenemos el talento que dejan estos cabrones. *Hábitat* es un libro bellissimo: no hay

nada más que añadir. Miguel Rey debería dedicarse solo a escribir ficción. Debería olvidar las revistas (dirige la revista *Spam*), la poesía (sería terrible que Miguel Rey se nos convirtiera en otro poeta cubano), dejar la Fundación Núñez Jiménez, el MINREX (sin comentarios) y dedicarse exclusivamente a escribir. Porque tener un libro interesante no significa nada, la historia reciente de la literatura cubana está repleta de gente prometedora que luego es abducida: miren lo que pasó con Adriana Zamora.

Ahora toca que vayan a la librería Fayad Jamís, compren *Hábitat*, lo lean y vengan a quejarse aquí. ¿Es amigo tuyo? ¿Te paga con Heinekens? ¿Fuiste jurado del Premio Calendario? ¿Escribiste la nota de contraportada del libro? A todo: no.

(Continuará...)

## premio de narrativa editorial hypermedia 2020

Con el objetivo de apoyar y fomentar la creación literaria, la **Editorial Hypermedia** convoca a su **Premio de Narrativa**.

### **Premio de Narrativa Editorial Hypermedia 2020:**

Podrán participar todos los escritores de origen cubano, sin tener en cuenta su lugar de residencia actual, así como aquellos autores extranjeros que puedan acreditar su residencia en Cuba.

La dotación del premio será de 1.000 USD.

La obra premiada será publicada por la Editorial Hypermedia y una selección de la misma aparecerá en el número Otoño/Invierno de nuestra revista impresa *Hypermedia Review*, así como en la publicación online *Hypermedia Magazine*, durante la segunda quincena del mes de mayo de 2020.

### **Presentación de la obra:**

La obra presentada tendrá una extensión mínima de 90 cuartillas, independientemente de si se trata de un único texto o de una colección de relatos.

La extensión máxima será de 160 cuartillas. El tema será libre. La tipografía a emplear será Times New Roman o Arial, pto 12 (o similar). El interlineado es libre.

El envío se hará de forma electrónica a la dirección **premio@editorialhypermedia.com**, en dos archivos independientes, los cuales comprenderán:

La obra a concursar (sin firmar, e identificada bajo un lema o seudónimo). Datos del autor, identificados por el mismo lema o seudónimo. Se deberá presentar una sola obra.

### **Obra inédita:**

La obra presentada deberá ser inédita y no premiada anteriormente. Si el autor presenta la obra a otro concurso, en caso de obtener un premio deberá notificarlo a la Editorial Hypermedia, mediante correo electrónico a la dirección **hypermedia@editorialhypermedia.com**, para proceder a retirarla del concurso. No obstante, una obra que haya resultado previamente premiada quedará automáticamente descalificada.

### **Fechas:**

Las fechas previstas para el **Premio de Narrativa Editorial Hypermedia 2020**, son las siguientes:

La convocatoria queda abierta desde el jueves 1 de enero de 2020 y permanecerá vigente hasta el jueves 30 de abril de 2020.

El jurado, integrado por escritores de reconocido prestigio, habrá de fallar antes del 15 de mayo de 2020.

La entrega del premio se realizará antes del 31 de mayo de 2020.

Tras la deliberación del jurado, una vez abierta la plica, la Editorial Hypermedia se pondrá directamente en contacto con el ganador. En caso de ser premiado, el autor se compromete a declarar bajo su responsabilidad el carácter inédito y no premiado de su obra, y su total aceptación de las bases del concurso.

### **Obras presentadas:**

En ningún caso se mantendrá correspondencia al respecto, dado el carácter anónimo del premio.

En casos excepcionales, la Editorial Hypermedia se reserva el derecho de ponerse en contacto con posterioridad al fallo con aquellos finalistas que hubieran podido despertar el interés del jurado. Todas las obras no premiadas serán eliminadas del servicio de mensajería electrónica de la Editorial Hypermedia.

### **Consideraciones legales:**

Presentarse al concurso implica la aceptación de todas y cada una de las bases de esta convocatoria, entendiéndose que el incumplimiento de una sola de ellas podrá ser suficiente para dejar fuera de concurso la obra presentada.

Las decisiones del jurado son inapelables. Para cualquier duda, discrepancia, reclamación o cuestión que pueda suscitarse sobre la interpretación y ejecución de las presentes bases, las partes renuncian al fuero propio que pudiera corresponderles y se someten expresamente a la jurisdicción de la justicia.



# ROTO Y CALLADO

---

CARLOS LECHUGA

**E**l viejo Sam escribió más de mil páginas para Jessica. Jessica lo partió en dos como a un lápiz amarillito de esos. Lo volvió loco. Le hizo la vida un paraíso... y un yogur.

Sam Shepard tiene muy buenos cuentos. En una entrevista lo oí decir que no escribía por dinero ni fama. Escribía para sacarse de arriba a una mujer. No podía decir su nombre. No podía hablarlo con nadie. Ya tenía cansado a Patti Smith con las quejicas y lo único que podía hacer era descargarle, en la soledad del desierto, a la página en blanco. Ya nadie, ni sus amigos ni él, querían saber nada de Jessica Lange. La actriz lo había hecho sufrir mucho. Como ya dije: lo había partido.

Mr. Shepard tuvo que quedarse solo, con muchas de sus historias, besos, olores que cargó entre pecho y espalda hasta que murió. Hasta la tumba.

Escribo esta columna y pienso en una columna vertebral rota. Roto. *Broken*. El chamaquito que acaba siendo rey en *Juego de tronos*.

Estoy enamorado de una mujer que está casada. Ama a otro. A mí, nada más me cogió para el sexo.

Me dejé envolver. Perdí. Tremendo punto que soy. Pero cada minuto que disfruté con ella no lo cambio por nada del mundo. Voy a estar llorando, mucho. Y ni siquiera puedo contar lo que pasó.

En fin. Así es la vida.

Cuando uno ama así a alguien, y no lo puede decir, es de pinga. Cuando tú, después de tres días de cama, quieres agarrarla de la mano y caminarla 23 arriba y 23 abajo para que todo el mundo sepa con quién estás. Y no se puede. Y te esconden. Es de pinga.

Cuando no puedes ir al cine con ella. Ni a un bar. Ni a un café. No la puedes besar en la playa. No. No. No.

Hace unas horas, quise dedicarle una de estas columnas mías en *Hypermedia Magazine* y ella me dijo que no. Que la borrara. Que la rompiera. No quiere que nadie se entere de lo nuestro.

El karma. Yo le he hecho mucho daño a algunas mujeres. Ahora me toca a mí.

En casa tengo una foto que por mucho tiempo me ha inspirado. Siempre he querido hacer algo con ella. Les cuento:



La foto es en blanco y negro. En ella aparece una pareja a principios de los años 50 en el club El Zombi. Una pareja en una mesa. Parece que tiraron la foto *in fraganti* porque el hombre se tapa la cara. La que está sentada a su lado, en la mesa, sí muestra la cara. Es mi tía abuela Xiomara.

Cuando mi abuelo Carlos cumplió 40 años, su padre (mi bisabuelo) se lo llevó a comer a una cafetería y le hizo un regalo: le presentó a su hermana Xiomara, que tenía la misma edad que mi abuelo y que por 40 años había estado en "modo avión".

El bisabuelo no quería que se conocieran. No se conocían los hermanos.

Bueno, la verdad es que mi abuelo salía en la televisión y por muchos años Xiomara lo tuvo que ver. Sabiendo quién era. Pero sin que el periodista supiera quién era ella.

En la vida de Xiomara hubo como un karma raro, destinado a repetirse muchas veces. Su padre no la reconoció. La mantuvo escondida. Y luego, el hombre al que amó la escondió también. El tipo estaba casado y nunca quiso nada serio con ella. Nunca iba a dejar a su mujer por ella. Jamás.

Xiomara era un mujerón. Una trigueña hermosa, con tremenda sonrisa y los dientecitos de adelante un tin separados. Vivía por el Parque de los Mártires y tenía la casa llena de guajiritas jóvenes a las que ayudaba a encaminarse. Les daba un plato de

comida. Les buscaba un buen trabajo o incluso un buen marido. Hacía por ellas lo que nunca pudo lograr para sí misma.

Ah, pero eso sí: cuando llegaba su macho mandaba a todo el mundo para el carajo y se dedicaba a él.

Xiomara se moría por aquel hombre. En esa foto, estoy casi seguro que fue ella la que le pidió al fotógrafo, a escondidas, que apuntara para allá. Ahora lo entiendo todo. Ella quería salir. Ya bastante que el tipo no estaba con ella en su cumpleaños, ni en las fiestas de Navidad, ni en fin de año...

La gente se tenía que enterar. Así sería más real la cosa.

Para todos, Xiomara estaba sola. Pero Xiomara le había dado su corazón a un tipo. Un hombre gordo, de zapatos de dos tonos, que nunca supo darle su lugar.

Me pregunto qué pasa con los amantes cuando se mueren. Y cuando se mueren sus parejas, los que están casados. Los recuerdos, los besos, las caricias que se pierden. No quedan fotos. No quedan hijos. No queda nadie que recuerde lo que pasó. Porque lo que pasó fue secreto. Y, como el paso de los seres humanos por la vida, es leve.

Un besito hacía que se acabara el mundo para Xiomara. Y ese besito no era más que una hojita que caía en un parque. Una minibobería. Una cosita que nada ni nadie recordará.

Mi tía Xiomara murió sola. Flaca. Con una cara de tristeza tremenda. Y sí, se llevó con ella la mayoría de sus historias.

Como Sam Shepard, como yo, tuvo que saber estar. Rotura y silenciador.

Cuando murió mi abuelo, el hermano de Xiomara, mi familia se desarticuló. La mujer de mi abuelo se enfermó de los nervios y se buscó un novio pelotero. Los libros, las fotos, los recuerdos de toda la vida de ese señor alto de barba canosa terminaron en latones de basura. Poco tiempo después de su muerte fui a visitar a mi abuela política y ella me dio el reloj de mi abuelo y yo me llevé par de libros. Un par de libros al azar.

Esos libros, con los recuerdos y el dolor, los dejé a un lado. Hasta hace poco.

Cuando reviso veo que uno de los libros es *El amante*, de Marguerite Duras. Veo que tiene en la primera página una dedicatoria. Una dedicatoria que no era para mi abuelo. Una dedicatoria que era para ella: su mujer, mi abuelastra.

Leo:

"Es difícil expresar con palabras los profundos sentimientos y eso mismo me sucede ahora. Has sido una gran persona en mi vida, con una profunda calidad humana y me siento afortunado de conocerte. Este libro es una historia de amor que me invadió. Qué profundo e intenso puede llegar a ser el amor y qué difícil puede ser demostrarlo...".

No sé si mi abuela política tenía un amante. No sé si es un simple amigo o compañero de trabajo que, en agradecimiento, le puso esto. Lo que sí sé es que mi abuelo dejó una película de 16 mm donde estaba en Varadero bailando y gozando con ella. La amaba. Le gustaba. Y ella a lo mejor tenía un amante. Y él a lo mejor también la engañó a ella. Nunca se sabrá.

Como tampoco se sabrá cuantas veces Xiomara hizo el amor con aquel hombre.

Ni cuántas veces Jessica Lange no regresó al rancho.

Ni cómo me besa esta mujer que está a punto de acabar conmigo.

No lo puedo contar. No lo puedo escribir.

Pero mi abuelo sí pudo dejar una película mostrando su felicidad. Mil fotos y algunas cartas.

Los seres humanos, cuando viven juntos o se casan, pueden dejar un poquito de constancia de la existencia de ese amor. Pero los que se aman en secreto, no.

A los que se aman en secreto no les queda más que el recuerdo. Y cuando ponen alguna cancioncita triste siguen la música con la boca y piensan en lo que solo ellos saben.

Es duro. No hay más nada que eso. Recuerdos. Aire. Nada.

Es como escribir y tener que quemar los papeles. Soltaste todo. Lo botaste. Te sentiste mejor por dos segundos. Pero para nada. No quedó nada.

Habría que hacer una película que ocurriera en un cementerio. Un cementerio que es solo para amantes. Para hombres y mujeres a los que escondieron. Seres pequeños que pasaron sus fiestas esperando una llamada telefónica que nunca llegó.

Gente que se escondió detrás de un poste y tuvo que ver pasar al amor de sus vidas del brazo del otro. Madres y padres en potencia que nunca pudieron tener hijos.

Gente buena que en algún momento perdió los papeles e hicieron brujería, sacaron cuchillos, amenazaron con suicidarse.

Gente que amó más que lo que los amaban. Gente que no fueron suficiente. Platos de segunda mesa.

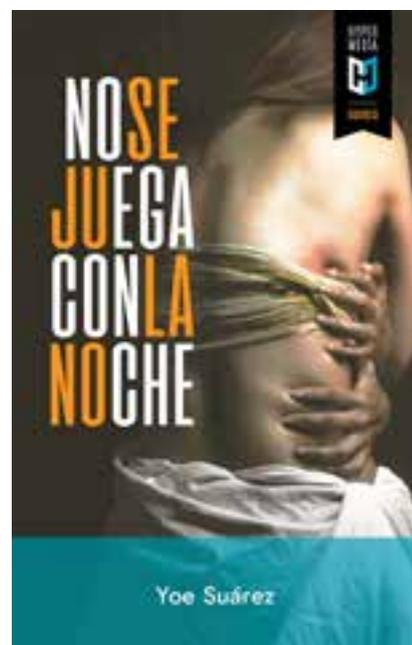
Esa película es de cuatro horas. Ese cementerio es grande. Voy a ponerme para ese filme. No lleva mucho trabajo investigativo. *Como una ola* y una pila de canciones cheas me ayudarán. Va y me meto par de meses escribiendo y me olvido de ella. Va y no.

Al menos siempre tendré la página en blanco. Hay gente que nunca se decide a escribir y es peor. No tienen como soltar eso. Tendré que disimular los nombres. Revisar. Editar. Revisar. Borrar. Repetir. Pero sí: hay que escribirlo. Para que sea un poco más real.

Escribir "pies" sin poder describirlos. Escribir "ojos" sin que la palabra capte esos ojos. Poner "manos" y seguir... a medio decir... sin poder transmitir...

El cuentecito de los amantes es un cuentecito mediocre. Nunca llega a ser un buen escrito. No hay manera. Es un texto inútil.

Los días de gloria se fueron. Con todo lo que un día fui. ■





# MISERIA Y PODER EN CUBA

---

ALFREDO TRIFF

**N**uestra historia comienza en 1958, último año de la República. Año en que Cuba ocupaba, con respecto al resto de la América Latina:

- 5to lugar en ingresos per cápita,
- 8vo lugar en salario industrial más alto,
- 3er lugar en expectativa de vida y el 1ro en tasa de mortalidad más baja,
- 3er lugar en número de médicos per cápita,
- 4to lugar en propiedad de teléfonos per cápita,
- 1er lugar en número de televisores per cápita,
- 3er lugar en número de automóviles per cápita,
- 1er lugar en educación (en relación a su PIB),
- 4to lugar en la tasa de alfabetización,
- 1er lugar en consumo de carnes, frutas y verduras per cápita,
- 2do lugar en medios de comunicaciones con 58 periódicos y 126 revistas semanales.

Cuba tenía 13 universidades, 21 institutos de segunda enseñanza, 19 escuelas normales para maestros, 22 escuelas técnicas industriales y 6 escuelas de periodismo y publicidad.

Con un PIB de casi 3.000.000.000 pesos, el peso cubano se canjeaba a la par del dólar. El índice de desempleo del 10% bajo Batista (en parte producto de un crecimiento de la población en un 2,5% desde

1953) continuaba siendo un problema persistente y difícil de resolver.

Hasta hoy, 2019, esas estadísticas son irrefutables.

Lo que no se dice es que este resultado corresponde a una revolución económica de solo seis años, dirigida por Fulgencio Batista y planeada por los mejores economistas de Cuba: Gustavo Gutiérrez (presidente del BNC), Carlos Duquesne y de Zaldo (vicepresidente de BANFAIC), Eugenio Castillo Borges (ex presidente del BNC), Felipe Pazos y Justo Carillo Hernández, entre otros.

Resumo esta revolución en cinco puntos:

1) Apertura de la isla a la inversión extranjera y el comercio internacional.

2) Creación de un ambicioso programa de estímulo para el desarrollo industrial del país (de ahí sale la generación empresarial cubana de los años 60, que terminará en el exilio en Puerto Rico, Venezuela y Estados Unidos).

3) Auge de la infraestructura urbanística vehicular (Túnel de La Habana, Vía Blanca, Carretera Panamericana, Malecón de La Habana, ampliación de la Quinta Avenida, etc.), de obras públicas (Monumento a José Martí, Plaza Cívica, los edificios

Tribunal de Cuentas, Ministerio de Comunicaciones; se finalizan la Biblioteca Nacional, El Palacio de Bellas Artes y El Cristo de la Bahía de La Habana; la modernización del Aeropuerto de Rancho Boyeros) y la construcción de repartos para la clase media (La Habana del Este, Santa María del Mar, Mégano, Tará, Celimar, Alamar, El Olimpo, etc.).

4) Inversión millonaria en la infraestructura turística (Hotel Capri, Hotel Riviera, Hotel Habana Hilton, Hotel Copacabana, Hotel Flamingo, Hotel Comodoro, Barlovento, etc.).

5) Política crediticia de bajo interés y largo plazo dirigida a actividades agrícolas e industriales no tradicionales, con el objetivo de promover una nueva economía diversificada (de ahí salen entidades bancarias como el BANFAIC y BAENDES, etc.).

Entonces ocurre algo insólito: la revolución económica es secuestrada por la Revolución ideológica castrista, y esta última hunde al país, por 60 años, en una miseria inexplicable.

No hablamos de una desgracia causada por epidemias, como la gran hambruna de Irlanda en el siglo XIX; o por la guerra civil en la España post-republicana; o por una crisis del medio ambiente, como Etiopía en los años 80.

La miseria particular de Cuba es una miseria autofabricada y autoimpuesta por EL PUEBLO y LA VOZ.

Pierre Joseph Proudhon definía la miseria como "insuficiencia del producto del trabajo".

Karl Marx, a contrapunto, la redefine como "plusvalía", que es el usufructo del trabajo que el capitalista le roba al obrero.

El castrismo, tomando prestado de Lenin, restringe el salario del trabajo a una escala de miseria, para luego imponer una nueva forma de trabajo —no remunerado— que llamará "trabajo voluntario".

El trabajo voluntario sustituirá la "explotación" capitalista por la miseria castrista (que es miseria al cuadrado), y la explotación del hombre por el hombre por la explotación del hombre por el hambre (que es explotación al cuadrado).

### **La carrera desquiciada en pos de la miseria**

**E**l golpe del 10 de marzo de Batista abrió una herida simbólica muy profunda que debía ser sanada. La interrupción de la vía democrática era repudiada por un número considerable de la población. Acaso por eso, en enero de 1959, EL PUEBLO cubano se enamora locamente de LA VOZ y sus cantos de sirena democráticos.

Entre 1959-1968, EL PUEBLO se autoinduce una amnesia que niega por completo los logros anteriores durante la República.

***LA VOZ no es una persona específica, sino un hecho fonocéntrico, heroico y bramante que emana de la glotis del Máximo Líder.***

¿Pero cómo evaluar el presente si no existe una manera de comparar el presente con el pasado?

Aquí traemos al sicólogo de las masas, Gustave Le Bon, para quien el individuo y la masa son opuestos en constante tensión.

Si bien el individuo goza de autonomía fuera de la masa, una vez en ella, dicha autonomía desaparece.

Apunta Le Bon: "Ser masa es estar a merced de causas estimulantes exteriores tan imperiosas que aniquilan el libre albedrío". En la masa, el individuo renuncia a su autonomía: "(...) habiendo perdido su personalidad consciente, el individuo comete actos en manifiesta contradicción con su carácter y hábitos. Sumido así en la masa se encuentra en un estado de fascinación (...) hipnotizado en las manos de un hipnotizador".

Le Bon señala al poder hipnotizador de LA VOZ: "La convicción de las masas toma la característica de ciega sumisión, feroz intolerancia y la necesidad de violenta propaganda, todas inherentes al sentimiento religioso, y es por esta razón que el héroe aclamado por una masa es verdaderamente dios para esa masa".

Téngase en cuenta, LA VOZ no es una persona específica, sino un hecho fonocéntrico, heroico y bramante que emana de la glotis del Máximo Líder.

Causa y efecto: LA VOZ clama y EL PUEBLO delira.

Solo en un año LA VOZ entroniza un nuevo lenguaje revolucionario. Instantáneamente EL PUEBLO renuncia a ver su tragedia en ciernes. Lejos de tratarse de una imposición tiránica, la miseria que comienza es el resultado de un toma y daca funesto entre EL PUEBLO y LA VOZ.

Para los efectos de nuestra discusión, masa y PUEBLO son la misma cosa.

Resumamos los puntos de Le Bon en su *Psicología de las masas*:

1) PUEBLO equivale a la "pérdida de la voluntad del individuo".

2) No existe LA VOZ sin el PUEBLO.

3) EL PUEBLO busca y necesita ser sometido.

4) EL PUEBLO es tan intolerante como LA VOZ.

5) El ejercicio preeminente de LA VOZ es afirmar, repetir y contagiar.

¿Qué le exige LA VOZ al PUEBLO delirante en esos días tempranos de 1959? Lealtad y sacrificio

revolucionario. El PUEBLO aplaude y vitorea ese nuevo yugo.

LA VOZ le sirve al PUEBLO la miseria en bandeja de plata. Bastan dos años para que el castrismo aniquile las fuentes de bienestar de la nación.

EL PUEBLO acepta y le permite al castrismo montar una "economía de guerra", que no es más que la guerra contra la economía.

### **Sin imperialismo no hay Revolución**

**T**oda revolución alberga enemigos, pero no es tan obvio que la Revolución castrista exigiera con tanta urgencia un enemigo perenne. Ya para septiembre de 1960 LA VOZ lo revela:

"El enemigo imperialista es taimado, es artero, el enemigo imperialista es capaz de lo más inimaginable, desde el asesinato de dirigentes hasta invasiones militares (...) siempre buscando la mano asesina".

Si el imperialismo (antítesis de la revolución hecha carne) desapareciera, el propósito de subsistir de la revolución terminaría con aquél. Parece absurdo, pero notemos que la estrategia castrista es hacer a la revolución dependiente del todopoder imperialista.

En su discurso de enero de 1961 LA VOZ lo presenta sin ambages:

"El combate es lo que hace fuerte a las revoluciones; las amenazas de invasión extranjera que ha sufrido nuestro país han hecho más fuerte a la Revolución. Las revoluciones necesitan luchar (...) ;necesitan tener delante un enemigo!" (APLAUSOS).

Lo que LA VOZ oculta es que esta perenne lucha de contrarios entre la revolución (tesis) y el imperialismo (antítesis), tiene como síntesis la miseria.

EL PUEBLO acepta automáticamente que sin la lucha antimperialista la Revolución peligraría —y con ella LA VOZ, ronca de gritar sus magnas alocuciones—, su lengua barba negra, su boina verde olivo. Cesaría el ritual semanal de plazas y masas, cesarían las concentraciones multitudinarias, y el delirio extático y sicalíptico con LA VOZ.

### **El enemigo interno y la CULPA**

**E**l castrismo lanza su segundo enemigo el 2 de enero de 1961:

"Los gusanos han llegado a creerse que algún día sus amos imperiales los pondrán aquí otra vez (...) los gusanos no pueden vivir sino de la pudrición (...) en el medio corrompido en que vivía nuestro pueblo antes ese día luminoso del 1ro de enero de 1959" (APLAUSOS).

Contra el dios Jano enemigo (uno externo y poderoso, otro interno y sometido), LA VOZ anuncia

la represión que se avecina. EL PUEBLO genuflecto le entrega todo el poder a LA VOZ, como si esa fuese la única opción posible.

La historia oculta de la Revolución es que el castrismo perduró aquellos años exterminando a una generación de jóvenes, muchos de los cuales lucharon por esa misma revolución. No lo imaginaban, o lo intuían, pero no podían creerlo.

La lista de fusilados del castrismo se estima en 5775 personas, con 1116 ejecutados extrajudicialmente. Súmele a lo anterior, la cifra de 60.000 presos políticos. Durante aquellos efervescentes años revolucionarios, el castrismo libraba una lucha campal y secreta.

En su ensayo "El problema económico del masoquismo", Sigmund Freud presenta el concepto de "masoquismo moral". El masoquismo, como fase "enigmática" de la psiquis, revela "una conciencia de culpa como expresión de una tensión entre el ego y el superego".

Para los efectos de mi análisis, llevemos ese masoquismo de la psiquis a la sociedad. Sustituiremos el ego freudiano por EL PUEBLO y el superego por LA VOZ. La conciencia de la CULPA aparecerá en breve.

El raro fenómeno de la inmediata aceptación del castrismo se explicaría como un masoquismo generalizado, producto de la neurosis colectiva del PUEBLO frente a la represión de su historia.

La miseria es fundamental en este fenómeno, porque deviene la única opción posible de supervivencia frente al imperialismo. Ya lo dice LA VOZ:

"Sin la lucha del imperialismo contra nuestra Revolución, nuestro país no tendría el menor problema, esta sería la tierra más feliz del mundo".

EL PUEBLO acepta la miseria como castigo por su CULPA histórica.

¿Cuál CULPA?

El proyecto fundacional e histórico de la república nació torcido.

LA VOZ lo declara:

"De la colonia española pasamos a la intervención yanqui y de la intervención yanqui a la república

*LA CULPA solo puede expiarse con el sacrificio revolucionario.*

*LA VOZ no cesa de repetirlo: ser libres entraña un sacrificio constante.*

mediatizada, y de la república mediatizada a la corrupción generalizada. Los partidos políticos tradicionales, bajo la tutela del imperialismo yanqui, y con derecho institucionalizado a intervenir, se dieron a la más ingloriosa tarea: destruir el espíritu patriótico y revolucionario de nuestro pueblo”.

¿No atisba EL PUEBLO que esa historia es intrínsecamente EL PUEBLO mismo?

LA CULPA solo puede expiarse con el sacrificio revolucionario.

LA VOZ no cesa de repetirlo: ser libres entraña un sacrificio constante:

“¡Los sacrificios que se han hecho pertenecen a la patria y pertenecen a la historia! Aquí lo que hay que hacer es trabajar y cumplir con el deber mientras tengamos energías y mientras tengamos vida (...) los sacrificios no han sido en vano, que nos cabe la honra de hacer útil la sangre derramada, no solo por los hombres de esta era, sino por las generaciones anteriores que nunca vieron convertidos en realidad sus sueños” (APLAUSOS).

Pero el sacrificio que LA VOZ le exige al PUEBLO ahora es tan inesperado como demoledor.

### Breve dietario de la miseria del castrismo

Desde los primeros meses de 1960 el castrismo instauro al pie de la letra el *Manifiesto de la Miseria* de Marx y Engels.

Las leyes 890 y 891, del 13 de octubre de 1960, corresponden al desmantelamiento de la propiedad privada en Cuba, medidas sin parangón en la historia de la América Latina en el siglo XX.

Se nacionalizan 166 empresas norteamericanas, y casi 200 compañías cubanas en todos los renglones:

- centrales azucareros,
- muelles,
- almacenes,
- molinos,
- destilerías,
- minería,
- fábricas de productos químicos,
- cerveceras,
- textileras,
- fábricas de jabón,
- bancos,
- cines,
- ferrocarriles,
- empresas de construcción,
- tiendas por departamentos,
- periódicos,
- estaciones de televisión y radio, etc.

Es un golpe demoledor contra las fuerzas productivas de la nación.

¿Cuál fue la reacción del PUEBLO durante esta jornada fatídica de 1960?

Es duro decirlo: El contubernio.

El paredón y la ergástula quedaban para los gusanos.

### La ofensiva revolucionaria de 1968

La segunda etapa —más absurda y difícil de sostener ideológicamente— corresponde a la llamada “ofensiva de revolucionaria”, donde se intervienen más de 55.636 pequeños negocios, equivalentes al 33% de la economía del país.

Hablamos de lo que LA VOZ llamaba despectivamente “timbiriches”:

- la bodega de la cuadra,
- la ferretería,
- la freitera de esquina,
- el puestecito de ostiones de la parada de guaguas,
- el pastelero con su caja al hombro gritando “pastelito de guayaba”,
- el zapatero,
- el limpiabotas.

¿Qué explica esa política autodestructiva del castrismo?

Evidentemente, los pequeños negocios, lejos de constituir un peligro para la Revolución, mantenían a flote la descalabrada e ineficiente economía socialista. La máquina ideológica había tomado por asalto lo poco que quedaba de una economía en crisis.

LA VOZ, con toda naturalidad, lanza ideas insensatas:

“Si se admite que el hombre es incorregible en su egoísmo individual, si se admite que el hombre es incapaz de desarrollar la conciencia, entonces los economistas tendrán razón: la Revolución irá al fracaso y se enfrentará a las leyes de la economía”.

Remachemos este absurdo: Con el egoísmo individual la Revolución fracasa. A lo que EL PUEBLO, ya se sabe, responderá: ¡Jamás!

¿Hasta qué punto es racional seguir pidiéndole sacrificios al PUEBLO con una economía hecha pedazos?

Como siempre, LA VOZ recurre a su único aliado: LA CULPA.

No pasemos por alto que la ofensiva revolucionaria de 1968 constituye el proceso más brutal de purificación ideológica de la historia del castrismo.

Lo que sucede es que, para entonces, a nueve años del triunfo, el castrismo ha chocado cara a cara con el incorregible problema del enriquecimiento del individuo. La Revolución castrista, autoproclamada hija del “marxismo-leninismo”, no podría traicionar al abuelo Marx en su *Contribución a la crítica de la economía política*.

El trabajo del hombre no deberá exceder jamás el usufructo necesario para su mínima supervivencia. Más allá de esto, el trabajo, definido como tal, desaparece y surge su clon perverso: el enriquecimiento. Y todo enriquecimiento es "ilícito", pues resulta invariablemente como una forma de explotación del trabajo del otro (la plusvalía marxista).

A partir de ahora nadie que "trabaje" podrá enriquecerse, a no ser que robe.

De hecho, LA VOZ procede a explicarlo en un patético fragmento que merece ser citado en su totalidad:

"El hombre educado en el capitalismo en medio del más feroz egoísmo, es enemigo de los demás hombres, como lobo de los demás hombres. Desde que con la ofensiva revolucionaria hasta los timbiriches más pequeños desaparecieron y se acabaron los negocios particulares, ya el dinero no se puede utilizar como medio de enriquecimiento. Un individuo que ponía un timbiriche, compraba veinte pesos de pan y de otras cosas en las tiendas o en bolsa negra y vendía cincuenta, sesenta o setenta pesos de mercancías. Cuando la Revolución suprimió los negocios privados dio un extraordinario paso de avance. Ya no hay nadie en nuestro país que se pueda ganar 100 pesos en un día. Es decir, ya no hay nadie que pueda ganar 30 veces lo que gana un obrero trabajando duramente. No hay nadie que sin sudar la camisa pueda ganar 30 veces más que el que suda la camisa".

La ofensiva revolucionaria conlleva dos partes: La "ruralización" de La Habana y, más tarde, la "Ley contra la vagancia".

El castigo castrista contra La Habana fue abandonarla. No se trata de un accidente: es un designio. Sin mantenimiento urbanístico alguno, la capital se va derrumbando poco a poco, hasta llegar al estado de ruina actual.

LA VOZ es franca en su desprecio a La Habana:

"La población de la Ciudad de La Habana se redimirá de esa especie de colonización a la que tenía sometido al resto del país. Porque La Habana más que la capital de Cuba era la metrópoli de Cuba; y ahora La Habana podrá ser la capital, pero no la metrópoli, porque dejará de ser una carga".

La ruralización de la capital comienza con movilizaciones masivas de la fuerza laboral de las industrias hacia el campo, al llamado "Cordón de La Habana". La meta es convertir la ciudad en una especie de centro gigantesco de producción agrícola. Decenas de miles de personas son volcadas a las llamadas "tareas agrícolas" de siembra de café, recogida de viandas o limpieza de arbustos.

Le sigue la Ley 1231, llamada "Ley contra la vagancia", el 15 de marzo de 1971 (llamado "Año

de la Productividad"). Conlleva la reconcentración de 218.000 adultos para las tareas de producción de trabajo forzado.

Con una economía destruida por la intransigencia y la ineptitud, ¿no se hace claro que el trabajo forzado y el trabajo voluntario promulgados por el castrismo durante la ofensiva revolucionaria no eran formas de producción, sino mecanismos de coacción y control a gran escala?

### **El bloqueo como garantía de la Revolución**

LA VOZ hizo responsable al bloqueo imperialista de todos los problemas y fracasos económicos del castrismo. Es la coartada perfecta. Lo que nunca dijo es que el bloqueo había sido inducido por el propio castrismo.

Inducir y declarar son dos caras de la misma moneda: una manifiesta, la otra ratifica. Al imperialismo le interesaba recuperar la riqueza incautada, al castrismo le interesaba instaurar la miseria permanente. Dígase claramente: el bloqueo es el salvavidas de la Revolución.

LA VOZ lo declara sin ambages:

"Algunos pretenden que se quite el bloqueo a cambio de que capitulemos, a cambio de que renunciemos a nuestros principios políticos, de que renunciemos al socialismo y a nuestras formas democráticas" (EXCLAMACIONES DE: "¡Nunca!").

Obsérvese con cuidado esta aludida no capitulación propuesta por LA VOZ: renunciar nunca..., ¿a qué?, ¿al socialismo o al bloqueo?

La miseria castrista es una variable tenaz y oculta, porque nace de un protocolo funesto entre LA VOZ y EL PUEBLO. Dicho casi al compás de LA VOZ: Con un mínimo de riqueza, el castrismo desaparecería.

¿No lo vio venir acaso EL PUEBLO?

Tan temprano como en febrero de 1959, en un país rico y aún capitalista, LA VOZ disputaba abiertamente el valor del dinero: "¿Para qué más dinero? Lo que tenemos es que tratar de que los que ganen mucho ganen menos y que todo el mundo gane más".

Mejor dicho, LA VOZ siempre aborreció el dinero:

"Hemos estado viendo aquí el efecto del dinero, cómo el dinero le permite al hombre el acceso a la riqueza (...) desgraciadamente nosotros no podemos prescindir del dinero, pero algún día, si queremos llegar al comunismo, prescindiremos del dinero" (APLAUSOS).

En una Revolución construida bajo la premisa del trabajo asalariado, ¿ha habido alguna ventaja salarial bajo el castrismo que le permita al ciudadano vivir por encima del día a día? ¿Se menciona alguna vez la palabra "riqueza" fuera del impositivo revolucionario?

Dejemos que LA VOZ contextualice:

“Tire a un lado el trabajo voluntario, tire a un lado la conciencia, trate de resolverlo todo con el dinero, y tendremos Miami, no La Habana; tendremos el capitalismo, no tendremos jamás el socialismo, y ni soñar siquiera en el comunismo”.

¿Por qué es la miseria la razón de ser del castrismo?

La pregunta pende del presente como un absurdo despiadado y a la vez necesario.

#### Endnotes

- 1 <https://patriademarti.com/articulos-y-ensayos/1199-la-republica-de-cuba-y-su-desempeno-economico-1902-1958>, Alfredo Gómez Llorens, consultado, agosto 14, 2019.
- 2 Michael P. McGuigan: *Fulgencio Batista's Economic Policies, 1952-1958*, Disertación doctoral (Universidad de Miami, agosto, 2012).
- 3 “Economía de guerra” es el apodo que recibe el plan de colectivización comunista puesto en práctica por Lenin entre 1918-1921 y que destruyó la economía soviética. En solo tres años, para 1921, la producción industrial en la URSS era equivalente a una quinta parte del nivel anterior a 1917. La inflación descontrolada hizo que el papel moneda no tuviera valor, por lo que el gobierno recurrió al intercambio de bienes y servicios sin el uso del dinero. La crisis económica se extendió del campo a la ciudad, dando como resultado numerosas huelgas y protestas que culminaron con la Rebelión de Kronshtadt. A partir de este revés Lenin instaura una nueva política económica (la llamada NEP).
- 4 En 1967, cuando se cerró el antes llamado Presidio Modelo de Isla de Pinos sus registros indicaban que desde 1959 más de 13 000 cubanos habían estado reclusos allí. En La Cabaña, la cifra se elevaba por esa época a 3000 y otros tantos fueron internados en El Príncipe. Para los años 80 la población penal de la prisión de Ariza en Cienfuegos oscilaba entre 2000 y 2500. Se calcula que para fines de los años 60 la cifra de los prisioneros políticos pasó de 60 000 reclusos. <http://www.cubancenter.org/uploads/40years09.html>, Efrén Córdova, consultado, agosto 14, 2019.
- 5 El proceso de “purificación” contra el llamado “desviacionismo ideológico” invade toda la sociedad cubana, desde la economía hasta la cultura. Sobreviene un cambio radical en la gestión económica entre las empresas estatales que bautizan con el nombre “lucha contra el burocratismo”. Se cierran bancos, se elimina el pago de los intereses, incluso las cuentas de ahorro, que son calificadas como “reminiscencias del pasado”. Aquí entra un nuevo programa de priorización del llamado “trabajo voluntario”, forma de trabajo forzado en la que la población es obligada a realizar labores agrícolas en planes como “El Cordon de La Habana”. En las fábricas que quedaron funcionando se implantaron “horarios de conciencia” de más de 8 horas y las “jornadas guerrilleras” de varios días consecutivos, en la mayoría de los casos desorganizadas e improductivas. <https://www.cubaencuentro.com/cuba/articulos/la-ofensiva-revolucionaria-de-1968-44-anos-despues-275328>, consultado, agosto 14, 2019. Recomiendo este artículo de Oscar Espinosa Chepe, “La ofensiva revolucionaria de 1968, 4 años después”.
- 6 El Cordon echó a andar el 17 de abril de 1968 con un Puesto de Mando similar a la de las Fuerzas Armadas, desde donde se impartían las órdenes, así como una estación radial: Radio Cordon de La Habana, y un boletín de papel: *Noti-Cordon*. Se habían sembrado ya 908 389 árboles frutales; 39.400.613 matas de café, 13.793.110 matas de gandul y 2.612.913 de plantas forestales. El proyecto fracasó cuando se descubrió que las plantas de café no progresaban debido a la plantación paralela de otra planta de crecimiento extremadamente rápido, el gandul, destinada a darle sombra a la plantación, pero que absorbía todo el oxígeno de la tierra y mataba al cafeto. <https://www.telemundo.com/noticias/2016/11/26/proyectos-fracasados-de-fidel-castro>, consultado agosto 14, 2019.
- 7 Según el ministerio del Trabajo, la ley comprendía: 1) la erradicación total del sector privado; 2) la creación de un registro personal para cada trabajador; 3) un censo de población. La ley se aplicaba a todos los adultos entre 15-60 años. La persona que faltara 15 días al centro laboral sería amonestada por el consejo laboral. De continuar el comportamiento, la persona sería clasificada en “estado pre-criminal de holgazanería”. La sanción, desde arresto domiciliario hasta detención en un centro de rehabilitación de trabajo forzado en la agricultura con un máximo de 2 años, se hacía aplicable. La ley además autorizó la pena de muerte en casos de “sabotaje económico”. La ley contra la vagancia fue derogada en 1979. Véase, Manuel Castro Fomento, *La obra de la Revolución Cubana: Aspectos relevantes entre 1952-2016* (Ibukku, 2017).



# CILICIO PARA LOS POETAS CUBANOS

---

GILBERTO PADILLA CÁRDENAS

**S**e sabe: los poetas cubanos se multiplican en proporción geométrica; los lectores en proporción aritmética. De no frenarse en Cuba la pasión por publicar —dense cuenta que de un total de 176 libros enviados a mi convocatoria, 121 son poemarios—, vamos hacia un país con más poetas que lectores. Eso explicaría muchas cosas...

El caso es que los bardos son incansables. Batería de litio. Ejemplo al azar: *The New Yorker* recibe 40.000 poemas al año, de los cuales publica solo 150; lo que le cuesta una fortuna, porque necesita una persona a tiempo completo que lea todos los poemas recibidos: 800 por semana, para solo escoger tres. Lo jodido de esta estadística es que pone el dedo en la llaga: a medida que aumenta la población mundial, no aumenta el número de los



que leen, sino de los que quieren ser leídos. Los poetas cubanos no son la excepción.

Alguna vez, Judson Jerome dijo que si uno fuera realmente considerado con sus lectores, debería insertar un billete de cinco dólares en cada uno de los libros que publica. Es una solución racional en una economía de mercado: si hay más oferta que demanda, y nadie está obligado a comprar, se hunden los precios hasta el punto de volverse negativos: pagar, en vez de cobrar, por ser leídos.

Eso sería lo mejor: que alguien me amortizara una buena cantidad por el tiempo perdido leyendo poemarios cubanos recientes. Repito: 121. Se han hecho cálculos dantescos sobre el aumento de la población mundial, por ejemplo: el año en que no quede lugar sobre el planeta más que de pie; pero nada comparado con la emisión de poemas cubanos. Los poetas cubiches publican a tal velocidad que nos vuelven cada día más incultos. Son como curieles: los tiras en un rincón sin nada —sin talento, sin editorial— y a la semana tienes una nueva camada en el pesebre de la Asociación Hermanos Saíz. Empecé a escribir esta columna ayer y en menos de 24 horas ya tenía referencia de nuevas y posibles antologías para auscultar: *La isla invertebrada* (Capiro, 2018), de Luis Manuel Pérez Boitel; la compilatoria en proceso: *Temblor de Luz. Breve muestrario de poesía amorosa y erótica. 50 poetas jóvenes*, de Elizabeth

Reinosa & Milho Montenegro; *La estrella en germen* (Sed de Belleza, 2017), compilación de Sergio García Zamora con un prólogo de Roberto Manzano que ni Elton John en la banda sonora de *El Rey León*.

(No he contemplado aquí ninguna antología circuncidada en lo que Orlando Luis Pardo Lazo denominó "Generación Años Cero". Por dos razones: 1) la etaria, y 2) revisando los mencionados libros uno encuentra una especie de polémica de *tags*: al parecer están los poetas de la Generación Cero, o Generación 0, o los "madre mía qué malos poetas son").

Una cosa que pasa con las antologías es que, entre que sale una y sale otra, decenas de poetas antes ignorados se han vuelto imprescindibles. Lo que podría dar la impresión de que cada vez hay mejores poetas cubanos. Y no. Recuerdo una curiosa antología digital, hecha por Raúl Heraud Alcázar, que junta a 49 poetas nacidos después de 1970 que son la pera. Me admira que sea difícil encontrar 30 grandes poetas en la historia de la literatura cubana y Heraud haya encontrado 14 solo en Holguín. Maldades al margen, los invito a visitar una librería y comprar cualquier libro de Yunió Felipe Figueroa, Moisés Mayán, o Rafael Carballosa Batista; imagínense esos poemas dentro de cinco años; luego, dentro de diez; sigan sumando polvo a su imaginación y díganme si no es justo el olvido que merecen hoy.

Borges se ufanaba de los libros que había leído más que de los que había escrito. Pero yo creo que la medida de la lectura no debe ser el número de libros leídos, sino el estado en que nos dejan.

A mí hay dos cosas de la joven poesía cubana que me enervan. La primera es el “yo” vacío. Mientras escribo esto pienso en Ezra Pound y en la forma inquietante en que algunos de sus poemas hablan de mí: “I have sung women in three cities / But it is all the same; [...] / Lips, words, and you snare them, / Dreams, words, and they are as jewels / Strange spells of old deity, / Ravens, nights, allurements: / And they are not”. Pero, ¿cómo es posible que de un poeta norteamericano nacido en 1885 a mi vida haya apenas un paso: una conversación tan elocuente entre distintas formas de soledades? En realidad, es muy fácil: con el “yo” de Ezra Pound, el literario, sientes que el autor habla de ti. Miles de poetas cubanos hoy parten de la premisa inversa —la lírica nacional es como un carné de identidad: personal e intransferible—, cuando la poesía interesa porque, bien hecha, trata de todos nosotros. Esa es la diferencia entre lo doméstico y lo íntimo (que es lo rabiosamente universal).

La segunda es la uniformidad. En principio, todo aquel que lleva la contraria me tiene de su parte. Es tan fácil sumarse al coro de lo común, al mercadeo sentimental, que la voz impar merece siempre reconocimiento. En décadas pasadas esa gente valiente se llamó Ángel Escobar, Diáspora(s), Javier Marimón, Reina María Rodríguez, Juan Carlos Flores, etc. Ningún cuaderno escrito hoy es tan ambicioso como *La foto del invernadero* o *Distintos modos de cavar un túnel*. Es más, da la impresión que los poetas de ahora no escriben libros, sino poemas sueltos, o como se dice en la música urbana: *singles*. ¿Recuerdan aquella pelea de Pierre Bourdieu por la distinción? Pues no hay tal pelea. La poesía cubana resulta hoy —como ya dije en mi columna anterior, copiando a David Foster Wallace, no se engañen— “soporíferamente idéntica”. Hay mucha lengua transparente, mucho semen (“En la soledad de mis estrías, / se enfría / la natilla de tu sexo”), mucho kamasutra gay (“Agachado espero la phana. / Agachado no hay perdón. / De pie menos. / En cuatro satisface, pero no cura”), y mucha Tukola (“Un poeta que es negro como el cielo / como la Tukola”).

Si hace seis años tuvimos aquel *hit* de Legna Rodríguez Iglesias: “Una mujer que singa / piensa”; hoy merecemos: “Si preguntas qué cosa es poesía / te respondería / que es mi teta, / una uva caleta en medio del matorral nocturno” (*Mestiza*, CAAW Ediciones, 2017), de Darcy Borrero (Santiago de Cuba, 1993).

¿Tenía razón o no Severo Sarduy cuando escribió que “solo en la medida en que una obra del barroco latinoamericano sea la desfiguración de una obra anterior que haya que *leer en filigrana* para gustar totalmente de ella, esta pertenecerá a un género mayor”? O lo que es lo mismo: ¿no es la teta poética de Darcy superior al genérico y hermafrodita “tú” (“¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo / preguntas? / Poesía... eres tú”), de Gustavo Adolfo Bécquer?

Todo este sermón se me ha ocurrido leyendo *Asedio a Lezama Lima y otras entrevistas* (Letras Cubanas, 2009), de Ciro Bianchi, mientras creía que leía *Para leer debajo de un sicomoro* (Letras Cubanas, 1998), de Félix Guerra. Es una cosa que pasa poco: leer un libro creyendo que lees otro. El caso es que iba hojeando *Asedio a Lezama...* con mucha pereza y di con esta definición zodiacal de poesía: “La poesía [es] un caracol nocturno en un rectángulo de agua [...]. El poema es un cuerpo resistente frente al tiempo y el poeta es el guardián de la semilla, de la posibilidad, del *potens*. Eso lo sacraliza, es el hombre que cuida un germen, nada menos que la semilla del *potens*, de la infinita posibilidad”. Por ello es tan raro que uno lea después versos de este tenor: “Llegué con el cañonazo de las nueve / delator de historias confidenciales, / delator de medianoches sin sombrillas. / Llegué húmeda de sangre / con un corazón palpitante, / sin el menor asombro, / sin saber que llegaba, / sin los temores de una alumna aventajada / de la vida, / como una gata que se arrastra en cuatro patas”. ¿Tanta teoría y tanto perfume lezamiano para leer esta cursilería de pupitre? Por otra parte, ¿alguien sabe de una gata que se arrastre en dos patas? ¿Una gata bípeda?

Apunto estas cosas ridículas, amigos, porque no solo están los malos poetas, también están los malos editores, y estos “libros jóvenes”, son el paraíso, las Islas del Coco de la mala edición. ¿Y dónde está el piloto?

Sabemos que editar es una forma subrepticia de opinar sobre el estado de la cultura contemporánea. Pues aquí el primer signo poético de nuestro tiempo: la logorrea. Esta vana fecundia es perfectamente erradicable con un buen editor. La joven poesía cubana está llena de lugares comunes hasta las amígdalas: “La ciudad sonríe mientras cree ver a la luna / reflejada sobre un plato vacío” (Yenys Laura Prieto); “He amado a muchos hombres / los he venerado con la fuerza de mis cartílagos / el pulso frenético de estos huesos / como se ama la desnudez de un ángel” (Milho Montenegro); en los poemas dedicados al cáncer, siempre hay “células podridas”, “olor agrio”. Una terrible angustia de las

influencias de Buena Fe: "Niña que se mira en mí como si yo fuera espejo, / azulejo, / catalejo / para interpretar la distancia. / Pendejo" (Darcy Borrero): noten por debajo la prosodia del tema "Pi, 3,24": "Aritmético / elíptico / párvulo. / Alfa / beta / gamma / rectángulo".

Poemas que infringen el código penal de lo cursi: recuerdo un poemario muy malo de Ariel Maceo (¿Sabes quiénes son los monstruos?, Guantanamera, 2016) que, a pesar de que él no se lo propone, funciona mejor que IMDb para resumir películas: "Disculpa que te pregunte pero... / ¿Sabes qué son los monstruos? / ¿Esos cadáveres que chorrean sangre de la boca? / ¿Que no tienen dedos en los pies pero sí tentáculos / en los que corren líquidos amarillos? / ¿Que tienen dos cabezas y ningún ojo? / ¿Sabes qué son los monstruos? / ¿Esos cuerpos que andan con peceras incrustadas en el cráneo? / ¿Esas sombras que esperan debajo de la cama a que te acuestes?" [Díganme si no ven aquí un perfecto *blurb* de *Monsters, Inc* (Pixar, 2001)]; "Tengo que hablar del viejo que navega en su bote / buscando el pez que devora sus sueños. / Sale a cazarlo / degollarlo / como sea da igual. / El viejo no tiene otro propósito / por eso sale temprano desde su Cojímar" [*The Old Man and the Sea*, Warner Bros, 1958]; "Les voy a contar la historia de la bailarina. / Ella no siempre fue bailarina. / Primero fue bodeguero / estibador / proxeneta" [Una onda *Suite Habana* (Wanda Visión & ICAIC, 2003), de Fernando Pérez].

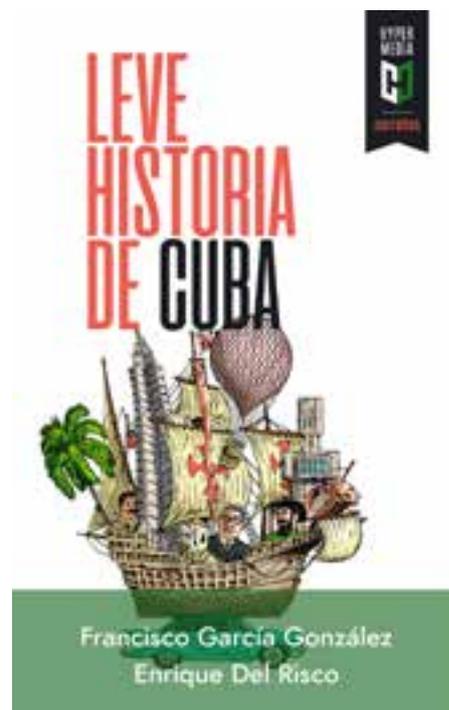
Pero hoy vengo ante ustedes como Celestina. Mi socio Aldo nunca me perdonará esta columna, porque vengo a airar sus intimidades. Pues estaba yo en mi casa cuando apareció Aldo con un requerimiento. Obviemos todo contexto, y vayamos a la frase en sí: "Ahora que viene la Feria del Libro, necesito que me recomiendes un poemario para una jeva". Filología y alcahuetería, ya les dije. Parecía una tarea fácil. Un malestar, luego estupor, luego un ictus rampante se fue apropiando de mi cordura. ¿Dónde puedo encontrar poemas cubanos que sirvan para flirtear?

Está demás decir que Aldo no quiere nada como esto: "Por qué pienso que puedo escribir, cuando lo único que / tengo para ofrecerte / es un condón de menta y chocolate" (Damián Padilla, *Phana*, Bokeh, 2016), que es lo que había más a mano, sino algo en la línea "Fuera de foco", de Reina María Rodríguez: "el toro de la primavera se me encima / estoy en celo / mi cuerpo untado de canela tiembla / como una cabra blanca. / entre tus piernas y mis piernas / un río fluye vegetal / hay ruido y mi oreja es un

girasol / recién cortado. / no soy más que una línea / una espalda a contraluz / y los objetos del mundo se van todos / se elevan / para que lo difícil de nosotros / prevalezca".

¿Y si la poesía cubana ya no sirve para flirtear, entonces, para qué es buena?

Los grandes misterios de la joven poesía nacional son: 1) ¿Por qué hay tanto homoerotismo en nuestros versos y tan poco en nuestra Constitución?, y 2) ¿Dónde están los disidentes, los "infelices anormales" (para traer el lance a Retamar); toda esa gente inoportuna? Debe de haber un gran contenedor de libros ardiendo en alguna parte o el Estado está muy feliz con los poetas cubanos. ■



enrique del risco

# HE CENSURADO TODO LO QUE DEBO CENSURAR, Y SEGUIRÉ HACIÉNDOLO

Entrevista a Lourdes González

REYNALDO AGUILERA



Legar hasta Lourdes González Herrero (Holguín, 1952) es un camino peligroso. Los que le rodean la mitifican. Sus alumnos de narratología la veneran como a una maga. De ella depende el destino de numerosos escritores holguineros. Además de ser una de las poetas mejor “colocadas” dentro del panorama literario cubano, desde 1998 es directora del sello provincial Ediciones Holguín. Y eso tiene un coste.

Empezó a escribir, como oficio, ya entrada en los cuarenta. Desde la barra de su negocio, el paladar llamado Paradiso, escribió *Papeles de un naufragio* (Ediciones Holguín, 1999), su mejor poemario hasta el momento; entre las múltiples reediciones cuenta con una en francés: *Dossier d´ un naufrage* (2002),

prologada por el hispanista Claude Couffon, quien también importara textos de Lezama Lima.

Después vino *María Toda* (Editorial Oriente, 2003), una novela casi pornográfica, de aprendizaje, ¿autobiográfica? “Descarga lírica”, dice la autora. En 2007, *El amanuense* le dio una mención en el Premio Casa de las Américas, y *Las edades transparentes* (Editorial Oriente, 2006) obtuvo el Premio de la Crítica de ese mismo año.

A los 67 años, Lourdes González concentra mucho sobre sí. Conviene aproximársele sin la gravedad del elogio: entonces se le puede preguntar de todo. Responde con una franqueza a veces irritante.

**¿Con qué ambiciones escribe?**

## *Los intelectuales, para el amor, son detestables. Y son muy aburridos.*

Esa es una pregunta muy rara. El acto creativo es desgarrador. La ambición viene después, cuando el acto ha sido consumado. Es más o menos como en el sexo: después es que llega la ambición. Te preguntas: ¿Esta obra gustará? ¿Quizás guste tanto que pueda ganar un concurso relevante y de momento ser..., no sé, "la diva de la literatura cubana"?

**¿Se considera "la suprema" de la literatura local, como dicen que usted misma presume en ocasiones?**

No soy la suprema de nada. No quiero serlo. Es muy difícil llegar a esos planos viviendo en una provincia donde no hay seres superiores; en la literatura nunca hay seres superiores y en una provincia menos. No me gustan los segundos lugares, pero me agrada un primer lugar discreto.

Desde que practico la escritura como oficio, sé que debo escribir constantemente. Como produzco, las editoriales admiten mis libros; de vez en cuando me gano un premio, por eso quizá mi nombre suene un poquito más.

Ahora, si me preguntas si yo, para mí, soy suprema, entonces la respuesta es sí. Por el esfuerzo diario que hago, al llevar tantas cosas al mismo tiempo: la casa, la editorial, las actividades sociales, las amistades. En eso sí: yo, para mí, soy suprema.

**Pero dicen que es demasiado dura con los escritores en ciernes...**

Tengo un carácter mortificante para mucha gente. Ese mismo carácter ha hecho que otros avancen muchísimo, sobre todo en el recorrido de la poesía. He sido muy dura con ellos. Sigo siéndolo, pero creo que es la única manera de que entiendan que la vida es una roca. Si uno no se prepara para tallarla, sencillamente no va a lograr nada.

**¿Cuánto le beneficia, como escritora, ser directora de una editorial?**

Es muy complejo. Sobre todo, porque no puedo publicar en esa editorial. No me une ninguna cadena natural de autor-creación-editorial-venta. No es que todo el mundo tenga ganas de aprovecharse del cargo, si no que un día uno puede decir: "ay, este libro lo voy a poner aquí mismo", y luego eso se va incrementando y resulta fatal. Pero también me gusta mucho editar. Dirigiendo la editorial, nunca he dejado de editar.

**¿Usted ha censurado muchos libros en Ediciones Holguín?**

Sí. Desde que dirijo la editorial he censurado todo lo que como directora de una editorial debo censurar. Sí, todo. Pero, además, eso jamás me ha quitado el sueño. Siempre he dormido muy bien, muy cansada, extenuada de un día fatigoso.

No solo he censurado, sino que seguiré haciéndolo. Es una de mis labores. Creo que es muy tonto hablar mal de algo que justamente es lo que te paga una publicación. El libro en Cuba no es autofinanciado, es presupuestado. Son cosas que a la gente se le olvida.

También la mala calidad la he censurado siempre con mucho ahínco. Lo seguiré haciendo.

**En *Papeles de un naufragio* parece como si le asistiera un ansia de exorcizarse de la miseria y el caos de los años noventa. Y, por otra parte, hay en el libro una contemplación nostálgica de aquella época. ¿Cuánto le queda de entonces?**

Queda todo. Donde tenía el paladar tengo ahora un cuarto de renta. El restaurante se llamó Paradiso, por Lezama, y la habitación se llama Habitación 2666, por Bolaño.

Sigo siendo literaria incluso en mis negocios. Pero no he salido de la pobreza, para nada.

Ahora los tiempos son otros. Estos tiempos no tienen ya la angustia del Período Especial. Es otra angustia, son otras cosas... Pero no como aquello, cuando éramos seres fantasmales. Nos estábamos desapareciendo poco a poco, como una vieja fotocopia. Por primera vez me enfrenté a esa pobreza, tan terrible. Pero las cosas ocurren por primera vez, una sola vez. Ya esto es la segunda vez, y no es igual.

**¿A quién le confía sus textos en preparación?**

A nadie. Mis amigos se fueron a otras tierras. Me acostumbré a revisarlos yo sola.

En caso de que me guste mucho un texto y esté muy segura de él, se lo mando a Mireya Piñeiro, en Guantánamo, que tiene un ojo espectacular.

**¿Su vida es tan orgiástica como *María Toda*?**

Hay diferentes orgías. No todas son de los cuerpos. Tengo una vida muy entretenida. Me suceden cosas singulares.

De momento me estoy tranquilizando. Pero tengo, sí, una vida muy movida. En algún momento fue orgiástica, del tipo de orgías de *María Toda*, y después ha sido orgiástica de otra manera.

**¿Y qué es lo que más le gusta de los hombres?**

Que no sean brutos, pero que tampoco sean muy inteligentes. Los intelectuales, para el amor, son detestables. Y son muy aburridos. ■



# LA GENERACIÓN CERO Y LA MIERDA DE LOS KOALAS

---

GILBERTO PADILLA CÁRDENAS

**H**oy vengo ante ustedes con dengue. Por segunda vez este año. O sea, que tengan mucho cuidado: estoy de mal humor. Soy un tipo con dengue hemorrágico que escribe debajo de un mosquitero, y esta patética condición hospitalaria, sobrevenida por causa de un mosquito, me ha abierto a una realidad que desconocía: el aburrimiento insular.

Es tremenda la proporción de aburrimiento que tiene que aguantar alguien debajo de un mosquitero. Se habla mucho del insuficiente conteo de plaquetas, de la fiebre alta, del daño al hígado; pero, oigan, ¿y el aburrimiento? El crítico con dengue se pasa el día tumbado, jugando Candy Crush o, cuando puede, al albur de la literatura nacional.

Pues estaba yo mirando mis iBooks cuando de repente advertí que he leído más de doscientos títulos de la llamada Generación Cero cubana (o, dicho con mayor malicia: que tengo mucha literatura de bajo presupuesto en mi iPad). Porque no hay escritor de esta comitiva del cual yo no haya considerado hasta su libro más inútil. Polina Martínez Shviétsova, Jhortensia Espineta, Arnaldo Muñoz Viquillón. Díganme uno. Así que tal vez sea buen momento para decir que yo la Generación Cero me la sé.

Pero fue debajo del mosquitero cuando me di cuenta de que para entender la lógica de las generaciones literarias en Cuba, lo más recomendable es olvidarse de todos esos libros insubrayables, de la catarata de antologías; incluso de José Antonio Portuondo (*La historia y las generaciones*), y ver Animal Planet.

“¿Qué hacen esos murciélagos?”, pregunta la enfermera de turno, señalando dos animales que parecen estar besándose en una especie de parodia a lo Disney del cortejo humano.



“Son murciélagos vampiros”, le digo como si estuviera entrecomillado, “uno de ellos está regurgitando sangre dentro de la garganta del otro”.

“¡Aj! Ojalá no hubiera preguntado”.

“Cuando los murciélagos vampiros vuelven de una noche fuera”, dice la voz en *off* de Morgan Freeman desde el fondo del televisor, “el que ha tenido suerte comparte a veces su cena ambulante con los que están en ayunas. A primera vista parece altruismo, pero un murciélago ahíto solo comparte la sangre con otro con el que tiene un acuerdo recíproco para el caso de que las circunstancias se invirtieran, por lo que en realidad es una estrategia de supervivencia”.

¿Acaso no es esta la lógica de la Generación Cero? Ahmel Echevarría regurgitando sangre en la garganta de Dazra Novak; Orlando Luis Pardo

Lazo regurgitando sangre sobre sí mismo; Legna Rodríguez Iglesias regurgitando sangre en la garganta de Jamila Medina; Jorge Enrique Lage regurgitando en la garganta de Osdany Morales; Raúl Flores en la garganta de Michel Encinosa; Lizabel Mónica en la garganta de Lia Villares; Oscar Cruz en la de José Ramón Sánchez, Abel Fernández-Larrea en la de..., y así sucesivamente como un poema de Gertrude Stein o un reguetón bellaco.

(Esta columna no va de eso, pero qué jodido es ser murciélago: defecas bocabajo; solo puedes follar seis semanas al año; toda la colonia entra en celo al mismo tiempo; a las hembras solo les interesa una cosa: tu espermatozoide. Tienen una especie de truco ginecológico para mantenerlo dentro de sus vísceras hasta el momento en que quieren quedarse preñadas. Entonces se van a una cueva

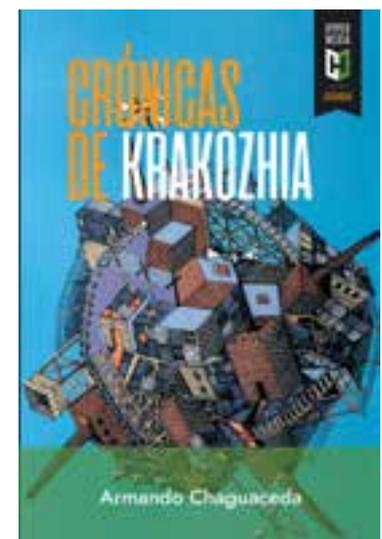
semillero en algún lugar caliente —donde solo se permite la entrada a las hembras— para tener sus crías. Su índice de mortalidad infantil es una vergüenza).

Apelar a la estrategia generacional —en un país que supone que cualquier manuscrito encontrado de Lezama, escrito cuando tenía 13 años, es más interesante que lo que sea que tú y tus amigos publiquen—, le ha dado resultado a esta (de)generación de autores.

Algo tenían que inventarse, porque ya se sabe que las editoriales cubanas —pastoreadas por el Estado— hacen una especie de *coaching* insoportable, el *coaching* de un país que no deja de recordarte lo mal que está el resto del mundo. El Estado cubano es como ese *coach* motivacional que te dice: “Lo creas o no, eres un escritor con suerte. A tus treinta años te has librado de sufrir las consecuencias del capitalismo salvaje, del mercado, de los contratos denigrantes que firman miles de escritores, de tener dos y tres trabajos nada literarios para sobrevivir; a tus treinta años, además...”, y te sacan un montón de cosas absurdas: la necrofilia, hemorroides, el labio leporino... “Lo creas o no, eres un escritor con suerte porque te has librado de todas esas cosas que hacen a los escritores de otros países desdichados, insatisfechos, quebrados, desesperados...”, aunque no vacilas ni un instante en considerarte a ti mismo un tipo desdichado, insatisfecho, quebrado y desesperado...

Por cierto, en el prólogo de *Cuba in Splinters*, Orlando Luis Pardo Lazo narra todo esto que ni Spielberg en *Salvar al soldado Ryan*.

Fue debajo del mosquitero cuando me di cuenta de que muchos exponentes de la Generación Cero creen que tienen una obra, pero todo lo que tienen son currículos. Esto —que sus currículos parecen expedientes de la EIDE Mártires de Barbados— lo pueden comprobar ustedes mismos: Primer Premio de Gimnasia Rítmica, Accésit de



***Hablemos claro: en la nómina de la Generación Cero hay algunos autores —ya ni tan jóvenes ni tan “jóvenas”, como diría Nicolás Maduro— a los que, creo yo, parecía que les gustaba leer, y no sé por qué se impone que si te gusta leer tienes que escribir.***

Ajedrez, Mención Especial en Nado Sincronizado..., leemos en los expedientes de los deportistas. Primer Premio de Poesía Corcel de Fuego, Accésit El dinosaurio, Mención Especial en el Concurso Internacional de Cartas de Amor Escribanía Dollz..., leemos en las hojas de vida de nuestros escritores.

¿Qué tiene que ver una mención en el Premio Fundación de la Ciudad de Matanzas con la literatura? Nada en absoluto.

Hablemos claro: en la nómina de la Generación Cero hay algunos autores —ya ni tan jóvenes ni tan “jóvenas”, como diría Nicolás Maduro— a los que, creo yo, parecía que les gustaba leer, y no sé por qué se impone que si te gusta leer tienes que escribir. ¿Qué relaciona una cosa con otra? A mí me encanta dormir y no por eso me pongo a hacer una cama.

Cuánto se echa de menos en Cuba aquel concepto que acuñara Cyril Connolly en los años cuarenta del siglo XX: la menopausia del escritor. Era aquello de que un autor podía empezar con grandes ambiciones, con la aspiración atolondrada de hacerle sombra al mismísimo Shakespeare, pero que siempre llegaba un momento en el que tenía que reconocer que su talento no daba para más. Que la historia de la literatura cubana, por ejemplo, no va a cambiar por él.

Se pueden leer muchos eufemismos sobre la Generación Cero: que si es una “literatura sin cualidades”, que si “nuevarrativa”, que si se trata de una “literatura menor”, de escritores “inadvertentes”, que lo suyo es “no mostrarse como inscripción sino como textualidad efímera”..., pero ¿a qué viene tanta levadura semántica? ¿Se puede reunir más épica de la nomenclatura (“cero”) en una sola palabra? O, dicho de otro modo: ¿se puede acertar más que con Generación Cero? A mí la etiqueta “Generación Cero” —alternativa apocopada del otrora “Generación Año Cero”— me pareció siempre algo más que una declaración de principios o de musculación, puede que sea incluso una petición de benevolencia.

Seamos benévolos, porque que con la Generación Cero todo es literatura. Oye, ¡todo es literatura cubana! Mi iPhone es literatura, mi Instagram es literatura, mi teta y mi pubis depilado son literatura, mi pene es superliterario, mis preferencias sexuales son literatura, mi disidencia...

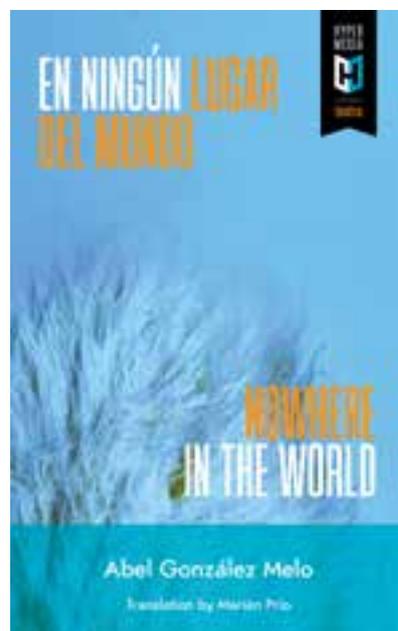
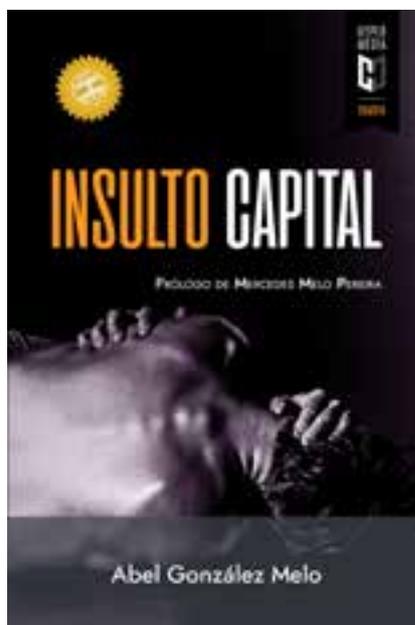
Pero me desvíó. Otro dato curioso sobre la tradición literaria cubana, que también aprendí de Animal Planet, es que los koalas recién nacidos se comen las heces de sus madres porque sus intestinos no están preparados para digerir las ramas del eucalipto; hasta que la bacteria que descompone el eucalipto no está firmemente instalada en el cuerpo del bebé, su madre le prepara

*¿Qué tiene que ver una mención en el Premio Fundación de la Ciudad de Matanzas con la literatura?  
Nada en absoluto.*

potitos con su mierda. Es decir, que el koala se desarrolla y se prepara para enfrentarse a su nueva vida comiendo la mierda de su progenitora. No se me ocurre nada mejor para describir el presente de esta Generación en la Isla.

Las próximas “Maquinaciones”, al igual que el libro de Mark Oliver Everett (*Things the Grandchildren Should Know*), estarán escritas en plan: “Cosas que los nietos deberían saber sobre la Generación Cero cubana”.

Literatura —como dirían Residente & Bad Bunny— bien, bien bellacosa. ■



**abel gonzález melo**

# EL NUEVO TRAJE DE LIS CUESTA PERAZA

MARÍA A. CABRERA ARÚS



Lis Cuesta Peraza, esposa del presidente cubano Miguel Díaz-Canel, ha vuelto a ser noticia. Una vez más, por su ropa. Ahora, en ocasión de la visita de Estado de los Reyes de España a la Isla, que comenzó el lunes 11 de noviembre y se extenderá por cuatro días.

El martes 12 de noviembre, el vestuario de la mujer más visible en la política cubana ya daba de qué hablar. Todo parecía ir más o menos bien, hasta que se la vio en la tarde recorrer junto a la Reina Letizia el centro histórico de Habana Vieja, enfundada en un vestido maxifalda estampado, ancho y vaporoso, de mangas largas y abombadas, diseñado por el colectivo cubano Dador.

Esa misma noche asistió a la cena oficial que su esposo ofreció a los Reyes en el Palacio de la Revolución con un vestido de corte similar, aunque un poco más corto y mangas tres cuarto.

Desde que comenzaron a aparecer las fotos oficiales, mucho se ha criticado el gusto de quien algunos insisten en llamar primera dama, pese a que las autoridades del país aún no han decidido cómo llamarla. Las críticas, que van del cubanísimo choteo a la procaz burla que se ceba en el físico de Cuesta Peraza, han sido también recriminadas en nombre de un feminismo de trinchera.

A unos y otros me referiré a continuación.

Cuando recorría la Habana Vieja y posaba para fotos oficiales junto a Su Majestad la Reina, Lis Cuesta Peraza se hallaba representando al gobierno cubano. En dicha puesta en escena, que abarca desde su posición en la jerarquía política hasta sus gestos y color de labial (¿se inclinó ante los reyes?, ¿les besó las manos?, serían también preguntas



pertinentes), un lugar importante corresponde, sin dudas, a la ropa. Tanto así que, en un gesto marcadamente nacionalista (¿inspirada en Michelle Obama?), Cuesta Peraza optó por diseños cubanos.

Mas, en tanto figura pública motu proprio (ya que pudiera, si así lo quisiera, mantenerse al margen del trabajo de su esposo), Cuesta Peraza se expone al escrutinio de los medios y la ciudadanía. Pretender entonces que la opinión de estos se limite a algunos elementos de la puesta en escena es atentar, por tanto, contra la libertad de expresión, donde sí que no tienen cabida referencias a la estatura, el peso o la estructura corporal, pues al no formar parte de la representación deben mantenerse al margen de la crítica.

En Cuba, los líderes políticos no solo han censurado y vetado cualquier comentario referente a su persona o acciones: también han criticado a quienes no se ajustan al corsé del hombre nuevo, atribuyéndoles calificativos que van desde "gusanos", "escoria", "elvispreslianos" y "flojos" hasta "lobas feroces".

Endicho contexto, no viene a la democratización del choteo en el espacio público.

En algunos comentarios se califica de misóginos a quienes critican los trajes de Cuesta Peraza. Acusar a estos de misoginia por cebarse en

uno de los elementos de la representación que esta protagoniza (no en la persona), es no solo equivocado, sino también falaz, pues nada socava de los valores patriarcales que habrían llevado, en primer lugar, a Cuesta Peraza a representar ese papel, basados en la subordinación de la mujer a su marido y en la postergación o abandono de su vida laboral para apoyar la de este.

Crear que Lis Cuesta Peraza, profesora universitaria y funcionaria de una agencia turística del Ministerio de Cultura, se empodera cuando, en calidad de esposa, saca a pasear a la Reina de España, a cuyo marido su esposo tiene la obligación de recibir, es condonar el patriarcado y la subordinación e invisibilización de la mujer dentro del matrimonio.

La mera espectacularidad jamás será empoderamiento.

Tampoco es empoderamiento la pose de defensa del diseño cubano al elegir trajes de factura local para vestir en ocasión de la visita de los Reyes, aparentando apostar "enfáticamente por el diseño cubano".

Se requiere mucho más que un gesto simbólico para apoyar al diseño nacional. Vendría bien, para empezar, permitir la libre importación y exportación de materias primas y mercancías, la inversión industrial local (que la Constitución actual solo reconoce para los ciudadanos y empresas extranjeras) y la existencia de un mercado mayorista.

Finalmente, el vestido de lino gris que Cuesta Peraza exhibió en la recepción oficial ofrecida a los Reyes, no puede estar, como se ha dicho, inspirado en las líneas del vestido guayabera "clásico", pues tal traje no existe.

Solo la guayabera masculina (de hilo, sí, y mangas largas, alforzas y botones de nácar) forma parte del repertorio sartorial tradicional cubano, y no fue hasta finales de los años sesenta del siglo pasado que vieron la luz los primeros bocetos que feminizaron dicha prenda, que tuvieron que esperar aún una década para ser producidos por la empresa Contex (la cual cosió no solo vestidos guayabera, sino también *jumpers*, shorts y ropa para niños).

De modo que, con relación al ropero de Lis Cuesta Peraza y su papel simbólico, a la estructura patriarcal cubana con sus prácticas, a los discursos que circulan en la esfera pública, al diseño nacional y a la historia de la moda y de la guayabera en la Isla, hay bastante tela por donde cortar.

Y esperemos que también haya humor que compartir. ■

# HYPERMEDIA MAGAZINE



© **Editorial Hypermedia**

Este PDF puede ser descargado y compartido como un documento único.

Editorial Hypermedia, enero, 2020.